



**The Library**  
of the  
**University of North Carolina**



**This book was presented**  
by  
**The Rockefeller Foundation**

**355**  
**L284exM**

355 Langlois


L284exM

Enseñanzas q  
gen de dos gue  
cientos

DATE	ISSUED

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

--	--	--



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# ENSEÑANZAS

QUE SURGEN DE DOS GUERRAS RECIENTES

---



GENERAL HIPÓLITO LANGLOIS  
MIEMBRO DEL CONSEJO SUPERIOR DE GUERRA DE FRANCIA

---

# ENSEÑANZAS

## QUE SURGEN DE DOS GUERRAS RECIENTES

---

Guerra turco-rusa — Guerra anglo-boer



---

TRADUCIDO Y PUBLICADO

Con autorización del Señor General Langlois y del editor en París  
Señor Enrique Charles Lavauzelle

POR EL TENIENTE CORONEL

*Augusto N. Maligne*

  
CON CUATRO CROQUIS  


BUENOS AIRES

LA MARLEMI, Imprenta, Litografía y Encuadernación  
PASAJE BON MARCHÉ. DEPARTAMENTO N° 6

1904





# INDICE

## PREFACIO

### PRIMERA PARTE

#### **Enseñanzas que surgen de las batallas de Plewna**

##### I. PRIMERA BATALLA DE PLEWNA

	Pág.
A—Resumen sucinto de la batalla.....	11
B—Observaciones sobre la primera batalla de Plewna..	15

##### II. SEGUNDA BATALLA DE PLEWNA

A—Resumen sucinto de la batalla.....	17
B—Observaciones sobre el ataque en la segunda batalla de Plewna.....	24
1º Reserva general.....	24
2º Elección prematura del punto de ataque.....	26
3º Preparación del ataque por la artillería.....	27
4º Preparación del ataque por el combate.....	32
5º Organización del dispositivo de ataque.....	33
C—Observaciones sobre la defensa.....	35
D—Concepto actual de la batalla en el terreno de Plewna	36

##### III. TERCERA BATALLA DE PLEWNA

A—Evolución de las ideas después de la segunda batalla	42
B—Situación.....	44

396710  
355  
L284eXM

	<i>Pág.</i>
C—Resumen sucinto de la batalla.....	46
1º Bombardeo.....	47
2º Resumen de la orden general de ataque.....	47
3º Acción en el sector Este.....	49
4º Acción en el sector Sud.....	51
5º Acción en el sector Sud-Este.....	53
D—Observaciones sobre la tercera batalla.....	61
1º Comando.....	61
2º Combate de preparación.....	63
3º Ataque decisivo.....	64
4º Eficacia de los fuegos á grandes distancias.....	68
5º Combate á la bayoneta.....	69
6º Acción de la artillería.....	69
7º Fortificación del campo de batalla.....	70

## SEGUNDA PARTE

### **Combate de preparación y ataque decisivo según el reglamento francés de servicio en campaña**

A—Combate de preparación.....	73
B—Ataque decisivo.....	89
1º Artículo 130 del reglamento de servicio en campaña	90
2º Discusión.....	91
3º Lo que debe entenderse por ataque decisivo.....	103
4º De la profundidad del ataque. Ataque brusco.....	105
5º Objeciones hechas al ataque decisivo.....	107
6º Elección del objetivo del ataque decisivo.....	115

## TERCERA PARTE

### **La guerra Sud-africana**

A—Primer período.....	118
1º Batalla de Colenso.....	118
2º Observaciones sobre la batalla de Colenso.....	123
3º Segunda tentativa para levantar el bloqueo de Ladysmith.....	132
4º Observaciones sobre esta segunda tentativa.....	135

	Pág.
5º Combate de Belmont.....	143
6º Combate de Maggersfontein.....	145
B—Segundo período (lord Roberts).....	149
C—Tercer período (lord Kitchener).....	154

## CUARTA PARTE

### **Enseñanzas que surgen de la guerra Sud-africana**

A—Enseñanzas erróneas deducidas de la guerra sud-africana.....	155
1º Inviolabilidad del frente.....	156
2º Caballería é infantería montada .....	170
3º De la bayoneta.....	182
B—Consecuencias que resultaron de las erróneas enseñanzas sacadas del estudio de la guerra anglo-boer	
1º Táctica de las tres armas (del general K.).....	185
2º Tendencias alemanas, según un artículo de la <i>Revue des Deux-Mondes</i> .....	192
3º Tendencias inglesas, según un artículo de la <i>Revue des Deux-Mondes</i> .....	195
4º Ofensiva estratégica; defensiva táctica.....	197
C—Táctica de lord Roberts después de la guerra.....	200
1º Defensiva y ofensiva.....	200
2º Ofensiva.....	201
3º Defensiva .....	207
4º Tomar el contacto.....	210
D—Enseñanzas técnicas que pueden sacarse de la guerra anglo-boer.....	211
1º Cañones de tiro curvo.....	211
2º Cañones de grueso calibre.....	212
3º Cañones de muy pequeño calibre, llamados <i>pompoms</i> .....	214

## QUINTA PARTE

### **Evolución de la táctica**

A—Leyes generales de la evolución táctica.....	218
1ª ley—Los perfeccionamientos hechos al fusil hacen, casi siempre, el ataque de frente más difícil.....	219

	<u>Pág.</u>
2ª ley—Los perfeccionamientos hechos al fusil facilitan la acción envolvente ó la de flanco.....	221
3ª ley—El acrecentamiento progresivo del poder de la artillería facilita siempre el ataque.....	224
4ª ley—Los frentes de combate toman una extensión cada vez mayor.....	231
5ª ley—Cada vez más, la defensa tiene la posibilidad y el deber de maniobrar en profundidad.....	232
6ª ley—El asaltante debe perfeccionar y robustecer cada día más los órganos destinados á tomar el contacto.....	238
7ª ley—Los progresos del armamento disminuyen constantemente la fuerza de resistencia de la fortificación permanente; por el contrario, aumentan el valor de la fortificación pasagera.....	241
B—Consecuencias de las leyes generales de la evolución táctica.....	245
C—Ofensiva y defensiva.....	251
CONCLUSIÓN.....	253

---

## INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

---

I. El general Langlois ha mandado brigadas, divisiones y cuerpos de ejército; es miembro del Consejo Superior de Guerra; es autor de «Maniobra de un destacamento mixto con fuegos reales», de «La Artillería de Campaña operando con las otras armas», etc...; con seguridad es el más conocido de los escritores militares que actualmente producen. Pertenecen á la ilustre familia de los Jomini y Clausewitz, los Blume y los Lewal, los Willisen, los Bonnal, los Dragomirof, conocidos todos de nuestros camaradas, puesto que no se concibe preparación intelectual y profesional en quien no ha leído lo que sobre el arte de la guerra escribieron aquellos ilustres maestros.

II. El general Langlois, que proviene del arma de artillería, ha ejercido considerable influencia en el establecimiento del material en servicio—no sólo del francés, sino también, por contacto, del de otras naciones. — El retroceso sobre la cureña, el escudo, la reducción del peso, la facilidad del servicio, la rapidez del reglaje, y las consecuencias tácticas de estas condiciones, todo lo habia señalado desde 1892, en su célebre libro «La Artillería de Campaña operando con las otras armas». No podemos nosotros olvidarlo ya que, un poco más tarde, después de someter las

ideas emitidas en este libro á la crítica de una inteligencia sagaz y práctica, después de comparaciones prolijas y de estudios prolongados, el coronel Day, venciendo en ruda lucha á la obstinada rutina, hacía adoptar la pieza Krupp Mod. 95, de la cual hablamos brevemente en notas puestas al pié de esta traducción, y dotaba á nuestro ejército con una pieza superior á las que fabricó después la misma casa, poderosa, liviana á tal punto que, si se le agregara un escudo, como lo hacen en este momento en Alemania, quedaría todavía mucho menos pesada que aquellas. Pues bien, esta cualidad de no quedar clavada por su peso en los malos caminos, de llegar siempre, la debe sin duda en parte á los escritos del general Langlois, de cuyas teorías nuestros artilleros de 1895, al impulso del coronel Day, hicieron tan feliz aplicación que les debemos la mejor de nuestras piezas.

III. El libro del general: «Enseñanzas de dos guerras recientes», cuya traducción hemos llevado á cabo con su autorización, es del más alto valor aún que los precedentes, sin duda porque trata sobre cuestiones de orden más general. Los oficiales deben imprescindiblemente leerlo y meditarlo. Toca las partes más altas del arte de la guerra y á la vez las más sencillas. Enseña al general y al teniente á dirigir masas ó á conducir secciones contra el enemigo.

IV. La guerra sudafricana ha causado indecibles sorpresas á todos é introducido la duda en el espíritu de muchos militares. Unos se han preguntado sí, después de la lucha durante tres años de 30.000 campesinos contra 300.000 soldados, existía aún el arte de la guerra de las escuelas y los tratados clásicos; si el armamento nuevo, fusil y cañón, no había causado una evolución, no sólo en los procedimientos, sino

aún en principios tenidos hasta ayer por indiscutibles. Otros, menos radicales, pero también menos animosos, no creen ya en la posibilidad de la ofensiva táctica. En suma, existe en las ideas una completa anarquía, la que se manifiesta por publicaciones encontradas, emanadas de militares cuya opinión es — ó era antes de la presente refutación — de un peso considerable, anarquía que, sin embargo, parecía inclinarse hácia las ideas de defensiva táctica que habían producido ya, con otras causas, las derrotas francesas de 1870.

Era necesario combatir estas funestas tendencias: es lo que introduce en este libro un tinte de polémica que lo hace aún más interesante y de lectura más agradable.

V. Sólo la ofensiva puede dar la victoria. Los ataques de frente son tan posibles hoy como antes. El arte de la guerra ha modificado algunos de sus procedimientos, pero éstos tienen siempre por base los mismos inmutables principios. Lo que, en las últimas guerras, se invoca en contra de la ofensiva es precisamente lo que la justifica, porque, cuando fracasó ésta, es porque se llevó mal, no fué ofensiva sino incapacidad ó locura, y porque, en fin, la defensiva misma contra la cual vino á estrellarse sólo sacó de su triunfo resultados negativos.

VI. El general Langlois nos hace ver por qué los Rusos, á pesar de pérdidas enormes y de heroica constancia, fracasaron en los tres ataques de Plewna, y por qué los Ingleses no tuvieron mejor suerte contra los Boers, sin insistir demasiado en el poco empeño de las tropas inglesas en el ataque y la visible incompetencia de su comando. Señalemos, de paso, el excelente curso de verdadera

táctica aplicada que contienen sus reseñas de algunos de los combates de las guerras de 1877 y 1899.

Fracasaron, ingleses y rusos, no porque el armamento nuevo hace inatacables los frentes é imposible la ofensiva, sino porque usaron un arte inferior y «no aplicaron sus propios reglamentos de Servicio en Campaña», lo que no les impidió después achacar sus descalabros á reglamentos que se los hubieran evitado.

VII. La guerra angloboer no ha planteado ningún problema. Ha sido simplemente una campaña pésimamente hecha: poca pericia en los jefes y menos entusiasmo en las tropas. La sorpresa que al principio produce no dura cuando se mira con detenimiento causas y efectos. No ha enseñado nada que los militares — y especialmente los militares ingleses — no debieran saber antes. Los grandes principios del arte de la guerra siguen inmovibles. Son los de todos los siglos y todos los capitanes, ó, si se quiere personificarlos, los de las guerras napoleónicas, que imperan hoy como hace un siglo, y en los cuales se inspiran todos los reglamentos de todos los países.

VIII. Los progresos del armamento no han hecho desaparecer la superioridad de la ofensiva sobre la defensiva. Hoy, como siempre, no hay éxito posible sin ofensiva. La defensiva no debe ser sino momentánea y pasar inmediatamente que se pueda á la ofensiva. Cuando la desproporción de las fuerzas no sea enorme, el ataque tendrá siempre éxito, salvo que esté lanzado sin preparación previa y conducido sin pericia, como en Plewna, sin preparación ni vigor, como en el Transvaal antes de la llegada de lord Roberts.



Es esto lo que dicen nuestros reglamentos argentinos, y más especialmente los fundamentales, el Servicio en Campana y el reglamento de Infantería del general Capdevila; es esto lo que inspiran las lecciones de nuestra Escuela Superior de Guerra; es allí, en fin, en sus prescripciones neta y deliberadamente ofensivas, que debemos tomar nuestras tendencias y motivos de rechazar las equivocadas deducciones de tímidos que han visto mal la guerra angloboer.

IX. La defensiva es tendencia natural en el hombre. Recomendarla á las tropas, es autorizar la pasividad de éstas y preparar su derrota. Sería, por consiguiente, excelente práctica de orden moral predicar la ofensiva para todos los casos: la prudencia la recortará demasiado siempre.... ¡Cómo no hacerlo, cuando, á más de factor moral poderosísimo, la ofensiva es, además é indiscutiblemente, el único medio material de derrotar al adversario! Cualquiera que sea el talento de un duelista, si sólo hace quites, y aún cuando alargase de vez en cuando el brazo en dirección al adversario, hay nueve probabilidades en diez que será ensartado por éste (1), quien, al contrario de aquél, ataca siempre, se va á fondo, con rabia, como dice Dragomiarof, con rabia, aunque sea con menos arte....

El libro del general Langlois destruye los sofismas, las falsas deducciones, las equivocadas enseñanzas, las pretendidas lecciones de prudencia que, en el combate, se transforman tan fácilmente en pretextos para el temor; condena enérgicamente la defensiva como medio, la defensiva, madre de la

---

(1) .... Chi para, muore.... decía uno de los últimos ministros de marina de Italia, el honorable Morin, citado por el general Marazzi.

derrota; el libro conforta y levanta; es poderoso tónico: creemos que el lector así lo pensará.

X. Los buenos libros no necesitan prefacio ni notas, pues son bastante claros como para contener en sí mismos su explicación y su enseñanza. Pero, en otro caso están sus traducciones. En ésta, el prefacio explica á los que no siguen de cerca el movimiento de la literatura militar europea la génesis del libro, las discusiones que lo precedieron, el ambiente de ideas y circunstancias en que nació. En cuanto á las notas, se refieren á particularidades que, al ser transplantadas, son menos comprensibles, ó ponen á punto consideraciones que, sin esto, no nos serían del todo aplicables. Las que se encuentran al pié de muchas de las páginas que siguen—lo decimos con insistencia—tienen solamente este fin, con absoluta exclusión de todo pensamiento de crítica, ni siquiera de explicación de las ideas del autor, que nos parecen la elocuente y convincente expresión de los principios eternos del arte de la guerra, basados en el conocimiento del que la hace: el hombre. Nuestras notas jamás tocan á los principios, que no tienen patria, sino, á veces, á los medios de aplicación, los que á las condiciones de cada una deben adaptarse.

AUGUSTO A. MALIGNE,

Teniente Coronel.

---

## INTRODUCCION

---

Terminada la guerra Sud Africana, muchas personas, que los primeros fracasos de los ingleses sorprendieron porque no se daban cuenta de sus causas, y que sedujeron después los procedimientos empleados con éxito por lord Roberts en condiciones absolutamente especiales, emprendieron una carga á fondo contra «los profesores de táctica», que ven «en las campañas napoleónicas el evangelio de la ciencia estratégica y hasta de la táctica», contra «los teoricianos del empleo de las masas, hombres de estudio, pero que dan sólo fórmulas como base á su sistema, etc....»

Habiendo sido el colaborador de aquellos profesores, fundadores de las doctrinas que imperan en el ejército francés; habiendo sido más tarde el jefe de algunos de ellos y sus sucesores, me correspondía talvez tomar su defensa. Hubiera dicho que estos oficiales: Cardot, Vauchert, Maillard, Bonnal, Cherfils, Lanrezac, Foch, etc..., que todos hicieron la guerra de 1870 (la única guerra europea de la cual sus contradictores sacaron su experiencia), han reunido sus impresiones, estudiado el pasado, meditado profundamente y llegado á esta conclusión: Si los alemanes, después de cincuenta años de paz—felizmente para ellos sin expediciones coloniales—han alcanzado sus triunfos de 1866 y 1870, es precisamente por la aplicación de los principios

mismos de Napoleón, que habían durante tantos años estudiado. Digo *principios* y no *procedimientos*— principios que el ejército francés tenía olvidados.

Aquellos profesores, que se quieren desacreditar hoy, dieron entonces nueva luz á los principios eternos de la guerra napoleónica; después, aunque afirman lo contrario sus adversarios, estudiaron los procedimientos tácticos, que varían con las variables condiciones del armamento; establecieron en fin las leyes generales que la evolución de la táctica sigue.

Sin embargo, sabiendo cuán enojosa es la introducción de cuestiones personales en una discusión en la cual sólo el sentido común y el estudio imparcial de los hechos deben servir de guías, me abtuve de discutir.

Pero el contacto diario con las tropas y los estados mayores me ha hecho constatar poco á poco que las erróneas doctrinas emitidas después de la guerra angloboer han inquietado y desconcertado á los oficiales, disminuido en ellos la confianza que tenían en sus jefes, cuyas opiniones se hacen también vacilantes, y amenguan su confianza en la ofensiva, en sí mismos y su tropa.

Lo que es aún más grave, es que estas doctrinas conmueven las bases mismas del reglamento del Servicio de Campaña, él que constituye nuestra doctrina y nuestra ley. El mal es grave y se hace profundo.

Es esto que hace indispensable demostrar á los oficiales que los principios de este reglamento se fundan bien evidentemente sobre la experiencia de la guerra, experiencia basada en hechos y largamente meditada. Hay urgencia en hacerles comprender, no sólo la letra, sino aún el espíritu de ese reglamento, que es para ellas la guía más segu-

ra, la que deben seguir con convicción sincera y fé absoluta.

Por los hechos de la guerra misma justificar los principios del reglamento de servicio en campaña, en lo que al combate se refiere, y hacer comprender estos principios: tal es el objeto del presente trabajo.

---

No tengo la pretensión de escribir historia: expondré solamente ciertos hechos con la mayor sobriedad posible, limitándome, en su parte histórica, á lo que sea indispensable para el desarrollo de sus conclusiones.

En la discusión, me ceñiré al estudio de una situación ó un acontecimiento sin culpar jamás á sus ejecutores. Mi crítica no tendrá nunca en vista individualidades: en efecto, es necesario que nos demos cuenta de que los hombres de guerra á quienes incumbe dirigir una acción llegan al terreno con una educación militar que ha nacido y se ha desarrollado en una corriente de ideas de las cuales muchas son falsas. Absolutamente injusto sería el hacer estos jefes responsables de los mediocres resultados de una educación militar equivocada. La responsabilidad remonta mas alto ó más bien se divide entre todos los elementos que constituyen el medio ambiente en el cual ha vivido una generación.

No puedo protestar bastante contra ciertas acerbas críticas de las que fueron y aún son blanco los generales y los jefes que nos mandaron en 1870. Casi todos eran oficiales de esclarecida inteligencia, de valor heróico, de juicio seguro y recto; pero no

les había sido posible hallar en el medio militar en que vivían las lecciones históricas que hubiesen orientado sus reflexiones hacia la guerra de naciones armadas. Quedan, para nosotros, hermosas y grandes figuras que tienen derecho, en su desgracia, á nuestro profundo respeto.

---

## PRIMERA PARTE

# Enseñanzas que surgen de las batallas de Plewna

---

## I—PRIMERA BATALLA DE PLEWNA

(20 DE JULIO DE 1877)

### **A. Resumen sucinto de la batalla**

---

DESCRIPCIÓN DEL TERRENO (croquis núm. 2)—  
Plewna es ciudad abierta, á 5 kilómetros del río Vid, cerca de la confluencia de dos de sus tributarios, los arroyos Griwitza y Toutchenitza; este último, muy encajonado, divide el terreno en dos partes de aspecto muy distinto. Al N. y al E., son largas ondulaciones que terminan en los valles con declives bastante rápidos; el suelo es generalmente descubierto. Al S. y al O., el terreno es en gran parte cubierto de arbustos y viñas; es más accidentado, pero sus ondulaciones son menos pronunciadas. Este se llama montañas verdes y aquél montañas rojizas.

En todas partes, el terreno permite el empleo de la fortificación improvisada: es fácil abrir en él trincheras de taludes verticales.

Al N. de Plewna, en la orilla derecha del Griwitza, desde la aldea de este nombre hasta el río Vid, extiéndese una larga loma que se ensancha y forma meseta en sus dos extremidades, sobre todo al NO. (meseta de Opanetze. Esta loma, larga de 10 á 11 k., domina el valle en unos 100 metros. Los tur-

cos han iniciado en ella trincheras discontinuas, apoyadas en un reducto (núm. 14), empezado en la meseta de Griwtza. El croquis núm. 2 indica la situación del campamento atrincherado el día de la tercera batalla de Plewna. El 20 de Julio, día de la primera, no existe obra alguna al S. y S. E. de la ciudad.

FUERZAS TURCAS—25 batallones, 9 escuadrones de línea, 400 ginetes circasianos, 2 baterías y 2 secciones de artillería: unos 15.000 hombres. Los turcos tienen fusiles de tiro rápido de los últimos modelos, comprados á fábricas inglesas y americanas, fusiles muy superiores á los de los rusos. Su artillería es poco numerosa, pero mejor que la rusa, de modelo ya antiguo.

FUERZAS RUSAS—La 5ª división, que tiene orden de ocupar á Plewna, dispone de las fuerzas siguientes (croquis núm. 1):

1º Vivaqueando al NE. de Boukovlek: una brigada de infantería con 6 batallones, 4 baterías (32 piezas: la batería montada rusa tiene 8 piezas y la de á caballo 6) y 6 sotnias (escuadrones de cosacos).

2º Vivaqueando á 6 k. al E. de Griwitza: el regimiento 19 de infantería, 2 sotnias y 1 batería (8 piezas).

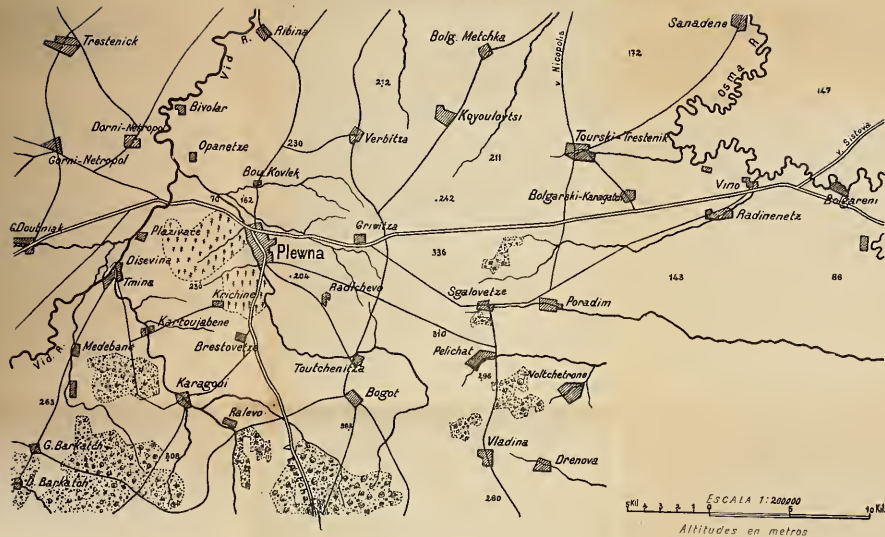
3º En Toutchenitza: una brigada de cosacos, con 10 sotnias y 1 batería á caballo (6 piezas).

Es un total de 9 batallones, 18 sotnias y 46 cañones.

DISPOSICIONES DE LOS RUSOS—El 19 de Julio, el general Schilder, comandante de la 5ª división, ordena para el día siguiente, á las 5 a. m., dos ataques: uno por el N. otro por el E., efectuado cada uno por las tropas estacionadas en el sector



CROQUIS N° 1. - COMARCA DE PLEWNA Y LOVTCHA.



... las tropas estacionadas en el sector

correspondiente. La brigada de cossacos debe realizar un amplio movimiento envolvente por el S. El general dirige personalmente el ataque por el N.

Los dos ataques son separados por un intervalo de 8 k. al principio, más tarde de 5 k. por lo menos, y sin enlace entre sí.

ATAQUE POR EL NORTE—El 20 de Julio, á las 5 a. m., tres baterías abren contra las baterías turcas, entre 3400 y 4000 m., un fuego que no produce ningún resultado; atrás de la artillería, la infantería rusa toma de la manera siguiente sus disposiciones de combate:

Regimiento 17: 3 batallones desplegados, 2 á la derecha y 1 á la izquierda de las baterías.

Regimiento 18: á la derecha del 17, con dos batallones en primera línea y 1 en segunda.

Sólo se deja como reserva 3 compañías para escolta del convoy y la ambulancia, ó sea la décima parte de la infantería (1), más una batería.

Viendo la ineficacia del fuego de su artillería, el general Schilder lanza adelante toda su infantería. Esta forma una sola línea desde el principio del movimiento, pues el batallón de segunda línea del regimiento 18 se coloca prematuramente á la derecha de los demás.

El fuego de los turcos no detiene á los rusos, cuya ala derecha se apodera valientemente de las alturas ocupadas por sus adversarios, casi sin disparar un tiro. En vez de instalarse en la posición

---

(1) El batallón ruso era de 5 compañías. Su formación normal de combate era la siguiente para los batallones de primera línea: 1er escalón, la compañía de tiradores desplegada,—2º escalón, á 220 m. atrás, 2 compañías en línea de columnas de compañía, abierta.—3er escalón. á 220 m. atrás, las otras dos compañías en la misma formación.

conquistada, el batallón sigue avanzando hacia Plewna: la línea turca está rota.

Pero, como á las 7, el centro turco, reforzado con reservas, detiene la izquierda del regimiento 17 por una vuelta ofensiva hacia Boukovlek, frente al O., en el momento que el destacamento turco establecido en Opanetze toma la ofensiva frente al E. y amenaza la retaguardia y las comunicaciones de los rusos, obligándolos á ponerse precipitadamente en retirada.

Esta es protegida por algunos grupos de valientes reunidos por un oficial, por el regimiento de cosacos, que combate algún tiempo á pie en la orilla de un bosque, y por la batería de reserva, que desempeña importante papel en esta última fase del combate.

ATAQUE POR EL ESTE—El regimiento 19 marcha contra el reducto de Griwitz (núm. 14, croquis número 2), recibe el fuego de la artillería turca, al cual contesta inmediatamente la batería rusa; entretanto, la infantería toma su formación de combate, con dos batallones en primera línea.

Tres líneas de trincheras son sucesivamente tomadas por los rusos, con el apoyo muy eficiente de la batería, bajo el fuego de mosquetería de los turcos, pero sufriendo aquellos pérdidas enormes. Los rusos siguen progresando en el valle del Griwitz hasta que, sometidos al fuego de una batería situada en el cuartel general de Plewna (núm. 6, croquis núm. 2) y á una violenta vuelta ofensiva de la infantería turca, tienen que efectuar, bajo la protección de su artillería, una retirada en extremo mortífera.

Los turcos no los persiguen más allá de sus trincheras, las que vuelven á ocupar.

## **B. Observaciones sobre la primera batalla de Plewna**

RUSOS—Su avance no está precedido de ningún reconocimiento, ni por la caballería ni por la vanguardia. Sin dato alguno sobre el adversario, el general proyecta un plan completo de combate: dos ataques separados que absorben todás sus fuerzas; ausencia de reservas; la mayor parte de la caballería maniobra lejos sin utilidad. Es una dispersión.

En cada uno de los dos ataques, no hay contacto de la vanguardia ni combate de preparación; se lanza inmediatamente contra el enemigo un ataque decisivo sin flanqueamiento y sin profundidad. En el sector N., la artillería no puede preparar el ataque de la infantería ni apoyarlo.

Sin embargo, al norte y al este, *el fuego del fusil de tiro rápido no detiene á los rusos* y las trincheras turcas son tomadas; pero, en este momento, en vez de instalarse sólidamente en el terreno conquistado, la infantería rusa, valiente entre las valientes, continúa impertérrita su marcha y corre así hacia su ruina. La retirada es más costosa para ella que su éxito inicial, sobre todo en el sector norte.

TURCOS—El éxito de la defensa se debe á la *ofensiva* que supieron tomar los turcos. En ambas partes del campo de batalla, esta ofensiva toma la forma de una *vuelta ofensiva* (1) y no de un *contra ataque*. Pudo efectuarse mediante el empleo de fuertes reser-

---

(1) Es conveniente dar precisión á una terminología algo vaga. Llamamos *vuelta ofensiva* un movimiento ofensivo del defensor para volver sobre la posición que le tomó hace poco el adversario, y *contra ataque* un movimiento ofensivo del defensor dirigido contra el asaltante antes de su llegada sobre la posición de la defensa, es decir una ofensiva dirigida *contra su ataque*, durante su ataque.

vas y el apoyo de la artillería situada atrás de la línea de defensa.

La desproporción de las fuerzas no hubiera probablemente permitido á los rusos obtener la victoria, á pesar de su superioridad en artillería y caballería; pero no hay duda de que un combate bien dirigido les hubiera evitado pérdidas tan enormes— 74 oficiales y 2771 soldados, un tercio del efectivo, —la desmoralización que éstas engendran y las consecuencias morales de un fracaso.

---

## II.—SEGUNDA BATALLA DE PLEWNA

(30 DE JULIO DE 1877)

---

### **A. Resumen sucinto de la batalla**

CAMPAMENTO ATRINCHERADO DE PLEWNA, (croquis núm. 2)—El 30 de Julio, la situación del campamento atrincherado es la siguiente: Las trincheras turcas han sido reforzadas sobre toda la larga loma que domina la orilla derecha del Griwitsa; los trabajos están más adelantados en la meseta al NO. de la aldea, única parte de esta zona que nos interesa: se encuentra allí el reducto núm. 14 (1) y un espaldón para 4 piezas, adelante de los cuales existen trincheras turcas no representadas en el croquis. Al Sud, la defensa se limita á la de la meseta que toca Plewna, cuyo frente, mirando al S., es de 2500 metros, con una profundidad de 1500. Se han iniciado trabajos en esta meseta: en primera línea, el núm. 1 es un reducto empezado; el núm. 2, otro menos adelantado aún; el núm. 3, un simple espaldón de batería; estas obras son precedidas por trincheras, las que tienen más adelante pozos de tiradores. En segunda línea, los puntos

---

(1) Los reductos y demás obras fortificadas llevaban nombres y no números, pero preferimos emplear estos, lo que es más breve y claro.

de apoyo núms. 4 y 5 son constituidos por algunas trincheras que no se transformarán en obras sino mucho más tarde. En tercera línea, al núm. 6, se halla la batería del cuartel general, la que desempeñó papel importante en todas las vueltas ofensivas que hicieron los turcos en las direcciones más diversas.

Los trabajos numerados 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, aún no existen el día de esta segunda batalla: sólo se han empezado algunas trincheras en el sitio de los futuros reductos 7 y 8

FUERZAS TURCAS—Forman un total de unos 20.000 hombres, repartidos en 33 batallones de 550 plazas, 7 escuadrones, 400 ginetes circasianos, 9 baterías y 2 secciones (58 piezas). Estas fuerzas están repartidas en los diferentes sectores; cada uno de estos tiene fuertes reservas; la reserva general comprende 12 batallones y 5 baterías y 2 secciones, es decir más de un tercio de la infantería y de la mitad de la artillería.

FUERZAS RUSAS—El general Krüdener, jefe del noveno cuerpo de ejército, que tiene orden de atacar á Plewna, dispone de unos 35.000 h. formados en 36 batallones, 32 escuadrones y 22 baterías (170 piezas). Tiene sobre su adversario fuerte superioridad numérica, sobre todo en artillería y caballería. Cada batallón es de unas 800 plazas.

La víspera de la batalla, estas fuerzas estaban establecidas al E. de Plewna, según una semicircunferencia cuyas extremidades están á 10 y á 15 k. de la plaza.

DISPOSICIONES TOMADAS POR EL COMANDANTE RUSO—El general Krüdner dividió sus fuerzas en dos ataques principales y dos secundarios:

1º Contra el frente E. (Griwitsa) 31ª y 5ª divi-



siones de infantería: 18 batallones y 10 baterías (80 piezas) al mando del general Veliaminov.

2º Contra el frente S.: 2 brigadas, una del IXº, otra del IVº cuerpo de ejército, con 11 batallones, 2 escuadrones y 6 baterías (48 piezas) al mando del general Schakowskoï.

3º La brigada mixta del Cáucaso: 14 sotnias, 12 piezas y 1 batallón, al mando del general Skobelef II, debe proteger el flanco izquierdo y la retaguardia del general Schakowskoï, del lado de Lortcha y Sophia, maniobrando en la orilla del arroyo Toutchenitza.

4º La vigilancia del flanco derecho está confiada al general Lockharev, con 12 escuadrones y 6 piezas, que maniobrarán del lado de Opanetze.

La reserva general, con el comandante en jefe, se compone de 6 batallones, 4 escuadrones y 4 baterías, es decir sólo una sexta parte de la infantería. Veremos luego cómo esta minúscula reserva irá desmenuzándose hasta desaparecer.

ATAQUE CONTRA EL FRENTE E.—A las 7 a. m., el general Veliaminov inicia su despliegue cerca del bosque á 3 k. NNE. de Griwitza, provocando así el fuego de la artillería turca, á la cual contestan en el acto las baterías rusas. La lucha á cañonazos, *la preparación por la artillería*, durará hasta las 3 p. m., es decir ocho horas, pues el general en jefe, que ha tomado como puesto de observación la altura de Griwitza, entre los ataques del E. y el S., manda sólo á las 2.40 p. m. al general Veliaminov la orden de avanzar.

Este lanza entonces contra el reducto de Griwitza 5 batallones por el N. y 4 por el E., quedando en reserva 2 regimientos (6 B.) escalonados en el ala derecha y 1 regimiento (3 B.) á la izquierda.

Los primeros batallones se apoderan de algunas trincheras delante del reducto, pero no pueden avanzar más allá; otros son detenidos por el fuego turco en una cresta próxima al reducto. Tiene lugar entre los dos adversarios un combate prolongado por el fuego á corta distancia. Los dos regimientos del ala derecha prolongan ésta, toman por asalto una línea de trincheras y se abalanzan contra el reducto sin poder tomarlo: es como una segunda ola que, llegando cuando la primera está ya inmovilizada en un fuego demasiado prolongado, viene á morir en el mismo sitio. El regimiento del ala izquierda, dirigido primero sobre la aldea de Griwitza, marcha á su vez contra el reducto y le cabe suerte igual á la de los cuerpos de la derecha: ocupa trincheras muy cerca del objetivo, pero queda en ellas como clavado; ésta tercera ola, llegando demasiado tarde, muere á la altura de las primeras. Y 17 batallones están acumulados en un frente de 1500 metros, donde quedan inmovilizados por el fuego turco. Es el único batallón quedado de reserva el que protegerá la retirada.

El comandante en jefe, persuadido de que el reducto de Griwitza es *llave táctica de la posición de Plewna*, reforzará, como lo veremos más adelante, este ataque contra el frente E., pero demasiado tarde, con pequeñas fracciones y sin éxito. Las tropas rusas quedan así parte de la noche, para efectuar después una escabrosa retirada.

ATAQUE CONTRA EL FRENTE S.—El general Schakowkoï, encargado del ataque del frente S., después de ocupar sin resistencia la aldea de Rodichevo, despliega sus baterías sobre una larga cresta al N. de esa localidad, notable posición de artillería á 2500 metros de la posición turca, situando atrás una

brigada de infantería, y hace abrir el fuego. El bombardeo dura de las 9 a. m. á 2.30 p. m., es decir 5 horas y media.

Un testigo ocular escribe lo siguiente:

«Para asegurarse de si la artillería había preparado suficientemente el camino á la infantería, el general Schakowskoï subió con su estado mayor sobre la meseta en la cual estaban sus baterías: bajo el fuego infernal que los turcos dirigieron contra su escolta, tuvo que bajar del caballo. Después de una larga y minuciosa inspección, el general pareció satisfecho; él y su estado mayor creyeron que la infantería podía ya entrar en línea.»

Nos parece que la ineficacia del bombardeo quedaba demostrada; pero, muy al contrario, el general se declara satisfecho. Volvamos á la citación:

«Es sobre la base del hecho de que disponíamos solamente de tres brigadas, de las cuales una de reserva, que se tomaba esta resolución. En otros términos, íbamos á lanzar 12.000 á 15.000 hombres contra posiciones atrincheradas ocupadas por fuerzas muy superiores y no debilitadas por el fuego de artillería.»

Las obras núms. 1 y 2 (véase el croquis núm. 2) son el objetivo del ataque. Contra el núm. 1, se lanzan los 3 batallones del regimiento 126, los que pasan la cresta entre los intervalos de las piezas y bajan el glacís con pocas pérdidas. Después de un tiroteo de corta duración en el fondo del barranco que recorre el arroyuelo Soulouklia, esta infantería avanza hasta el pie de los declives, donde se encuentra en ángulo muerto, lo que le permite reformarse y rodear tres de los frentes del reducto, que así cae en su poder.

El ataque del reducto núm. 2 se hace por 2 bata-

lones del regimiento 125, que bajan de la cresta al O. de Radichevo. Su marcha es difícil, pues no encuentran ángulo muerto antes de remontar hacia el reducto, del cual reciben los fuegos de frente al mismo tiempo que los de flanco del núm. 3. Esta infantería sufre mucho. Como es indispensable proteger su flanco, se manda á toda prisa á su izquierda un batallón del regimiento 118 y una batería, la que se establece en la altura 315, al SE. de Plewna. Merced á esta diversión y la intervención del regimiento 126, que marcha del reducto núm. 1 hacia el núm. 2, éste es evacuado por los turcos.

La situación de los rusos era excelente y los turcos creyeron un momento el partido perdido: á aquellos poco les faltaba para alcanzar su objetivo. Pero su infantería se deja llevar por su empuje, sobrepasa las posiciones conquistadas y es bruscamente detenida por los defensores que han abandonado los reductos y formado, á 400 metros más allá, espesa cadena de tiradores. A su fuego de mosquetería, al cual pueden contestar los rusos, se agrega el de artillería de la batería del cuartel general (núm. 6), de las baterías sacadas de los reductos y hasta de piezas del sector N., no atacado, que los turcos ponen frente al S. En razón de la distancia, el fusil es impotente contra esa artillería, y ninguna de las baterías rusas dejadas atrás, cerca de Radichevo, es traída para proteger á su infantería contra los cañones turcos.

La situación es crítica ya y se agrava aún cuando Osman Bajá, reuniendo sus reservas, las lanza sobre los dos flancos del ataque ruso, apretado así como entre dos brazos de tenaza.

Es indispensable sostener los flancos del ataque,

encuadrarlo, y nuevas baterías y dos batallones son mandados hacia la izquierda, y otras fuerzas hacia la derecha; pero mientras se efectúa este reforzamiento tardío, la infantería sufre más y más; no recibiendo ya impulsión de atrás, pues se han agotado las reservas parciales, se desagrega y dispersa; es la derrota, y una derrota espantosa: las pérdidas alcanzan á 7.335 hombres, más de la quinta parte del efectivo total. La infantería pierde más de un cuarto de su fuerza; los batallones los más expuestos han dejado en el suelo hasta un tercio, hasta la mitad de sus hombres.

DESTACAMENTO DEL ALA IZQUIERDA—Este marcha sobre Krichine y tiene algunos choques con los batallones turcos que ocupan la altura al S. O. de Plewna y se halla, al terminar el día, cercá del puente de la ruta de Lovtcha sobre el Toutchenitza, protegiendo así, en momento oportuno, el ala izquierda del general Schakovskoï. En esta punta del campo de batalla, hubo trabazón entre los elementos del frente.

DESTACAMENTO DEL ALA DERECHA—En la extrema derecha, el destacamento de caballería del general Lockharev trata de llamar la atención del enemigo hacia Opanetze y Boukovlek, pero sin resultado visible, y queda en observación después de algunos cañonazos con las tropas del coronel Suleiman-bey. Hacia las 3 p. m., cuando el general Krüdener ve que los dos ataques principales se apoderan de los puestos avanzados de los turcos, como cree segura la victoria, ordena al general Lockharev de cruzar el Vid para cortar la retirada al enemigo en la ruta de Sophia. En virtud de esta orden prematura, la caballería de la extrema derecha se lanza

inútilmente en punta y se halla así demasiado alejada para concurrir á la protección de la retirada rusa.

---

## **B. Observaciones sobre el ataque en la segunda batalla de Plewna**

### I. RESERVA GENERAL

El examen de esta segunda batalla nos trae á reproducir las observaciones ya hechas sobre la primera: ningún reconocimiento previo por la caballería ó las vanguardias. Con datos vagos, el comando, esta vez también, hace su plan de combate completo, y la reserva que conserva es tan débil que no puede obrar vigorosamente donde podría hacer un esfuerzo decisivo.

Pero, veamos cómo fué empleada la corta reserva que conservaba en mano el comandante en jefe: 6 batallones, 4 escuadrones, 4 baterías:

1º « Al mismo tiempo (2 y 40 p. m.) se supo que, en la extrema derecha, la ligazón estaba interrumpida entre los dragones y los ulanos: aquellos habían cedido al esfuerzo de los bachi bouzouks. En el acto ordené al teniente coronel de estado mayor Matziersky de tomar en la reserva dos escuadrones y dos baterías de artillería á caballo, que marcharon en ayuda de los dragones y restablecieron su unión con los ulanos » (1).

2º Como á las 4.30 p. m., cuando empezaban las

---

1) Parte del general Krüdener.

cosas á andar mal en el sector S., se manda allí 3 batallones y 1 batería.

3º Como á las 6 p. m., «informado que nuestra extrema derecha se batía en retirada, dirigí hacia allí el 1º batallón de Serpoukhow, un escuadrón de dragones y dos piezas de artillería á caballo» (1).

4º Un poco más tarde, llegando la noche, como el éxito de la lucha dependía sobretudo de la toma del reducto de Griwitsa, mandé aún en esa dirección dos compañías y dos piezas de artillería á caballo (2).

5º Un poco más tarde «hice una última tentativa y mandé 3 compañías á las órdenes directas del comandante de la brigada (3).

Así, pues, la reserva general se desgrana en cinco pequeños destacamentos sucesivos, de los cuales tres solo tienen misiones accesorias, mientras que el comando no puede mandar contra el punto que considera *llave táctica* sino 5 compañías *en dos veces*. ¿Cómo es posible que pueda contar con el éxito con fuerzas tan débiles allá mismo donde han fracasado dos divisiones? El comando no tiene evidentemente ninguna idea del *puñetazo final*, como dice el general Dragomirow, del *ataque decisivo* realizado por una masa al impulso del comando.

La elección del punto decisivo se basa en una presunción, y en ese punto el éxito depende de un jefe subalterno; el alto comando *abdica*; no comprende que es con fuertes, muy fuertes reservas que puede conservar la dirección del combate, reservas con las cuales no sólo podrá remediar las pequeñas dificultades de la lucha sino también intervenir poderosamente para penetrar á viva fuerza

---

(1) (2) (3) Parte del general Krúdener.

por el punto que la marcha del combate le designará como el más vulnerable.

## II. ELECCION PREMATURA DEL PUNTO DE ATAQUE

El comando, con su plan preconcebido, se ha equivocado en la elección del punto de ataque. Es evidente que el general Krüdener, al dar sus órdenes para el día siguiente, consideraba ya, sin tener datos seguros al respecto, el reducto de Griwitzka como llave táctica de Plewna, puesto que destina la mitad de su infantería al ataque por el sector E., un tercio solamente en el sector S., conservando sólo un tercio como reserva. Parece ignorar que el combate que llamamos de preparación, transcurrido algún tiempo y después de esfuerzos sostenidos, de rudas tareas, como dice el reglamento francés, es lo único que pueda guiar al comando en la elección del punto de ataque, del punto en que pueda romperse la línea enemiga.

En el caso que nos ocupa, el corazón de la defensa no era el reducto de Griwitzka (1), contra el cual se estrellaron todos los embates de los rusos, mientras, muy probablemente, un *vigoroso puñetazo* en el sector S., después de la toma de los reductos 1 y 2, hubiera dado la posesión de la posición turca.

El asaltante no debe desgastarse contra el punto más fuerte de la defensa, sino buscar el punto débil de ésta para herirlo. Cuando, á las 4 p. m., el combate mismo hacía ver exactamente cuál era la situación, el general Krüdener hubiera podido sacar partido del éxito obtenido en el sector S., si hubiera dispuesto de una *reserva general suficiente* y no hu-

---

(1) Lo demostrará la tercera batalla.



biese repartido ya sus fuerzas: pero ya no le quedaba nada.

La conclusión se impone: nada de plan preconcebido; tantear por todas partes é irse á fondo contra el punto débil del adversario y no contra el más fuerte. Para ello, conservar en la mano *muy fuertes reservas generales*. No son éstas destinadas á quedar inactivas, sino á ser lanzadas, hasta el último hombre si es necesario, contra el punto conveniente y en el momento oportuno (1).

Será talvez pensando en esta batalla del 30 de Julio de 1877 que Dragomirow decía en una crítica de grandes maniobras:

« Para dar el golpe decisivo, es indispensable estar con el puño cerrado y pronto para lanzarlo en el momento oportuno; si se pega con la mano abierta, no se derriba nada y se rompe uno los dedos. »

### III PREPARACIÓN DEL ATAQUE POR LA ARTILLERÍA

El concepto del ataque por la artillería era erróneo.

Manifiéstase á este respecto, en muchos, una ausencia de precisión que proviene talvez del doble sentido de la expresión *preparación del ataque*: por el fuego, por el combate.

---

(1) « Cualquiera que sea el objeto del ataque, existe siempre un punto cuya posesión se desea con preferencia, porque su conquista determinará el fin de la resistencia. Que sea extensa ó limitada la posición, nada importa para que esto tenga lugar. En todos los casos, se concentrarán los fuegos y los esfuerzos contra este punto esencial »—(General Lewal). Al tomar al pie de la letra lo que dice Lewal, el punto decisivo, la llave de la posición, sería un punto topográfico. No es probable que así lo entendiera el general, porque lo que más influye en la cesación de la resistencia es la derrota de las tropas que resisten. Las observaciones del general Langlois contienen infinitamente mayor cantidad de verdad que las de su ilustre predecesor y nos ha parecido útil señalarlas como réplica á las de éste.—(N. del T.).

En el sentido restringido de la expresión, la preparación es el acto especial con el cual la artillería abre la puerta á la infantería por medio de su fuego. Es en esto que el concepto ruso era erróneo: el bombardeo de una posición no puede producir nada contra el obstáculo, el parapeto de tierra, poco menos que invulnerable para la artillería, ni contra los defensores que, arrimándose al parapeto, se sustraen casi completamente á la acción de los proyectiles. Lo que pasó en Plewna lo demuestra.

Para desgastar, debilitar la infantería de la defensa, el concurso de las armas es necesario: la infantería, con su marcha, su amenaza, su ataque, hace salir al defensor de sus abrigos, y entonces la artillería obra con seguridad: hiere al tirador de la trinchera, que en parte se descubre para largar un tiro; hiere á los sostenes que vienen á reforzar la cadena; hiere á las reservas que se presentan para contra-atacar.

Es necesario tener presente que la duración de la marcha de la infantería, desde sus últimos abrigos hasta el asalto es, por lo general, más que suficiente y que el poder de la preparación por el fuego es limitado por el aprovisionamiento de municiones más que por el tiempo, sobretodo con los cañones de tiro rápido. Veremos luego, cuando la tercera batalla de Plewna, que el ataque de Skobelev empleó hora y media para alcanzar su objeto y otro tanto para establecerse en la posición conquistada. Durante estas tres horas, las baterías encargadas de abrir el camino á la infantería — las baterías de brecha — tendrían el mayor interés en continuar sin interrupción un tiro rápido; pero se encuentra una imposibilidad material: todas las

municiones, inclusive las de los parques, no bastarían para sostenerlo.

Lo más á menudo, el aprovisionamiento limitará el tiro, hará imposible la continuación, durante toda la duración del ataque, de un fuego de velocidad. Será necesario, por consiguiente, graduar su intensidad según las necesidades de la infantería.

Hemos dado los principios de la preparación del ataque por el fuego: preparación *durante* el avance de la infantería, con un fuego lo más violento posible, pero que, si se carece de suficiente aprovisionamiento, se gradúa según la infantería lo necesite.

Estos principios son los que expresaba el general Skobelef en sus instrucciones á las tropas la víspera de la batalla de Lovtcha, la que se dió entre la segunda y la tercera batalla de Plewna:

«La orden de ataque será comunicada á los ayudantes de batería, á quienes se recomienda no diseminar su fuego. Cuando las tropas de infantería *avanzarán para atacar*, sostenerlas con *toda la potencia del fuego*. Es necesario la mayor atención: *el fuego redobla* cuando el adversario presenta sus reservas y alcanza toda su intensidad cuando las tropas de ataque están detenidas por un obstáculo.» El obstáculo, por lo general, es el fuego de la defensa.

Los partes subrayados del texto responden bien á ios principios enunciados. Pero el alto comando, en el ejército ruso, no tenía de ello la menor idea y lo mismo se verá veintidos años después en el ejército inglés operando en el Natal.

No es fácil decir cuál es el origen de este falso concepto de la preparación por la artillería, pero el error es general y persistente y se manifiesta en dos puntos: el momento y el objetivo. Creemos que su explicación es ésta:

a) EL MOMENTO—Antes, con las armas lisas, el tiro de infantería era utilizado hasta 200 metros; el tiro verdaderamente eficaz de la artillería se hacía á metralla, á 300 ó 400 metros: éste era el tiro de las grandes baterías del primer imperio; se ejecutaba cuando la masa de la infantería estaba muy cerca del enemigo, duraba algunos minutos con extraordinaria violencia (1), se detenía y la infantería se abalanzaba al asalto. Como se ve, el asalto se daba inmediatamente después de la preparación por el cañón y las dos fases eran distintas.

Era también así en los sitios. Las tropas de infantería, previamente reunidas en trincheras muy próximas á la brecha, esperaban el efecto del bombardeo, el que diezaba á los defensores y alejaba á las reservas. El bombardeo cesaba é inmediatamente se producía el ataque, el asalto: son también dos fases distintas.

Hoy, no es así. El ataque sale de su último abrigo, á veces muy lejos del enemigo (2.500 metros en el sector S. de Plewna; 1.200 metros en el sector S. O. de la tercera batalla); durante todo su trayecto, la infantería puede sufrir el fuego de la artillería primero y después el doble fuego de artillería é infantería del defensor y necesita el concurso de las bocas de fuego que deben abrirle el camino. Es durante la marcha misma, pues, que se hace en realidad la preparación por el cañón, preparación que tiene, por lo demás, el mismo objeto que antes: paralizar á la defensa y alejar á sus reservas.

La analogía con el ataque antiguo vuelve á ser completa en el momento en que la infantería que

---

(1) Ese tiro á metralla de la artillería de aquellos tiempos tiene la mayor analogía con el fuego rápido de la infantería, el que, según el reglamento, precede al asalto.

ataca está tan cerca de su objetivo que la artillería enemiga se ve obligada á dejar de hacer fuego sobre él: como antes, entonces es el asalto. Pero, hoy, la artillería puede alongar su tiro por sobre su infantería y continuar su acción contra las reservas del enemigo. Como siempre, en este caso como en todos los demás, *los progresos de la artillería son favorables á la ofensiva* en detrimento de la defensa: es ésta una verdadera ley á menudo olvidada y que se verifica en toda operación bien conducida.

b) EL OBJETIVO—Otro concepto falso es el que consiste á creer que la artillería derriba, destruye el obstáculo que detiene á la infantería, atribuyendo al vocablo *obstáculo* la expresión de obstáculo material. Es otro rezago de lo pasado.

Cuando la infantería atacaba un reducto, una aldea, un cercado, la artillería se acercaba á la buena distancia de entonces: 300 ó 400 metros, desde la cual abría con facilidad una estrecha brecha, por la cual penetraba entonces una columna de asalto, de poco frente y mucha densidad. Hoy, á las distancias de combate, la artillería sería incapaz de abrir brechas para nuestros ataques de infantería, cuyos frentes son relativamente considerables. Derribará algunos lienzos de pared, en la orilla de un pueblito, pero la defensa casi no estará debilitada por este boquete, cuyo acceso quedará cerrado para el asaltante con los fusiles colocados en sus alas. La artillería es impotente contra las líneas de trincheras, contra el obstáculo material, y su papel consiste en paralizar á sus defensores. No es inútil la repetición de estas verdades, desconocidas por los rusos en 1877 y los ingleses en 1899, con tanto detrimento para ellos.

Insistimos en esta interpretación de la expresión

*preparación por la artillería*, porque la corriente está muy á menudo inexacta.

#### IV. PREPARACIÓN DEL ATAQUE POR EL COMBATE

La preparación del ataque por el fuego de la artillería, como lo hemos explicado, no es una fase de la batalla; es simplemente una intervención de la artillería que se produce durante el ataque mismo. De un punto de vista más general, la preparación del ataque es un período especial de la acción de guerra cuyo objeto es hacer gastar al adversario sus fuerzas, inmovilizarlo en todo su frente, reconocer el punto donde habrá que pegar con violencia para hundir la puerta. Esta fase recibió al principio el nombre de combate *demostrativo*, completamente impropio, pues no precisa el carácter esencialmente enérgico que debe tener ese combate. Más tarde, se lo llamó combate de *debilitamiento*, ó desgaste, (*usure*), expresión más exacta que la precedente. El reglamento de servicio en campaña francés ha fijado en fin esta terminología, designando esta fase con el nombre de *combate de preparación*, que indica bien su objeto: preparar, en todo el frente, el ataque decisivo, el que se producirá en un punto ó más exactamente una zona relativamente estrecha.

Los rusos no tenían noción alguna de la preparación por el combate.

En el sector E., después de la única preparación previa de un bombardeo prolongado é ineficaz, el general Véliaminov lanza un verdadero ataque decisivo con 5 batallones en primera línea y 10 en segunda y tercera, con un objetivo único: un reducto. Esta masa enorme, sin reservas casi, marcha rectamente á su frente contra un enemigo sólida-

mente atrincherado, intacto, en posesión de toda su moral; la cabeza de esta masa una vez detenida, los impulsos sucesivos y tardíos de las fracciones de atrás vienen á apagarse sobre la misma línea, transformándose así, inconcientemente, la acción en un como combate de preparación, el que inmovilizará una parte de las fuerzas turcas en el sector E., pero sin ser suficientemente mordiente para roer al adversario y hacerle gastar sus reservas. Este combate, aunque útil al avance de las tropas del sector S., absorbe, en el asaltante, fuerzas cuyo efectivo está completamente desproporcionado con el resultado obtenido. Es un combate de preparación inconciente y poco activo, parecido al de la guardia prusiana el 18 de Agosto de 1870 (1ª parte: III, D-3, y 2ª parte: B. S.).

Las ideas del comando en el sector S. son las mismas que las cuya aplicación hemos visto en el sector vecino. Después de un bombardeo prolongado al cual asiste impasible la infantería, se hace un ataque decisivo, que se va inmediatamente á fondo y sale bien, pero que, mal organizado, dejándose todos llevar por un empuje muy valiente pero intempestivo, termina con un cruento fracaso

## V. ORGANIZACION DEL DISPOSITIVO DE ATAQUE

En los dos sectores, no se organiza el ataque.

a) Los flancos no están protegidos. En el sector E., por ejemplo, el ala derecha un momento ceja y pide la ayuda de una fracción de la reserva general. En el sector S., inmediatamente después de la ocupación de la posición conquistada (reductos 1 y 2) el ataque trata de avanzar y se halla rebasado por los turcos en ambas alas, siendo muy crítica su

situación, porque no se ha provisto á la protección de los flancos. Aunque las fuerzas turcas que lo flanquean no sean considerables, el general Schakowskoï se ve obligado á mandar dos batallones á cada flanco con algunas baterías de reserva. Para realizar este encuadramiento tardío, fué necesario mandar órdenes especiales á reservas conservadas bastante lejos atrás, las que tuvieron que recorrer largo trayecto antes de llegar donde eran útiles. Durante estos momentos de espera, penosos para la infantería que está bajo el fuego, ésta se desagra y desmoraliza: está ya madura para la derrota.

b) No se siente la unión de las dos armas. El combate empieza por un fuego de artillería á la vista de los infantes inactivos; luego la infantería entra en acción, mediocrementemente sostenida por la artillería ya escasa de municiones. Cuando la infantería está por abordar al enemigo, debiendo recorrer, bajo mortífero fuego, 300 metros por lo menos, es decir en el momento para ella más álgido, la artillería se queda callada. Cuando en fin la posición es tomada, ninguna batería acude para atraer sobre sus piezas el fuego de la artillería turca, ayudar después á aquella en sostenerse para luego atacar una línea más avanzada.

c) En el sector S., la infantería no sabe tomar sólidamente posesión del terreno conquistado; dueña de los reductos núms. 1 y 2, no se le ocurre establecerse fuertemente allí removiendo tierra y reorganizarse para emprender en buenas condiciones otro nuevo ataque. Su educación militar no abarca estas nociones. Tiene desprecio para los abrigos y carece de útiles. No sólo estas falsas ideas acarrear pérdidas enormes de soldados: son aún una de las



causas por las cuales la victoria se aleja de los rusos, después de haber sido casi de ellos.

### C. Observaciones sobre la defensa

Lo mismo que en la primera batalla, el fuego no detiene al ataque. En el sector E., los rusos llegan muy cerca del reducto, después de tomar las primeras líneas de trincheras. En el sector S., el ataque no es de ninguna manera detenido, aunque mal apoyado por la artillería y muy mal también por el fuego de la infantería, pues la educación anterior del soldado ruso le hace despreciar el fuego y el abrigo. Sin embargo, los turcos tienen un fusil de tiro rápido y una abundancia de municiones que les permite utilizar sin reparo todas las propiedades del arma.

La defensa se hace *en profundidad*: cuando las obras fortificadas las más importantes (núms. 1 y 2) están conquistadas, los rusos se encuentran en presencia de una segunda línea tanto más difícil de abordar que, cuando es necesario un segundo ataque, la infantería queda sola contra la artillería y la infantería turcas. La defensa obra entonces por la ofensiva, la que, como en la primera batalla, tomó la forma de *vuelta ofensiva* y no de contra ataque.

Es evidente que la vuelta ofensiva que se prepara y desemboca fuera de la vista tiene mucho más probabilidades de éxito que un contraataque, bajando, por ejemplo, de la cresta sobre la cual están los reductos 1 y 2, puesto que recibiría inmediatamente el fuego de la artillería rusa de Radichevo y el de la cadena asaltante de infantería.

Creemos de utilidad insistir en este punto, porque los reglamentos franceses apenas mencionan la vuelta ofensiva, que no hemos casi nunca visto practicar en las grandes maniobras. Opinamos que conviene meditar la lección de Plewna. Frente á la artillería actual, la contraataque es aún más difícil que antes: es importante darse exactamente cuenta de esta circunstancia.

---

#### **D. Concepto actual de la batalla sobre el terreno de Plewna**

Trataremos de dar un bosquejo de cómo podría ser dada hoy la batalla; pero no se debe suponer en este estudio ningún pensamiento de censura, la que sería ridícula pedantería. Aprovechamos simplemente un caso concreto, *vivido*, para hacer entrar en la mente de nuestros jóvenes camaradas un poco de claridad en cuanto á la aplicación de los principios expuestos en el reglamento francés de servicio en campaña, el cual es la base de su educación táctica.

Como nuestra intención no es la de hacer estrategia ni siquiera táctica superior, tomaremos la idea de la batalla tal como la concibió el general ruso y suponiendo que sus informaciones le han hecho tomar la decisión de limitar la zona de acción al S. y al E. del campo atrincherado, como lo hizo en realidad, en 1877.

A *priori*, ningún motivo le induce á dirigir el grueso de sus fuerzas en esa ó aquella dirección: tanteará por todas partes y el combate de preparación le hará ver el punto débil por el cual podrá

penetrar. En estas condiciones, con mandar una sola división (12 batallones) contra cada frente de ataque y conservar á su disposición una reserva general de 12 batallones (como minimum) queda en estado de obviar á los incidentes que sucedan y de conservar sin embargo, hasta el momento en que tomará una decisión, bastante tropas frescas, como pesado martillo en su mano. Como los dos ataques están separados por vasto espacio, la colocación de la reserva general es atrás del centro. Los dos sectores estarán conexos por medio de una parte de las fuerzas de caballería que hemos visto pasearse por escuadrones hacia Opanetze y el río Vid; el resto de estas tropas montadas y las baterías á caballo cubrirán á ambas alas, *de cerca*, como lo hizo á la izquierda el destacamento Skobelef II.

Veamos ahora cómo podemos representarnos el combate de preparación en los dos sectores (1).

SECTOR S.—Hacemos uso de los datos que ha tenido á bien comunicarnos el mayor Bonneau, quien ha visitado el campo de batalla de Plewna cuando los trabajos de fortificación existían todavía y estudió especialmente el avance de la infantería rusa en este sector.

(Veremos más adelante cómo Skobelef ha conducido el combate de preparación en un sector de topografía distinta: difieren los detalles, pero el modo de acción es igual).

En la parte occidental, unidades de infantería, ladeando por el O., cerca del arroyo Toutchenitza, la larga cresta al N. de Radichevo pueden caminar

---

(1) Es, como se ve, una batalla imaginaria en terreno real, donde tuvo lugar una batalla real: no es creación de novelista, sino lección de táctica experimental.—(N. del T.)

fuera de la vista de la defensa hasta la altura 315 (que los turcos no ocupan el 30 de Julió), situada á 1.200 metros de la batería núm. 3 y á 1.500 del reducto núm. 2, es decir, á distancia ya eficaz de mosquetería de las obras de defensa. Llegadas allí, los rusos se instalarán sólidamente, removiendo tierra, y dejarán en este punto de apoyo una guarnición, la que será luego reforzada por baterías cuyo camino es fácil. Bajo la protección de la artillería de Radichevo y la altura 315 y de los fuegos de infantería del punto de apoyo que se ha creado, otra fracción de infantería, ladeando la colina 315, irá á desplegar su cadena en el fondo del valle do Soulouklia, donde transformará en abrigos los fosos del camino, las riberas del arroyuelo ó las arrugas del suelo. Se tendrá así doble piso de mosquetería, el que permitirá empujar la cadena más adelante, por tramos, tal vez hasta la batería núm. 3. Aun suponiendo—para no salir de las contingencias de una batalla real—que no pueda llegar á ese objetivo, la cadena tendrá sin embargo á los turcos bajo la amenaza constante y próxima de un ataque; estas tropas de la cadena están, además, muy bien flanqueadas á la izquierda por la colina 315 y á la derecha por las demás tropas del sector.

En la parte derecha del sector, el terreno no presenta el mismo aspecto: un vasto glacis se extiende desde la cresta de Radichevo hasta el fondo del valle. Pero este glacis no es desnudo; en parte lo cubre un maizal de dos metros de altura; éste no ocultaría un ataque en masa bajando de la cresta, pero sus unidades por el flanco llegarán con facilidad hasta el límite del cultivo, donde se cubrirán con fortificación rápida, ayudando á la cadena á llegar más adelante, hasta el fondo del barranco

primero y después el ángulo muerto utilizado por los rusos. A partir de esta parte, el glacis que sube hacia las posiciones turcas no es un plan desnudo; hay en él una serie de arrugas, de las cuales una es visible en la carta de curvas levantada por el estado mayor ruso; las crestas de estas arrugas forman las diversas etapas de la cadena, la que se acercará así por tramos á muy corta distancia de fusil de la línea de defensa.

No habiendo maizal para ocultar el avance por el glacis, columnas pequeñas pueden deslizarse por la punta del barranco del Soulouklia hasta 400 ó 500 metros de las trincheras turcas, á las cuales se llegará luego como queda dicho.

A partir de este momento, la defensa tiene ya marcada inferioridad contra el ataque: es en efecto imposible á aquella hacer intervenir con mucha utilidad la artillería contra la cadena de infantería rusa, pues recibirá entonces el fuego de ésta desde corta distancia y el de las baterías enemigas. La balanza ya se inclina á favor del asaltante, que tiene dos poderosas líneas de fuego—infantería y artillería—contra la sola de infantería del defensor.

En el momento que creará oportuno, una de las fracciones de la infantería asaltante se precipitará contra la línea de defensa y la ocupará—operación que se transformará probablemente luego en acción defensiva cuando los opiniatres defensores traten de recuperar el terreno perdido.

En todo el frente, tendrán lugar choques parciales de esta clase. La iniciativa, el vigor, el temple individual de oficiales y soldados son, en esta fase, los principales factores del éxito: cada combatiente debe ser profundamente convencido de que entre

sus manos esté la suerte de la batalla y obrar en consecuencia.

Volvamos ahora á los acontecimientos del 30 de Julio de 1877. Hemos visto los 5 batallones del sector S. marchar sin ninguna precaución, con el poco eficaz apoyo de una artillería exhausta, sin protección de fuego de infantería, sin reservas ni flanqueadores, para apoderarse de los reductos 1 y 2. Pues bien: ¿No es evidente que, en las condiciones que más arriba hemos supuesto, el mismo resultado se hubiese obtenido, con efectivos mucho menores?

En este momento, es decir cuando han tomado los dos reductos, estos batallones, en vez de seguir adelante sin reflexión, van á organizar con palas y picos la posición conquistada. Su trabajo estará protegido: 1º Por la artillería de atrás, la que alargará su tiro y creará, de 300 á 600 metros más allá de su infantería, una zona de muerte que difícilmente cruzarían las reservas turcas; 2º por las baterías que habrán seguido á la infantería y ocupado con ella los reductos. Los flancos estarán sólidamente sostenidos: 1º á la izquierda, por la ocupación de la altura 315 por infantería y artillería; 2º á la derecha, por la ocupación de las alturas donde nace el barranco del arroyuelo Soulouklia y con tropas escalonadas hacia la retaguardia. Más atrás, los puntos de apoyo creados sucesivamente estarán ocupados con pequeños destacamentos bien amunicionados, los que protegerían, en caso necesario, un movimiento de retroceso.

SECTOR E.—En éste, no se ha hecho estudio en el terreno. Pero, en realidad, los 5 batallones de cabeza del general Veliaminov han tomado posesión, con su solo esfuerzo, de las primeras trincheras del enemigo y de una cresta situada á 800 metros

al S. E. del reducto. Los esfuerzos para ir más allá quedan infructuosos, pero las tropas se sostienen donde están é inmovilizan á los turcos. Las tropas disponibles y la caballería protegen las alas.

Si se objetara que sería muy largo el tiempo necesario á la prudente marcha que hemos esbozado, diríamos que, al E., el inútil bombardeo duró ocho horas antes que empezara la marcha de la infantería, y, al S., cinco horas y media. Nuestra marcha prudente no exigiría seguramente tanto tiempo. A la hora en que las tropas de infantería se pusieron en movimiento el 30 de Julio de 1877, la infantería de nuestro combate de preparación habría llenado ya su misión. El ataque decisivo, lanzado como á las tres de la tarde, habría tenido el tiempo necesario para dar su resultado antes de la noche.

Nuestro supuesto combate de preparación ha producido el resultado buscado: la defensa queda inmovilizada en todo el frente atacado, debilitado por el fuego y repetidos ataques parciales. En fin, el comando *re*. Un agujero está iniciado al S., y sólo falta ensancharlo y ahondarlo hasta el corazón de la defensa: será este el *acontecimiento* que se producirá con todas las reservas disponibles, que se gastarán hasta el último soldado si es necesario—el puñetazo final que caerá en tierra con el adversario, herido en la parte vital. La terminología reglamentaria llama á esta fase *ataque decisivo*. Skobelef nos hará comprender luego su mecanismo en la tercera batalla de Plewna.

---

### III.—TERCERA BATALLA DE PLEWNA

(11 DE SEPTIEMBRE DE 1877)

---

#### **A. Evolución de las ideas después de la segunda batalla**

La dolorosa experiencia de las dos primeras batallas de Plewna no ha sido perdida, por lo menos en algunas inteligencias que han conservado bastante flexibilidad para evolucionar.

Vemos, en efecto, cuando marcha sur Lovtcha, el 3 de Septiembre, el destacamento del general Imeretinsky, que este oficial constituye una vanguardia mandada por el general Skobelef.

«Se había ordenado al general Skobelef: 1º de *apoderarse de las alturas* de Lovtcha para hacerlas ocupar por nuestras baterías; 2º de ejecutar todos los trabajos preparatorios necesarios, reconocer la posición, determinar las distancias, fijar el número de piezas que se podría poner en batería para cañonear las posiciones enemigas, y en fin, si fuera posible, abrir *trincheras abrigos* y levantar *espaldones*. (Parte del general Imeretinsky).

Por su parte, Skobelef propone á Imeretinsky medidas sobre las necesidades siguientes:

a) Conocer exactamente el terreno y las disposiciones tomadas por el enemigo;



b) Preparar seriamente el ataque con la artillería;

c) Avanzar después poco á poco.—(Mayor Bonneau: *Guerra turco rusa*).

Persiste aún el procedimiento de una preparación por la artillería sola, y, en efecto, el día del combate, el destacamento ejecutó aún un inútil bombardeo de siete horas.

« d) Fortificar sucesivamente las posiciones que se ocupará al principio y las que se tomarán al enemigo. »

Esta es la noción exacta del combate de preparación con progresión prudente y segura: en el ataque contra Lovtcha, los rusos, en efecto, asegurán la posesión del terreno conquistado por medio de trincheras y espaldones para las piezas. Esta educación nueva les será útil luego.

« e) Conservar *fuertes reservas* y emplearlas parsimoniosamente. »

Como se ve, la lección de las batallas anteriores no ha sido desatendida, por lo menos por Skobelef: quiere fuertes reservas para la acción final.

« f) Buscar los puntos débiles del enemigo. »—(Mayor Bonneau).

No es cuestión ya de *llave táctica ó estratégica*. No se gastarán las fuerzas contra el punto más fuerte. Se tratará de descubrir el punto más débil, por donde se hará la rotura de la línea de defensa, y es el combate que lo designará.

Hemos visto, en fin, que Skobelef señala la necesidad de la acción combinada é íntima de la infantería y la artillería é indica al mismo tiempo los medios de realizarla, ya que, hasta entonces, la educación de las tropas no había entrado por este camino. ¿Lo habrán comprendido bien los artille-

ros rusos? ¿Han respondido, en la ejecución, al pensamiento del jefe? No es muy seguro, pues no se modifican tan bruscamente hábitos inveterados.

---

## B. Situación

CAMPO ATRINCHERADO DE PLEWNA—Del 30 de Julio, día de la segunda batalla, al 7 de Septiembre, en que el ejército ruso por tercera vez amenaza á Plewna, el ejército de Osmán Bajá háse aumentado. Las semanas transcurridas han sido aprovechadas para perfeccionar las defensas del campo atrincherado. El sistema de las fortificaciones consiste, en este momento, en una serie de reductos de fuerte relieve (Véase el croquis núm. 2) casi todos con algunos cañones; estos reductos están ligados entre sí por trincheras, precedidas éstas de una ó varias líneas de otras trincheras ó pozos de tiradores. En el sector S, la defensa ha llevado sus trabajos hasta la altura 315, cuya ocupación era antes tan favorable al asaltante como peligrosa para el defensor.

El sector S. O. ha sido más especialmente reforzado: sabemos que abarca una vasta meseta en la cual se destacan las dos aldeas de Brestovetze y Krichine. De la meseta de Krichine, avanzan hacia el E. cuatro crestas. Los rusos han designado las tres primeras, partiendo del S., con los nombres de primera, segunda y tercera crestas; la cuarta, separada de la tercera por un arroyuelo (En el croquis 2: R. des Fontaines), recibió más tarde el nombre de monte Skobelef. Hay en ella dos reductos (7 y 8). Sobre la meseta, cuatro reductos más (9 á 12) han

sido contruidos, pero sólo los dos más al N. (9 y 10) tienen cañones el día del asalto. El albardon al S.O. de Brestovetze es descubierto. Las primera, segunda y tercera crestas son cubiertas de viñas y árboles frutales.

El terreno entre el río Vid y Krichine era considerado por los turcos, por razón de los bosques que lo cubren, como obstáculo que no permitiría á los rusos una seria ofensiva por esta parte y no habían levantado en él ninguna obra de defensa.

FUERZAS TURCAS—Osmán Bajá disponía en este momento de 45 batallones, de 12 ó 14 escuadrones (con los irregulares y circasianos) y de 11 baterías y dos tercios: era un total de 35.000 hombres y 70 cañones.

FUERZAS RUSAS Y RUMANAS

a) Rusos :

IV <sup>o</sup> Cuerpo de ejército.....	20	Bat.,	12	Esc.,	100	piezas
IX    »                   » .....	21	»	16	»	88	»
Dest. Imeretinsky.....	20	»	16	»	90	»
Parque de sitio.....	—	»	—	»	20	»
3 Reg. de Cab. de los cuerpos VIII y IX.....	—	»	12	»	12	»
Brigada de cosacos.....	—	»	7	»	6	»
9 <sup>o</sup> Reg. de inf. y artillería.....	3	»	—	»	6	»
1 batallón de zapadores.....	1	»	—	»	—	»

b) Rumanos:

3 divisiones.....	42	»	32	»	120	»
-------------------	----	---	----	---	-----	---

c) Total general..... 107 Bat., 95 Esc., 442 piezas

El batallón ruso tenía entonces 5 compañías, de las cuales la dicha de tiradores.

El efectivo era de unos 100.000 h., de los cuales 82.000 fusiles y 11.000 sables (770 plazas por batallón y 115 por escuadrón, término medio).

Todas las fuerzas están bajo el alto comando del príncipe Carlos de Rumania, que tenía como jefe de estado mayor al general ruso Zotov, quien impartía directamente órdenes á las tropas rusas.

DIRECCIONES DE MARCHA—Las direcciones generales asignadas á los diferentes cuerpos son las siguientes. (Véase el croquis núm. 1):

Las 3 divisiones rumanas: Griwitza, en la zona al N. de la ruta de Bolgareni.

IX<sup>o</sup> cuerpo: entre las rutas de Plewna-Bolgareni y Plewna-Pelichat.

IV Cuerpo: Radichevo.

Destacamento Imeretinsky: Toutchenitza.

División de caballería (general Lockharev); á la derecha del IX<sup>o</sup> cuerpo, ligándolo con los rumanos.

Caballería rumana: á la extrema derecha.

Caballería del IV<sup>o</sup> cuerpo y cosacos (general Leontief): al flanco izquierdo.

9<sup>o</sup> Regimiento de infantería: hacia Bolgareni.

Batallón de zapadores: repartido entre las grandes unidades.

Reserva general: al O. de Pelichat.

---

### **C. Resumen suscito de la batalla**

Según el parte oficial del general Zotov, «El pensamiento fundamental del ataque era el siguiente: bombardeo preparatorio y lo más prolongado que fuera posible de las fortificaciones enemigas, cuya intensidad crecería á medida que la artillería se acercaría; avance de la infantería, ejecutado aprovechando los abrigos del terreno; en fin, ataque á viva fuerza.»

## 1º BOMBARDEO

El despliegue de la mayor parte de la artillería tiene lugar en la noche del 6 al 7 de Septiembre; esta operación tiene un éxito mediocre.

Los días enteros del 7 al 8 son consagrados al bombardeo de todas las posiciones turcas, especialmente con las 20 piezas de grueso calibre. El ataque general estaba proyectado para el 9, pero como se constató que esta preparación enérgica no había surtido efecto, se lo posterga y se sigue bombardeando el 9 y el 10. Se constata también el 10 que este bombardeo de cuatro días no ha producido nada, que no se ha obtenido nada, que el ataque *no está preparado*, que el enemigo no ha sido debilitado, pero que, en cambio, faltarán luego las municiones, cuyo aprovisionamiento no puede ser renovado, pues las comunicaciones son muy difíciles.

Después de esta constatación desagradable, el comando resuelve, sin embargo, atacar el 11, únicamente para evitar el desastroso efecto moral de una retirada sin combate. Además, habiendo sido fijado el ataque para las tres de la tarde, se ordena que lo precederán una serie de bombardeos, con la esperanza «de hacer salir las reservas turcas»; pero éstas, que nada amenaza, se quedan abrigadas sin ser alcanzadas por los proyectiles y los armones se vacían una vez más inútilmente. ¿Qué protección podría dar á su infantería, en el momento crítico, una artillería ya gastada?

## 2º RESUMEN DE LA ORDEN GENERAL DE ATAQUE

El ataque será preparado por un bombardeo general intermitente que durará:

1° Del amanecer á las 9 a. m.

2° De las 11 á la 1 p. m.

3° De las 2.30 hasta la ocupación de las posiciones turcas.

El ataque general tendrá lugar á las 3 de la tarde: Las tropas serán repartidas de la manera siguiente.

SECTOR E.—1° Las 3 divisiones rumanas al mando del general Tchernat (42 batallones); 2° Una brigada del IV° cuerpo, que protegerá el flanco izquierdo de los rumanos y atacará el reducto de Griwitzza por el S. O. con 2 de sus batallones. (Su gefe no está á las órdenes del general Tchernat), (6 batallones).

SECTOR S.—Bajo las órdenes del general gefe del IV° cuerpo de ejército: 1 brigada de la división 16ª (IV° cuerpo de ejército), sostenida por una brigada de la división 30ª (IV° cuerpo); en total, 12 batallones.

SECTOR S. O.—Gefe: general Skobelef: 1 brigada de la división 16ª; la brigada de cazadores y un regimiento de la 2ª división (destacamento Imeretinsky; en total 13 batallones y 4 baterías.

Como reserva particular, á las órdenes del general Imeretinsky, independiente de Skobelef, 18 batallones.

Para proteger la artillería: 6 batallones (IX° cuerpo).

La reserva general es fuerte de 3 baterías y 3 regimientos (9 batallones)—;sólo la duodécima parte de la infantería! Marcha atrás del centro de las columnas del sector S.

El destacamento del general Leontief cubrirá el flanco izquierdo y tomará la ofensiva por la ruta de Sofía (sector S. O.)

El destacamento del general Lockharev operará en la ribera derecha del Vid para cortar las comunicaciones del enemigo.

En suma y recapitulando, están así repartidos los 106 batallones:

Contra el frente E. (Griwitsa), 48 batallones al mando de dos gefes independientes el uno del otro;

Contra el frente S., 12 batallones, sostenidos por la reserva general de 9 batallones: en total 21 batallones;

Contra el frente S. O., 13 batallones, con una reserva particular de 18 batallones; en total 31 batallones bajo dos gefes independientes;

Y con la artillería: 6 batallones.

Después de la batalla, que demuestra la posibilidad de entrar en Plewna por el S. O., el parte oficial expone que el ataque sobre las Montañas Verdes (frente S. O.) era considerado como principal. La distribución de las tropas indica, sin embargo, que no era éste el pensamiento del gefe en el momento en que reparte los papeles, en los cuales no podrá casi introducir modificaciones durante el combate, puesto que no ha conservado casi nada á la mano; quedará como hipnotizado personalmente por los incidentes del sector S. Es evidente que la víspera de la batalla considera el reducto de Griwitsa como la llave que abrirá la puerta de Plewna, puesto que le dedica 48 batallones en 106, casi tanto como en los otros dos sectores.

### 3º MARCHA DEL COMBATE EN EL SECTOR E.

(48 BATALLONES)

Objetivo: el reducto de Griwitsa.

Hemos visto que la intención del comando es la de hacer progresar la infantería durante la preparación por la artillería. Hay en esto alguna idea, aunque confusa de lo que es combate de prepara-

ción, idea que los rumanos parecen haber comprendido, esforzándose para realizarla.

En efecto, durante el bombardeo, la infantería rumana había entrado en línea, con una división primero, y con otra luego. El 8 de Septiembre, el tiro de las baterías habiendo obligado á los turcos á evacuar una trinchera á 1000 metros á vanguardia del reducto, los rumanos la ocupan inmediatamente con su infantería y una batería. El 9, la aldea de Griwitza es ocupada por el IX<sup>o</sup> cuerpo de ejército. Los días 9 y 10, los rumanos intentan aún avanzár más. En suma, á la hora en qué debe realizarse el ataque general del 11, el reducto turco está ya cercado por el E., al alcance del fusil: la preparación final, pues, no se hace sólo con el fuego lejano é ineficaz de la artillería sino también con el de la infantería y la constante amenaza de un asalto, la que obliga á la infantería turca á exponerse á los tiros de las baterías, con lo cual el defensor queda inmovilizado, empezando su desgaste material y moral.

El 11, á la hora fijada, el reducto es atacado de frente por la 4<sup>a</sup> división rumana dispuesta en tres líneas, más tarde, al N., por una brigada de la tercera división rumana, y en fin, tardíamente talvez, por la brigada rusa. El reducto es tomado á las 6. De los 48 batallones del sector E., han entrado en acción 31 y no han sido empleados 17 (algunos documentos dicen 24).

El ataque ha costado muchos sacrificios: 3.588 hombres fuera de combate, ó sea 15 % de las tropas de infantería empeñadas, admitiendo que todas las pérdidas hayan sido sufridas por esta arma.



#### 4º MARCHA DEL COMBATE EN EL SECTOR S.

( 21 BATALLONES )

Mucho antes de la hora del ataque general, la 16ª brigada de infantería, á la una, toma su formación de combate frente á la altura 315, sus 2 regimientos (63 y 64) *acolados* (1). Mientras el gefe del regimiento 63 da sus instrucciones, el batallón de la cabeza, á consecuencia de un error, avanza prematuradamente y sin órdenes; los otros dos batallones siguen el movimiento y entran luego en la cadena, la que llega, con algunas pérdidas, hasta 200 metros de las trincheras turcas, donde se detiene tiroteando. Aunque difícil, esta situación se mantiene hasta el momento en que el regimiento 117 avanza y arrastra con él la cadena muy cerca de las trincheras, donde tiene lugar un combate de mosquetería casi á quema ropa. Pero las tropas rusas, *no abrigadas*, sufren mucho; y no teniendo atras de ellas nada que las apunte, se desaniman y retroceden desordenadas, bajo el fuego bien apuntado de los turcos, que tiran entonces sin peligro, como en polígono; las pérdidas son entonces enormes. Los regimientos 63 y 117 son como aniquilados: el 63 pierde el 43 % de sus soldados y 49 % de sus oficiales.

A la izquierda del 63 estaba el 64. Dos de sus compañías marchan á vanguardia, al mismo tiempo que el 63, probablemente arrastrados por la fuerza del ejemplo.

Estas dos compañías. «habiendo podido desenfifi-

---

(1) O yuxtapuestos; es decir que cada regimiento forma una columna puesta al lado de la columna que forma el otro. Podría decirse que la brigada está en línea de columnas de regimiento. La disposición contraria es la por líneas, en la que un regimiento forma la primera, otra la segunda ó la segunda y tercera.—(N. del T.)

larse merced al terreno, se quedaron á 300 metros de las trincheras turcas; gastaron sus cartuchos; mandaron buscar otros con soldados, de los cuales algunos murieron, y agotaron también estas municiones; no recibiendo entonces orden alguna, se pusieron en retirada á las 2.30». (Mayor Bonneau).

Como á las 3, el regimiento 64, sostenido atrás por el 118, es lanzada contra el enemigo sobre la parte O. de la altura 315, en la formación normal de la infantería rusa: «Adelante, dos batallones *acolados* en dos líneas de columnas de compañía, precedidos cada uno con una compañía de tiradores; atrás el tercer batallón en reserva.» (Mayor Bonneau) (1).

A 600 meiros del enemigo, los dos primeros batallones del 64 forman ya una sola cadena, la que consigue tomar una primera línea de trincheras. Este ataque ha durado 15 minutos. Una segunda línea de trincheras es también tomada, pero la línea se detiene, exhausta, deante de una tercera. No tiene nada atrás de ella, pues el tercer batallón ha marchado á la izquierda, hacia la Toutchenitza, y el regimiento 118 á la derecha, hacia el reducto que corona á la parte E. de la altura.

«Muy pronto, careciendo de municiones y atacados por el frente y el flanco por las reservas turcas, los dos primeros batallones del 64<sup>o</sup> se pusieron en retirada, dejando tendidos 606 de sus soldados; su tercer batallón operó en el valle del Toutchenitza una diversión sin resultado que le costó 75 hombres.»

«El 118<sup>o</sup> había hecho alto á corta distancia del

---

(1) La formación de cada uno de los dos primeros batallones es la *columna doble francesa*, alemana, chilena, etc., que consiste en dos columnas *acoladas* de 2 compañías cada una, formadas éstas en columna de compañía. Los dos batallones rusos tenían, pues, un frente de 4 secciones ó pelotones, precedido de tiradores en guerrilla.—(N. del T.)

reducto de Omer Tabia, ó núm. 13, y había sostenido un tiroteo; pero había experimentado graves pérdidas y marchado en retirada sin dar el asalto: dejaba 415 soldados en el terreno.»

«Hacia las 4, el general Zotov puso á disposición del general Chnitnikov los regimientos 123 y 124 de la 31ª división y el 20º de la 3ª división (este último, de la reserva general).»

«El 124º fué dirigido sobre Omer Tabia (núm. 13) cuando ya era definitivo el fracaso de los 4 regimientos precedentes y no pudo tomar el reducto y se replegó dejando 800 hombres muertos ó heridos. El regimiento 20º fué lanzado en las mismas condiciones y le cupo la misma suerte.» (Mayor Bonneau.)

Las pérdidas en el sector S. fueron de 115 oficiales y 4.319 soldados, ó sea 28 % del efectivo de las tropas. El fracaso en el sector S. cuesta más que la victoria en el sector E. Es que las mayores pérdidas se sufren durante la retirada.

#### 5º MARCHA DEL COMBATE EN EL SECTOR S. O.

Volvemos atrás para hacer ver cómo fueron entendidas, en este sector, las fases de la batalla por el general Skobelef. Este muy joven general (1) es *arrastrador* de soldados; los suyos lo adoran y lo

---

(1) Tenía 34 años—Skobelef fué estudiante en París. Siguió los cursos de la Academia Militar de Petersburgo. En 1868 estuvo como oficial de estado mayor en el Turkestan. Hizo la campaña de Khiva en 73. Después de Plewna, mandó en jefe la expedición que se terminó con la toma de Gheok Tepe, en 1881. Panslavista y antialemán, rico, caballeresco, independiente, era, en Rusia, inmensamente popular. Había nacido en 1843 Murió en 1882. Como militar, su actuación en Plewna y su campaña del 81 en el Turkestan le asignan un puesto distinguido entre los generales del último tercio de siglo.—(N. del T.)

siguen ciegamente; tienen fe en la estrella de su caudillo. La vivísima inteligencia de éste ha pronto aprovechado la experiencia que adquirió, y su tenacidad es inquebrantable: el éxito coronará sus esfuerzos, éxito parcial dentro del conjunto del ataque, pero completo en sí.

El 7 de Septiembre, día en que se aborda á Plewna, Skobelef manda el primer escalón de Ime-retinsky, es decir, una vanguardia. Este día, mientras la infantería rusa del sector S. contempla el bombardeo armas descansadas, Skobelef, en el sector S. O., se apodera de la aldea de Brestovetze, le pone guarnición y establece sólidamente 20 piezas sobre la cresta al S. E. de la aldea.

La fecha del asalto se fija para el 9 por el comando superior: pues bien, desde el 8, Skobelef continúa su avance, su combate de preparación, y se apodera de la 2ª cresta de las Montañas Verdes (Véase el croquis núm. 2). Algunos incidentes y más que todo la comunicación que se le hace de que el asalto queda diferido, le hacen abandonarla, pero se instala sólidamente sobre la primera abriendo trincheras.

El 10, se continúa la preparación por el combate: se toma la segunda cresta y se la fortifica.

En la noche del 10 al 11, el general recibe la orden del ataque general, que tendrá lugar, como lo sabemos ya, el 11 á las 3 p. m.

Este día, desde las 10 a. m., se continúa el combate de preparación y se toma la tercera cresta, en la cual se establecen las tropas, pero con medios insuficientes, sobretodo en útiles de zapador.

En fin, á las 3 p. m., Skobelef se lanza al *ataque decisivo*.

Estudiaremos más tarde este largo período de

preparación del ataque decisivo, que da claramente á conocer esta fase de la acción.

ATAQUE DECISIVO DEL SECTOR S. O.—La primera decisión es la de la elección del objetivo: ¿Será el grupo de las obras fortificadas de Krichine ó los reductos del monte Skobelef (núms. 7 y 8 del croquis)?

«Si se atacaba las obras de Krichine, que eran muy fuertes y se sostenían mutuamente, toda el ala izquierda estaría empleada en ello y no sería posible ligarse con el centro (sector S.) sobre el arroyo Toutchenitza. Si todo el esfuerzo se realizaba contra el monte Skobelef, se conservaba la unión con el centro, pudiendo ser apoyado por sus fuegos, ayudándolo al mismo tiempo en sus ataques; pero como no se amenazaría así las obras de Krichine, su artillería cañonearía el ataque ruso por su flanco y los reductos del monte Skobelef por su retaguardia, cuando los ocupasen los rusos» (Mayor Bonneau).

Skobelef toma la enérgica resolución de dirigir su ofensiva contra los reductos 7 y 8, calculando que su conquista hará caer los de Krichine y llevará á los rusos al corazón mismo de la defensa.

Hemos visto que los rusos han tomado, por la mañana, la tercera cresta. Están solamente, pues, á 1.200 metros del objetivo. Veamos ahora cómo se organiza su ataque.

FUERZAS—El 11, Skobelef dispone de las tropas siguientes:

Una brigada de la 16ª división (IVº cuerpo), regimientos 61 y 62.

Una brigada de cazadores (batallones 9, 10, 11 y 12).

Regimiento núm. 7.

4 baterías.

Es un total de 13 batallones y 4 baterías.

Queda más atrás, con misión de sostener á Skobelef, el general Imeretinsky con el resto de su destacamento.

A la izquierda, con mando independiente, está el general Leontief con su caballería.

ORGANIZACIÓN DEL ATAQUE—Después de apoderarse de la tercera cresta, Skobelef *arma* su ataque de la manera siguiente con las tropas de que dispone y las que le manda Imeretinsky:

En 1ª línea, en la tercera cresta, de derecha á izquierda, 10º y 9º batallones de cazadores, 61º y 62º regimientos: tropas que habían combatido ya para ocupar dicha cresta.

En 2ª línea, atrás de la 3ª cresta, el regimiento número 7.

En 3ª línea, atrás de la 2ª cresta, 11º y 12º de cazadores y regimiento 6º.

Este es el dispositivo *en profundidad*; es probable que cada línea estaba dispuesta ella misma en dos ó tres escalones, según la formación normal de las tropas rusas, y como lo hemos explicado para los regimientos 63 y 64 del sector S.

Dos batallones del regimiento 5º y dos del 8º quedan en posición sobre la segunda cresta fortificada, y el tercer batallón del 5º ocupa la aldea de Brestovetze: son las guarniciones de los puntos de apoyo conquistados durante el combate de preparación y reforzados por medio de la fortificación de campaña.

El flanco izquierdo está protegido por el tercer batallón del regimiento 8º y el flanco derecho por

dos compañías del 6º: es la protección de los flancos de la infantería por la infantería misma.

Además, el flanco izquierdo, el más amenazado, está cubierto por la caballería del general Leontief y el flanco derecho por las tropas del sector S. Es la unión ó trabazón con los vecinos.

La artillería de Skobelef, reforzada con la de Ime-retinsky, es repartida como sigue:

Primero, una gruesa masa central: sobre la tercera cresta, dos baterías y media; sobre la segunda, tres; atrás de la primera, tres en reserva. Todas estas baterías ven el objetivo del ataque y algunos los reductos de Krichine.

Después, dos grupos que encuadran á las tropas: á la derecha, en la ribera derecha del Toutchenitza, una batería de 12 cañones colocada el 10 por el mismo general; á la izquierda, dos baterías á caballo del destacamento Leontief, las que están colocadas al principio al N. O. de Brestlovetze y llegarán á la tarde cerca de la tercera cresta.

Los diferentes papeles de la artillería son los siguientes: algunas piezas de la tercera cresta contrabaten las de los reductos; otros, los más, tienen por misión hacer el vacío delante de su infantería, en cuanto se lo permita un aprovisionamiento casi agotado; éstas como *baterías de brecha* son las de la segunda cresta y parte de las piezas de la orilla derecha del Toutchenitza; otras piezas, en fin, las de la tercera cresta, muy próximas á la infantería, saltarán con ella sobre la posición turca conquistada: son las baterías de acompañamiento.

El ataque queda perfectamente organizado: *Masa* (todas las fuerzas disponibles)—*Profundidad*—*Protección de los flancos* (por infantería y artillería)—*Repartición* de las misiones de la artillería—*Sólida ocupa-*

ción de los puntos de apoyo ya conquistados—*Unión* con los vecinos. Le falta sólo una cosa: el efecto de la *sorpresa*; pero era irrealizable frente á Plewna.

A las 3 p. m., empieza el movimiento. La primera línea desemboca y baja, con serias pérdidas, el glaciés hasta el arroyuelo de Fontaines, donde la detiene el fuego turco. Se hace necesario un empuje de atrás. El regimiento 7 lo produce, con él se hacen 250 pasos más y se llega hasta la mitad del glaciés que remonta hacia el enemigo. Se produce una nueva detención y hasta un poco de retroceso. Pero Skobelef llama á sí su última línea, el regimiento 6 y los 4 batallones de cazadores, que avanzan casi hasta la orilla del foso. Pero la impulsión es todavía insuficiente y no quedan más tropas para dar otra. La masa de ataque no es bastante poderosa; no tiene la profundidad necesaria para conservar hasta el fin su fuerza viva, el movimiento avanzando.

Otro factor entonces interviene: el impulso moral del gefe: el general se lanza adelante de sus tropas; su caballo es muerto, pero el jinete se levanta y salta dentro del reducto núm. 8, arrastrando tras de sí á sus soldados al grito de ¡hurra!

La línea turca está rota en un punto; son las 4.30; entretanto un contra-ataque ha obligado el ala derecha rusa á retroceder; para llevarla otra vez adelante, es necesario una nueva ola: la forman 3 compañías del regimiento 6 y 2 del 62, improvisadas éstas con heridos ó aislados. A las 6, merced á este nuevo embate y á los progresos de los ocupantes del reducto núm. 8, el núm. 7 cae en fin en poder de los rusos. La posición asignada como objetivo á Skobelef es ocupada, y el ataque decisivo ha tenido *completo éxito*.

Sin embargo, la situación es siempre crítica: no



hay más reservas. Los rusos reciben los fuegos directos y de flanco de la artillería, á la cual el alcance del fusil del vencedor no permite contestar: hay que tener artillería en el reducto.

«Para hacer callar, si era posible, las piezas turcas desde Krichine, ordené al segundo comandante de la 2ª batería de la 2ª brigada de artillería de mandar una de sus divisiones (4 piezas) al reducto número 8.» (Parte de Skobelef).

Esa es la misión de la artillería que acompaña de cerca á la infantería: sustraerla al fuego de los cañones enemigos y esto tanto más rápidamente cuanto más aplastadores son los efectos de aquellos.

Veamos el resultado de esta intervención: «La aparición de estas piezas en el reducto no pudo ser más oportuna. Los soldados que la defendían acogían las piezas con gritos de alegría, tanto más cuanto se veían avanzar en este momento, del lado del reducto de Krichine, cadenas espesas, seguidas luego de fuertes columnas turcas, que atacaban á nuestra ala izquierda. Nuestros soldados acogieron á los asaltantes con fuegos de mosquetería y las piezas con granadas de metralla. El enemigo se detuvo á 300 metros de nuestras posiciones y, como experimentaba pérdidas considerables, se puso en retirada.» (Parte de Skobelet).

Después de la lectura de estas líneas ¿quién negaría la imperiosa necesidad de traer rápidamente baterías al lado de la infantería?

Otras baterías, llamadas al día siguiente, no pudieron, por insuficiencia de atalajes, subir las agudas pendientes que conducían hasta los reductos.

El destacamento de Skobelef, dueño de los reductos, se sostendrá en ellos cerca de 24 horas (toda la noche y parte del día siguiente) con sus solas fuer-

zas, recibiendo e frente y por los dos flancos los reiterados ataques de casi todas las fuerzas turcas, las que, no estando inmovilizadas en los demás sectores por el ataque ruso, pueden ser concentradas en el sector S. O.

La relación de los combates de esta noche y del día 12 es de palpitante interés. La tenacidad, la heroica obstinación de Skobelef y de su brillante jefe de estado mayor, el capitán Kouropatkine, el extraordinario valor de la infantería rusa deben causar la admiración de los que estudien este episodio; pero como este punto de vista es inútil á nuestras conclusiones, nos basta señalarlo.

Los rusos, pues, á las 11 p. m., están á dos pasos de Plewna; otra ola, otro refuerzo de algunos batallones y la plaza caerá. Skobelef los pide con insistencia, pero nada viene. El 12 solamente, un regimiento, el 118, ya empeñado el 11 en el sector S., llega y sólo sirve para sostener la retirada.

Sin embargo, en el total de las tropas rusas, 34 batallones, de los cuales 17 rumanos, no han entrado en combate. No se necesitaba tanto para entrar á Plewna, pues los turcos, aún el 12, creyeron la partida perdida... desgraciadamente, el alto comando no había conservado la disposición de estas fuerzas en la forma de *reserva general* (1).

---

(1) Terminado el comentario del general Langlois sobre las tres primeras batallas de Plewna, no está demás recordar que al asalto del 11 de Septiembre siguió una nueva preparación de más de un mes, que se dió un cuarto asalto el 19 de Octubre, el que también fué rechazado y que los rusos emprendieron entonces el asedio completo de Plewna y del ejército turco. No estando éste socorrido y careciendo de víveres, su general, Osmán Bajá, hizo una salida hacia Vidin, el 10 de Diciembre. No pudo pasar ni regresar á Plewna, pues los rusos habían ocupado las líneas que aquél evacuó en su salida. Diseminadas sus tropas, él mismo herido, Osmán Bajá se resolvió á una capitulación, que era de toda manera inevitable.—(N. del T.)

## D. Observaciones sobre la 3ª batalla

### 1º COMANDO

El generalísimo ha repartido casi todas sus fuerzas entre sus segundos y por sector. La muy poco numerosa reserva general que ha conservado en su mano le permite, á lo más, intervenir en incidentes de detalle. No puede aprovechar los resultados obtenidos en los sectores E. y S. O. para hacer definitiva la victoria. Esta le escapa cuando un tercio de su infantería no ha combatido aún.

La magnífica resistencia de Skobelef después de la toma de los reductos 7 y 8 y todo el día 12 todo lo facilitaba al comando; le permitía la *terminación* y el éxito definitivo con el empleo de fuertes reservas, no sólo el 11 sino aún por la mañana del 12: pero el jefe no tenía nada en la mano. No sólo no ayuda á Skobelef, no da el empujón que abriría la puerta: abandona la lucha en el centro, lo que permite á los turcos echarse todos contra su teniente al S. O.

Se ve que las batallas anteriores no han enseñado nada.

No tener fuertes reservas generales, es la *abdicación* del comando en jefe.

En cada sector, el comando es dividido entre varios gefes independientes el uno del otro. Para que tan increíble confusión de autoridades no haya sido desastrosa, se ha requerido, especialmente en los tres que se repartían el mando en el sector S. O., un muy notable concepto del deber de solidaridad, ó en uno de ellos, Skobelef, una poderosa autoridad moral que se impusiera á los otros dos. Pero como no es posible esperar siempre semejante camaradería de combate, es prudente organizar

fuertemente los diversos comandos y definir sus responsabilidades.

En cuanto al comando, el lector habrá notado con cuánta facilidad los rusos modifican el orden de batalla y hacen pasar una tropa de un jefe á otro.

El 11, el IX<sup>o</sup> cuerpo da una brigada al sector S. O., 2 regimientos á la reserva general y 2 como sostén de artillería: el comando está disuelto.

El general Skobelef tiene sucesivamente á su disposición las tropas siguientes:

El 7 de Septiembre: 5<sup>o</sup> y 8<sup>o</sup> regimientos de 2 brigadas distintas de la 2<sup>a</sup> división y los 9<sup>o</sup> y 10<sup>o</sup> batallones de cazadores.

El 9: 2<sup>a</sup> brigada de la 2<sup>a</sup> división, 9<sup>o</sup> y 10<sup>o</sup> de cazadores y 2<sup>a</sup> brigada de la 16<sup>a</sup> división (regimientos 61 y 62).

El 11: 1<sup>a</sup> brigada de la 16<sup>a</sup> división, regimiento 7<sup>o</sup>, batallones 9<sup>o</sup>, 10<sup>o</sup>, 11<sup>o</sup> y 12<sup>o</sup> de cazadores.

Sin embargo, el general supo entusiasmar y arrastrar tras sí todos estos cuerpos, de los cuales algunos sólo de nombre lo conocían. Este hecho es la demostración de un ascendiente moral de extraordinaria fuerza: todos siguen con entusiasmo al general invulnerable é invencible. Pero no es prudente contar con tan notables excepciones. Sin embargo, es muy posible que se exagere las dificultades que encuentre un jefe en conquistar rápidamente la confianza ciega de una tropa: la confianza es esencialmente comunicativa y una de las más poderosas palancas de la guerra.

El comando superior ruso no tiene todavía ninguna noción de la misión de la vanguardia: lo mismo que en las dos batallas precedentes, no se ve traza de este órgano. Los datos que se tiene sobre el campo atrincherado de Plewna eran talvez bastante

completos para justificar ó siquiera explicar esta omisión. Solo en el destacamento Imeretinsky funciona una vanguardia en Lovtcha y Plewna.

## 2º COMBATE DEMOSTRATIVO Ò DE PREPARACIÓN

En el sector E., el ataque alcanza su objetivo, el reducto de Grivitza: el éxito se debe á la superioridad enorme del efectivo ruso, á la armonía que parece haber existido en la actuación de la artillería y la infantería rumanas, y seguramente también á la aproximación de la infantería, á su cooperación á la preparación del movimiento ofensivo.

El resultado demuestra también que el reducto de Griwitzza, la famosa *llave*, no abrió nada, pues aunque su posesión se conservó después del retroceso general de las tropas, no hizo caer el campo atrincherado.

En el sector S, no se tiene idea alguna del combate de preparaci6n como lo comprende Skobelef, como lo indica el reglamento de servicio en campaña francés (1). Inmediatamente después de la ineficaz preparaci6n por la artillería, se hace un ataque decisivo de que nos ocuparemos más adelante. No se intenta inmovilizar al adversario, debilitarlo, amenazarlo constantemente ni ocupar sólidamente el terreno conquistado, de lo cual resulta que después del fracaso de un ataque prematuro, el enemigo puede retirar los defensores del sector en el cual se produjo, reunirlos á los del sector N., el que no está amenazado, y formar así una enorme reserva que aplasta al vencedor ruso en el sector S. O.

---

(1) Vèase el servicio en campaña argentino, y más especialmente sus arts. 169 y 170.—(N. del T.)

Sin esta intervención, es muy posible que las fuerzas de Skobelef hubiesen llegado hasta Plewna. Pero, para ello, era necesario que los rusos del sector S. tuviesen la exacta concepción del combate de preparación, y no la tenían. Veremos reproducirse los mismos errores en el Transvaal.

### 3º ATAQUE DECISIVO

En el sector S., pues, un verdadero ataque decisivo en profundidad sigue inmediatamente al bombardeo; este ataque se produce por olas sucesivas con grandes distancias entre ellas, cada ola llegando cuando la precedente ha agotado su fuerza, es derrotada ó aniquilada: á la 1.30, 1ª ola, regimientos 63 y 117—á las 3, 2ª ola, regimientos 64 y 108—á las 4, 3ª ola, regimientos 133 y 124—más tarde, 4ª ola, regimiento 20.

El fracaso es completo. El fuego de la ola ya llegada y detenida no protege la entrada en línea y el avance de la siguiente, que se rompe en el mismo punto y por las mismas razones que aquélla.

La conclusión es que las olas deben seguirse unas á otras de más cerca y que lo que pasó en el sector S. es la condena absoluta del sistema que consistiría en lanzar ataques sucesivos, con largos intervalos, cada uno saliendo cuando el anterior ha dado *todo lo que puede*, es decir, está ya impotente. ¡Es esto lo que se ha propuesto como táctica del porvenir, como consecuencia de los progresos del armamento, atribuyendo esta concepción á los alemanes!... (Véase IVª parte: B-2).

Como observación accesoria, señalaremos en esta tercera batalla, como en la segunda, la mala organización del ataque, cuyos flancos no están prote-

gidos. Es por esto que cuando los regimientos 62 y 118, uno atras del otro, son dirigidos hacia la altura 315, el último batallón del regimiento 64 y el 118 entero se desvían instintivamente hacia la derecha el uno y la izquierda el otro para asegurar la protección de los flancos, pero empleando para esto efectivos fuera de toda proporción con las necesidades. La consecuencia es forzosa: el ataque no tiene ya profundidad y, después de apoderarse valientemente de dos líneas de defensa, fracasa ante la tercera, por falta de impulso de atras.

En el sector S. O. el plan de Skobelef es audaz, hasta temerario: penetrar como cuña en la posición turca, irse á fondo sobre el objetivo, dejando á la izquierda los cuatro reductos de Krichine y á la derecha las obras de la orilla derecha del Toutchenitza y los batallenes enemigos que custodian el puente de este arroyo. El general duda del éxito, y tiene razón. No cree en la inviolabilidad del frente, ni siquiera en las condiciones defectuosas en que se encuentra él: organiza su ataque lo mejor posible, lo lleva á fondo y vence.

El ataque de Skobelef, no envolvente sino envuelto, ataque dirigido contra importantes obras de fortificación de campaña, defendidas por fusiles de carga rápida muy superiores al ruso y por una artillería intacta, ataque apenas sostenido por baterías cuyas municiones están casi agotadas, este ataque, en fin, en que 22 batallones rusos han luchado sucesivamente contra 30 batallones turcos (ò el efecjivo equivalente) alcanza su objetivo y lo conserva.

Después de semejante demostración: ¡Cómo no rechazar enérgicamente esa opinión teórica, falsa, desmoralizadora, de la imposibilidad de los ataques de frente! En todas las guerras, hubo ataques mal

conducidos que fracasaron sufriendo cruentas pérdidas: ¿Es ésta razón para llegar á la declaración de la imposibilidad de la ofensiva? Esta errónea conclusión, sacada de la campaña de 1866, aconsejó á los franceses, en 1870, la defensiva táctica, que tan mal les hizo. Después de la guerra de 1870, hubo aún quienes exaltaron la defensiva y proclamaron la imposibilidad de los ataques de frente, basándose en el fracaso de la guardia prusiana en Saint Privat.

Pero, ¿en qué condiciones se produjo este fracaso? Exactamente como después en el sector S., en las segunda y tercera batallas de Plewna; después de un combate de artillería sin preparación previa alguna por la infantería, la guardia prusiana hizo un ataque decisivo en una masa densa: la suerte que le cupo era inevitable. Sin embargo, el costoso sacrificio no fué sin duda inútil á los alemanes. La cadena de infantería de la guardia, detenida á buen alcance de fusil de la defensa francesa, sostuvo allí inconscientemente un combate de preparación por el fuego que, seguramente, facilitó mucho la entrada en línea del XII<sup>o</sup> cuerpo. Este hizo entonces un verdadero ataque decisivo contra un enemigo inmobilizado, cuyo desgaste y debilitamiento había empezado ya. Los fracasos sucesivos de los alemanes, el 18 de Agosto de 1870, á la derecha frente á Saint Hubert, á la izquierda frente á Saint Privat, provienen de los mismos errores que los fracasos de los rusos en Plewna: aquí como allí, estos errores son ataques decisivos no precedidos por una ruda y laboriosa preparación por el combate.

La batalla de Woerth ¿no es un ataque de frente casi hasta los últimos incidentes de la batalla? Sin embargo, ¿cuál es la impresión que predomina en



los espíritus después de la campaña? Unicamente el fracaso de la guardia en Saint Privat; y de este fracaso, cuyas causas no se penetró, se han sacado equivocadas conclusiones que desmintieron tan completamente después el ataque de los rumanos y sobretodo el de Skobelef, el 11 de Septiembre de 1877.

Después de la guerra turco-rusa también, cuando muchos tácticos sólo toman en cuenta los fracasos forzosos de los rusos y olvidan la lección de Skobelef, los ejecutores, los testigos oculares de los hechos de guerra, el general Dragomirof, por ejemplo, se levantan contra las conclusiones deprimentes de los razonadores y exaltan los ataques, aún los de frente, cuando son estos necesarios.

Es así después de cada campaña. Parece ser inevitable tendencia: el espíritu, fuertemente impresionado por ciertos hechos, no estudia suficientemente sus causas y saca de ellos, en cada campaña, conclusiones radicales cuya falsedad es siempre conocida en la campaña siguiente, cuando ésta es dirigida por caracteres superiores y voluntades enérgicas.

Si en las grandes maniobras un general del temple de Skobelef condujera un ataque en las condiciones del asalto del 11 de Septiembre en Plewna, ¡bajo cuántos anatemas se le aplastaría! Es que no se toma en cuenta el enorme efecto mora! de una masa que, con la voluntad de llegar y siempre impulsada por atrás, no es detenida por nada. Explicaremos mas adelante lo que debe entenderse por masa è impulso. Sobre las *Montañas Verdes*, el éxito fué completo, porque hubo allí concepción justa de las condiciones del combate, solidaridad perfecta entre las armas, en fin la *fuerza moral* que produce un *gefè de guerra*. No nos faltan estos: sigámosles y

cerremos el oído á las teorías de espíritus superficiales que no profundizan bastante los hechos, no encuentran sus causas reales y no sacan, por consiguiente, conclusiones exactas.

Se dirá que las bajas del destacamento de Skobelef fueron muy fuertes, como el 35 % del efectivo que peleó: sin duda, pero se ve por todas las partes que la mayor parte de estas pérdidas corresponde al largo combate defensivo que tuvieron que sostener las valientes tropas rusas abandonadas á sí mismas y después á su retirada. Un nuevo empuje, la nueva ola de una fuerte reserva general, el 11 por la tarde, hubiera sido menos costosa, asegurando además á los rusos la victoria.

#### 4º EFICACIA DE LOS FUEGOS Á GRANDE DISTANCIA

Durante la campaña y después, algunos tácticos, como era de preveer, han inmediatamente exaltado la eficacia de los fuegos de infantería á grande distancia, sacando la conclusión de que se imponía la defensiva táctica. Pero un examen más escrupuloso de los hechos los ha retrotraído á su verdadera proporción. Vemos, en efecto, en la tercera batalla, una compañía del 64º ruso llegar á muy corta distancia de las obras turcas; en el sector S. el 63º avanza hasta 200 metros de las trincheras enemigas: en el sector S. O., la primera línea del ataque decisivo, salido á 1.200 metros del adversario, no es detenida por su fuego sino á 300 metros: recorre 900 metros sin hacer alto y sin protección por el fuego de otra infantería. Si el tiro á grande distancia ha sido eficaz, es durante las retiradas, cuando el tirador, en posesión de toda su calma, tira como en polígono:

bajo el fuego del asaltante ó su amenaza, el fuego de la defensa pierde mucho de su eficacia.

### 5º ATAQUE Á BAYONETA

Después de 1870, ya se condenó la bayoneta; sólo servía el fuego; no había más choque. Y siete años después, con fusiles más perfeccionados, la bayoneta tiene aún importante papel. A pesar de la teoría, las dos infanterías se abordan, y los *cuerpo á cuerpo* son bastante frecuentes para que la infantería rusa conozca la importancia de las *estocadas* y los *á fondo* (1).

### 6º ACCIÓN DE LA ARTILLERIA

Obvio sería insistir sobre la ineficacia de la artillería de campaña contra tropas abrigadas y no amenazadas por infantería. Los rusos creyeron resolver el problema con artillería de grueso calibre, pero ésta no ha dado tampoco resultados contra los atrincheramientos del campo de batalla. Era fácil prever el resultado. Para abrir un agujero en el parapeto de una trinchera abrigo, no se necesita un proyectil de 30 á 40 k.; una pequeña granada bastaría; pero para obtener un impacto feliz, que talvez

---

(1) El Ejército argentino no tiene reglamento de esgrima de bayoneta, de lo cual nace en muchos la creencia de que la bayoneta es un simple apéndice del fusil, sin destino ni utilidad, conservado por inconsecuencia, porque existe. No ven que la esgrima de la bayoneta no es sólo medio de combate sino aún complemento ó sustituto de la gimnasia, poderoso medio de adiestramiento, factor de confianza en sí mismo y de fuerza moral. Es porque lo pensábamos así, después de Dragomirof y Skobelef y diez otros generales ilustres, que redactamos, hace años, un proyecto de reglamento en pocas páginas, en que teníamos en vista el servicio de corta duración, que lo hicimos imprimir y lo ofrecimos á la consideración de nuestros camaradas. No es indispensable que se adopte nuestro proyecto, pero sería de sentir que no se adoptara ninguno.—(N. del T.)

matará á tres soldados, sería necesario tirar un número enorme de estos gruesos proyectiles, y los armones sería pronto vaciados. Es como tomar una masa para matar una mosca; y es probable que, aún así, se la errará.

#### 7º FORTIFICACION DEL CAMPO DE BATALLA

El valor considerable de la fortificación lijera del campo de batalla es uno de los factores nuevos que hacen resaltar las operaciones alrededor de Plewna. Esta fortificación saca su aumento de importancia del aumento mismo de la potencia del fuego de infantería: es indispensable tomar en cuenta este hecho nuevo.

En razón de los efectos indiscutibles de los fusiles de carga rápida, el asaltante se ve también obligado á emplear la fortificación rápida. Skobelef no avanza un paso sin emplearla. Este general, audaz en el más alto grado, recomienda siempre de *remover tierra*. En sus partes, se queja de la insuficiencia del número de útiles entregados á los infantes. Su gefe de estado mayor hace la misma observación.

Más tarde, el general Gourko, encargado de una operación ofensiva, insiste para que, en vez de uno, se le de dos batallones de zapadores.

Cuando se ve con que rapidez los rusos, aunque poco provistos de útiles, consiguen hacer abrigos de bastante eficacia, se saca la conclusión de que la fortificación rápida está á disposición del ataque tanto como á la de la defensa; permite al asaltante asegurar definitivamente cada uno de sus progresos. Skobelef lo había bien comprendido y obtuvo de esta propiedad de la fortificación todas las ventajas que en ella puede hallar la ofensiva.

En las otras partes del campo de batalla, los rusos no saben utilizar este factor nuevo, factor que no modifica en nada el *principio* mismo del combate, *la ofensiva*, y solo es *procedimiento*. Siempre es así, se ve con demasiado facilidad una revolución en el arte de la guerra cuando es apenas una evolución en los procedimientos tácticos.

---

## SEGUNDA PARTE

### Combate de preparación y ataque decisivo

---

#### **Según el reglamento de servicio en campaña del ejército francés**

Un estudio algo más detallado de las operaciones del general Skobelef va permitirnos comprender cuan acertadas son las indicaciones generales del reglamento en lo que se refiere á las dos fases más importantes de la batalla, una vez tomado el contacto: el combate de preparación — el ataque decisivo (1).

#### **A. Combate de preparación**

Hemos esbozado, en la primera parte, lo que fué el combate dirigido por Skobelef desde la toma de la aldea de Brestovetze hasta la ocupación de la ter-

---

(1) En estas partes, como en otras, todos los reglamentos de servicio en campaña, europeos y americanos, son casi idénticos en cuanto á los principios, al fondo, al espíritu, diferenciando sólo en la letra, la forma, los procedimientos. El argentino está en el caso que decimos. Lo anima, no menos enérgicamente que al francés, un soplo de ofensiva, si así podemos decir, que contentaría, sin duda, á Dragomirof, Skobelef y Langlois.

A nuestros camaradas que no lean con facilidad el francés, señalaremos la excelente traducción del teniente coronel de G. N. doctor Alfonso Durao, la que publicó en la fecunda época en que era jefe del E. M. G., el general Capdevila.—(N. del T.)

cera cresta, considerándolo como *preparación* al ataque decisivo. Veamos ahora el detalle de las operaciones, lo que nos permitirá comprender y caracterizar esta fase (1).

No nos detengamos sobre la acción de la vanguardia, la que se apodera de Brestlovetze, después de lo cual el general asegura la posesión del terreno conquistado con trabajos de fortificación y construye baterías para 20 piezas sobre la cuchilla al S. E. de la aldea.

Como el *ataque general* (como lo comprendía en aquella época el alto comando ruso) había sido fijado para el 9 de Septiembre, el general resuelve prepararlo, no solamente por un bombardeo inofensivo, pero sí por el combate, por la marcha de aproximación y la sólida ocupación del terreno conquistado. En consecuencia, el 8, hace atacar la segunda cresta de las Montañas Verdes.

ATAQUE DE LA SEGUNDA CRESTA—Extractemos el parte de Skobelef:

« Después de un fuego de preparación por la artillería, el regimiento de Kalouga (5<sup>o</sup>) recibió orden de atacar y tomar la 2<sup>a</sup> cresta.

---

(1) Esta parte del trabajo del general Langlois es en extremo instructiva. Con la mayor parte de los historiadores militares y aún de los tácticos y profesores, vemos la campaña, la batalla, el combate, como el público ve á los actores; aquí penetramos con el autor entre las bambalinas y les vemos actuar mezclados con ellos. El general Langlois piensa, sin duda, como el coronel Ardant du Picq: « ....El más insignificante pormenor, como fotografiado en una acción de guerra, es más instructivo para mí, soldado, que todos los Thiers y Jomini, quienes hablarán sin duda para los gefes de estado y de ejército, pero *no me hacen jamás ver* lo que quiero, un batallón... en el combate... » Pues bien, si el lector sigue con atención al general Langlois, en las páginas que siguen verá la compañía, el batallón, el regimiento, marchar, maniobrar, combatir, vencer ó ser derrotados. Es una serie de *documentos humanos* militares más instructivos para el oficial y el gefe que diez gruesos tomos de., quienes quiera.—(N. del T.)

« El avance empezó por los 2º y 3º batallones; el 3º seguía como reserva á 530 metros. Como reserva general de estas tropas de ataque: el 1º batallón del regimiento de Estonia (8º) y las 4 compañías del 2º (la compañía de tiradores de éste ocupaba Brestovetze con el 3º).

« A las 4 y 10 de la tarde el comandante del regimiento 5º comunicó que se hallaba frente á una cadena enemiga, que había abierto el fuego contra él á 500 pasos, y que esperaba órdenes ulteriores.

« Ese regimiento recibió orden de detenerse y me adelanté para examinar la situación.

« Llegado á la 2ª cresta, ví que ya no éstaban en ella los 1º y 2º batallones.

« Estos, después de la desaparición del coronel, que había sido puesto fuera de combate, y por iniciativa de algunos gefes y el entusiasmo de la tropa, habían seguido adelante y atacado la 3ª cresta, sólidamente ocupada por el adversario, habíanla tomado, perseguido al enemigo y ocupado los pozos de tiradores al pie de las alturas.

« Los turcos, repuestos de la sorpresa que les produjera ataque tan repentino, reunieron fuerzas considerables de infantería y caballería, atacaron nuestro flanco izquierdo y obligaron al regimiento 5º á abandonar las trincheras y marchar en retirada.

« En este momento y por orden directa mía, su tercer batallón se desplegó á vanguardia de la 2ª cresta y cubrió la retirada; pero, atacado él también, retrocedió sobre la 2ª cresta, donde pudo, con el apoyo de algunas compañías del regimiento 8º, no sólo sostenerse sino aún obligar al enemigo á detener su persecución.

« Este avance nos costó 900 hombres, de los cua-



les 700 del sólo regimiento 5º. A pesar de pérdidas tan considerables, el cuerpo volvió á formar después del combate sobre su primera posición por los oficiales de mi estado mayor y es cantando que los soldados tomaron sus puestos.

« Tomé posición sobre la 2ª cresta, reforcé los dos batallones del 8º regimiento con dos de cazadores y, bajo la protección de estas tropas, hice recoger á los heridos.

« La noche pasó tranquilamente ».

OBSERVACIÓN—Habíase ordenado á las tropas de fortificarse en la 2ª cresta cuando la hubiesen tomado; pero no se modifican bruscamente en campaña, los hábitos de un ejército. El general, por indulgencia, atribuye el fracaso de la operación á la desaparición del coronel del regimiento 5º y á la insuficiencia de su reconocimiento personal, pero es seguro que proviene principalmente de la inobservancia de las prescripciones y del arranque irreflexivo de los soldados.

En suma, la toma de posesión de la 2ª cresta sólo había exigido 2 batallones (Ni siquiera dos eran necesarios, según Kouropatkine), pero las faltas cometidas por los ejecutores habían necesitado el empeñar sucesivamente el tercer batallón del regimiento, después 4 batallones más, y á gastar prematuramente fuerzas.

No será inútil la reproducción de apuntes del capitán Kouropatkine, entonces jefe de estado mayor de Skobelef, y hoy ministro de la guerra en Rusia, (1) en cuanto á lo que concierne al 5º regimiento. Estos apuntes, tomados día por día, señalan la falta

---

(1) Actualmente, Junio 1904, comandante en jefe en el Extremo Oriente.—(N. del T.)

cometida y nos enseñan claramente cómo hubiera debido ser conducida la operación:

« Para llegar á la 2<sup>a</sup> cresta, había que recorrer cerca de una versta (1.067 m.) en un terreno que, visiblemente, no estaba ocupado por el enemigo. La misión del regimiento (el 5<sup>o</sup>) era la de *tomar posesión en la 2<sup>a</sup> cresta y fortificarse en ella*.

« El regimiento marchó en formación ancha y delgada, con dos de sus batallones en primera línea y el tercero en segunda línea. Cada batallón de la primera línea en dos líneas; las compañías, en orden desplegado (en batalla) precedidas por densa cadena de tiradores (en guerrilla). El tercer batallón, en la misma formación, seguía de cerca á los dos primeros. El regimiento recorrió el espacio descubierto, perdiendo solamente algunos hombres por el fuego de la artillería turca. A su frente iba á caballo su intrépido coronel, lleno de ardor, pero que no parecía darse exacta cuenta de cuáles eran las formaciones más favorables para el ataque, por razón del terreno, las fuerzas y las disposiciones del enemigo, ni de la necesidad de *conservar la mayor parte de su regimiento en reserva para hacer frente á todas las eventualidades*.

« Se tenía en la mano, para sostener, si fuere necesario, el regimiento de K..., un segundo regimiento y 2 batallones de cazadores.

« Desgraciadamente, en vez de concretarse á una cadena de tiradores dada por una sola compañía desplegada con grandes intervalos, sostenida por 2 ó tres compañías, las demás quedando en reserva lo más lejos que fuera posible de aquella, el comandante del regimiento marchó con sus diez compañías en una sola línea de batalla, pues la formación en dos líneas de columnas de compañía

se transforma pronto en una sola línea, si los oficiales no la vigilan severamente: este hecho es la consecuencia natural de la marcha lenta de las cadenas de tiradores expuestas al fuego; la segunda línea alcanza á la primera y luego las dos se mezclan con la guerrilla.

« Los comandantes de compañía y de batallón prefieren, casi todos, marchar bajo el fuego con las compañías en orden desplegado. Cuando el terreno es accidentado y el fuego violento, las compañías en tiradores salen luego de las manos de sus capitanes; el gefe del batallón mismo, cuando todas sus compañías están empeñadas en la línea de combate, está reducido á quedarse cerca de una de ellas, sin tener medio alguno para intervenir en las operaciones de su batallón.

« Los dos batallones del 5<sup>o</sup>, pues, avanzaban en líneas poco profundas, las compañías desplegadas.

« Sólo más allá de la 2<sup>a</sup> cresta se hizo ver el enemigo. El tiroteo empezó, aumentando de minuto en minuto.

« De conformidad con las órdenes que tenían, nuestros batallones hicieron alto, encontrándose expuestos, á consecuencia de la formación adoptada para el ataque, al fuego de un adversario poco visible. Este, notando nuestra detención y atribuyéndola á vacilación, tomó la ofensiva, lanzando contra nosotros espesa nube de tiradores; pero éstos, recibidos con nuestra fusilería, echaron cuerpo en tierra á corta distancia de nuestras posiciones y abrieron un fuego violento. Para llenar bien la misión de la cual había sido encargado el regimiento 5<sup>e</sup>, hubiera sido necesasio hacer retirar de la línea de batalla á los sostenes y abrigarlos fuera de la vista del enemigo, mientras la cadena abriera trincheras.

Si el enemigo, aunque poco numeroso entonces, pero alentado por nuestra inmovilidad, se hubiese acercado más, lo habríamos rechazado lanzando contra él parte de las tropas, las que hubieran vuelto después á sus posiciones obligadas ».

Esto es el contraataque parcial y corto, con regreso á la posición, preconizado por el reglamento francés de infantería (1). Vemos, además, por esta citación, cuanto insiste Kouropatkine sobre la necesidad de la profundidad: en vez de los dos batallones desplegados en primera línea, quisiera una sola compañía, algunas en segunda línea y una fuerte reserva. Debemos meditar mucho esta *lección de cosas*, sacada de la experiencia de la guerra, en el momento en que algunos aconsejan despliegues extensos y prematuros.

La justa crítica de Kouropatkine se aplica también á la marcha de los batallones ingleses en el Transvaal. Al querer darnos á estos como modelos, nuestros innovadores nos hacen volver atrás.

Pero, en fin, á pesar de las faltas cometidas, se ha conseguido ocupar la 2ª cresta; se ha dado un paso adelante.

Volvamos al parte de Skobelef:

« A las 2 de la mañana, fui notificado de que el ataque de Plewna era otra vez postergado en un día. Tomando en cuenta esta demora, retiré un poco las tropas del ala derecha y ocupé, sobre la 1ª cresta, entre la ruta de Plewna y el barranco del Toutchenitza, una nueva y favorable posición, que pudiera detener una ofensiva posible del enemigo; luego, sin preocuparme de la fatiga de las tropas, hice

---

(1) Véase la *Táctica de Infantería* vigente, del señor general don Alberto Capdevila, núms. 460 y 461.—(N. del T.)

*fortificar* inmediatamente esta posición. Cuando estuvo organizada, tenía dos pisos de trincheras profundas, con excelente campo de tiro formado adelante de ellas por una como explanada ».

Leyendo lo que antecede, fácil es convencerse de cuanta importancia era para Skobelief la sólida ocupación del terreno por medio de la fortificación rápida; y sin embargo, el que da estas órdenes era el oficial más intrépido, ardoroso y audaz! Es porque la lección de las batallas precedentes no ha sido perdida para su inteligencia reflexiva y ponderada. Los fracasos experimentados por los rusos, no le hacen creer en la *invulnerabilidad de los frentes*, bien lo hemos visto en las páginas anteriores; sólo de estos fracasos deduce que, para violarlos, hay que emplear medios convenientes: medita y los encuentra.

¿Qué sucederá ahora sobre la primera cresta?

« El regimiento 8 formaba la primera línea.

« El 9, á las 5 a. m., el enemigo presentó contra nuestro centro, entre la aldea de Brestlovetze y la posición al E. de la ruta, ocupada por 2 batallones del regimiento 8, fuerzas bastante considerables.

« Recibidos los turcos con la fusilería, el fuego de 3 baterías de la 2ª brigada de artillería y el de la batería de grueso calibre, sus columnas se detuvieron, se desplegaron en tiradores y abrieron á su vez el fuego.

« La 5ª batería de la 2ª brigada habíase adelantado mucho, perdió en pocos minutos gran parte de sus sirvientes y sus caballos y se vió obligada á enganchar los arzones y retroceder.

« Con todo, el fuego del regimiento 8º y el de la artillería obligaron á los turcos á retirarse como á las 6.30 a. m.

« Hora y media después, á las 8, los turcos atacaron otra vez, pero á nuestra ala derecha. Una compañía de cazadores y otra del 8º, en emboscada en sus abrigos, acogieron á los asaltantes con un violento fuego á corta distancia.

« Los turcos se detuvieron, se acostaron en las viñas é hicieron llover sobre nosotros un granizo de balas. Tropas frescas intentaron varias veces arrollar á las nuestras: llegaron hasta 60 pasos pero fueron cada vez rechazadas.

« Su última tentativa fué muy enérgica y tuvimos que llamar á parte de nuestra reserva. Las 1ª y 2ª compañías del 10º de cazadores, desplegaronse á la derecha del 8º regimiento y marcharon contra el ala izquierda turca, á la que rechazaron rápidamente sobre las Montañas Verdes.

« Costó trabajo detener á la 1ª compañía de los cazadores, que se había lanzado en persecución del enemigo ». (Parte de Skobelef).

Los incidentes que han sucedido sobre la 1ª cresta responden á los últimos renglones del artículo 129 del Servicio en Campaña francés: « contener los ataques parciales que intente el enemigo, aún cuando tuviesen carácter de esfuerzo decisivo » (1), papel defensivo y acción que continúa el desgaste de los dos adversarios: de parte de los rusos, se emplean 2 batallones del regimiento 8 y parte del batallón 10 de cazadores.

No es esto todo: cueste lo que cueste, es indispensable contener al enemigo, que talvez hace un esfuerzo decisivo. Y Skobelef provee esta necesidad por el dispositivo que adopta. Oigámoslo:

---

(1) Véase también el art. 134 del Servicio en Campaña argentino.—(Nota del traductor).

« En la eventualidad de nuevos ataques, realizados con fuerzas más considerables, tomé las disposiciones siguientes:

« El regimiento 8 se quedó en sus posiciones; su ala derecha fué reforzada por el 9º batallón de cazadores. Las reservas particulares de estos cuerpos fueron reforzadas por 3 compañías del 2º batallón del regimiento 6º.

« Dos compañías de este mismo batallón se colocaron á la extrema ala derecha, cerca del barranco del Toutchenitza, para impedir al enemigo acercarse por esta parte.

« Al centro, frente á Brestlovetze, 3 baterías de la 2ª brigada de artillería y la batería de grueso calibre tomaron posición contra la aldea. Al ala izquierda tomaron posición 2 batallones del regimiento 6º (1).

« La reserva de las tropas de mi mando comprendía 2 regimientos de infantería, el 12º batallón de cazadores, todas las baterías de 4 y una de la 3ª brigada—esto bajo el comando general de V. A. » (Parte de Skobelef).

El dispositivo de tropas nos presenta:

*Escalonamiento en profundidad.*

*Protección de los flancos por tropas especiales.*

*Concierto entre las armas (infantería y artillería).*

Pero no se trata solamente de conservar el terreno. Es necesario avanzar, llegar á los puntos de apoyo desde los cuales se lanzará el ataque decisivo, es decir á la segunda y la tercera crestas.

Por consiguiente, se da la orden de atacar nuevamente:

---

(1) Véase la Táctica de Artillería del ejército argentino, del coronel Ricardo A. Day, y más especialmente el título VIII.—(N. del T.)

« El 10 de Septiembre, al amanecer, el regimiento 8º, sostenido por el 9º batallón de cazadores, se adelantó hacia la 2ª cresta, la que fué ocupada después de un fuego de fusilería poco serio, y *la hice fortificar inmediatamente.*

« No hice atacar la tercera cresta el mismo día para no comprometer las tropas y debilitarlas en lucha desigual antes del momento del ataque general del campo atrincherado de Plewna.

« Causa principal de la demora en ese ataque era la necesidad evidente de fortificar previamente las posiciones conquistadas, operación que ofrecía dificultades por la tan sensible insuficiencia de las herramientas puestas á disposición de las tropas en esta campaña. Los soldados hicieron trincheras *con la tapa de sus marmitas y las manos*; las plantas de viña fueron también arrancadas con las manos para allanar campos de tiro ». (Parte de Skobelef).

El parte insiste después en la necesidad de los útiles de zapador para la infantería; como lo hemos hecho notar ya, el que lo redactó no es seguramente partidario de la defensiva.

Ocupada la 2ª cresta, es indispensable precaverse contra una vuelta ofensiva con una organización metódica.

« Cuando hubo sido ocupada la 2ª cresta por el regimiento 8º y el batallón de cazadores, coloqué atrás 2 baterías de la 2ª brigada de artillería y traje hasta la posición el regimiento 61º, con el 62º de *reserva.*

« Las tropas fueron dispuestas de la siguiente manera:

« El 1º batallón del 8º ocupó las trincheras á la derecha de las baterías; el 2º batallón y las compañías de tiradores del regimiento las trincheras á la



izquierda, en escuadra con la línea de artillería, mirando hacia Krichine. Cuatro compañías del 3º batallón defendían la 2ª línea de atrincheramientos. El 1º batallón de otro regimiento, á la izquierda del 2º del regimiento 6º, establecióse en trincheras frente á Krichina, con 3 de sus compañías en una 2ª línea de abrigos.

« Los 2º y 3º batallones del mismo regimiento de Vladimir, colocados en una hondonada, atrás del centro de toda la línea, formaban reserva particular.

« Dos compañías de tiradores del mismo cubrían por esta noche la posición de las baterías.

« El batallón 10º de cazadores ocupó una posición al ala derecha (atrás de la ruta, hacia el barranco del Toutchenitza) con 2 compañías en primera línea y dos en segunda, ambas abrigadas en trincheras.

« El regimiento de Souzdal formaba reserva general atrás de la primera cresta cubierta de viñas, al E. de la ruta de Lovtcha á Plewna. » (Parte de Skobelef).

Como se ve, todos los principios se han respetado: el terreno está perfectamente ocupado por varias líneas de trincheras, es decir en *profundidad*; el dispositivo de las tropas es profundo y los flancos asegurados; hay concierto entre la infantería y la artillería. Estas precauciones eran útiles: « Durante la noche, los turcos trataron dos veces de forzar nuestra línea de atrincheramientos, una vez de frente, la otra por nuestro flanco izquierdo, hacia Krichine; pero estas tentativas fueron fácilmente rechazadas por el fuego de las trincheras del regimiento 8º, sin que hayamos tenido que lamentar pérdidas. » (Parte de Skobelef).

En la noche del 10, el general recibe la disposición para el ataque general del 11 de Septiembre

á las 3 p. m. Pero antes quiere Skobelef ganar más terreno y ataca por la mañana del 11 la 3ª cresta.

« El 11 por la mañana, un reconocimiento que yo hice de nuestra posición, al E. del Toutchenitza, me permitió elegir en esta región una posición desde la cual la artillería podría cañonear las vertientes N. de las Montañas Verdes y vedar así el acceso á esas alturas á las tropas turcas que viniesen de Plewna. A las 7 a. m., batería y media de la 2ª brigada de artillería y la batería de grueso calibre, escoltadas por dos compañías, fueron á ocupar la posición elegida. Su fuego nos facilitó, el 11, el ataque de la 3ª cresta de las Montañas Verdes.

« El regimiento de Vladimir (61º) era el designado para tomar esas alturas. A las 10 a. m., formado en dos líneas de columnas de compañía, con el 10º de cazadores en su flanco derecho, 3 compañías del regimiento 8º en su flanco izquierdo y 3 baterías en reserva, inició su avance ofensivo. El comandante del 61º tenía orden de detenerse en la cresta y fortificarse, para esperar allí la hora del ataque general.

« La primera línea, recibida por un fuego muy vivo dirigido sobre ella por adversarios bien abrigados, casi no contestó y llegó en buen orden sobre la cresta, donde se apresuró en cubrirse, aprovechándose de que el suelo era muy blando y de altas culturas de maíz, abriendo solamente entonces el fuego. Los turcos, viendo que se había detenido nuestro avance, tomaron á su vez la ofensiva en grandes masas, especialmente en nuestros flancos, y amenazaron seriamente nuestra primera línea. El fuego de mosquetería se hizo muy granado y duró de

las 11 á las 2 de la tarde. Era imposible sostener el combate hasta las 3, hora del ataque general, sin cubrir la primera línea con trincheras y encontrar para las reservas un punto bien desenfilado. Poco á poco los sostenes de la primera línea entraron en acción. Las pérdidas considerables sufridas por el regimiento 61° y el batallón 10° de cazadores y la presencia de masas siempre crecientes de enemigos me obligaron á tomar en la reserva el regimiento de Souzdal y á escalonarlo por batallón atras del 61°. Como á las 2, la espesa cadena de los tiradores turcos se acercó tanto que perdíamos mucha gente, no sólo en la primera línea sino también en las primeras reservas, colocadas á 1000 metros de la línea de combate. Era imposible continuar así, y ordené, en consecuencia, al regimiento de Souzdal de atacar y desalojar al enemigo de la 3ª cresta. Sus soldados se levantaron con entusiasmo y, bajo una granizada de balas y granadas, atacaron vigorosamente sin lanzar siquiera un ¡hurra! El enemigo no hizo pie, evacuó la cresta y se retiró en desorden en sus reductos, desde los cuales, bien abrigado por sus parapetos, volvió á acribillarnos.» (Parte de Skobelef).

Este cuadro del combate de preparación está clara y sobriamente reproducido por el texto mismo del art. 129 del reglamento francés de servicio en campaña (1).

El ejemplo que nos dan los rusos es típico. Los puntos de apoyo sucesivos son Brestlovetze, la 1ª, la 2ª y en fin la 3ª cresta. Después de la toma de cada uno, los turcos están obligados á empeñar parte de sus reservas, experimentan pérdidas en la defen-

---

(1) Véase también nuestro Servicio en Campaña, art. 169.—(N. del T.)

siva y otras en sus tentativas de ofensiva: se *desgastan*. Por otra parte, incapaz de recuperar los puntos de apoyo perdidos por él y fortificados por los rusos y constantemente amenazado por un ataque á corta distancia, el defensor queda *inmovilizado*.

Es evidente que sí, el 11 y el 12, las tropas rusas del sector S. habían obrado de manera análoga, aún sin apoderarse de las obras turcas, hubieran inmovilizado á sus defensores, que no habrían podido venir á reforzar á los defensores del sector S. O. donde iban tan mal las cosas para los turcos. La amenaza debe hacerse en todas partes, el desgaste en todo el frente: de ahí estas denominaciones de combate de *desgaste* (usure), de combate de frente, dadas sucesivamente á esta fase de la acción. Pero no se inmoviliza sino obrando, de suerte que la tarea de la infantería es *ruda* y *laboriosa*, carácter que no representa la expresión inexacta de *combate demostrativo* antiguamente en uso (1).

A la tarea ruda y laboriosa de la infantería, ¿cómo puede ayudar la artillería?

Mientras un suficiente número de baterías tendrán por misión exclusiva contener á la artillería enemiga (serán contrabaterías, ocultas atrás de las crestas) las demás baterías de la ofensiva avanzarán más allá de la cresta, para ver bien el terreno sobre el cual se desarrolla el combate de la infantería, al cual se consagrarán exclusivamente.

No es con un tiro lento y continuo (como el de los ingleses en la guerra sudafricana) que obrarán estas baterías: semejante fuego sería inútil gasto de municiones mientras el defensor esté bien abrigado, el

---

(1) Hemos visto ya que el autor la sustituye por la de *combate de preparación*.—(N. del T.)

que le impediría tener la potencia suficiente cuando la infantería necesita apoyo ó protección. Entonces obrarán por series de ráfagas lanzadas en el momento oportuno, el que, aún con la pólvora sin humo, está indicado al artillero por indicios seguros. Estos indicios, las relaciones rusas van á darlos á conocer:

1º La artillería debe apoyar á la infantería durante su movimiento de avance. Pues bien, cuando la infantería en marcha sufre demasiado por el fuego del adversario, la cadena se detiene y tira. A esta señal, el artillero debe obrar, y obrar enérgicamente, pues la infantería necesita su apoyo.

2º La artillería debe proteger á la infantería mientras ésta remueve la tierra para cubrirse ó crear puntos de apoyo. En esta situación, cuando arrecia el fuego enemigo, el trabajador tímido se acuesta, el trabajador más valeroso corre á su fusil y tira: en este momento, el artillero lanza su bordada para obligar al defensor á ocultarse nuevamente.

3º La artillería debe ayudar los movimientos ofensivos de la infantería. Pues bien, la cadena, de pie firme, sin abrigo ó abrigada, y haciendo fuego, es incapaz de un acto de vigor si no recibe de atrás un impulso para adelante. (Ver el artículo siguiente: B. Ataque decisivo). Cuando los sostenes refuerzan la cadena, cuando el movimiento ofensivo está por producirse, lancemos la ráfaga con toda velocidad, pues la duración de la acción será corta: esta ráfaga, obligando al adversario á ocultarse, facilitará el movimiento de los sostenes y la marcha hacia adelante.

4º La artillería debe contrarrestar los movimientos ofensivos del adversario: estos nos son señalados por el movimiento de sus sostenes hacia la cadena—

cuando el enemigo presenta sus reservas—según lo expresa la instrucción de Skobelef, la vispera del combate de Lovtcha. Este movimiento es casi siempre aparente, porque las trincheras de la defensa están generalmente adelante de la cresta topográfica, en la cresta militar, frecuentemente dominada por la artillería del adversario, como en el caso concreto señalado. Entonces, la ráfaga, lo más poderosa que sea posible, debe clavar en el suelo al enemigo instantáneamente, ráfaga naturalmente preparada por un reglaje anterior.

La extrema rapidez del tiro y la oportunidad son las cualidades maestras de la artillería en esta fase. La rapidez, la artillería francesa la tiene hoy en el más alto grado, y compensará seguramente, con piezas bien servidas, el aumento de potencia del fusil. En cuanto á la oportunidad, el artillero la obtendrá siguiendo con ojo atento las peripecias del combate de infantería, del cual debe sentir las pulsaciones. Hay entre las dos armas, en estos momentos, no sólo unión material: un mismo pensamiento, un mismo soplo deben animarlas. Y es deber de todos preparar esta estrecha unión desde el tiempo de paz.

¿Háse visto algo de parecido en Sud Africa? No. ¿Cómo extrañar entonces que no avance la infantería inglesa? Al fuego de la defensa, es indispensable contestar con el fuego superior del ataque: entonces la infantería progresará tan bien en las batallas de mañana como en las de antaño. Los progresos del armamento aprovechan á quien mejor sabe explotarlos, al ataque como á la defensa, y más aún al ataque, puesto que éste tiene toda la libertad para acumular y lanzar por sorpresa sus poderosos me-

dios contra el punto donde quiera realizar esta aplastadora superioridad del fuego.

---

¿Cuál es el resultado de este largo combate de preparación librado con energía en todo el frente?

1º La infantería, por lo menos una de ellas, gana terreno y estrecha á la del adversario.

2º Las dos infanterías se desgastan; en igualdad de otras condiciones, el desgaste más rápido se producirá en el adversario cuya artillería derrotada ha quedado sin valor efectivo.

3º Las peripecias de la lucha señalan al comando la zona en la cual debe asestarse el golpe á fondo. En la tercera batalla de Plewna este golpe debía darse al S. O. de Plewna y era posible hacerlo por la tarde del 11 ó la mañana del 12.

---

### **B. Ataque decisivo**

Más tarde ó más temprano, pues, en los dos adversarios se ha producido desgaste material y depresión moral; en este momento, ninguno de ellos es capaz de realizar un esfuerzo enérgico y se produce una calma más ó menos larga. ¿Cómo no comprender el enorme efecto moral que producirá en uno de ellos el como lanzamiento brusco de poderosa reserva de tropas frescas, fuertemente sostenidas por un huracán de hierro y plomo vomitado por baterías hasta entonces ocultas, sobretodo sí, en la masa que así aparece de improviso, la firme voluntad del *abordaje* se manifiesta por la bayoneta (1) ó

---

(1) Skobelef agregaba al efecto de la bayoneta (que los rusos tenían siempre armada) el efecto de las músicas militares. Un escéptico se reiría de esto en las grandes maniobras... y es Skobelef quien tiene razón: sabía hacer vibrar el alma humana.—(N. del T.)

la boca del fusil y la profundidad de las formaciones!

Nada de esto puede suceder en las grandes maniobras, en que cualquier ataque decisivo será siempre considerado como locura: locura grandiosa de Skobelef que, bajo el fuego, trae la victoria.

No nos dejemos influenciar, pues, por el espectáculo de las grandes maniobras, que no producen depresiones morales; evoquemos los combates, las batallas vigorosamente llevadas: robusteceremos aún en ellos nuestra fe en el poder de la ofensiva y la voluntad.

1º ART. 130 DEL REGLAMENTO FRANCÉS DE SERVICIO  
EN CAMPAÑA

La relación sumaria del ataque de Skobelef contra la 4ª cresta nos ha hecho ver cuáles son las condiciones esenciales de la organización del ataque decisivo:

Es una *masa*, dispuesta en *profundidad*, protegida en *sus flancos*, á la cual abre el camino un *fuego violento de la artillería*, cuyos diversos grupos tienen misiones distintas y fáciles de llenar.

Atras, para un caso de fracaso, sólida ocupación, por destacamentos designados, de puntos de apoyo conquistados durante el combate de preparación.

Lanzamiento *por sorpresa* y marcha, con impulsos sucesivos de las primeras tropas por las de atras, hasta el objetivo.

En fin y sobretodo, la *voluntad la más enérgica* del gefe, que debe dedicar á esta acción decisiva todas sus tropas, si es necesasio.

El artículo 130 nos presenta de manera idéntica todas estas ideas y condiciones, deducidas de la experiencia de la guerra:



« La *masa* que ejecutará este ataque decisivo debe haber conservado toda su energía cuando aborda al enemigo. Debe también producir un efecto de *sorpresa*.

« Aquí, más aún que en toda la línea, es necesario el escalonamiento en profundidad: permite éste la impulsión incesante de atrás para adelante, dada por las fracciones sucesivamente mandadas á la cadena, no sólo para reforzarla sino también para conservarla en su empuje hacia el asalto.

« Cada uno, entonces, debe tener un solo pensamiento: alcanzar hacia la fracción que lo precede y empujarla adelante á toda fuerza.

« El fuego tomará una creciente violencia.

« Pero no basta el fuego: hay que llevar el ataque á *fondo* y dar el ásalto lanzando, en fin, *toda la masa* sobre las posiciones del adversario » (1).

## 2º DISCUSIÓN

Algunos puntos deben llamar más especialmente nuestra atención, porque han sido objeto, muy recientemente, de discusiones muy vivas, en las cuales, talvez, sólo hay cuestiones de palabras; pero como las controversias pueden extraviar el criterio de los oficiales, conviene tratar de llegar á más precisión:

a) IMPULSOS SUCESIVOS—Algunos han negado la imposibilidad de empujes dados á las tropas de adelante por las de atrás y casi llamado tácticos de bufete á los que preconizan y tratan de obtener este empuje en la instrucción de la tropa. Volveremos á la experiencia de la guerra misma, con-

---

(1) Véase, en la Táctica de Infantería del general Capdevila, el artículo XCV—Ofensiva—y el art CXIII—Combate de la división.—(N. del T.)

sultando el parte de Skobelef sobre la operación decisiva que condujo el 11 de Septiembre.

« Los regimientos 61 y 62, apoyados en su ala derecha por los batallones 9 y 10 de cazadores, se levantaron y avanzaron á los toques de músicas y tambores.

« Era necesario: bajar los declives cubiertos de árboles y viñas de la 3ª cresta para entrar en un valle donde corría un arroyo de orillas escarpadas, cruzar este arroyo y subir una cuesta de mucho declive y completamente desnuda de unos 600 metros, en cuya cresta estaban los reductos. Los atrincheramientos turcos se componían de dos reductos de fuerte perfil, provistos de transversas y unidas entre sí por trincheras profundas, y de pozos de tiradores abiertos delante de los reductos en la cuesta misma. Las tropas asaltantes fueron recibidas por un terrible fuego de artillería y mosquetería, lanzado de los pozos de tiradores y los reductos atacados, así como del reducto de Krichine. Además, habiendo el IVº cuerpo fracasado en el ataque de los reductos que formaban su objetivo, recibíamos de esa parte (á la derecha) fuegos de enfilada, que, agregados á los de Krichine, nos causaron sensibles pérdidas. La primera línea de combate se detuvo al llegar al arroyo y sólo una fuerte cadena de tiradores pudo seguir más adelante, abordar la cuesta descubierta, acostarse entonces y abrir un fuego bastante inofensivo para un adversario perfectamente cubierto, que le causó pérdidas considerables.

« Dí entonces orden al regimiento 7º de sostener el ataque y á mi última reserva, el regimiento 6º y los batallones 11 y 12 de cazadores, de adelantarse para ocupar el puesto del 7º.

« Este marchó al ataque como en el campo de

maniobras, cruzó el arroyo y empezó á subir la cuesta, *arrastrando con él parte* de los regimientos 61 y 62.

Un testigo ocular es igualmente explícito al respecto:

« El general Skobelef tenía en línea 4 regimientos y 4 batallones de cazadores. Bajo la protección de un fuego mortífero, formó dos regimientos al pie de la colina de los reductos turcos, con dos batallones de cazadores á 1100 metros de las obras. Colocóse personalmente en el punto más favorable para vigilar la operación, fiscalizar el fuego y empezar el ataque. Los rusos tenían orden de no tirar; avanzaron el fusil sobre el hombro, al toque de las bandas y flameando las banderas, y desaparecieron en el humo.

« Skobelef es el único general que se acerca bastante para contar las pulsaciones de la batalla. Las tropas de asalto apenas eran visibles; formaban en la humareda una confusa masa. El general vió sin embargo la línea oscilar, empezar á vacilar. Instantáneamente lanzó en la línea de combate un nuevo regimiento y esperó el resultado. *El impulso de estas fuerzas frescas llevó la masa un poco más lejos;* pero el reducto lanzaba fuego y llamas y un torrente de balas sobre la línea, que nuevamente se detuvo. En medio de esta granizada de proyectiles Skobelef quedaba indemne. Toda su escolta era muerta ó herida, hasta el pequeño Kirghise, que tenía una bala en un hombro. Vió la línea vacilar otra vez y lanzó sobre la cuesta el 6º, su último regimiento. *Esta nueva impulsión llevó la línea casi hasta la escarpa;* pero la lluvia de balas arrecia, los hombres caían por centenares y el resultado era aún inseguro. La línea volvía á vacilar, á cejar.

No había que perder un segundo si se quería tomar el reducto. Sólo le quedaban á Skobelef dos batallones de cazadores, lo mejor de su destacamento; se pone á caballo, al frente de estos batallones y los conduce al asalto; en el trayecto reúne los rezagados, alcanza la masa desconcertada y vacilante y le comunica toda la energía de su valor. *La arrastró y la lanzó adelante con grandes gritos.* »—(Corresponsal del *Daily News*).

Después de esta lectura, ¿negaráse aún la posibilidad de los impulsos viniendo de atrás? Los que no creen en ella pretenden que el fuego que detuvo á la primera línea detendrá también á la siguiente: pero las condiciones son muy distintas para ésta: la primera tiene para proteger su marcha sólo el fuego de su artillería; si éste no basta, la cadena sufre y se detiene. Pero, una vez detenida, ella misma da fuegos de infantería á corta distancia, cuyos efectos se agregan á los de los shrapnels. Estos fuegos combinados no tienen talvez mucha eficacia contra tropas abrigadas, pero, como bien se ha visto en Turquía como en el Transvaal, obligan al adversario á ocultarse y á largar su tiro sin apuntar, es decir que deja de ser peligroso (1).

El escalón siguiente no estando, por consiguiente, expuesto á fuegos eficaces, puede llegar hasta la cadena é impulsarla nuevamente adelante, hasta el momento en que, habiendo desaparecido en el enemigo la aprensión, vuelve éste á empezar un tiro apuntando. Es así como el regimiento 7 pudo mar-

---

(1) «El enemigo no había interrumpido su fuego, violento pero poco eficaz. Muchos soldados turcos para tirar colocaban su fusil sobre el parapeto sin que su cabeza asomara y apretaban por consiguiente el gatillo sin apuntar.»—(*Apuntes del capitán Kuropatkin después de la batalla de Lovtcha*).

char «al ataque como en campo de maniobras», como dice Skobelef. Es un hecho de guerra de indiscutible significación.

Es así como por empujes, por olas sucesivas, cada una de éstas ganando un poco de terreno, el ataque llega, si tiene suficiente profundidad.

En el caso concreto que nos ocupa, el ataque sucesivo de Skobelef el 11 de Septiembre, la primera ola, probablemente dispuesta en dos ó tres escalones, según la formación normal de la infantería rusa, fué desde la tercera cresta hasta el arroyo (des fontaines en el croquis núm. 2), recorriendo unos 800 metros; la segunda ola lleva la línea á 200 metros más allá; la tercera, después de un salto de 100 metros, va hasta el foso; la última ola, en fin, la ola moral, la invocación y el ejemplo del jefe, da el último impulso, el salto final de pocos metros solamente.

Esto es lo que nos muestra la guerra, por lo menos en 1877-78, en la ofensiva directa contra un enemigo sólidamente atrincherado, armado con fusil de tiro rápido, con abundantes municiones que gasta sin contar, un enemigo valeroso que sabe esperar el asalto á bayoneta calada.

b) DISTANCIA ENTRE LOS ESCALONES DE ATAQUE.— En la tercera batalla de Plewna, en el sector S., se efectuó un verdadero ataque decisivo que, en vez de tener buen éxito como el de Skobelef en el sector S. O., salió mal y se transformó en derrota. Aquel ataque tenía, sin embargo, profundidad; no carecía tampoco de protección en sus flancos y no ha sido tampoco contraatacado; fué apoyado por la artillería, como en el sector S. O., y talvez mejor, ya que sus baterías eran más numerosas... ¿Qué le

faltó, entónces, para que triunfara? Lo hemos hecho notar ya: las olas sucesivas, demasiado distantes unas de otras, salen una hora ú hora y media después de la anterior, cuando ésta, expuesta desde mucho tiempo á un fuego violento á corta distancia, agotadas municiones y fuerzas físicas y morales, ha llegado á ser para el enemigo cantidad insignificante. En estas condiciones, la segunda ola, en su movimiento adelante, se encuentra en las mismas condiciones materiales que la precedente, empeoradas por el principio de desmoralización causado por la inmovilidad ó retroceso de la primera. Viene fatalmente á romperse en el mismo punto que aquella. Es fácil comprender lo que será la retirada de todas estas masas replegándose desordenadamente en los terrenos descubiertos tan trabajosamente recorridos en la marcha hacia adelante.

Una hora ú hora y media de intervalo en tiempo, corresponde, en terreno variado, á una distancia de 1500 metros más ó menos. Esta distancia, pues, es demasiado considerable y debemos rechazarla categóricamente.

En el sector S. O., el de Skobelef, ¿cuál fué la distancia entre las líneas de batallones sucesivamente lanzadas?

Desde la 3ª cresta al arroyo, donde se detiene la cadena formada por los batallones de primera línea, hay 800 metros y del arroyo á los reductos 300 metros. Los batallones de segunda línea (reg. 7) salen, pues, cuando los primeros han marchado 800 metros; como estos primeros estaban probablemente formados en dos escalones, por lo menos, tenemos 400 metros entre las varias líneas de columnas de compañía que se suceden. Cuando los batallones de tercera línea sobrepasan la 3ª cresta, la cadena

está á 200 metros más allá del arroyo, es decir, á 1000 metros, lo que da una distancia de 500 metros entre los escalones.

Por consiguiente, admitiendo que los batallones, dispuestos unos atrás de los otros, formen cada uno dos escalones, se habrá reproducido las condiciones del ataque de Skobelef si estos escalones están á 400 ó 500 metros de distancia.

¿Es siempre necesaria tan grande distancia? No lo creemos. Nos parece que las consideraciones siguientes pueden, sino regularla con precisión, con una cifra absoluta, por lo menos servir de guía.

1º Es necesario que el fuego dirigido contra uno de los escalones no dañe mucho al siguiente, lo que exige una distancia mínima de 200 metros.

2º Como lo hemos visto ya, lo que facilita la marcha del escalón que viene después de la cadena, es el fuego intenso de ésta; y la duración máxima de un fuego rápido es de 4 ó 5 minutos, que corresponden, en una marcha en el campo, á una distancia máxima de 400 metros.

3º En fin, un factor moral, que no se puede tener en cuenta, limita aún la distancia: conviene que las primeras líneas *se sientan sostenidas*. Léase lo que dice Kuropatkine en sus apuntes sobre el ataque de Lovtcha:

« Había que recorrer aún 1500 pasos antes de llegar á las trincheras turcas. Una lluvia de plomo caía sobre los asaltantes sin detener su marcha. Atras de ellos avanzaban sus camaradas del mismo regimiento; á la derecha, soldados del batallón de cazadores con una tropa del regimiento vecino, conducidos todos por dos oficiales; á la izquierda, una línea formada por una compañía de tiradores; más lejos, en la misma dirección, se veían espesas masas

de tropas que tomaban sus disposiciones de combate. Con darse vuelta, cada uno de los asaltantes podía ver sus compañeros numerosos por todas partes, tenía la seguridad de estar sostenido muy pronto, y la esperanza del éxito crecía así minuto por minuto. »

Después de constataciones psicológicas de tanta importancia, ¿quién podría creer en el vigor de ataques llevados por líneas de tiradores ó líneas de *enjambres* que no se sienten sostenidas de atrás? La *masa* encierra un poderoso efecto moral, que exalta tanto las unidades que la componen como deprime al enemigo: es lo que no comprenden los oficiales que fundan sus ideas tácticas en los solos tiros de polígono y no en lo que jamás podrá representarse en las maniobras de paz. Según los datos anteriores y como conclusión, parece acertado conservar la distancia entre los diversos elementos del ataque entre 200 y 400 metros; pero sólo atribuimos á las cifras un valor secundario.

c) FORMACIÓN DE MARCHA.—La formación de marcha de los batallones de segunda línea ha sido muy discutida: en esto también es la experiencia lo que debe guiarnos.

Hemos visto que Kuropatkine protesta contra la preferencia de algunos capitanes por la marcha con compañías desplegadas, porque estas unidades dejan pronto de poder ser mandadas. Además de este inconveniente, es seguro que esta formación es muy vulnerable. Ofrece á la artillería un verdadero lienzo de progresión lenta que es muy facil batir. Por otra parte, la infantería enemiga, que combate contra la cadena inmóvil, reparte forzosamente su fuego en todo su frente, de suerte que el espacio



atrás de la cadena está uniformemente batido por las balas. Conviene, pues, hacer marchar la tropa por fracciones con intervalos entre ellas.

En el Transvaal, los ingleses marchaban reglamentariamente en varias líneas de compañías desplegadas en una fila, como el regimiento 5 en Plewna; pero la experiencia conduce á los capitanes que tienen iniciativa á abandonar esta formación. Oigamos á un testigo ocular:

« Por otra parte, para traer á los soldados sobre la línea de fuego, los oficiales encontraban más maleable y ductil una formación *estrecha, sinuosa y profunda*. Bajo el imperio del peligro y la emoción, el soldado prefería seguir á su cabeza de hilera que dirigirse á sí mismo, pues el carnero de Panurgo que dormita en cada hombre se despertaba en estas circunstancias. Había que utilizar una fuerza psicológica, y á ello se prestaba la formación estrecha, sinuosa y profunda; bastaban así algunos hombres resueltos á la cabeza, algunos otros á la cola, para mover toda la columna (1).

El razonamiento y los hechos de guerra en esto concuerdan.

Además, una línea desplegada jamás dará un impulso, un salto adelante; cada hombre se detendrá en la cadena y se acostará; para dar empuje, son indispensables elementos agrupados en cada uno de los cuales la cabeza arrastre hacia adelante por el empuje mientras que, á la cola, un cuadro vigoroso impida las vacilaciones.

---

(1) La sección argentina, y aún la escuadra, en pie de guerra, estarían sólidamente encuadradas, con sus clases reglamentarias, teniendo á su cabeza un gefe resuelto, á su cola otro, así como algunos soldados bastante enérgicos para seguir al primero y ayudar al segundo á impulsar adelante á toda la hilera.—(N. del T.)

La formación racional, pues, bajo el fuego, es la de línea de columnas de compañía marchando por el flanco de las secciones: claro es que la formación debe transformarse para plegarse á las circunstancias y al terreno (1).

d) VISTA DE CONJUNTO DEL DISPOSITIVO DE ATAQUE.—En resumen, el dispositivo moderno de ataque, por lo menos el que responde á las condiciones del armamento de la infantería turca en 1877, consagrado por la experiencia misma de la guerra, es el siguiente, en el sentido de la profundidad.

Una *masa*, agrupada atrás de la última protección del terreno, al abrigo de la vista del enemigo, lanzada por sorpresa, si es posible, en olas sucesivas de batallones formados en varios escalones que se siguen á distancia de 200 á 400 metros; el primero desplegado en cadena desde que tenga necesidad de hacer fuego; los siguientes marchando en pequeñas columnas ó enjambres poco vulnerables, (media secciones) (2). Este dispositivo vigorosamente apoyado por el fuego concentrado de una masa de baterías que gradúan la intensidad de su fuego según el giro que toma el combate de infantería y fuertemente apuntalado en sus flancos por elementos designados *ad hoc*.

Pero esta masa no se moverá evidentemente como una columna cerrada de batallón. La cadena escapa al comando; avanzará ó será detenida según el

---

(1) El reglamento argentino de infantería, del general Capdevila, (Art. LXIV) contiene estas formaciones. Es bastante elástico, por otra parte, y deja bastante iniciativa á los gefes de unidad, para que éstos las formen por escuadras, en una ó dos hileras. Bien lo dice el general Langlois, basta que la formación adoptada, lo menos vulnerable que sea posible, responda á su objeto: sostener y empujar á la cadena —(N. del T.)

(2) O escuadras argentinas, si se quiere.—(N. del T.)

grado de resistencia del enemigo; el escalón que sigue á la cadena tiene una función única: la de empujarla cuando se detiene; lo puede, como lo hemos visto, con la doble protección del fuego de artillería, el que redobla en el momento oportuno, y del fuego de infantería que se hace rápido y violento en la cadena cuando ésta queda inmovilizada.

El resto de la masa es un *depósito de fuerzas* en la mano del jefe, quien las empleará según las necesidades de la lucha. Tomará en ese depósito las olas sucesivas destinadas á conservar el impulso hacia adelante y los elementos necesarios para hacer frente á un contraataque. Si las disposiciones tomadas ya en los flancos son insuficientes, tendrá talvez que inmovilizar un punto de apoyo enemigo (los reductos de Krichine, el 11 de Septiembre), etc. . . . Si el ataque es rechazado, remediará el golpe por la ocupación y el reforzamiento de sus puntos de apoyo hacia atras y combinará un segundo ataque (como Skobelef en la 2<sup>a</sup> cresta). Cuando el ataque haya ocupado parte de la posición enemiga, la reserva servirá para ensanchar la brecha, agrandar la herida, si es necesario (ataque del reducto 7, después de tomar el 8); con ella se recibirá las vueltas ofensivas; en fin, después de la sólida ocupación del terreno conquistado, es con el resto de la reserva que el comando organizará el ataque de otra posición, si la defensa se ha hecho en profundidad.

Veamos ahora qué aspecto nos ofrecerá el combate con el reglamento, colocándonos, á este fin, sobre el terreno de Plewna.

La ofensiva está dueña de la tercera cresta, que ha fortificado, y las tropas destinadas al ataque decisivo, formadas en masa atras de esta cresta,

están en la mano del comandante en jefe, quien la abre y las lanza cuando le parece necesario. Démos cuenta del aspecto que presenta esta masa cuando la cadena, llegada al arroyo, está inmovilizada por el fuego de los turcos.

En las condiciones del ataque de los rusos, los batallones de cabeza de la masa de ataque, formados en dos escalones, han podido llegar, en uno ó más tramos sucesivos, al fondo del barranco; los batallones de segunda línea, también formados en dos escalones, han sido lanzados para seguir la primera línea á 300 metros (término medio). En este momento, las compañías de cabeza de los batallones de segunda línea marchan en pequeñas columnas y han llegado como á la mitad del glacis que baja el barranco, y las de la cola de los mismos batallones, á 300 metros de las precedentes, recién sobrepasan la tercera cresta. El resto de la masa está todavía fuera de la vista y los tiros del adversario y en la mano del comandante superior. En definitiva, esta como columna de ataque presenta en este momento al adversario, en el fondo del barranco, una línea de enjambres de tiradores desplegados haciendo fuego, y atrás, á 300 y 600 metros otras dos líneas que avanzan en pequeñas columnas por el flanco.

Se nos ha hecho cargo de volver á las formaciones compactas y columnas de asalto de Napoleón; pero, ¿en qué se parece el dispositivo anterior á las columnas de Wagram y Waterloo?

Estamos absolutamente convencidos de que *el principio mismo de la guerra en todas las épocas no ha cambiado ni cambiará nunca*: exigirá siempre, en un momento dado, *un esfuerzo violento, no contra todo el*

frente del enemigo, pero si contra uno de los puntos de este frente.

Es la táctica, ó más exactamente el procedimiento táctico, lo que se modifica y adapta á las circunstancias.

El estudio que acabamos de hacer nos demuestra que el reglamento de servicio en campaña responde perfectamente á las condiciones de la guerra con las armas de carga rápida que ya estaban en uso en 1877.

### 3º LO QUE DEBE ENTENDERSE POR ATAQUE DECISIVO

Se nos dice: ¿Hay ataques *decisivos* y ataques que no lo son, es decir, ataques por broma?

No lo pensamos así, ni tampoco el reglamento. Una tropa que ataca hace siempre, ella, y por cuenta propia, un verdadero ataque á fondo y le dedica todos sus medios. La sección de infantería, frente á un bosquecito defendido por algunos infantes y que quiere ocuparlo, hace un ataque decisivo en lo que la concierna. La compañía que viene atras encontrará talvez, después del bosquecito, una granja cuya posesión es necesaria, y la compañía á su vez hará un ataque decisivo, etc.

Cada uno debe avanzar, progresar, tratar con la mayor energía de romper la línea enemiga; si no lo consigue, debe como aferrarse al terreno, con la tenaz resolución de no perder una pulgada del espacio conquistado y de aprovechar la primera oportunidad para realizar otro esfuerzo hacia adelante.

Una tropa puede tener por misión la de *vigilar* al enemigo, misión que sólo por excepción es ofensiva (destacamento de Leontief frente á Krichine); pued

tener la de *contener* al adversario, misión exclusivamente defensiva, etc.; pero, cuando ataca, es siempre con energía. Es al comando que corresponde graduar, matizar la importancia de los diversos ataques por la fuerza de los efectivos que en ellos emplee. Es la letra y el espíritu del reglamento de Servicio en Campaña:

« Al comandante en jefe corresponde regular la intensidad de la lucha en las distintas partes del frente, ya sea mandándoles refuerzos, ya sea previniendo á sus gefes que deben solamente contar con sus propios medios, ya sea en fin señalando con precisión objetivos más allá de los cuales no se debe ir; pero toda tropa debe marchar al fuego con la convicción de que contribuirá más que cualquiera otra á la solución del combate.»

Para mayor claridad, volvamos á la tercera batalla. El batallón de la vanguardia de Skobelef, encargado de tomar la aldea de Brestiovetze, ejecuta un ataque decisivo de batallón, al cual dedicará todos sus medios, si es necesario. Más tarde, el regimiento 5º debe tomar la segunda cresta: para él, es un ataque decisivo; el gefe que lo ha ordenado cree que esta tropa es suficiente; regula así la intensidad de la lucha por el efectivo empeñado, quedando preparado, si llegare el caso, para hacer intervenir los refuerzos que conserva en mano, como lo hemos visto en esta reseña.

El 11 de Septiembre por la mañana, cuando se trata de ocupar la tercera cresta, el regimiento 61º y el batallón 10º de cazadores ejecutan un verdadero ataque decisivo de regimiento, en provecho del destacamento Skobelef. En fin, á las 3 p. m., el general, él también, ejecuta, con todas sus fuerzas, un ataque decisivo contra los reductos turcos, en pro-

vecho del ejército. Al comando superior correspondía entonces emplear su reserva general, si hubiera conservado una, para lanzar en fin el verdadero *ataque decisivo* del ejército.

No hay, pues, ataques flojos y ataques decisivos: todo ataque debe ser considerado por el ejecutor como ataque decisivo.

Sin embargo, sólo uno es realmente decisivo para toda la batalla. Reservamos, pues, el nombre de ataque decisivo al que está organizado y lanzado por el comando supremo con las reservas generales.

#### 4º PROFUNDIDAD DEL ATAQUE—ATAQUE BRUSCO

Hemos insistido más arriba sobre la profundidad del dispositivo de ataque y tratado de demostrar que esta profundidad es necesitada por *lo imprevisto* hacia el cual se marcha. Es generalmente la situación del asaltante, la de Skobelef, por ejemplo, cuando se lanza contra la cuarta cresta. Atras de aquella cresta, ¿qué pasa? Y sobre los flancos, ¿qué sucederá? Por todas partes, es lo desconocido; y para afrontarlo se necesita una gruesa reserva de fuerzas, es decir, la profundidad.

Pasemos ahora del lado de los turcos. Estos, como lo hemos hecho resaltar, han obrado muchas veces ofensivamente, á veces con contraataques, más á menudo y con mayor provecho con vueltas ofensivas. En ambos casos, de lo imprevisto poco queda para la defensa: el asaltante avanza á la vista; por consiguiente, la profundidad del dispositivo de contraofensiva es mucho ménos útil. Lo más importante, en esta ofensiva, es lo brusco del ataque y más que todo la violencia del fuego. Es una ma-

nifestación de la ofensiva en una forma algo distinta de la anterior; *la sorpresa* hace en ella papel capital y la duración del esfuerzo es generalmente corta: se pone en línea el mayor número posible de fusiles, se hace un fuego violentísimo y se salta á la garganta, por así decir, del enemigo. Es el ataque reducido á la sola fase del *asalto*: es lo que llamaremos *ataque brusco* ó, si se quiere, atropellado.

Esta clase de ataque se aplica muy especialmente, como lo hemos visto, al contraataque y á la vuelta ofensiva en la defensiva; pero puede también servir en la ofensiva, particularmente en la conquista de los puntos de apoyo avanzados. El ataque brusco conviene, por regla general, cada vez que es posible poner inmediatamente en acción, contra un adversario *bien reconocido*, un conjunto de medios de superioridad aplastadora; en este caso, será menos costoso que un ataque lento y producirá un efecto moral más poderoso. Las tropas encargadas del combate de preparación encontrarán útil su empleo cuando, puestas en presencia de varios puntos de apoyo ocupados por el enemigo, los atacarán sucesivamente; en vez de dividir sus esfuerzos, concentrarán todas sus fuerzas y sobretodo el fuego de su artillería contra uno de aquellos puntos, conteniendo los demás hasta que pasen á atacar á otro. Esta aplicación del ataque brusco en la batalla es tanto más provechosa cuanto más poderosa es la artillería y fácil la concentración de sus fuegos.

El *ataque brusco* no ha entrado bastante en nuestros hábitos en las maniobras. No se ha comprendido aún bastante lo que puede obtenerse de la superioridad abrumadora de fuego realizada por el brusco despliegue de medios muy superiores. Cierto es que, en las maniobras, esta superioridad enorme



de fuego, no teniendo sanción alguna, puesto que no se constatan bajas, los espectadores hacen exclamaciones sobre lo inverosímil de los ataques. Es por esta razón que consideramos las grandes maniobras como la peor de las escuelas para el espíritu de ofensiva y como un espectáculo falso y peligroso. Desde otros puntos de vista son sin duda muy útiles, pero, para ello, es indispensable que se sepa deducir de ellas enseñanzas exactas y de éstas sacar conclusiones que no sean erróneas.

En estos momentos en que se tiende á dar á la batalla una lentitud que creemos excesiva, no está demás insistir sobre la posibilidad y la eficacia, en ciertos casos, de los ataques bruscos.

#### 5º OBJECIONES CONTRA EL ATAQUE DECISIVO

Una muy alta personalidad militar (1) que ha publicado, conservando el velo del anónimo, en la *Revista de Ambos Mundos*, dos artículos de palpitante interés, se declara enemiga de los *ataques dichos sucesivos*; pero creemos que la crítica que de estos ataques hace alcanza más los vocablos que las ideas. Recorramos las piezas del proceso.

Primero los hechos: los ataques decisivos, según el autor, son hoy imposibles, ejemplo: el 18 de Agosto de 1870, los ataques de la guardia prusiana contra Saint Privat y la de la granja de Moscou por parte de los VIIº y VIIIº cuerpos y después del IIº cuerpo alemanes. Estos fracasos no prueban nada, porque estos dos ataques se produjeron como los de

---

(1) El general de Négrier. Una traducción de uno de sus artículos ha sido publicada por el comandante Maligne, en folletín, en *El País* de Octubre de 1902.

los rusos en Plewna, sin más preparación que un bombardeo general, sin combate previo de infantería, sin *combate de preparación* (del cual los alemanes no tenían entonces idea alguna), contra un adversario cuya moral y medios materiales no estaban seriamente debilitados y en una formación absolutamente defectuosa. Pero precisamente la guardia prusiana, por la fuerza misma de las circunstancias, detenida á 600 metros de la línea francesa, ejecuta inconscientemente el combate de preparación, el que abre el camino á un verdadero ataque decisivo: el del XII<sup>o</sup> cuerpo.

Y la operación del príncipe real en Sadowa: ¿no es un ataque decisivo contra un enemigo en parte gastado por el muy largo combate de preparación llevado tan enérgicamente por el ejército del príncipe Federico Carlos y más especialmente por la 7<sup>a</sup> división prusiana?

Continuando con los ejemplos, el autor cita los fracasos de los rusos en la primera batalla de Plewna, perdiendo 2845 hombres en 7000, y en la segunda, con pérdida de 7335 hombres en 35.000; pero olvida que estas pérdidas enormes no se produjeron durante el ataque, el que, en suma, salió bien contra un primer objetivo, sino á consecuencia de las violentas vueltas ofensivas de los turcos y sobretodo durante la retirada; olvida aún que si los rusos no pudieron conservar la posición conquistada, es porque les faltaba la profundidad, es decir la masa.

El autor llega después al ataque de Skobelef, quien—dice—emplea para atacar otros procedimientos. Hemos insistido, en la primera parte de este trabajo, en el estudio de estos procedimientos, que se resumen así: vigoroso combate de preparación, apoyo del fuego, juiciosa organización del dispositi-

vo de ataque *en profundidad*, con flancos bien cubiertos. El artículo de la Revista se expresa así: « He ahí un ataque, hecho en condiciones en extremo difíciles, que ha salido bien merced al abandono del procedimiento de ataque en masa. » Sin embargo, un dispositivo que, en un frente de 900 á 1000 metros, presenta 17 batallones (de 800 hombres) en profundidad, ó sea 15 hombres por metro de frente ¿ no es una *masa*? Llamamos, pues, el ataque de Skobelef un ataque en masa. Se ve que la divergencia estriba únicamente en el vocablo. Evidentemente, el autor liga á esta expresión de masa la idea de una columna como la de Wagram, cuyos elementos se siguen á cuatro pasos unos de otros, una columna formando *bloque*, obrando automáticamente éste, al cual se atribuye la virtud de derribarlo todo.

Hoy, lo que entendemos por masa comprende escalones espaciados en 200 metros, por lo menos; en esta masa todo lo que está detrás de la línea de combate formada por la cadena y el escalón ó refuerzo inmediato á ésta, es un *depósito de fuerzas*, las que se gastarán según las necesidades y por la voluntad del jefe: tal era la masa de Skobelef.

Como se ve, subsiste, á través de los siglos, el principio del ataque por una masa, sobre 10 á 15 hombres de fondo; la masa antigua los presentaba como soldados unidos unos á otros (*falanje macedonia*); con el tiempo esta masa se articula cada vez más holgadamente. Es ley natural é inmutable.

---

Veamos ahora el modo de progresión del ataque. Hablando de los oficiales que no han visto la guerra, el artículo (1) así se expresa: « Los soldados ó fracciones de atrás deben—se dice—empujar los de adelante. Pero, dónde y en qué época háse visto esto ? »

En el ataque de Skobelef, pues, y lo dice el parte mismo del general. Además, es seguramente en la experiencia de la guerra que se funda el general Dragomirof cuando enseña á sus tropas los *empujes sucesivos del frente por la cola* (2). Persistimos en creer que la discusión es aquí sólo de palabras. El autor del artículo de la Revista entiende probablemente por *empuje* el empuje físico que Ardant du Picq consideraba ya, antes de 1870, como irrealizable y hasta absurdo. En efecto, la Revista dice: « Las fracciones que vienen de atrás traen con ellas el *impulso moral*, el único que, en este momento, determina el movimiento. No *empujan* las tropas inmovilizadas: las *arrastran* con ellas. » Bastaría, como se ve, que se sustituyera el vocablo *empuje* por el de *arrastramiento*: no tenemos en ello inconveniente. Con todo, es necesario darse cuenta exacta de lo que será este arrastramiento. No será general. El elemento que viene de atrás no va llevar con él á toda la cadena en un maravilloso arranque de entusiasmo. De ninguna manera. Algunos seguirán, otros quedarán prudentemente donde están ó se desgranarán hacia atrás—lean el parte de Skobelef. En la tercera batalla de Plewna, v. g., los soldados de la cadena que no han seguido el avance lo alcanzan cuando ven el asalto triunfante; llegan entonces

---

(1) Del general de Négrier.

(2) Preparación de las tropas por el combate. 3ª parte, núm. 36. Esta tercera parte no ha sido aún traducida, entre nosotros, en español, habiéndolo sido las dos primeras por el comandante Ordóñez.—(N. del T.)

en los reductos, donde producen un agolpamiento más intempestivo que provechoso. En cuanto á los que han vuelto hacia atrás, la energía de algunos oficiales y la extraordinaria actividad del jefe de estado mayor, el capitán Kouropatkine, se les vuelve á dar alguna formación: una parte de ellos dan un último empuje hacia el reducto de la derecha y los demás van en protección de los flancos.

Sin embargo, en las grandes maniobras, cuando hacemos un ataque decisivo, los soldados de la cadena siguen todos; no queda uno sólo atrás; de manera que los empujes—ò arrastramientos—sucesivos tienen por resultado de hacer dar el asalto con 6 ú 8 hombres de fondo. Si se reprodujera, en una maniobra, el ataque de Skobelef, en el cual 14 batallones, ó sea 11.000 hombres, fueron lanzados directamente contra los reductos, en un frente máximo de mil metros, los soldados estarían, en el momento del asalto, á razón de 11 por metro lineal ó de siete ú ocho de fondo. ¡ Como se gritaría contra lo inverosímil, lo absurdo de semejante ataque! Tranquilicémonos: en el combate, cuando se haya suprimido los muertos, los heridos, los flojos que no avanzan y los cobardes que se van, la tropa del asalto quedará reducida á proporciones normales. Es por esto que, en las maniobras, debemos aceptar sin vacilar este inverosímil asalto con un amontonamiento profundo ó renunciar á enseñar á las tropas el acto decisivo (1). Preferimos nosotros que se

---

(1) En varios reglamentos europeos, en el chileno, etc., se ha creído poder imitar lo que pasa en el combate haciendo quedar atrás supuestos muertos y heridos, que disminuyen el amontonamiento profundo del asalto. Este acercamiento á la realidad tiene sin duda ventajas, pero es también una comedia, casi una farsa, que tiene, sin duda también, serios inconvenientes.—(N. del T.)

inculque á todos la idea del ataque tal como la presenta el Servicio de Campaña: « Cada uno debe tener entonces un único pensamiento: marchar sobre la fracción que precede y empujarla adelante á pesar de todo. » (Digamos, si se quiere, arrastrar, llevar consigo, en vez de empujar ó impulsar). En cuanto á la inverosimilitud del momento, bastaría, para que se la acepte, hacer comprender cuál es su causa.

El autor (1) no nos dice, en la Revista, cómo se propone emplear sus reservas para asestar lo que el general de Négrier, cuando mandaba el 7º cuerpo de ejército, llamaba el *golpe grueso*, lo que Dragomirof llama el *puñetazo*, para producir lo que Napoleón llamaba el *suceso* ó la *catástrofe*; pero creemos que si sustituimos el vocablo *masa* por la expresión de depósito de fuerzas, el de *empuje* ó de impulsión por el de *arrastramiento*, llegamos á un concepto del empleo de las reservas al que no alcanza una crítica que parece haber apuntado sólo á las palabras.

---

La idea de masa compacta dando empujes físicos es la misma contra la cual protestaba Ardant du Picq (2) antes de 1870.

« Quieren á toda fuerza explicar por un acto *material* el efecto de las columnas y llegan así á creer en la acción de la masa. Pero el empuje *físico*

---

(1) Es el mismo general de Négrier.

(2) Ardant du Picq (1821-1870) fué muerto el 15 de Agosto de 1870, en marcha hacia Gravelotte, al frente del regimiento 10 de infantería, del cual era coronel. La granada que lo hirió mortalmente mató también al jefe de su tercer batallón y á un capitán é hirió á un teniente y ocho soldados. El coronel es autor de «Estudios sobre el combate», libro de profunda y luminosa psicología militar, cuya traducción agradeceríamos todos á quien la llevara á cabo.—(N. del T.)

es solo una palabra, ya que, si la cabeza se detiene, se acostará y preferirá dejarse pisotear que obedecer á la presión que la llevaría hacia adelante. Para quien ha visto y comprendido un combate de infantería en nuestros días, es lo que sucede y lo que demuestra cuán grande es el error de creer en el empuje físico ». La columna á la cual se refiere el coronel es la que así define: « El batallón (1), lo admito, ha marchado en columna cerrada y con orden; sus subdivisiones están separadas por sus cuatro pasos. » Semejante concepto de la masa está desechado por todas las inteligencias ponderadas. Pero el mismo jefe está muy alejado de negar el *impulso moral* de una columna, y en este terreno nos ponemos todos de acuerdo:

« En resumen—dice—no hay choque de infantería contra infantería, no hay empuje físico, acción de masa; sólo hay *impulsión moral*, y nadie negará que ésta sea tanto más fuerte cuanto más se vean sostenidas las tropas (2), ni que produzca un efecto tanto más fuerte en el enemigo *cuanto más gente vea amenazándolo.* »

« Lo que más impone en un ataque es el orden, porque indica *energía real*. . . es por esto que hay que marchar en tal ó cual formación, con distancia entera, ó media distancia, tal que permita la acción de los cuadros, de la solidaridad, cada uno avanzando en pleno día, á la vista de todos. »

Ardant du Picq querría, pues, hace 35 años, el efecto moral de una masa, y este efecto lo pide á

---

(1) El batallón de entonces era de 6 compañías á 6 pasos de guía á guía, de suerte que, en masa, cubría un rectángulo como de 50 metros por 25, con 12 hombres de fondo, sin contar las filas exteriores. Si, en vez de estar con frente de compañía, lo tenía de pelotón ó de sección, su fondo duplicaba ó cuadruplicaba.—(N. del T.)

(2) Véase lo que, pocas páginas más arriba, dice Kouropatkine.

columnas á media distancia ó á distancia entera, avanzando resueltamente atrás de la línea de combate formada por los tiradores, y para ello quiere « fuertes reservas en la mano del gefe, para *sostener* la cadena, contrarrestar los ataques y *completar* por un efecto moral de marcha contra el enemigo la acción destructora de los tiradores. »

Es la esencia misma de la guerra, eternamente exacta, porque descansa en la inmutable psicología del hombre, expuesto á la fatiga y al miedo. Es porque lo sabía que Skobelef hacía marchar sus tropas al ataque armada la bayoneta, ondeando las banderas y tocando las bandas. El armamento moderno no ha cambiado nada en ese efecto moral. Lord Roberts lo comprende así después de la enseñanza de la guerra del Transvaal; hablando del contraataque, dice: « En éste, practicado en todas las maniobras, los soldados lanzan hurras, los clarines y pifanos tocan. » (1).

---

(1) Es una psicología igualmente superior la que ha dictado las siguientes líneas de la *Táctica de Infantería* del general Capdevila, en la parte en que trata del asalto: « ... la banda tocará ataque, los soldados armarán la bayoneta... y se lanzarán al asalto de la posición al grito de ¡adelante, adelante! Viva la patria! »

Es á la literatura militar española, que tantas riquezas contiene, y que ignoramos, porque preferimos leer, sin comprenderlas, las nebulosas producciones alemanas, vertidas al francés y del francés al español, que pertenecen las sabias y psicológicas reflexiones que transcribimos. Son del ilustre marqués de Santa Cruz:

« La misma diligencia de las tropas causará desmayo á los enemigos, que por el tamaño del estruendo que los ataca medirán acaso la resolución y el número de los combatientes. Los antiguos, al acercarse al enemigo, echaban el grito militar, de cuya más ó menos unión y robustez inferían mayor ó menor ánimo en sus tropas... dicho grito militar sería muy conveniente cuando se va á dar el último apresurado paso contra los enemigos, pues desde entonces hasta mezclarse con ellos no hay órdenes que distribuir y no puede, por consiguiente, ser de perjuicio aquel ruido... el recíproco animarse de las tropas empeña á cada soldado á practicar el esfuerzo que aconseja á los demás y que éstos le gritan: la voz del cazador aumenta la carrera del galgo.. »—(N. de! T.)



Estos procedimientos son la expresión de una *resolución enérgica*, que sacará al enemigo la firmeza que le quede.

#### 6º ELECCION DEL OBJETIVO DEL ATAQUE DECISIVO

La discusión que á todos ocupa hoy toca también al punto siguiente: ¿En qué antecedentes se funda el comando supremo para elegir el objetivo del ataque decisivo?

a) Unos opinan que será el punto en que el combate produzca rotura y que «la ofensiva decisiva es forzosamente limitada á las zonas en las cuales haya penetrado la ofensiva general». Era ésta la situación en la 2ª y 3ª batalla de Plewna. En la 2ª, *la ofensiva general, ó combate de preparación*, había claramente indicado el sector central, en el cual la toma por los rusos de los reductos 1 y 2 había determinado una rotura muy grave. En la 3ª, el combate de preparación (ó más exactamente el ataque de Skobelef) había abierto en el sector S. O. una brecha que bastaba agrandar y profundizar.

b) Sin embargo, el combate de preparación no abrirá siempre agujero en la línea enemiga y la lucha quedará más ó menos estacionaria en todo el frente. El punto que deberá ser entonces blanco del ataque decisivo será el *más vulnerable*, una ola, como en Saint Privat, ó la zona en la cual el asaltante podrá reunir con mayor facilidad y por sorpresa medios poderosos de acción de fuego, como ser una extensa línea de artillería: en Sadowa, la larga cuchilla que corre del Swiep Wald hacia Nadelitz por Maslowed.

En los dos casos precedentes, únicamente el com-

bate de preparación puede dar al comando superior las luces necesarias para la elección del objetivo del ataque.

c) Puede suceder también, aunque consideremos como muy excepcionales las *llaves de posición*, que un capitán de genio designe de antemano el punto vulnerable del adversario: es el caso de Austerlitz.

d) Hay, en fin, circunstancias particulares que autorizan una elección hecha de antemano: la ocupación de Spion Kop abría seguramente á los ingleses el camino de Ladysmith. En la batalla de Colenso, la altura de Hlangwane Hill, que dominaba la salida del pueblo, era el objetivo natural del ataque.

Los términos del reglamento francés quedan perfectamente justificados en lo que concierne á la elección del objetivo del ataque decisivo: « La elección de este punto resulta de las indicaciones del combate ó de circunstancias que han permitido tomar una decisión previa » (1).

---

(1) Véase el Servicio en Campaña Argentino (art. 170 y siguientes)—*(Nota del traductor)*.

## TERCERA PARTE

# GUERRA SUDAFRICANA

---

La guerra sudafricana presenta tres períodos distintos:

1° Antes de la llegada de Lord Roberts: los ingleses aplican los principios y métodos que les han sido enseñados en las maniobras del tiempo de paz y las guerras coloniales. Vamos á encontrar allí, con mayor gravedad, los procedimientos defectuosos de los rusos al principio de la campaña de 1877. Su enseñanza será como negativa, haciendo sobretudo ver lo que no debe hacerse.

2° Después de la llegada de Lord Roberts: se aplican otros métodos, admirablemente apropiados á circunstancias muy especiales. Los triunfos obtenidos hacen que algunos se inclinen á ver en los procedimientos ingleses la táctica del porvenir, táctica en armonía con las propiedades del armamento actual. Trataremos de demostrar que esta táctica no responde de ninguna manera á las exigencias de la guerra en gran escala.

3° Después de la partida de lord Roberts: es sólo una guerra de montoneras, de la cual no se puede sacar nada como enseñanza general, y no nos ocuparemos de este último período.

### A. Primer período

Nuestra intención no es ocuparnos de historia sino de táctica. Sólo examinaremos, por consiguiente, uno ó dos tipos de combate, los que nos permitirán conocer las nociones inculcadas á los ingleses por su educación militar y los errores fatales que fueron su consecuencia. Estos errores son completamente independientes del valor del armamento ó provienen de que los jefes del ejército británico no tomaron en cuenta las consecuencias de las propiedades de las armas actuales ni trataron de conocer cuáles son las modificaciones que imponían á sus procedimientos tácticos.

#### 1º BATALLA DE COLENZO ( 15 de Diciembre de 1899 )

( Croquis núm. 3 )

El 14 de Diciembre, las tropas inglesas vivaquean en Chieveley, á menos de 10 k. al S. de Colenso; comprenden:

11.250 fusiles de infantería (15 batallones y medio) (1);

1.325 fusiles de infantería montada;

826 sables de caballería (2 reg. de 3 escuadrones);

44 cañones.

Los boers, que son 4 ó 5.000, están establecidos sobre las colinas de la orilla izquierda del Tugela, en los alrededores de Colenso y ocupan, en la orilla derecha, las alturas de Hlangwane Hill. El croquis núm. 3 y las numerosas relaciones ya salidas á luz

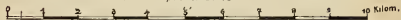
---

(1) La brigada inglesa se compone de 4 batallones independientes. El batallón comprende 8 compañías. La batería de campaña es de 6 piezas.

CROQUIS N° 3. *Combate de Colenso (15 de Diciembre de 1899)*



Escala aproximativa



El batallón comprende 8 compañías. La batería de campaña es de 6 piezas.

sobre la guerra sudafricana hacen ociosa una descripción del terreno.

DISPOSICIONES TOMADAS POR EL COMANDO INGLÉS.  
—El pensamiento del general Buller es que si consigue llegar al abrigo de Fort Wylie, al N. de Colenso, las demás alturas se cubrirán unas á otras y que « el fuego de la artillería y la falta de agua obligarán al enemigo á evacuarlas ». (Parte del general Buller). El objetivo inicial, pues, es Fort Wylie.

En consecuencia, la orden de movimiento, fechada el 14 á las 10 p. m., es la siguiente para el 15:

« La intención del general comandante es la de pasar mañana el Tugela.

« La 5ª brigada dejará sus vivaques á las 4.30 a. m. y marchará hacia el vado de Bridle Drift, al O. y cerca de la confluencia del Dornkop. La brigada cruzará el río en ese punto y marchará después contra los kopjes (alturas) situados al N. del puente de hierro, por la orilla izquierda del Tugela.

« La 2ª brigada partirá á las 4 y 30 a. m. y pasando al S. del campamento de las tropas no embrigadas núms. 1 y 2, marchará en dirección al puente de hierro de Colenso. Cruzará la Tugela en dicho punto y se apoderará de los kopjes situados al N. del puente.

« La 4ª brigada, rompiendo la marcha á las 4.30 a. m., se dirigirá hacia un punto elegido entre Bridle Drift y la vía férrea, de manera que pueda sostener la 5ª ó la 2ª brigada.

« La 6ª brigada (menos medio batallón como guardia del convoy) marchará, á las 4 a. m., al E. de la vía férrea, en dirección á Hlangwane Hill, hacia una posición donde pueda proteger el flanco derecho de la 2ª brigada, sostenerla si es necesario, ó apo-

yar á las tropas montadas en su avance sobre Hlangwane Hill.

« El oficial comandante de la brigada montada marchará, á las 4 a. m., con 1000 hombres y una batería montada del primer grupo divisionario, en dirección á Hlangwane Hill, protegiendo el flanco derecho del movimiento general y tratará de ocupar dichas alturas, desde las cuales enfilará los kopjes al N. del puente de hierro.

« El comandante de las tropas montadas designará dos destacamentos de 300 á 500 hombres para cubrir los flancos y proteger los bagajes.

« El segundo grupo de artillería divisionaria saldrá á las 4.30 a. m., seguirá á la segunda brigada y tomará una posición que le permitirá enfilear los kopjes al N. del puente de hierro. Este grupo se conformará á las órdenes del general Hárt (5ª brigada).

« Las 6 piezas de marina actualmente en posición al N. de la 4ª brigada se trasladarán á la derecha del 2º grupo divisionario.

« El primer grupo divisionario (salvo una batería destacada con la brigada montada) marchará, á las 3.30 a. m., al E. de la vía férrea y, cubierto por la 6ª brigada, avanzará hacia una posición desde la cual pueda preparar el paso del río por la 2ª brigada.

« Las otras 6 piezas de marina, actualmente acampadas con el 2º grupo de las fuerzas no embriagadas, acompañarán al primer grupo de artillería montada y obrarán de concierto con él. »

Los días 13 y 14 habían sido ocupados en bombardear las posiciones boers, sin resultado alguno. Este bombardeo tenía por objeto, según parece, el



reconocimiento del enemigo; pero éste tuvo buen cuidado de no contestarlo.

Así, pues, ningún servicio de descubrimiento, ningún reconocimiento de infantería ó caballería, ni siquiera una patrulla de seguridad: no se sabe nada, y el plan inglés ya está hecho.

LA BATALLA—El 15 de Diciembre, á las 5.30 a. m., la artillería de marina entraba en batería al O. de la vía férrea, á 4.500 metros al S. de Colenso, y dirigía su fuego sobre la ribera izquierda del Tugela. Los boers guardaban silencio.

ATAQUE DE LA IZQUIERDA—En este momento la 5<sup>a</sup> brigada avanzaba en una sola columna cerrada de batallones en masa con 12 pasos de distancia entre los batallones. Son, pues, 64 filas sucesivas, sin contar las filas exteriores, y la brigada entera ocupa un rectángulo de 50 metros de frente por 250 de fondo.

La columna marchaba sin vanguardia y sin ningún dispositivo de seguridad. Los boers dejaron que se acercara al río, evitando de dejar sospechar su presencia en la orilla opuesta. Su primera granada fué tirada por una pieza emplazada en la falda S. O. de la altura Groblars-Klool. Estalló en el frente mismo de la 5<sup>a</sup> brigada y provocó un principio de despliegue. Inmediatamente le siguió un fuego violento de mosquetería salido de las trincheras del fondo del valle. Es bajo la desmoralizadora impresión producida por lo inesperado del fuego y las pérdidas experimentadas que la brigada termina su despliegue. En medio del desorden que se manifiesta en las filas, las unidades se entremezclan, las fracciones de la cabeza se precipitan hacia adelante, buscando abrigo en los plie-

gues del terreno y hasta el lecho del río, y las fracciones de la cola se dispersan tratando de cubrirse. Es durante esta corta fase que los batallones de la cabeza sufren la mayor parte de sus bajas.

En consecuencia de esta sorpresa por el fuego, la 5ª brigada quedó inmovilizada hasta las 10.30 a. m., en que empezó la retirada.

De semejante incidente, ¿qué conclusión puede sacarse sobre las dificultades ó la imposibilidad del ataque? Una sola se impone: la formación tomada para marchar contra el enemigo constituye un increíble anacronismo que demuestra en el alto comando inglés, en el que preparó al ejército, una extraordinaria carencia de meditación y juicio.

ATAQUE DEL CENTRO—En el centro, la 2ª brigada tiene como objetivo Colenso; marcha al O. de la vía férrea, con 2 batallones en primera línea y 2 en reserva. La 6ª brigada, en la misma formación, marcha al E. de la vía férrea y casi á misma altura que la 2ª.

Como á las 7 a. m., los boers abrieron un fuego violento contra el centro inglés, desde las alturas al N. del puente y la orilla misma del río. Sin embargo, una fracción de West Surrey consiguió llegar á Colenso, merced al abrigo del monte bajo que lo rodea y hasta ocupó la estación del F. C. Pero, no siendo sostenida por reservas, no pudiendo avanzar más hacia el puente ni sostenerse en la aldea, tuvo que retirarse.

De las 7 á las 9.45 a. m., la línea inglesa, detenida á 700 metros del Tugela y 900 de las trincheras boers, sostuvo un combate violento de mosquetería. Ninguna impulsión llegándole de atrás, no pudo progresar.

Es en este momento que se produjo un incidente que tuvo seria influencia sobre la resolución de marchar en retirada tomada poco después por el general Buller.

Eran las 9 y 45 cuando, por iniciativa propia, el coronel Long, que había recibido orden de apoyar con sus dos baterías (14ª y 66ª) el ataque central, se apartaba á 400 metros sobre la derecha é iba á establecerse á menos de 800 metros del río. En este momento, sus piezas estuvieron expuestas á un violento fuego de mosquetería; fué gravemente herido, y su personal, alocado por la sorpresa, abandonó las piezas y buscó refugio en un barranco.

Seis compañías, mandadas en ayuda de esta artillería, se ven obligados á echarse en el barranco en que ya se abrigan los artilleros. Después del combate, 10 cañones, los avantrenes y los carros de dos baterías quedaron como trofeos en manos de los boers.

ATAQUE DE LA DERECHA—El destacamento de infantería montada de lord Dundonnald intenta el ataque de Hlangwane-Hill con 1000 hombres y una batería. Los soldados, detenidos por el fuego, se echan al suelo y quedan inmovilizados hasta el momento en que se les ordena la retirada.

Esta orden es dada por el general Buller á las 10.30 a. m. La retirada se efectúa sin ser molestada por los boers, que no persiguen á los ingleses.

## 2º OBSERVACIONES SOBRE LA BATALLA DE COLENZO

Encontramos en esta batalla de Colenso, de parte de los ingleses, los procedimientos de los rusos frente á Plewna, pero muy empeorados. Las lecciones de 1877 no han sido aprovechadas por el ejército

inglés, cuyo gefe no ha meditado los acontecimientos de aquella campaña ó los ha interpretado mal.

a) TOMAR EL CONTACTO.—¡Ningún órgano para tomar el contacto con el enemigo! Ni siquiera ningún órgano de seguridad! Aquí, en Colenso, la falta es más imperdonable que en Plewna, pues no se tiene ningún dato sobre la posición enemiga, mientras que, en 1877, los rusos conocían casi exactamente la situación del campo atrincherado que iban á atacar.

b) COMANDO.—Aquí también, un objetivo preconcebido, una *llave*, el fuerte Wylie. Sin embargo, todas las fuerzas son repartidas por el comando, que no conserva en reserva siquiera un sexto ó un duodécimo de su infantería, como en Plewna: no le queda nada.

¿Cuál es, entonces, el papel del comando? Lo ha largado todo. Cada brigada tiene su misión, cada grupo de artillería el suyo, no subordinado, sea dicho de paso, á ningún gefe de infantería (salvo el segundo grupo de artillería divisionaria). En ninguna parte se organiza el comando de una unidad mixta. No quedándole nada en la mano, el comandante superior va dar órdenes de detalle á las tropas que ha lanzado. Manda á dos batallones de la 4ª brigada la orden de apoyar la 5ª, tan mal lanzada (orden que probablemente no se cumplió, pues la 4ª brigada no tuvo casi pérdidas. Véase más lejos). Da órdenes directas á los grupos de artillería. Después, se acerca á las baterías del coronel Long y llama en su ayuda primero 2 compañías, después 4, etc. El alto comando toma una sola resolución: la de la retirada, y esta grave decisión es motivada más por un incidente del combate

( baterías Long ) que no por la fatiga y las pérdidas de las tropas, las que, en suma, han realizado pocos esfuerzos y muchas de sus fracciones ninguno.

Esta observación relativa al papel del comando y á la necesidad de fuertes reservas, hecha al hablar de Plewna, nos hace claramente comprender las indicaciones del decreto de 28 de Mayo de 1895, sobre el servicio en campaña, sobre la manera cómo el comando regula la intensidad de la lucha en los diferentes partes del campo de batalla (1).

Sería imposible hacer resaltar mejor el alto papel del comando. Las tropas largadas en el combate con misión determinada no están ya sometidas á su acción, pero *conduce, dirige* la batalla con la reserva general, de la que dispone personalmente y que debe ser tan numerosa como sea posible.

De esto, el comando inglés no tenía la menor noción, lo que no es falta individual sino resultado de una mala educación militar, pues todos los gefes, salvo raras excepciones, obran de esta misma manera: es error de doctrina.

c ) REPARTICIÓN DE LAS FUERZAS.—El objetivo del « ataque principal », según la expresión misma del parte oficial, es primero el puente de Colenso; en este documento, el general Büller dice que se traslada hacia ese lado para « dirigir el ataque ». En

---

(1) Refiriéndose al combate de *preparación* (que el reglamento francés no quiere que se designe con los nombres de *démonstratif* ó *traínant*) éste reglamento dice que « el comandante en jefe es el único que puede regular la intensidad de la lucha en los diferentes partes del frente, ya sea mandándolas refuerzos, ya sea previniendo á sus gefes que deben contar sólo con los medios que ya tienen, y a, en fin, indicando con precisión los objetivos: pero toda tropa debe ir al fuego con la convicción de que contribuirá ella más que las otras al éxito del combate ». Aunque anterior por la época de su redacción, al reglamento francés de 1855, el reglamento argentino de servicio en campaña, al tratar del combate, expresa los mismos principios.—(N. del T)

esa dirección, pues, debería tener un depósito de fuerzas que le permitiera proporcionar los esfuerzos á la resistencia y en fin pasar; pues no: las fuerzas están igualmente repartidas en todo el frente; la 4<sup>a</sup> brigada, que parecía destinada á ser una como reserva, va más á la izquierda. Es por esta razón que un primer éxito, la toma de la estación, queda estéril. Es, en pequeña escala, lo que ya hemos constatado en la segunda batalla de Plewna, después de la toma de los dos reductos del sector central, y en la tercera, después de la ocupación del monte Skobelev: carencia de reservas para explotar un éxito alcanzado en el combate de frente.

d) ENERGIA—Como lo constata la *Revista Militar de los ejércitos extranjeros*, no hay empuje ó arrastre de las tropas de adelante por las de atrás, lo que resulta con claridad de la enumeración de las pérdidas:

En la 2<sup>a</sup> brigada, 3 batallones están en primera línea, uno en segunda. Las pérdidas (muertos y heridos) son los siguientes:

1 <sup>er</sup> batallón :	94	hombres,	ó sea	12,5	por	100
2 <sup>o</sup> batallón :	75	»	»	10	»	»
3 <sup>er</sup> batallón :	35	»	»	4,2	»	»

Es un total de 201 hombres, ó menos de 7 por 100.

Pero el último batallón no ha combatido. ¡Perdió 1 hombre! Es evidente que no se ha tratado de impulsar ó arrastrar con él á los demás.

En la 6<sup>a</sup> brigada, dos medio batallones están en primera línea y dos batallones en reserva. El primer medio batallón pierde 32 h., ó sea 8,5 por 100; el segundo 23, ó sea 6 por 100. Los dos últimos batallones pierden uno 3 y el otro 2 hombres! Es claro que no han tratado de empujar á aquéllos.

La 4ª brigada, en fin, cuya misión es apoyar á la 5ª ó á la 2ª, no ayuda á ninguna, como se ve por las pocas pérdidas que experimenta: 1º batallón, 8 hombres; 2º, 2; 3º, 1; 4º, cero.

Los batallones de segunda línea y de reserva no han combatido, pues; y no ha habido empuje de atras hacia adelante...

¡Es sobre esto que se fundan para probar que los ataques han llegado á ser imposibles!

En suma, hubo, en todo el frente, un simple combate *demonstrativo* en que 5 batallones en 12 entraron en combate, y un combate por el fuego á buena distancia; no hubo, en ninguna parte, esfuerzo violento; no hubo siquiera la *voluntad de vencer* que demuestra en los rusos de Plewna pérdidas de 30 por 100 del efectivo y que no alcanzan, en Colenso, al 7 por 100 de la infantería.

Sólo la 5ª brigada combatió toda entera, pero las pérdidas que sufrió son principalmente el resultado de la sorpresa que provino de la ausencia de todo servicio de seguridad y del empleo de formaciones defectuosas. En efecto, sus 4 batallones, sorprendidos en marcha uno detrás del otro, experimentan pérdidas tanto más considerables cuanto más próximos al enemigo están.

El 1º batallón pierde 191 h.; el 2º, 129; el 3º, 104; el 4º, 51; total, 475 hombres.

Si se admite que el último batallón haya sufrido todas sus pérdidas en el combate por el fuego durante el cual los cuatro estuvieron en condiciones parecidas, puede deducirse que los 3 primeros batallones han perdido 140, 78 y 53 hombres respectivamente en razón de su colocación en la columna, en total 271 bajas, á consecuencia de disposiciones esencialmente viciosas.

e) PREPARACION POR LA ARTILLERIA.—En los ingleses, la misma inconciencia que en los rusos de Plewna del papel de la artillería unida á la infantería. Se prelude con un bombardeo de dos días, que vuelve á empezar antes del avance de la infantería, bombardeo cuyo fin es reconocer y debilitar al adversario; los boers dejan tranquilamente pasar el inofensivo huracán y, después de consumir una cantidad enorme de municiones, los ingleses no están más adelantados que antes. En cambio, el enemigo está prevenido; ha dispuesto de dos ó tres días para fortificar su posición. ¡Y se admiran los ingleses de que sea ésta tan formidable! Es que no han meditado las operaciones frente á Plewna ó sacado de ellas conclusiones lógicas.

f) COMBATE DE PREPARACION.—No se nota ninguna intuición en el ejército inglés de la necesidad de un combate de preparación en todo el frente, destinado á inmovilizar al adversario, á debilitarlo y á ilustrar al comando en el conocimiento del punto vulnerable, ni noción alguna de lo que es ataque decisivo del objetivo que haya hecho resaltar el combate de frente. Presenciamos un despliegue uniforme, una batalla paralela en que las tropas se dejan detener bajo el fuego sin tratar de encontrar el defecto de la coraza. Veremos mejor aún, más tarde, cuál es lo que entienden los ingleses por combate de frente, el que ha quedado para ellos únicamente demostrativo sin ofrecer esta condición de vigor y violencia que le damos hoy en nuestro concepto, que se ve tan claramente en los ataques de Skobelef frente á Plewna, en 1877, y que expresa tan enérgicamente el reglamento francés de servicio en campaña.



g) UNION ENTRE LAS ARMAS.—Nada de unión entre las armas. La caballería no recibe órdenes y no hace nada; en todo ese día, la brigada de caballería (6 escuadrones) pierde dos soldados. ¿Podrá decirse que sus reconocimientos han sido detenidos por la mosquetería, que ha querido contribuir á la acción de las demás armas? ¿Trató de pasar por las alas, no pudiendo hacer nada de frente? Trató de hacer algo? No!

En cuanto á la artillería, sabemos que depende directamente del general en jefe; los grupos, salvo uno, tienen una misión que les liga á ciertas unidades de infantería, pero quedan independientes de los gefes de éstas. Por consiguiente, la artillería no espera que la infantería le abra el camino y dos de sus baterías vienen á hacerse aniquilar por el fuego de fusil á corta distancia. La infantería, por su parte, espera las órdenes del general para prestar ayuda á los artilleros. Estos, en fin, que no tienen dato alguno sobre la misión de la infantería, tiran contra los blancos más visibles, los muros, las trincheras de las alturas de la orilla opuesta y no las trincheras bajas, cuyos defensores están deteniendo con su fuego á la infantería inglesa. Estamos muy lejos de los principios de Skobelev: «La orden de ataque será comunicada á los comandantes de batería, etc. . . . (1ª parte, II, B-3).

Aquí, cada arma obra por cuenta propia, ó no hace nada, como la caballería. Es fácil preveer el resultado, en el cual nada tienen que ver las propiedades del armamento. Donde falta la camaradería de combate, no hay sino debilidad. Y la camaradería se prepara durante la paz por el contacto diario. En Inglaterra, no existe entre las diferentes armas, ni de un batallón á otro, y hasta falta á veces entre

oficiales de un mismo cuerpo, que no viven siempre juntos y que, fuera del servicio, son casi extraños entre sí. La camaradería de combate supone la de paz, que es el fruto de la vida común.

En cuanto á ella, los ingleses no han aprovechado tampoco la experiencia de los rusos. No han estudiado á uno de los héroes de la epopeya rusa, el general Dragomirow, que condensa casi toda la doctrina táctica en la expresión « camaradería de combate »; ¡ y con cuánta razón !

INTERRUPCION DEL COMBATE DE INFANTERIA.—Al hacer la pintura de los efectos del fuego, algunos escritores nos cuentan que los hombres que lo aguantan no pueden alzarse del suelo para tirar sin ser inmediatamente heridos, que están como clavados al suelo y no pueden dejar su abrigo para retirarse. ¿ No hay en esto evidente exageración ?

En Colenso, por ejemplo (no contando las tropas de la 5ª brigada, que fueron sorprendidas), cuatro batallones, empeñados en un combate de mosquetería que dura dos horas y media por lo menos, y á corta distancia, pierden 256 hombres, ó sea 8,5 % del efectivo. Tenemos el derecho, pues, de sacar la conclusión de que tropas echadas pueden quedar bajo el fuego, sin abrigos artificiales y á corta distancia y retirarse sin ser desorganizadas, aún cuando sus adversarios sean tiradores como los boers.

Todas las grandes acciones de guerra de la campaña sudafricana son la prueba de que hoy, mucho más fácilmente que antes, la infantería puede retirarse de la lucha, y es esto de toda evidencia: es tanto más fácil rehuir el combate cuanto más lejos está el adversario.

Cuando se combatía con arma blanca, el vencido

que volvía la espalda era hombre muerto; es por esto que las pérdidas de los vencidos, en el combate antiguo, eran tan fuera de proporción con las de los vencedores; la proporción se iguala más y más, á la par del perfeccionamiento de las armas de proyección, porque el vencido escapa con mayor facilidad. Es una ley general perfectamente señalada por Ardant du Picq. Es por igual razón—y creemos que estamos en esto todos de acuerdo—que destacamentos elásticos, manuable y con buen servicio de seguridad tienen una duración de resistencia y un poder de investigación mucho mayores á los de antes: propiedades nuevas de las cuales ha nacido la idea de los destacamentos de protección, en la defensiva primero y después en la ofensiva.

Es aún por idéntica razón que es indispensable poner en contacto la vanguardia para saber algo; sino se permanece por tiempo indefinido en las nieblas de la guerra (War Cloud).

Hay ahora cada día menos motivos para temer que las vanguardias que han entrado en lucha no puedan retirarse de ella.

En suma, en Colenso, de parte de los ingleses:

Ningún servicio de reconocimiento.

Ningún servicio de seguridad (no tienen vanguardias).

Plan de batalla preconcebido.

Combate en todo el frente sin reserva general, es decir, abdicación del comando.

Ideas falsas relativamente á la preparación por la artillería.

Noción inexacta del combate de preparación ó de frente.

Ninguna noción del ataque decisivo contra un punto.

Ninguna voluntad de vencer.

La enseñanza de Colenso, pues, es puramente negativa.

### 3º SEGUNDA TENTATIVA PARA LEVANTAR EL BLOQUEO DE LADYSMITH

( Croquis núm. 4 )

No quisiéramos detener mucho tiempo al lector sobre el teatro de operaciones del Natal, pues las conclusiones que pueden sacarse de las cuatro tentativas del general Buller para levantar el bloqueo de Ladysmith son casi exclusivamente negativas. Sin embargo, la segunda nos permitirá discutir dos puntos importantes: uno relativo al ataque, el otro al combate de preparación.

Recordemos brevemente los hechos.

El pensamiento fundamental de la segunda tentativa es el de tratar de rebasar la derecha de la posición boer. La idea es muy acertada, pero requería una ejecución rápida. Pues bien, la orden de movimiento está fechada 8 de Enero 1900 y las primeras tropas cruzaron el Tugela solamente el 17, después de recorrer un trayecto de menos de 40 k. A pesar de esta demora, y obrando con actividad, los ingleses podían conseguir su objeto, pues tenían pocas fuerzas enemigas á su frente; en efecto, es solamente el 9 que los boers resolvieron, en una junta de guerra, hacer marchar hacia la derecha al general Botha con 2000 hombres.

La primera concepción, evidentemente muy acertada, era la de rebasar la derecha enemiga por el valle donde se halla Acton Homes. El general Dundonald, jefe de las tropas montadas, abre el camino por un combate feliz más allá de ese pueblo; basta-

CROQUIS N° 4. — Segunda tentativa para desbloquear Ladysmith. (Enero de 1900)



a. Sitio donde combatió la  
caballeros de Abundónal  
(18 de Enero de 1900)

por un combate feliz mas ana de ese pueblo, 1

ría marchar y todavía se vacila: el comando (confiado, para la ejecución, al general Warren) cambia de parecer, sin que se sepa por qué, y resuelve atacar directamente la derecha enemiga, es decir, las alturas de Taba Myama, el 20 de Enero. Durante todas estas demoras, los boers han abierto trincheras en la tierra y hasta la roca; por consiguiente, los ingleses tendrán delante de ellos una posición muy fuerte. Varios de los descabros de los ingleses provienen de que han casi siempre dejado á sus adversarios tiempo para instalarse sólidamente. En efecto, las pocas veces que los boers no dispusieron de tiempo suficiente para escavarse abrigos, los ingleses han triunfado, como en Talana Hill.

a) COMBATE DE VENTER SPRUIT (20-23 de Enero) Ó DE TABA MYAMA.—El ataque, llevado por 4 batallones, bien hecho por tramos, utilizando el terreno, con el apoyo de fuegos de infantería y artillería, consiguió ocupar las trincheras enemigas que orlan la meseta. Pero los ingleses se encuentran entonces en presencia, á corta distancia, de una segunda línea de defensa, inaccesible á la vista y los proyectiles de las baterías inglesas, aún á los de los obuses. La infantería no puede ir más adelante con sus solas fuerzas; no es posible darle el apoyo del cañón sino llevando las baterías sobre la línea de la infantería, pero los tiradores boers no les permitirían establecerse ni sostenerse allí. Los dos adversarios quedan así frente á frente durante 48 horas, después de lo cual los ingleses se retiraron sin dificultad.

En definitiva, el ataque fracasa por las razones siguientes:

1º La defensa se hizo en profundidad, y la posi-

ción, juiciosamente elegida por los boers, demuestra todo el valor de las *contra pendientes*, con corto campo de tiro de infantería, abrigado contra los fuegos de artillería.

2º El dispositivo de ataque, al contrario, no tiene profundidad y el alto comando, que no tiene reservas, no tiene nada en mano para alimentar la ofensiva. Los 4 batallones que inician la acción son sucesivamente reforzados, el 20, por iniciativa de un simple comandante de brigada, con pequeños destacamentos: á la una, por un batallón y algunas tropas de infantería montada—á las 2 y 50 por una compañía—entre las 4 y las 6 por un batallón, cuyas 8 compañías están fragmentadas en paquetitos de una ó dos.

3º No existe la voluntad de vencer, ya que, desde el 20, el general Clery, dueño de las alturas, comunica que no puede seguir sin un ataque de frente, que juzga inoportuno, y el general Warren le contesta que « un ataque de frente, que causaría fuertes pérdidas, solo á los boers aprovecharía ».

La voluntad falta también en el gefe supremo, puesto que, en los días 20, 21 y 22, el esfuerzo, la decisión, la voluntad sólo se manifiestan por el empleo de ocho batallones, á lo más, cuando se dispone de diecinueve.

b) COMBATE DE SPION KOP.—El comando inglés ha fracasado, pues, contra la derecha del enemigo: va tratar de salir bien contra el centro, sobre la altura de Spion Kop.

En la noche del 24 al 25 de Enero, 2 batallones ingleses de la 5ª división, sin artillería, pero con media compañía de zapadores, escalan por un estrecho sendero las pendientes de la altura, sorprenden un



débil destacamento boer, que huye, y se establecen abriendo trincheras en la punta S. de Spion Kop, en un espacio bastante limitado. Son atacados, el día siguiente por los boers, que sólo son 450, y después de un combate defensivo que duró todo el día, durante el cual los dos batallones son reforzados en la posición misma por otros dos de la 4ª brigada, siempre sin artillería, se ven obligados á la retirada, á pesar de su enorme superioridad numérica, habiendo tenido muchas bajas.

#### 4º OBSERVACIONES SOBRE ESTA SEGUNDA TENTATIVA

a) VUELTA OFENSIVA DE LOS BOERS SOBRE SPION KOP.—Es interesante estudiar detalladamente esta acción de guerra. Los ingleses explican su fracaso de la manera siguiente: Después de la toma de las primeras trincheras, en la punta S. del kopje, se levantó intensa neblina, la que « no permitió continuar el avance, de suerte que hubo necesidad de ocupar y conservar un espacio demasiado estrecho ». Esta explicación parece inaceptable, ya que la neblina, prolongando la noche, era para los ingleses ayuda y no obstáculo; ocultaba su marcha y les permitía llegar hasta el punto donde es más ancha la meseta sin encontrar á nadie. Diremos ahora cómo concebimos la operación en semejante situación.

Cuando se hayan tomado las primeras trincheras, dejar en ellas trabajadores para transformarlas en punto de apoyo y una guarnición (medio batallón, v. gr.) para ocuparlo. Con el resto, seguir adelante, con el servicio de seguridad que exige una marcha en la niebla. En la primera posición favorable

que se encuentre, constituir otro punto de apoyo, ó una línea de puntos de apoyo y seguir con el resto de las tropas. Hubiera sido posible, en estas condiciones, hacer subir artillería, siquiera piezas de montaña y *poms poms*. Pero, para ello, era necesaria la noción exacta del combate y un dispositivo profundo. Además, ¿es muy exacto que fuera tan estrecha la posición?

« Desde las 11 a. m., el general Coke estaba en la posición. Halló que su guarnición era muy numerosa para el espacio estrecho en que se había dejado acorralar y suspendió la llegada de nuevos refuerzos » (2 batallones). Pero, por otra parte, á las 2.30 p. m., el teniente coronel Thorneycroft escribía al general Warren: « Me sostengo hasta la última extremidad con el destacamento primitivo. Una parte del batallón Middlesex llega y ya oigo subir el batallón Dorsetshire. Sin embargo, el destacamento es *completamente insuficiente para ocupar tan considerable espacio* ».

En fin, la 4ª brigada, manda 2 batallones á Spion Kop. Uno llega en la altura misma; el otro oblicua hacia el E. y salvando pendientes muy fuertes alcanza la orilla de la meseta por su saliente E. Eran las 5 p. m. Si al ataque se hubiese dado suficiente profundidad, un batallón hubiera podido, en la madrugada, tomar posición en este saliente.

El ataque de Spion Kop ha fracasado porque le faltaba la profundidad necesaria para cumplir las varias tareas que le incumbían, porque no tenía artillería, porque no tenía bastantes útiles de zapador, porque no tenía agua ni víveres, y porque no ha podido resistir á una vuelta ofensiva enérgica. En una palabra, le faltaba la *organización*.

Pasemos ahora á la vuelta ofensiva de los boers.

Para estos, cuando empieza el día, la situación es casi desesperada: perder Spion Kop, es abrir á los ingleses el camino de Ladysmith. A toda prisa, pues, Botha reúne lo que puede: 450 hombres, con 7 piezas, que harán retroceder á 3000 ingleses atrincherados—por lo menos—que se habrán defendido bien... ; Y es DE FRENTE que se realiza el ataque boer! ¿Cómo explicar semejante anomalía? Es que la ofensiva boer ha obtenido la *superioridad del fuego*, merced á la extraordinaria destreza de los tiradores, cuya marcha se ejecuta por pequeños tramos, con fuego interrumpido, merced á la unión de las dos armas, cuyos esfuerzos convergen. Esta superioridad del fuego se demuestra por las pérdidas enormes de los ingleses: 5<sup>a</sup> brigada, 43 oficiales y 527 soldados sobre un efectivo de unos 1800 hombres (2 batallones de 800 h., un poco de infantería montada y media compañía de ingenieros), en total 570 bajas ó 30 por 100.—4<sup>a</sup> brigada, 17 oficiales y 152 soldados sobre un efectivo de unos 1600 h., (2 batallones), en total 169 bajas, ó 10 por 100.

Para todo el destacamento, es una pérdida de 739 nombres, ó sea 22 á 25 por 100 de muertos ó heridos. Los ingleses, pues, han hecho una resistencia que honra á su valor.

¿Hubiera bastado á los boers, para vencer, la superioridad del fuego? No. Les eran necesarias la voluntad y la energía que demuestran las bajas que sufrieron: 44 por 100 de su efectivo.

Han realizado, pues, un verdadero ataque decisivo de frente que sale bien, ataque que se hace á tiros de fusil, á tiros de cañón y también sacrificando hombres, puesto que queda en el suelo un 44 por 100 del efectivo boer.

¿Podrá sostenerse aún, después de esto, que son

imposibles los ataques de frente? No. Pero para que tengan éxito, hay que hacerlos con los medios necesarios y los inevitables sacrificios. Si en vez de 7 piezas, los boers hubiesen tenido 7 baterías, trabajando, por consiguiente, seis veces más que aquéllas, su infantería hubiera sufrido menos, la victoria no les hubiese costado tanto: la energía tuvo que sustituir los insuficientes medios.

Así, pues, en vez de deprimir y desanimar á nuestra infantería con lo que se publica sobre la imposibilidad de la ofensiva, convendría escribir en letras de oro en todas las cuadras este párrafo del reglamento de infantería de 1884:

« Una infantería valiente y enérgicamente mandada puede avanzar bajo el más violento fuego, hasta contratrincheras bien defendidas, y tomarlas. »

Esta afirmación hace sonreír á los incrédulos: pero los boers han demostrado en Spion Kop que contiene la verdad.

Es necesario hacerla penetrar en el corazón de todos los oficiales, todos los soldados—lo que no impediría de ninguna manera el comando de reunir, para atacar, la mayor cantidad posible de medios, á fin de ahorrar el medio animado, el soldado. El ataque de Spion Kop por los boers es una lección que se debe señalar á todos y meditar profundamente.

*b) PERSISTENCIA EN LA EJECUCION.*—El comando inglés, que había concebido un muy acertado plan: tomar por retaguardia la derecha enemiga, no sabe persistir en sus intenciones. El 19, el cuerpo montado de Dundonald le abre el camino hacia Ladysmith por Acton Homes, que rebasa en 5 k. Sólo falta marchar. Pero no: se abandona la idea primi-

tiva para atacar de frente la derecha de la posición. Luego, y antes de haber hecho intervenir todos los medios de acción para terminar en este punto, se cambia una vez más de plan y se hace un tercer ataque sobre Spion Kop, siempre con medios insuficientes, con una pequeña parte solamente de las fuerzas, es decir, con una *resolución* muy limitada.

Estos hechos nos hacen constatar nuevamente los malos resultados de los ataques por olas sucesivas á excesiva distancia. El 20, los ingleses atacan las alturas de Taba Myama con 4 batallones; esta primera ola se rompe al borde de la meseta. Algunas horas después y el día 21, otras pequeñas olas de compañía ó batallón son lanzadas adelante, pero como llegan cuando las precedentes han muerto, tienen la misma suerte en la misma línea.

Hecho semejante se produjo en Spion Kop: 1ª ola, 2 batallones en la noche del 24 al 25—2ª ola por la mañana del 15, 2 batallones que no hacen nada—3ª ola por la tarde, de 2 batallones de la 4ª brigada. Estos esfuerzos sucesivos no producen nada, porque *no se suman entre sí*. Es necesario que los esfuerzos se superpongan de más cerca, que constituyan, en una palabra, una *acción única* y no una serie de pequeñas acciones particulares.

Lo mismo sucede en el conjunto de las operaciones. El ataque de Taba Myama con fuerzas insuficientes fracasa. Cuatro ó cinco días después el de Spion Kop, también muy débil, fracasa igualmente.

El comando inglés no había meditado la lección que le ofreció la segunda batalla de Plewna en el sector del centro. No tenía presente esta expresión del mariscal Bugeaud: « Más vale persistir en una resolución mediocre que cambiarla ». Y aquí, la primera resolución era en sí mejor que la segunda.

c) COMBATE DE PREPARACIÓN.—Hemos puesto ya en evidencia, al hablar del combate de Colenso, cómo se comprende el combate de preparación en el ejército inglés. Es este falso concepto que permitió casi siempre á los boers sacar rápidamente fuerzas de los otros puntos del campo de batalla para reunir las en el punto amenazado.

El 20 de Enero por la mañana, el general Warren había informado al general comandante de la 4ª brigada, la que se hallaba cerca del vado de Potgieter, que se había resuelto á atacar y le había pedido que hiciera « una demostración contra las alturas ocupadas delante de su frente, para producir una diversión ».

En consecuencia, un batallón de la 4ª brigada avanzó y ocupó algunos kopjes y una granja entre las alturas de Krantz Kloof (croquis núm. 4) y las posiciones enemigas. Hasta las 3 p. m. sostuvo contra éstas un tiroteo intermitente, sin tener bajas. A esta hora, los boers habiendo hecho entrar en línea uno ó dos cañones Maxim, la artillería de marina inglesa abrió el fuego desde sus emplazamientos de la orilla derecha del Tugela; más tarde, como á las 5, la batería de obuses tomó posición á 2200 metros de las trincheras boers.

Llegada la noche, las tropas inglesas volvieron á sus posiciones primitivas. Sus pérdidas, relativamente pequeñas (1 oficial y 2 soldados muertos, 13 heridos), indican claramente lo que fué la operación del general Lyttelton: una demostración insuficiente para producir la enérgica diversión que hubiera sido tan útil al general Warren.

En los tres días siguientes, mientras la división Clery queda en bastante mediocre actitud frente á los boers, en el ala izquierda, la 4ª brigada no hace

ninguna tentativa para llamar sobre sí la atención y las fuerzas de los boers.

« En Chieveley, el 19, el general Barton habíase concretado á desplegar su brigada á 3000 metros del Tugela y á mandar en el valle patrullas de caballería que sólo supieron dejar prisioneros en manos de los boers. El 23, al recibir noticias del abandono por estos de Colenso y de Hlangwane Hill, manda en reconocimiento un destacamento de caballería y una sección de artillería montada. El coronel Blagrove, que lo manda, constata que los boers ocupan siempre estas posiciones. »

Y durante el sangriento drama que se desarrolla en Spion Kop con 4 baterías, ¿qué hacen los demás? Dos batallones de la 2ª división, enviados por el general Warren, apenas intentan obrar sobre un flanco: pierden 2 oficiales y 16 soldados, es decir el uno por ciento del efectivo, lo que indica lo flojo de su intervención. ¡Y en todo el resto de la línea, nadie se mueve!

¿Podrá decirse que el ejército inglés ha sido derrotado por los procedimientos preconizados en la enseñanza de las grandes escuelas militares francesas, condensados en su reglamento de servicio en campaña? Basta leer su art. 129 para ver que los ingleses no siguieron sus preceptos. No comprendieron jamás que se deben ayuda mútua todos los elementos de un ejército, lo que causa en de Wet sorpresa profunda, la que así expresa á continuación de su relación de la sorpresa de Reddesburg: « Esta acción de guerra merece ser relatada, no sólo por la victoria que alcanzamos, sino porque los ingleses no vinieron en ayuda de sus hermanos de armas en peligro. Es así, además, que habían pasado ya las cosas en Sannaspost. Fué evidentemente una suerte

inesperada para nosotros que, en estas dos circunstancias, el enemigo no se haya molestado para sostener á las tropas que combatían ». ¡Ironía cruel!

Este equivocado concepto inglés del combate de preparación ( el que ha sido llamado con razón infantil demostración ) es error de doctrina, pues los gefes, en todas partes, lo entienden de la misma manera; lo veremos, una vez más, en el Natal, el 5 de Febrero, de parte de la brigada Wynne; lo veremos también en el otro teatro de la guerra. ¿Procede el error de los ejecutores? Seguramente que no, pues los oficiales ingleses han mostrado brillantemente su bravura y tenacidad, cada vez que se les ha pedido un esfuerzo. La responsabilidad recae, toda entera, sobre los gefes que han sucesivamente dirigido la instrucción del ejército.

En estas condiciones, los fracasos se explican: son independientes del armamento.

Debemos hacer, sin embargo, una excepción á esta regla: el general Buller, con sus ataques incessantes sobre el Tugela y su indomable tenacidad, ha dado, durante Enero y Febrero en 1900, una serie de combates que han tenido, en su conjunto, el carácter de una larga fase de preparación, durante la cual la misión de las tropas es laboriosa y ruda, como dice el art. 129 del Servicio de Campaña francés. Puede afirmarse que el general Buller ha llenado la tarea que le incumbía, ha contribuído por una buena parte á la victoria de las armas británicas y que debe compartir la gloria exclusivamente atribuída en Inglaterra á lord Roberts.



### 5º COMBATE DE BELMONT

Transportémoños en otro teatro de operaciones; encontraremos en él los mismos equivocados procedimientos, en otro general, lord Methuen, con una señalada y desgraciada predilección por los combates nocturnos.

En su marcha hacia Kimberley, lord Methuen recibe comunicación, el 22 de Noviembre de 1899, que un destacamento enemigo está sobre su flanco izquierdo, hacia Belmont, y resuelve atacarlo de noche por sorpresa. Inicia su operación, el 22, por un cañoneo, no sólo inútil sino aún contraproducente, pues pone sobre aviso á los boers.

La marcha se ejecuta de la manera siguiente, en la 9ª brigada, v. g.: 2 batallones en primera línea, cada batallón en línea de columnas de compañía con 50 pasos de intervalo; en 2ª línea, un tercer batallón y 2 compañías; no hay vanguardia ni servicio de seguridad; la dirección se toma con brújula luminosa.

En esta marcha nocturna, el 3er batallón de Granaderos se equivocó de dirección, error que fué causa de gruesas pérdidas. Más tarde, otro error de dirección, en medio de la obscuridad, llevó el primer batallón de Coldstream Guards « bajo el fuego del Mount Blanco, á 700 metros, y el teniente coronel Codrington, al extenderse por su izquierda para hacer frente al peligro, se vió obligado á un ataque de frente ». (Parte del general Colville). La dificultad de conservar la dirección, en efecto, es considerable de noche para las gruesas unidades.

El plan, bien concebido, *pero preconcebido*, como en Colenso, era el de dar un combate de frente, con una brigada, y uno envolvente, con otra. Pero la

defensa ocupaba tres líneas en profundidad. La obscuridad permitió á los ingleses dar el abordaje á la primera, pero como la posición siguiente no tenía la disposición que se suponía, no quedó nada del plan ni del envolvimiento. « En este momento, se veía claramente la posición del enemigo; era evidente que el plan original, que consistía en confiar á la 9ª brigada el papel principal, no era ejecutable ». (lord Methuen).

En suma, el ataque envolvente se transforma en ataque de frente y es solamente después de muchas pérdidas que los ingleses hacen retroceder á los boers, que no pretendían tampoco prolongar la resistencia.

La caballería inglesa no les persigue: « Mis tropas montadas no pudieron ejecutar las órdenes que tenían, porque, á la izquierda, la retirada del enemigo era cubierta por los kopjes, y del otro lado la distancia era demasiado grande ».

OBSERVACIONES.—*a*) Contra un enemigo en formación profunda, el *ataque nocturno* tiene por única utilidad la de ocupar una posición avanzada desde la cual se partirá para abordar de día las demás sucesivas posiciones enemigas; además, el ataque envolvente, de día ó de noche, se transforma fatalmente en ataque de frente y hasta en ataque rodeado ó flanqueado si el enemigo es bastante maniobrero para hacer correr el eje de sus dispositivos sucesivos. La noche y el envolvimiento no constituyen, como se ve, seguros métodos de combate; debe dárseles solamente un valor relativo y no levantarlos al rango de principios; no surten éxito sino contra un enemigo cristalizado en su posición.

*b*) Lo mismo que en el Natal, aunque disponga

de dos brigadas, el comando no conserva nada en su mano, y su actividad se manifiesta con intervenciones intempestivas. Da órdenes directas á fracciones de tropas de las que ya no dispone en realidad. El parte del general Colville dice que, en cierto momento, todas las tropas de segunda línea de que disponía habían recibido, directamente y sin que lo supiera, orden del general Methuen de marchar á otro punto del campo de batalla. El comando superior abandona todas sus fuerzas y las vuelve á tomar á los ejecutores, quienes deben poder disponer exclusivamente de ellas y se encuentran, al contrario, deceptuados y desorientados, hasta en una situación crítica, cuando iban á ocuparlas. Es lo que siempre sucederá cuando el comando en jefe no conserva reserva.

Además, con este sistema, las órdenes mandadas á los ejecutores les llegan difícil y lentamente: « Notemos también la dificultad de comunicar las órdenes, teniendo los ayudantes que deslizarse de mata en mata para encontrar abrigo ». (Parte de Methuen). La única tropa que manda el general es su reserva, la que debe ser lo más fuerte posible.

En resumen, en Belmont como en Colenso: cañoneo previo—plan preconcebido—ausencia de vanguardia y de servicio de seguridad—ausencia de reservas.

## 6º COMBATE DE MAGGERSFONTEIN

Los ingleses tienen el propósito de atacar, el 11 de Diciembre de 1899, la posición de los boers. El 9 se empieza el bombardeo con una pieza de 4 p. 7, (120 m. m.), á 4500 metros primero, y con todas las

piezas en la tarde del 10. Lord Methuen explica así el objeto de este bombardeo:

« Fundándose en el efecto moral producido por nuestras piezas en los tres encuentros anteriores, y teniendo además cuenta del que se esperaba que causara la lydita, yo calculaba que el tiro de las baterías produciría muchos estragos en las trincheras boers y deprimente impresión en el ánimo del enemigo, lo que contribuiría al éxito del ataque al amanecer. » ( del 11 ).

Era equivocarse mucho sobre los resultados que podían esperarse de la lydita al fundar en ella tantas esperanzas. Los boers permanecían invisibles y silenciosos. Lo que se obtuvo, fué llamar su atención, hacer fracasar la sorpresa y hacerse sorprender.

El pensamiento fundamental de la batalla estriba también en una *llave de posición*: « La parte N. se componía de un kopje de 3 millas ( 5500 metros, más ó menos ) cuya extremidad S., muy elevada, era la llave de la posición ».

La idea de que hay *llave* trae por consecuencia un plan preconcebido: El ataque se hará al despuntar el día, con una de las tres brigadas, avanzando de noche, en columna cerrada de batalla, en masa, sin vanguardia ni servicio de seguridad. En el momento en que se va ordenar el despliegue, la brigada está sorprendida, desde 200 metros, por un fuego violento lanzado desde trincheras boers, cuya existencia no se sospechaba.

« Completa es la sorpresa. Bajo la ráfaga de balas que lo azotan, el batallón de la cabeza retrocede en tropel sobre las tropas que lo siguen y las arrastra en su retirada. El general Wanchope cae mortalmente herido.

« Sin embargo, algunos oficiales consiguen reunir á sus soldados y llevarlos á 50 metros de las trincheras, pero tienen que retirarse y la brigada toda se refugia á 450 metros ó 500 metros atras, acostados los soldados ó abrigados por los más insignificantes abrigos del suelo. Es ya de día completo. La línea inglesa abre un fuego violento, pero, desmoralizada por la sorpresa y las pérdidas sufridas en tan corto tiempo, privada de muchos de sus oficiales y suboficiales, la brigada escocesa no es capaz de volver á avanzar y queda inmovilizada durante todo el día.

« Después del fracaso de los escoceses, lord Methuen mandó orden al general Colville de avanzar hasta una cresta al S. E. de Magersfontein y de ocuparla con 3 batallones, quedando en reserva general los Scots Guards. Un poco más tarde, recibía aquél orden de hacer sostener los escoceses y de mandar en su ayuda todas las tropas de que podría disponer; pero, amenazado por su frente, no pudo tomar en su primera línea sino dos compañías, á las cuales unió la mitad de sus reservas.

« A las doce, quedando estacionario el combate en el frente de la brigada escocesa, lord Methuen dió orden al batallón de Gordon Highlanders, dejado como guardia del convoy, de venir á reforzarlo. Este cuerpo hizo una nueva tentativa contra las posiciones boers, marchando directamente al ataque en columnas de medio batallón: tentativa tan infructuosa como las demás.

« Como á la 1 p. m., habiendo recibido refuerzos de Spytfontein, los boers intentaron envolver la derecha de los escoceses y les obligaron á retirarse sobre una posición á 500 metros atras, donde se quedaron hasta la noche. »

Al día siguiente, lord Methuen se ponía en retirada.

OBSERVACIONES.—*a*) Como en Colenso, no se ve aquí la menor voluntad de vencer, ningún esfuerzo poderoso, como lo demuestra el efectivo de las pérdidas. Los ingleses disponen de tres brigadas; una sola combate seriamente, la brigada escocesa, la que pierde 840 hombres, la mayor parte en la sorpresa á quema ropa, el retroceso que la siguió y más tarde la retirada. La 1ª brigada de la Guardia, que combate todo el día con orden de sostener á la escocesa, sólo pierde 95 hombres. La 3ª brigada, que casi no entró en combate, pierde sólo 12 hombres.

*b*) Lo mismo que en el Natal, los ingleses ignoran lo que es la naturaleza del combate de preparación, la cooperación y la ayuda mútua, la camaradería de combate. La brigada de la Guardia permanece inactiva cerca de la brigada escocesa que tanto sufrió. El general Colville, en su parte, explica cómo sigue su inacción: « No recibimos orden de avanzar; no tuvimos nada que hacer, sino mirar... » ¡Qué podríamos decir de esta pasividad, comparándola con la actividad de Skobelef en los días y la mañana que preceden al asalto de Plewna! Teniendo orden de apoyar á la brigada escocesa, la de la Guardia, que sólo mira delante de sí misma, no se atreve á destacar para esa misión sino parte insignificante de sus fuerzas; la parte tomada por esta brigada en la batalla, *su esfuerzo* se traduce por una pérdida de 4 p. 100 de su efectivo.

*c*) El pensamiento de un esfuerzo decisivo, un á fondo, un puñetazo, no existe en el comando. Sólo un tercio de la fuerza combate; se le refuerza gota

por gota con unidades que apenas se empeñan; no hay impulso de la primera línea por las de atrás; no hay voluntad: ¡y se extrañan de que la victoria les sea rebelde!

Los progresos del armamento no han influido de ninguna manera, pues, en el fracaso inglés de Maggersfontein, donde vemos: bombardeo intempestivo—plan preconcebido—ausencia de vanguardia y servicio de seguridad—combate de preparación sin mordiente—ataque sin energía—formaciones anticuadas.

¿Sería sobre la base de semejantes procedimientos que se condenaría la doctrina de los reglamentos franceses (1) de los cuales ningún principio ha sido aplicado? Qué enseñanza sacar de este primer período de la guerra para la táctica general? Una sola: no hacer lo que los ingleses.

## **B. Segundo periodo (Lord Roberts)**

La llegada de lord Roberts modifica completamente la orientación de las operaciones. « El mariscal se abstuvo al principio de evitar los ataques á viva fuerza: se conocía lo que valía el fusil boer; era necesario evitar el exponerse á su acción ».

Aprovechando su enorme superioridad numérica y la pasividad de los boers, lord Roberts deja frente á las posiciones de Cronje un efectivo suficiente para contenerlo y con el resto de sus fuerzas marcha

---

(1) Y de los regimientos argentinos, alemanes, italianos, chilenos, etc., que todos preconizan la ofensiva, las reglas no aplicadas por los ingleses, que también las tenían en su reglamentación hasta la llegada de lord Roberts, porque las prácticas de las guerras contra salvajes les había dado hábitos especiales, que debían causarles desastres frente á civilizados.—(N. del T.)

hacia Kimberley, pasando más allá de la izquierda de las posiciones enemigas, precedido por una fuerte vanguardia de tropas montadas al mando del general French. No hay ya combate, sino maniobra admirablemente concebida. Cronje, amenazado de ser cortado de Bioemfontein, y queriendo antes que todo defender esa capital, deja sus posiciones, que no le han servido para nada, y emprende una marcha durante la cual es rápida y hábilmente cercado y obligado á capitular.

Este éxito pertenece á la maniobra; no hay aquí tentativa de ataque y, por consiguiente, no es posible sacar ninguna conclusión sobre la facilidad ó la dificultad de la ofensiva. Podemos felicitar al jefe que concibió la maniobra, admirar la disciplina de las tropas que la ejecutaron soportando estóicamente grandes privaciones causadas por la falta de víveres, y nada más. Y aún así, ¿qué habría sucedido si Cronje, en vez de quedar inmóvil en sus trincheras, hubiese tomado en cuenta las repetidas advertencias que se le dieron, roto el cerco y batidose en retirada, sostenido luego por de Wet? Combinado con ataques á los convoyes ingleses, mal custodiados, esta operación hubiera probablemente causado á los ingleses arrepentimientos por haberse alejado tanto de sus vías férreas. En suma, á la maniobra se contesta con maniobras y no con resistencia pasiva: tal es la lección táctica que puede sacarse de las operaciones de lord Roberts contra Cronje.

No está terminada la guerra; pero la resistencia de los boers, después de la rendición de Cronje, si bien sorprende aún á todos, no afecta al jefe del ejército británico. Sólo son bandas sin disciplina las que tiene á su frente, siempre dispuestas á la desertión y difícilmente reunidas nuevamente por



gefes, de indomable energía sin duda, pero sin autoridad real, unidades en fin que una simple demostración en las alas desorganiza y dispersa. El libro de de Wet es muy instructivo para conocer el estado de ánimo de los boers en esta fase de la guerra.

Contra semejantes elementos, el generalísimo inglés emplea la táctica más oportuna; pero no es nueva: los oficiales franceses la practican constantemente en las colonias.

El pensamiento que ahora domina es el de evitar las pérdidas. En consecuencia, ya *no se ataca*. Un testigo ocular, describe perfectamente el procedimiento en la *Revista de Ambos Mundos* :

« Se marcha con frente enorme, en pequeñas columnas, compuesta cada una de manera á tener *superioridad numérica* sobre el adversario que se pudiera encontrar. En las brigadas, los 4 batallones eran los cuatro elementos de una como columna doble muy abierta, con 250 ó 300 metros de distancia entre sí; en cada compañía, los soldados están á 2 ó 3 m. de intervalo.

La condición esencial era, como se ve, la de tener una superioridad numérica total suficiente para que cada columna la tuviese contra el enemigo que pudiese encontrar, ó siquiera la de que las columnas pudiesen sostenerse con oportunidad entre sí. Ahora, supongamos las condiciones de una guerra á la europea: ¿Podrá obtenerse esta enorme superioridad numérica? Seguramente que no. Además, las columnas no marcharían en las llanuras descubiertas del Veld, verdaderas pampas, á la vista unas de otras y en situación de ayudarse mutuamente. No sería posible, en Europa, marchar durante jornadas enteras con gruesos batallones desplegados en una fila á 3 metros de intervalo, es

decir con 600 á 700 metros de frente. ¡Qué le sucedería á este dispositivo, esta diseminación en un frente enorme, sin reserva, si el enemigo atacaba con fuerzas superiores á una ó dos columnas mientras éstas marchan en espacios estrechos, como hay tantos, entre dos bosques, por ejemplo!

Semejantes procedimientos sólo se explican y justifican por las condiciones muy especiales en las cuales se encontraban los ingleses: superioridad numérica considerable, terrenos sin obstáculos, enemigo sin ideas de maniobra y puramente defensivo.

El peligro de esta formación de marcha no escapa á la penetración de los presentes. Después del combate de Brandfort (3 de Mayo de 1900) uno de ellos dice: «El ejército inglés tenía un frente de acción de 18 kilómetros entre sus dos alas. Tan extensa línea no tenía fuerza de resistencia alguna; en todo su desarrollo las diversas líneas no estaban ligadas entre si. Lord Kitchener ha querido anticiparse á las críticas que semejante orden de batalla pudiera provocar: Conocemos ahora—dice—la táctica de los boers; con gente que nunca ataca, debe osárselo todo». La psicología, la justificación de la táctica de lord Roberts está en que el enemigo no atacará ni maniobrá.

A vanguardia de este dispositivo desplegado, las tropas montadas y la artillería de á caballo ejecutan un combate demostrativo á pie, muy prudente, hasta el alcance eficaz del fusil: 800 á 1000 metros, el que basta para mantener al adversario, que se inmoviliza él mismo en sus trincheras, de las cuales saldrá apresuradamente cuando otras tropas montadas amenacen sus alas; su retirada será una rápida huida. Una caballería activa podría hacer imposible cualquier defensa ulterior, pero, por moti-

vos que no examinaremos, la caballería inglesa no persigue jamás.

¡Esta es la táctica nueva que nos proponen algunos que la prefieren á la táctica napoleónica! Pues bien, leed lo que, después del combate de Brandfort, dice un testigo ocular que estaba con los boers: « Este despliegue teatral era hermoso espectáculo; pero no hay porque decir que semejante procedimiento no tendría valor alguno frente á un ejército europeo algo ejercitado y que este orden lineal, este dispositivo en un solo bloque, esta ausencia de profundidad, estas líneas que se ofrecen á todos los tiros, este envolvimiento antes de la acción de frente, todo, en fin, contribuiría á la ruina del que empleara tan anticuado aparato contra tropas— aunque inferiores éstas en número— que practicasen una táctica basada en la acción en profundidad y la no igual repartición de los esfuerzos. Pero no es el caso de los boers, quienes, en los terrenos del Free State, y con sus procedimientos elementales, nada pueden contra la masa desbordante del ejército inglés ».

Sin embargo, no ha podido realizarse siempre el envolvimiento de una ó las dos alas; grupos pequeños de boers bastan para tener en jaque el ala desbordante inglesa y hasta para amenazarla; hay que resolverse á atacar el centro, lo que se hará en la proporción de 10 á 15 contra uno; el combate se lleva entonces con la lentitud y la prudencia que empleamos en el combate de preparación, pero salvo la energía. Jamás han necesitado los ingleses recurrir á reservas, las que no existían. El cortar la línea de los boers en un punto producía su desbandamiento. Debe notarse que, en este segundo periodo de la campaña, la defensa se hace en una sola

línea; su rotura en un punto determina forzosamente el abandono de la posición. Esta ausencia de profundidad de la defensa se explica por el estado moral de los boers, incapaces ya de resistir con energía y también por su inferioridad numérica que les obliga á utilizar todos los fusiles en la primera línea.

En suma, de las operaciones de lord Roberts no se puede sacar enseñanza táctica alguna.

---

### **C. Tercer período (Kitchener)**

Después de la partida de lord Roberts, la guerra toma un carácter muy distinto. Solamente los boers más emprendedores é intrépidos han quedado *en el frente*; empiezan á disciplinarse con gefes audaces y enérgicos y hacen una campaña de guerrillas y sorpresas que merece nuestra admiración pero no contiene enseñanza alguna ni nos da luces sobre la guerra en lo futuro. Los fervientes del envolvimiento verán talvez en este período una táctica nueva. En efecto, en todas las acciones de los boers hay entonces sorpresa y envolvimiento; pero sólo atacan guardias ó destacamentos aislados. Estas operaciones no tienen nada de común con la *guerra de ejércitos*, lo único que estudiamos ahora.

---

## CUARTA PARTE

### Enseñanzas de la guerra Sudafricana

---

#### **A. Enseñanzas erróneas deducidas de la guerra Sudafricana**

Todas las fantasías han intervenido en las conclusiones que se han sacado de la guerra sudafricana: el armamento causaría no solo una evolución en los procedimientos del manejo de las tropas sino también una revolución en el arte de la guerra. No hay por qué dar mucha importancia á esta agitación, la que, con mayor ó menor violencia, se ha manifestado cada vez que se introduce en el armamento modificaciones importantes las que han conducido siempre á conclusiones temerarias, desmentidas luego por los hechos, porque ciertos principios generales son la esencia misma de la guerra. Entre éstos, el más indiscutible es el de la necesidad absoluta de un golpe violento que obligue al adversario á darse por vencido. La forma del golpe varía según las condiciones del armamento, pero su necesidad es y será siempre constante.

La utopía de pretender desalojar al enemigo sin exponerse á riesgo alguno explica los bombardeos prolongados y alejados ejecutados en Plewna y Sud Africa, así como la introducción en el material de campaña de obuses de tiro curvo y de cañones de grueso calibre, contando á la vez sobre su efecto moral y su efecto destructor. Cuando se pasa de la teoría á la práctica, se ve que todo esto sólo es espantajo para gorriones: el gorrion, al principio asustado, vuelve luego en sí y deja pasar la ráfaga, contra la cual se abriga. En suma, para vencer, pelear, y por consiguiente exponerse y sufrir pérdidas. Siempre, en todas las edades, la victoria cuesta caro y siempre es con las fuerzas morales que se lucha, con ellas que se vence, *atacando*, con la condición de que la ofensiva eterna tome la forma accidental que conviene á condiciones actuales.

### 1º INVIOLABILIDAD DEL FRENTE

La más peligrosa entre las falsas conclusiones sacadas de la guerra sudafricana es la de la *invio-labilidad del frente*.

Hemos visto, por algunos ejemplos, que los ingleses no hicieron muchos esfuerzos para violar los frentes defendidos: siempre los atacan con una pequeña parte de sus fuerzas, las que no se exponen mucho, como se ve por el efectivo de las pérdidas. Además, las más graves de estas pérdidas son la consecuencia de garrafales faltas tácticas, de sorpresas de las cuales el ejército británico es con tanta frecuencia víctima en razón de la carencia de servicio de seguridad, del de reconocimientos y hasta

de la ausencia de la noción de lo que es vanguardia. (1).

Por otra parte, los ingleses, salvo algunas excepciones, no han sabido adquirir, en el punto de ataque principal, la *superioridad del fuego*. En suma, la cuestión del ataque decisivo tiene por base el siguiente hecho: el ataque llega á ser posible cuando el asaltante ha podido obtener la superioridad del fuego, cuyo efecto hace ineficaz, hasta inofensivo, el tiro del adversario. Para obtener esta superioridad en una zona determinada, ala ó centro, es forzoso reunir en ella medios superiores y concentrar allí los esfuerzos de todos los elementos disponibles. Esto, los ingleses jamás lo hicieron. ;Cómo sería posible deducir de esta actuación negativa que los frentes son inviolables !

Algunos acontecimientos de esta campaña demuestran, al contrario, la posibilidad de los ataques de frente cuando se ha conseguido la superioridad del fuego. Es evidente que á la sola infantería le es cada día menos fácil el abrirse paso con su propio

---

(1) Se constata en ambos ejércitos, la idea de hacer la guerra con las menores pérdidas posibles—*avec le moins de casse possible*,—como dice muy exactamente Villebois Mareuil.

En el ejército boer, los efectivos son poco numerosos y las pérdidas irreparables; evitar las pérdidas es de su parte medida de prudente economía, la que desgraciadamente les ha quitado todo espíritu ofensivo cuándo su interés mismo les aconsejaba la audacia.

El ejército inglés es mercenario; es un capital; y la misma tendencia ha sido explicada de la manera siguiente: « Se quiere un *máximum* de provechos con un *mínimum* de gastos. Es por esta razón que el ejército inglés no ha dado un rendimiento en relación con sus efectivos. Sus generales se consideraban responsables de la herramienta nacional y no quisieron jamás exponerla mucho. » Esta opinión nos parece bien fundada.

Veremos luego que lord Roberts, en el reglamento que publicó después de la guerra, parece creer que una gran batalla desde el principio, con los sacrificios necesarios, hubiera sido menos costosa que la tan larga campaña.—(N. del T.)

fuego, sobre todo contra un enemigo atrincherado ( Véase 5<sup>a</sup> parte, 1<sup>a</sup> ley ); pero encuentra en la artillería una ayuda que le abrirá el camino con tanta más facilidad cuanto más poderoso es el cañón (5<sup>a</sup> parte, 3<sup>a</sup> ley).

Cuando, por casualidad, la unión de las dos armas fué completa, los ataques tuvieron feliz éxito, tanto del lado inglés como del boer. Citaremos algunos ejemplos:

a ) En Talana Hill, el 20 de Octubre de 1899, el efectivo de la infantería es casi el mismo en ambos ejércitos, pero los ingleses tienen 3 baterías y los boers una sola. Aquéllos ejecutan un ataque de frente que les sale bien por las razones siguientes:

1<sup>o</sup> La infantería utiliza, en su avance, los abrigos del terreno, un pequeño bosque primero, un muro de piedra después.

2<sup>o</sup> La artillería obra de consuno con la infantería: después de hacer callar la batería boer, apoya enérgicamente al ataque con dos baterías que quedan en posición y hacen la preparación ( baterías de brecha ), mientras la tercera acompaña á la infantería y corona la posición conquistada. Los ingleses han luchado así con dos armas contra una. Es el combate llevado exactamente según los principios del reglamento. « Aunque en terreno descubierto, el avance se hacía sin graves pérdidas, merced á la eficacia del tiro de nuestra artillería . . . cuyo fuego calmó la mosquetería enemiga y permitió los progresos de nuestra infantería ». ( Parte del general White ).

3<sup>o</sup> Los boers no habían tenido tiempo para atrincherarse.

Los ingleses perdieron 226 hombres, ó 6,3 por



ciento de su efectivo; los boers 30 hombres, ó 1 por ciento.

b) El combate de Elandslaagte es talvez mas típico que el precedente : los ingleses atacan con éxito. Es cierto que tienen superioridad numérica ( 3000 contra 800), pero los generales Buller y Methuen estaban, más tarde, en las mismas condiciones de superioridad cuando atacaban sin éxito á los boers.

La concepción del general French es racional :

1º Lucha de artillería ( 2 baterías contra 2 poms poms ); al principio contraria á la británica y luego decisiva á su favor, después de lo cual los ingleses tienen dos armas contra una.

2º Combate de preparación con un batallón que se acerca hasta 800 metros del enemigo en excelente formación ( 450 m. de frente por 1200 de fondo ) y le inmoviliza por medio de un combate de mosquetería.

3º Ataque envolvente con 2 batallones que no lo realizan completamente y tienen que combatir de frente; pero su marcha se hace por tramos de 50 metros, con el apoyo constante del fuego de infantería y de artillería, atravesando así un glacis de 900 metros.

4º Persecución por la caballería ( 5 escuadrones ) que remata la derrota de los boers, aumenta sus pérdidas y les hace 107 prisioneros. Muertos y heridos : Ingleses, 260, ó 7,6 por 100; boers, 85, ó 10,6 por 100. Salvo en Spion Kop, es la proporción más fuerte entre los boers : 85 bajas, más 107 prisioneros dan 192 ó 24 por 100. Este resultado se obtuvo porque el combate fué dirigido por un verdadero gefe y llevado por buenas tropas, las que estaban en el Natal antes de la guerra ó habían sido traídas de la

India, es decir, por tropas no desmoralizadas ; Cuán es cierto que en campaña las fuerzas morales tienen mayor valor que las condiciones del armamento !

Por regla general, cuando la artillería fué bien empleada, abrió el camino á la infantería.

c) En el ataque de Waa. Krantz, en febrero de 1900, un batallón ataca á bayoneta calada. « Casi no encuentra resistencia. Las granadas han despejado el terreno y ante los ingleses huyen unos 50 hombres que habían quedado en las trincheras ».

d) En la cuarta tentativa para desbloquear Ladysmith, el general Buller, al intentar rebasar la izquierda enemiga, avanza sucesivamente por los contrafuertes de Cingolo y Monte Cristo y ataca la izquierda boer. « Durante este ataque por escalones, la derecha á vanguardia, la artillería de marina y la de campaña prestan los mayores servicios; cañonean las posiciones sucesivas del enemigo hasta que la infantería se haya *acercado á ellas á corta distancia* ».

« El enemigo tuvo que evacuar su posición precipitadamente, abandonando muchos muertos y heridos y algunos prisioneros » (parte oficial), lo que indica que hubo combate; el ataque salió bien porque el cañón le abría el camino hasta corta distancia.

e) El 27 de febrero de 1900, los ingleses atacan Pieters Hill, de frente, con 11 batallones, con éxito. « Las piezas de marina prolongaron la lucha contra las trincheras enemigas hasta que los tiradores ingleses se hubiesen acercado á 15 metros ».

f) No volveremos al ataque de Spion Kop por los boers; es éste la demostración de lo que pueden la

cooperación de las armas y sobre todo la energía humana.

Hemos citado hasta aquí ataques de frente que salieron bien por el doble apoyo del fuego de infantería y del de artillería. Menos á menudo — lo que se explica de por sí — la infantería sola pudo abrirse camino con su propio fuego y la protección del terreno.

g) En Enslin, el 25 de noviembre de 1899, el destacamento de tropas de marina, poco acostumbrado al orden disperso, pierde en su ataque 33 por 100 de su efectivo y fracasa en su ataque. Mejor preparados, los soldados de la Yorkshire Infantry, que entraron inmediatamente en línea para apoyar y recoger á aquellos, supieron conservar una formación delgada y adaptarla al terreno. Llegaron arrastrándose hasta el pié de la colina, la escalaron y rechazaron á los boers ». El ataque de frente, aun sin artillería, puede salir bien cuando está bien dirigido y tiene suficiente profundidad: trás de los de marina, los Yorkshire.

h) El combate de Nicholsons' Nek lo prueba con más evidencia aun. Los pormenores que de este combate da Dewet tienen irrefutable autenticidad. Cómo 360 boers, de los que sólo 200 entraron en acción, atacaron sin artillería dos batallones ingleses que, en su primera posición, estaban « abrigados por rocas y antiguos *kraals* » y, en una segunda posición, encontraron abrigos mejores aun atrás, « verdaderas paredes de rocas ». Tenemos aquí un combate de infantería contra infantería en que el atacante tiene inferioridad numérica extraordinaria é inflige, sin embargo, á su adversario un verdadero desastre. ¿ Por qué ? Porque los boers saben hacerse menos vulnerables con una juiciosa utiliza-

ción del terreno y están tan bien desfilados, salvo en sus cortos y rápidos avances, como sus adversarios; porque protegen con un fuego continuo la marcha de los hombres que se dejan ver para hacer un salto hasta otro abrigo; porque, y más que todo, tiran con extrema precisión. Hablando de los ingleses, dice Dewet: « Apenas se veían los cañones de sus fusiles; á veces surgía una cabeza, la que nuestros vigilantes boers no erraban ».

En estas condiciones, durante tan desproporcionado ataque, los boers perdieron 9 muertos y heridos y los ingleses, los de la defensiva, más de 200 (Dewet). ¿Cómo encontrar explicación á la poca eficacia del fuego de los ingleses? Dewet lo dice: « Intimidados por la seguridad de nuestro tiro, los ingleses perdieron su sangre fría ».

Como se ve, es posible atacar con éxito teniendo la superioridad del fuego, la que puede adquirirse no sólo con la del número de fusiles, sino también con la destreza en el tiro y la *resolución*, las que intimidan al adversario y hacen poco peligroso su tiro.

Estas verdades nos hacen comprender que con el armamento moderno la *instrucción* y las *fuerzas morales* son factores cuya importancia va siempre creciendo á expensas del número. Una nación nada tiene que temer de otra más populosa si para la instrucción de su ejército hace los sacrificios necesarios dando á toda su juventud una educación viril que la temple fuertemente (1).

---

(1) Pero como, entre las naciones civilizadas, la instrucción militar es idéntica ó parecida en cada una, es siempre la superioridad del número la que da la de las armas. En cuanto á la educación viril que « temple fuertemente á toda la juventud », es sin duda Francia que llena mejor el desiderato del autor, lo reducido de su población, que no pasa de dos

Los frentes no son inviolables, pues; pero, para violarlos, es necesario :

1º Obtener la superioridad del fuego.

2º Hacer para ello los sacrificios necesarios.

¡ Con cuánta adhesión escuchábamos hace pocos años, al brillante comandante en jefe del séptimo cuerpo de ejército (1) cuando nos decía, en sus críticas en el terreno: obtener la superioridad del fuego, después de lo cual basta marchar !

a) ORIGEN DE LA FALSA DOCTRINA DE LA INVIO-LABILIDAD DEL FRENTE.—¿ Por qué ha producido la guerra sudafricana, más que cualquier otra, tan completo trastorno en las ideas, un verdadero enloquecimiento? Por haber sido hecha por un ejército europeo contra otro de condiciones muy especiales.

Resuelto como lo estamos á ocuparnos, en este

---

tercios de la de Alemania, obligándola á aplicar con absoluto rigor los dos principios de la *obligación* y la *generalidad*, los que, en todas partes, se violan, en la ley ó su practica, por economía ó para favorecer á las clases dirigentes. La conservación del *Servicio obligatorio*, en Francia, Alemania y las demás naciones que viven en un estado más ó menos agudo de paz armada, es precaria; todas están ya orientadas hacia la *instrucción militar obligatoria*, es decir, un sistema militar parecido al suizo, con la conservación, en muchos de ellos, de un cortísimo ejército veterano de fronteras, policía ó colonias, sistema militar del cual la República Argentina habria tenido el honor de dar al mundo militar un acabado modelo si el proyecto de ley de *Instrucción militar obligatoria*, presentado al Congreso por el general D. Alberto Capdevila no hubiese sido rechazado. Si queremos seguir, aún cuando sólo sea lentamente, á nuestra hermana la gran república del Norte, es aprovechando su ejemplo y sus lecciones; si cuando los Estados Unidos tenían cinco millones de habitantes el Congreso hubiese votado y el Poder Ejecutivo aplicado alguna ley de servicio obligatorio, en vez de ser lo que son: el coloso de 82 millones de habitantes, la *primera potencia del mundo*, se hubiesen quedado republiqueta.—(N. del T.)

(1) El general de Négrier.—(N. del T.)

libro, únicamente de táctica, no tomaremos en cuenta las condiciones morales de los dos ejércitos, las que talvez se equilibran, no haremos el estudio filosófico de esta guerra sobre la cual ha escrito el capitán Gilbert de manera tan acertada y definitiva: no saldremos del terreno táctico y técnico.

Pues bien, el hecho culminante en todas esas batallas, que, en suma, sólo fueron combates por el fuego, es la destreza absolutamente excepcional de los boers en el tiro individual, su sorprendente habilidad de cazador de caza mayor, la que hay que matar á bala, de cazador al acecho, que sabe aprovechar los menores accidentes del suelo. Estas cualidades de los boers explican cuántas dificultades encontraron los ingleses para obtener la superioridad del fuego, tanto mayores aquéllas como que raras veces emplearon los medios más conducentes. Si admitimos, por ejemplo, que un fusil boer valga cinco ó seis fusiles ingleses — lo que no está sin duda muy distante de la verdad — tendremos la explicación de la mayor parte de los hechos de esta guerra.

En efecto, que los boers ataquen ó se defiendan, sus pérdidas absolutas son insignificantes y la proporción de sus pérdidas con relación á los efectivos mucho menor que entre los ingleses. Hallamos una sola excepción en el combate de Elandslaagte, en que los boers fueron atacados, batidos y perseguidos.

El cuadro siguiente lo demuestra. Las citras de los efectivos podrán contener algunos errores, pero la corrección de éstas modificaría muy poco los resultados y de ninguna manera las conclusiones.

COMBATES  DE  1899 - 1900	INGLESES			BOERS			% de las pérdidas boers con rela- ción a las pér- didas inglesas.
	EFFECTIVO	Número de muertos y heridos	% de las pérdidas	EFFECTIVO	Número de muertos y heridos	% de las pérdidas	
Talana-Hill (20/10-99). Los ingleses atacan con éxito.....	3.600 (?)	226	6,3	3.500 (?)	30	0,9	13,2
Elandslaagte (21/10-99). Los ingleses atacan con éxito.....	3.400 (?)	260	7,6	800	85 (a)	10,6 (a)	32,7
Reidfontein (24/10-99). Los ingleses hacen una demostración.....	5.500 más ó menos	125	2,3	1.000 más ó menos (Dewet)	32	3,2	25,6
Nicholson's'Nek (30/10-99). Los boers atacan con éxito.....	1.450 más ó menos	200 por lo menos	13,8	370 á lo m á s	9	2,4	4,5
Modder-River (28/11-99). Los ingleses atacan: ni vencedores ni vencidos.	10.190	483	4,7	1.800	18	1,0	3,7
Stormberg (10/12-99). Los ingleses atacan: son derrotados,.....	2.200 más ó menos	81	4,0	1.700 más ó menos	34	2,0	42,0
Magersfontein (11/12-99). Los ingleses atacan: son derrotados.....	11.450	895	7,8	4.000 á 500	100 más ó menos	2,5 á 2,0	11,2
Colenso (15/12 99). Los ingleses atacan: son derrotados.....	16.500 más ó menos	909	5,5	4.000 á 5.000	24	0,6 á 0,5	2,7
4ª tentativa. Para desbloquear Ladys- mith (desde el 17 al 23/1-1900).....	20.000 más ó menos (c)	520	2,6	(?)	99		19,0
Spion-Kop (24/25-1900).	3.000 (a) á 3.500	739 (b)	24,6 á 21,1	450	199	42,2	27,0

- (a) Inclusive solamente los cuatro batallones que defendieron Spion-Kop.  
 (b) Excluidos 81 desaparecidos  
 (c) Más ó menos empeñados.

(a) Ha habido persecución por la caballería inglesa, excluidos 107 prisioneros.

Los perfeccionamientos adquiridos por el armamento, especialmente el empleo de pólvoras sin humo, no han contribuído de ninguna manera á modificar el equilibrio entre los dos ejércitos. En efecto, en 1881, combaten ya unos contra otros; el armamento de ambos es casi idéntico al de los turcos en 1877; la pólvora que se emplea es la negra: pues bien, los efectos comparativos no sólo son del mismo órden, sino que las pérdidas absolutas y las relativas de los ingleses son más fuertes aún que en 1900. Lo demuestra el siguiente cuadro :

COMBATES  DE  1880 - 1881	INGLESES			BOERS			% de las pérdidas boers con rela- ción á las pér- didas inglesas.
	EFFECTIVO	Número de muertos y heridos	% de las pérdidas	EFFECTIVO	Número de muertos y heridos	% de las pérdidas	
<b>Bronkortspruit</b> (20/12-80). Los ingleses son atacados y derrotados	250 más ó menos	139	55,6	?	6	?	4,3
<b>Laing's Kek</b> (28/1 81). Los ingleses atacan sin éxito.....	1.050 más ó menos	196	18,7	1.000 más ó menos	43	4,3	21,7
<b>Schereins-Hoogt</b> (8/2-81). Los ingleses atacan al principio, después son atacados y envueltos.....	500 á lo m á s	207	41,4	500 de los cuales mucho menos al prin- cipio	18	3,6	8,7
<b>Amajuba-Hill</b> (27/2-81). Los boers atacan con éxito.....	240	240	52,2	450 más ó menos	7	1,6	2,9



Estos datos demuestran de la manera más evidente que, en una *guerra por el fuego*, los boers tienen sobre los ingleses una incontestable superioridad, *completamente independiente de la clase de armamento*; es hasta mayor en 1880 que veinte años después.

No es sorprendente, pues, que, para obtener la superioridad del fuego contra tiradores boers, se deba emplear mayores medios que si se tratara de un ejército europeo, toda vez que sólo se haga obrar la infantería. Es por esto que, contra tan buenos tiradores, es indispensable emplear la artillería, hacerla hablar fuerte y en el momento oportuno: es lo que no supieron hacer los ingleses.

¡ Sin embargo, se saca de tan inferiores procedimientos la conclusión de que los frentes son inviolables, cuando se debiera sólo constatar la insuficiencia de los medios empleados para violarlos y la importancia de la instrucción del tiro !

b) INVISIBILIDAD.—La forma especial de los terrenos de Sud Africa y sobre todo la notable habilidad de los boers en utilizarlos han contribuído mucho á que éstos se hiciesen invisibles para sus enemigos. En efecto, si admitimos que un fusil boer vale como 5 ó 6 de una infantería europea, es evidente que es mucho más facil ocultar un tirador que cinco ó seis, sobretodo en las rocas.

La siguiente anécdota, contada por Dewet, lo demuestra bien. Era en el combate de Nicholsons'Nek :

« Como corríamos de roca en roca, un mercachifle espantado por las balas se había refugiado entre nosotros, como carnero sorprendido por la tormenta; se acercó á un boer quien apuntaba su fusil, bien abrigado por una roca.

« Véndeme tu roca por media corona.

« Jamás! Y para qué?

« Para ocultarme.

« Y á mí, ¿qué me quedaría para tirar?

« Te ofrezco quince chelines, suplicaba el mercachifle, arrastrándose por el suelo para escapar de las balas...

« ¡Al demonio! No estoy aquí para negocios. »

En nuestras regiones, hemos visto pocas posiciones ó puntos de apoyo en los cuales pudiesen quedar invisibles grupos de efectivo algo numeroso que quisieran disponer de un campo de tiro algo profundo y creemos que no hay porque exagerar la invisibilidad del enemigo durante el combate. La invisibilidad conserva todo su valor mientras sólo se trate de pequeños destacamentos y de los primeros contactos, pero desaparece como factor, casi totalmente, en el período del ataque decisivo, del cual no cambia el aspecto.

c) INSTRUCCIÓN DEL TIRO.—¿Cómo adquieren los boers la excepcional destreza que demuestran en el tiro? Porque lo practican casi diariamente desde la infancia, especialmente cazando. Ser mal tirador es casi una vergüenza para el joven boer (1).

En un ejército con un servicio de corta duración ¿es posible transformar todos los infantes, ó su mayor parte, en buenos tiradores? Es poco proba-

---

(1) Es prudente no contar mucho con una destreza boer adquirida en éste ú otro país en las filas ó los stands. Los boers tenían un gran maestro de que carecemos: *la obligación*. Vivían entre cafres y zulus, entre tigres y leones, y si no tiraban bien, morían. Esta necesidad era menos imperiosa en 1900 que hace medio siglo, pero aún así había creado un hábito, un atavismo, y los boers tiraban bien casi como nadan bien los correntinos. A falta de la *obligación*, podemos crear la *afición*: esto nos bastará.—(N. del T.)

ble con una dotación de 200 á 300 cartuchos, cuyo mayor número se gastan en stands. Con excelentes métodos de instrucción, que deben ser buscados, se podrían evidentemente obtener mejores resultados; pero es necesario no hacerse muchas ilusiones sobre la importancia de las mejoras que puedan realizarse.

En los boers, se unen á la destreza temperamento calinoso, vista aguda y sobretodo la sangre fría en el combate, factor este último absolutamente preponderante.

El temperamento difícilmente se modifica. La vista puede perfeccionarse con ejercicios bien concebidos. En cuanto á la sangre fría, sólo una educación viril puede darla á la juventud; para conseguirla, el joven debe, durante esta educación, ser puesto á menudo en presencia de peligros por medio de ejercicios en que haya algunos.

Es la familia, pues, el maestro, el profesor, quienes, con una fuerte educación física y moral, deben preparar la tarea de los oficiales, también educadores é instructores, pero encerrados ellos en estrechos límites de tiempo. Que se nos dé jóvenes que sepan afrontar el peligro sin temor y con sangre fría y sabremos entonces suplir el número con la cualidad (1).

---

(1) Las anteriores consideraciones tienen en vista un ejército francés de servicio obligatorio de tres años (hoy reducido á dos) con dos ó tres cursos de rep-tición, por cuyo motivo son aplicables sólo en parte á un futuro ejército de *instrucción militar obligatoria*, formado por algunos cuerpos veteranos y cuadros de cuerpos llenados cada año durante algunas semanas por todo el contingente anual, sin excepción de ninguna clase. Cuando se haya desarrollado más aún, en Francia ó cualquier otro país, entre los niños y adolescentes, la afición á los juegos violentos (no á los que se presencian, sino á los en qué es uno actor) en los cuales, sin que sea grave el peligro es reñida la lucha—cuando se hayan multiplicado los stands y polígonos de tiro nacionales, provinciales, munic-

## 2º CABALLERÍA É INFANTERÍA MONTADA

### a) CABALLERÍA

Plumas de mayor autoridad que la nuestra han gastado ya mares de tinta sobre la caballería; seremos breves á este respecto.

¿ En qué se fundan los que declaran en quiebra la caballería ?

1) CAPITULACIONES EN CAMPO ABIERTO—El gran número de éstas es un hecho completamente anormal, que proviene unicamente de la falta del servicio de seguridad en el ejército inglés. Desgraciadamente, no tenemos detalle alguno sobre lo que ocurrió el día del combate de Talana Hill ( lejos del campo de batalla principal ) en que, en una acción aislada, tres escuadrones fueron tomados prisioneros; pero todas las demás sorpresas de que fueron víctimas los destacamentos ingleses hacen ver lo que era el servicio de seguridad. El combate de Sannasport, cuya relación completa se halla en el libro de Dewet, es típico á este respecto. Un testigo

---

pales, particulares, y cuando en ellos se tiré para aprender á tirar y no, como hoy, para largar tiros, para gastar el número fijado de cartuchos—cuando, en fin, se haya simplificado la reglamentación táctica y sobretodo suprimido de las costumbres militares la antimilitar y ridícula *parada*, este exhibicionismo que suministra argumentos á los enemigos de los ejércitos, justifica muchos de sus ataques y arruina á un país con pretexto de armarlo—cuando todo esto se haya iniciado, bastarán no meses, sino semanas, para enseñar cada año, en la mejor estación en cada región, á todo el contingente, el *arte de combatir*, muy distinto, por cierto, de lo que algunos llaman hoy, en más de un país, instrucción militar, y cuyo verdadero nombre sería mistificación militarista. El sistema de instrucción militar obligatoria, cuando esté bien organizado sólo exigiría un mes de presencia bajo banderas luego tres semanas y más tarde dos. No es hacia la copia, siempre inoportuna, cuando no ridícula y ruïnosa, de los ejércitos europeos de la paz armada que deben orientarse las repúblicas sudamericanas, sino hacia la instrucción militar obligatoria, la que ya no será una carga militar, sino un como complemento de instrucción primaria y de educación física, moral y cívica.—(N. del T.)

ocular se expresa sobre esta acción de la manera siguiente :

« En cuanto á los ingleses, su conducta es tan inverosímil que hasta escapa á la crítica. Un campamento y tropas compuestas sobretodo de caballería que no tienen ningún servicio de seguridad y quedan en la ignorancia más completa de lo que sucede en sus alrededores; un convoy que emprende n. marcha sin estar precedido de una sola patrulla; una caballería que carga contra un foso como el Spruit; una artillería que maniobra á 500 metros de los boers, enseñándoles el flanco de su larga columna, etc. . . . — todo es absolutamente incoherente. . . . Y la caballería poco emprendedora que se hallaba sobre los flancos y la retaguardia del general Dewet no tuvo siquiera la idea de que cualquier maniobra á espaldas de los boers podría talvez salvar la situación. »

2) DIFICULTAD DE LOS RECONOCIMIENTOS.—Bien evidente es que, frente al armamento moderno, los reconocimientos de la caballería son cada día más difíciles y menos fructuosos. Sin embargo, creemos que, contra el enemigo en marcha, la caballería tiene siempre buenos medios de investigación. Los boers estaban por lo general en posición; eran montados todos, se movían con suma facilidad, como tiradores utilizaban admirablemente el terreno y ningún uniforme les diferenciaba de los habitantes no combatientes (1); todo esto formaba para la caba-

---

(1) A tal punto que los ingleses hubieran talvez tenido el derecho de negar á sus adversarios el carácter de beligerantes.

Esta observación del general Langlois, ó esta casi afirmación, es perfectamente fundada en derecho internacional; es decir, según convenciones que rigen... mientras cada combatiente las observa. Pero cuando se levantan en armas todos los hombres de un país invadido, desaparece la

llería inglesa una serie de dificultades que no se encontrarían en una guerra europea.

La falta de datos proporcionados por la caballería inglesa se disculpa, pues, por dificultades peculiares á esta guerra y también por una educación completamente insuficiente. Hemos visto ya que, en Colenso, la brigada de caballería inglesa perdió *dos hombres*. En Maggersfontein, la caballería pierde *uno y medio por ciento* de su efectivo: no indica esto en ella actividad ni audacia.

Además, se ha exagerado mucho al decir que la caballería ya no podía explorar. Lord Methuen mandó de Orange River reconocimientos de oficiales y « adquiere así la seguridad de que un fuerte destacamento boer se atrincheraba al S. de Belmont ». El 22 de Noviembre 1899, un reconocimiento de lanceros é infantería montada « traba combate, cerca de Thomas Farm, con las avanzadas de los republicanos, lo que confirma que estos no han dejado la posición ». Es la víspera de Stormberg, « los Brabants Horses (160 h.) llegan en la tarde y mandan reconocimientos en dirección á Stormberg; vie-

---

necesidad de diferenciar el militar del civil, el combatiente del habitante, y todo es entonces uniforme militar. Era más ó menos el caso de los boers en su tierra. Además, los ingleses tenían muchos motivos para no reclamar, ya que, al negar á los boers no vestidos de rojo ó de amarillo el carácter de beligerante, se exponían á que aquéllos no lo reconociesen tampoco á los vistosos soldados que, hace poco, desfilaban á paso de parada (*made in Germany*) ante su graciosa majestad y que ahora se entregaban prisioneros con graciosa facilidad. Por un boer fusilado lo hubieran sido diez ingleses. Creemos que nos será permitido recordar que los ingleses de 1806 y 1807 interpretaban ya con igual liberalismo el derecho de gentes y reconocieron como beligerantes, sin dificultad alguna, á los porteños de la Reconquista y la Defensa, ante quien capitularon, después de luchas en los cuales demostraron el mismo valor y la misma incapacidad que en el Transvaal. En 1807, como noventa años después, argentinos, boers é ingleses prescindieron del formalismo del derecho internacional, pero aplicaron, con derroches de caballería, los elevados principios de humanidad que lo inspiran.—(*N. del T.*)

ron una patrulla de 50 boers y contaron 1100 hombres en la posición ».

Por su parte, Cronje estuvo siempre al cabo de los movimientos de lord Roberts.

La caballería, hoy, ve menos, es seguro; pero no está completamente anulada en el servicio de reconocimientos, como quieren hacerlo creer algunos. Este servicio exige sobretodo excelentes caballos y ginetes audaces y no infantería montada.

3) LA CABALLERIA EN EL COMBATE.—La potencia de las armas actuales hace imposible—dicen—cualquier papel de la caballería en el combate, y sobre todo el papel de la carga. Nos parece, al contrario, que las armas modernas, por sus tan desmoralizadores efectos de sorpresa, entregan á merced de la caballería toda tropa que se haya dejado sorprender por el fuego. Si los boers, en Colenso y Maggersfontein, en vez de ser infantes montados, hubiesen tenido á su disposición algunos escuadrones bien montados, entrenados y mandados, teniendo los soldados confianza en sus caballos, sus sables y la carga, los batallones ingleses, sorprendidos en formación cerrada por el fuego á corta distancia, hubiesen sido para aquéllos presa fácil. Algunos escuadrones precipitándose por en medio de estas tropas diezmadas, que sólo pensaban en abrigarse, no hubieran sufrido mucho del fuego de los más perfeccionados fusiles, cuyo tiro, además, hubiera sido tan funesto, en la refriega, para los amigos como para los enemigos.

En Sannapost ; qué magníficos resultados hubieran obtenido dos ó tres escuadrones boers lanzándose contra la caballería, la artillería, los convoyes

ingleses, remolineando todos bajo el fuego de los fusiles de Dewet!

Cuando el general Warren atacó en las alturas de Tabamyama, el cuerpo de infantería montada del general Dundonald, que había ya rechazado la derecha de los boers, hubiera sido mucho más util obrando como caballería que en el combate de frente al cual trajo el refuerzo de sus fusiles. ¡Qué hermoso *raid* podía haber realizado! Al gefe de las tropas montadas, debió parecerle dura la orden de reincorporarse en la línea general; además, era intempestiva y demostraba que se tenía del papel de la caballería, nociones muy defectuosas. Esta forma no puede dar sino lo que se le pide, pero el alto comando inglés no le pidió nada.

4) CABALLERIA EN LA PERSECUCION—Dicen algunos que la caballería no puede perseguir, porque siempre encontrará algunos fusiles que la detendrán. Sin embargo, en el combate de Elandslaagte, la caballería inglesa persiguió con éxito, diezmó al adversario y le hizo numerosos prisioneros. Es el único combate en el cual fueron relativamente importantes las pérdidas de los boers, precisamente porque la caballería intervino en el encuentro y sobretodo la persecución. (Véase el cuadro anterior).

De Paardeberg á Bloemfontein, la caballería inglesa, cuyos caballos cansados eran desde tiempo á media ración, no podía obrar con energía en la persecución. Pero su inacción es inexplicable más tarde, después de los combates ulteriores que todos terminan, del lado de los boers, por verdaderas fugas, sobre las cuales así se expresa un testigo: « En este momento, es completa la derrota; es un espectáculo lamentable sobre el camino que seguimos.



No hay ya gefes ni comandos y sólo individuos desmoralizados, mezcla desordenada de hombres y carros. » Semejante espectáculo provoca, en el mismo, las reflexiones siguientes: « Es como para preguntarse el efecto que produciría la brusca aparición de un escuadrón inglés á proximidad de esta masa desordenada... »

Dewet es igualmente explícito cuando relata la derrota de los comandos en Poplar Grove :

« Huyen, huyen, sin que ninguno contuviera á sus camaradas. Era una fuga como jamás había visto y como no quiero ver más, aunque tuviera que morir para evitarme ese espectáculo. Cañones, carros, caballos, boers, todos bajaban, rodaban, se tiraban desde lo alto de las posiciones en la más abominable mezcla. »

Pero la caballería inglesa no persigue. No dirá que la detienen las balas, puesto que nada intenta. A nuestro parecer, lord Roberts no quiere exponer á su caballería ó no tiene confianza en ella. No tiene razón con un gefe del valor del general French. Curioso sería conocer lo que pensaba éste en semejantes circunstancias. En suma, la caballería inglesa no ha hecho nada porque nada se le ha pedido.

#### b) INFANTERIA MONTADA

Algunas personas quisieron transformar la caballería en infantería montada, con tendencia á darnos como modelo del combate futuro el que así pintan :

« Los elementos del ataque envolvente han quedado á caballo. Desembocan de sus abrigos por pelotones de 25 á 30 ginetes con 5 ó 6 metros de intervalo. En el escuadrón, los cuatro pelotones tienen entre sí intervalos de 100 á 150 metros. »

Después de lo cual se acercan en zizás al adversario.

Así pues, esta tropa, mientras queda á caballo, está como desgranada; son ginetes sembrados á 5 ó 6 metros unos de otros. ¿Háse pensado en el efecto que produciría un regimiento de caballería en formación, cayendo en medio de este tropel á sablazos? Sería, para los ginetes diseminados, la fuga inmediata y vergonzosa, la derrota irremediable.

En el combate, atacarán como los infantes, dejando sus caballos lejos atrás de ellos. ¡ Con cuánta facilidad estos grupitos de caballos, tenidos por la brida por algunos ginetes, serían desparramados por escuadrones á caballo! Pero estos escuadrones, dicen, serían detenidos por algunos ginetes desmontados, por el combate á pie... Luego, serían otras tantas carabinas de menos en la línea de combate. Además, estos pocos tiradores mediocres (pues no serían los boers) ¿detendrían una carga de caballería? En todo caso, bastaría poner en línea algunas carabinas para contener á los ginetes desmontados encargados de la defensa de los grupos de caballos, cuyo fuego sería talvez suficiente para dispersar estas manadas de caballos abandonados y á transformar sus dueños, que combaten lejos á pie, en infantes sin mochila, sin víveres y pronto sin cartuchos.

Es por esto que al ginete que combate á pie no le agrada alejarse de su caballo: es natural, pues el caballo lleva toda su fortuna. A propósito del combate de Colenso, háse expresado sobre la infantería montada el fallo siguiente:

« Se vió entonces que no hay infantería *menos morible* que la montada cuando ha echado pie á tierra. Los soldados *miraban con inquietud hacia su montura*, como que era su línea de retirada... »

Estas líneas encierran la psicología del dragón infante. Esta psicología explica por qué, en todos los tiempos, el dragón ó infante montado se transformó fatalmente en soldado de caballería. Su arma es el caballo; lo comprende, lo siente y se muda de infante en jinete.

¿Quiere esto decir que el jinete no debe servirse de su carabina? De ninguna manera. El perfeccionamiento del arma de fuego hace á ésta cada día más útil, hasta indispensable; su empleo será más y más frecuente, en todas las fases de la lucha, antes, durante y después de la batalla, en el encuentro mismo de dos tropas de caballería. El jinete, pues, debe saber sacar de su arma de fuego todo lo que pueda dar, tener confianza en ella, utilizarla sin vacilación. Pero su arma principal es y será siempre el caballo, y su principal mérito será siempre el servirse de él con destreza y audacia.

La infantería montada no prestaría servicios que estuviesen proporcionados con lo que costaría.

¿A qué conclusiones nos conduce esta discusión? Es evidente que sería muy conveniente dar á la infantería la rapidez de que carece. Para conseguirlo, ¿debe transformarse la caballería en infantería montada? Seguramente que no. La caballería tiene misiones importantes que debe llenar á caballo, sacando mucha utilidad de su fuego, si llega el caso; la infantería montada no podría llenarlas, si se le da una instrucción ecuestre solamente esbozada; y si se le da buena instrucción ecuestre y buenos caballos, se transformará forzosamente y con razón en caballería.

En un artículo del *Broad Arrow*, que se dice ser inspirado por uno de los generales ingleses que más se señalaron en la guerra sudafricana, se ex-

presa como sigue sobre cuáles son los inconvenientes de la infantería montada:

« Indispensable en la Africa del Sud, será menos útil en una guerra europea, sin contar que puede hacérsele muchas críticas. La primera, es que, si no existe permanentemente montada en tiempo de paz, solución que exigiría gastos considerables, sería mal preparada en equitación. La segunda es que la infantería montada, cuando está á caballo, se halla expuesta, como la artillería con sus avanzados, á cualquier ataque sin poder defenderse. La tercera es que, durante el combate, salvo que encuentre un terreno excepcionalmente propicio, tiene que dejar sus caballos bastante lejos atrás de ella, lo que la incapacita para la persecución. La cuarta, es que, cuando se ha apeado, cualquier demostración del enemigo contra sus caballos la inquietará y le hará perder el ánimo. En Europa, todo lo temerá de la caballería enemiga. »

Es en otra parte que debe buscarse la solución del problema que hoy se plantea: dar más velocidad al infante. Esta solución se encontrará por la organización ó por la improvisación en cada caso.

a) ORGANIZACIÓN—1º Los caballos.—Podría darse á los infantes los caballos que no sirven para la caballería; pero, á más de los inconvenientes ya señalados que ofrece la infantería montada, estos caballos son indispensables para las unidades de transporte de toda clase, cuyas necesidades en ganado serían con mucha dificultad llenadas (en Francia) en caso de movilización general. En una guerra colonial, puede ser útil la formación rápida de unidades montadas con los recursos del país.

2º Las bicicletas.—Estas son utilizables en los

países provistos de caminos en buen estado; aún así, su buen funcionamiento depende demasiado de las condiciones atmosféricas. Creemos, sin embargo, que batallones ciclistas bien mandados pueden prestar buenos servicios como reservas movibles que se mandarían rápidamente hacia un punto amenazado, para ganar tiempo y resistir hasta la llegada de la infantería. (1).

b) IMPROVISACIÓN.—En una campaña en Europa, los carros existentes utilizan perfectamente el corto número de caballos disponibles, pues uno de dos caballos puede transportar una docena de soldados, y los carros no faltan. Sin embargo, el efectivo que podrá transportarse así será siempre pequeño. El empleo de los carros será sobretodo excelente para el transporte de las mochilas. El infante sin mochila pasa fácilmente de la velocidad de 4 k. á la de 5, y aún más (2).

c) CONCLUSION.—Tranquilícense nuestros ginetes: durante la batalla, encontrarán como antes la oportu-

---

(1) Se les puede aplicar lo que se ha dicho de la infantería montada: así como ésta, en el combate, mira demasiado hacia sus caballos, los ciclistas mirarán demasiado hacia sus máquinas. Además, si las unidades ciclistas son de dudosa utilidad en los países dotados de muchas rutas macadamizadas, será molesto impedimento en los países que carecen de ellas. En estos, los ciclistas podrán servir de mensajeros en las calles, de número sensacional en las paradas, pero no serán, en realidad, sino una ilusión para algunos ó una mistificación de parte de otros. Así lo expresaba una revista militar holandesa, en cuyo país se les ha dado muy sabiamente la importancia restringida que les conviene.—(N. del T.)

(2) A más de los medios indicados por el general Langlois para aumentar la velocidad del infante, existe uno, que es más fundamental que aquéllos: la disminución del peso que carga el soldado, lo que es fácil, disminuyendo el número de prendas transportadas ó suprimiendo del todo la mochila, medida que no se adopta, no por mala, sino por radical. Si el soldado cargase solamente 15 k., en vez de 26, 28 y 30, como hoy, podría dar al día 5 ó 6 k. más, es decir obtener sobre el adversario pesadamente cargado ventajas enormes. Es en esta dirección que deben orientarse los trabajos de los profesionaks.—(N. del T.)

tunidad de cargas brillantes contra tropas desmoralizadas por un fuego inopinado y mortífero; raíds atrevidos á retaguardia de los ejércitos enemigos pondrán á su merced los órganos más esenciales á la vida misma de estos ejércitos; más que nunca, podrán adquirir fama en el ataque decisivo, obrando *en masa y á caballo*. (Véase 5ª parte, 3ª ley).

Háse atribuido, equivocadamente nos parece, á uno de nuestros generales, muy hombre de acción, el pensamiento de querer transformar la caballería en infantería montada. Veamos, en efecto, cómo comprende el papel de una masa de escuadrones en el momento en que « de un esfuerzo depende la victoria ó la derrota: . . . el general, guiado por un oficial, llega al galope á un punto de observación . . . Sí, es el lugar y el momento. ¡ Adelante !

« Los regimientos dejan su último abrigo; atraviesan al trote, por medio de evoluciones sencillas y flexibles, los estorbos inevitables atrás de un ejército que pelea. Están, en fin, más allá de las líneas amigas y toman el galope . . . El galope, durante kilómetros, el galope largo, por en medio de la infantería, la artillería, los obstáculos de toda clase, hasta haberlo pasado todo, pues hay que apoderarse de los desfiladeros en las líneas de retirada.

« El agujero está hecho, el golpe dado, la herida abierta, el pánico amenaza, la victoria se ofrece: un esfuerzo último de las demás armas y la tenemos. »

Este galope tendido durante kilómetros á través de obstáculos de toda clase, ¿ lo sostendrían infantes montados? Para semejante misión, se exige hombres atrevidos, buenos ginetes y caballos excelentes, es decir, verdaderos *ginetes*.

Además, el autor asigna su verdadera misión á la infantería montada; hablando de la caballería,

se expresa así: «Teme ésta verse transformada en infantería montada: en la cual nadie piensa, pues ésta sólo tiene razón de ser en las colonias.»

Lo que con razón pide el autor del artículo, lo que todos pedimos, es que la caballería utilice la potencia de sus armas de fuego, carabina y cañón, y saque de ellas su máximo rendimiento. Estamos todos de acuerdo en este punto, hasta en la caballería. Sólo falta que se dé á ésta los medios necesarios:

Campos de tiro para los grandes alcances y considerable dotación anual de cartuchos.

Equipo y vestuario menos pesados y más cómodos, que hagan menos difícil el combate á pie, permitan llevar más cartuchos y aumenten, por consiguiente, su velocidad y su radio de acción. Cuando hayamos hecho esto, veremos cuán poco repugna á nuestra caballería la actuación por el fuego, sin olvidar, sin embargo, su actuación esencial por el choque. El armamento nuevo ensancha enormemente el papel de la caballería, á tal punto que en las grandes potencias se nota tendencia á aumentar los efectivos de esta arma hasta el máximo impuesto por los recursos en caballos. Esta tendencia es muy visible en Alemania y perfectamente justificada.

¿Determina una táctica nueva de la caballería la extensión del papel del arma de fuego? No lo creemos. Napoleón decía, hace casi un siglo, que lo que puede hacerse con una caballería armada con buenas carabinas (1) y acompañada con baterías á caballo «es incalculable». El armamento nuevo

---

(1) La lógica parece exigir que la caballería no tenga armas de fuego inferiores á los de la infantería. Contra esta arma y la artillería, una caballería puede realizar sorpresas por el fuego, las que exigen el fusil. Comparadas con esta razón, las que se aducen para conservar la carabina son nimias.—(N. del T.)

desarrolla y ensancha la misión de la caballería: es una evolución en los procedimientos, nada más.

Lord Roberts ha dirigido, últimamente, á las tropas inglesas, un *memorandum* relativo á la caballería. En su trabajo, el mariscal, fundándose en ejemplos de guerra elegidos y á veces interpretados con evidente parcialidad, dice que la caballería deberá contar, en adelante, con sus fuegos más que con sus cargas, hasta contra otra caballería. Sería interesante conocer, á este respecto, la opinión del general French, que nos parece tener más autoridad que lord Roberts como reorganizador de la caballería. La opinión de este último, que casi no ha empleado su caballería en la Africa del Sud (salvo en el raid sobre Kimberley) no modifica la nuestra.

Necesitamos una caballería vigorosa, flexible, rápida, apta tanto para el combate á pie cuanto para la carga, teniendo en su sable tanta confianza como en su carabina, pero más que todo admirablemente montada y compuesta de buenos y audaces ginetes. Démosle gefes enérgicos y dejémosla correr: realizará grandes cosas.

3º LA BAYONETA—Algunos escritores militares dicen que la bayoneta es sólo un emblema que puede suprimirse. Su opinión se funda en que los boers no la tenían. Podría contestárseles que es precisamente uno de los motivos por los cuales no se han atrevido á tomar una ofensiva resuelta aún después de incontestables victorias. Por otra parte, el temor á las bayonetas inglesas, ¿no habrá limitado alguna vez la resistencia de los boers? En varios partes oficiales ingleses se lee esta reflexión: « El miedo á la bayoneta hizo que los enemigos abandonaran sus trincheras ». Temían el abordaje, lo que se explica.



Los turcos lo esperaron ellos en los reductos del Monte Skobelief, en la tercera batalla de Plewna, donde la bayoneta hizo tanto papel.

Se comprende que cuanto más se perfeccione el arma de fuego tanto más disminuya el papel del arma de choque. Sin embargo, cuando el enemigo se acerca á corta distancia, es el miedo al arma blanca que determina la fuga. Aún cuando la bayoneta no haya servido, su sola vista habrá producido el efecto que se persigue con el ataque. Podemos citar ejemplos, aún en esta guerra del Transvaal.

a) Durante el sitio de Ladysmith, el 6 de Enero de 1900, los boers atacan con éxito las alturas del Campamento de César y de Wagen Hill, y los contraataques por el fuego de los ingleses no consiguen desalojarlos. «Pero, en fin, á las 5 p. m., llegan 3 compañías, último refuerzo sacado del sector N. de la plaza. Reciben inmediatamente la orden de echar de la cresta al enemigo, *atacándolo à bayoneta calada*. Llegan hasta una posición abrigada à 50 metros del enemigo y, después de un fuego rápido, marchan contra él vigorosamente, echándolo no sólo de la meseta, sino también de los declives vecinos... *Habían perdido 28 por 100 de su efectivo y sólo gastado 12 tiros por soldado*». (General White).

Es probable que el fuego sólo hubiese durado indefinidamente sin producir este resultado.

b) El 22 de Febrero de 1900, las tropas del general Buller tratan de apoderarse de las alturas del Onderbock Spruit, fracasan pero quedan sin embargo dueñas de las trincheras inferiores. «Durante la noche, el enemigo dirige un enérgico ataque contra nuestra izquierda. El combate fué muy reñido y se llegó hasta el cuerpo á cuerpo; prisioneros fue-

ron tomados, perdidos y vueltos á tomar y varias veces se cargó á bayoneta calada ». (Parte oficial).

c) El 15 de Enero de 1900, un puesto inglés, fuerte de dos compañías, es atacado en Slingers Farm. Después de llamar la atención de sus enemigos hacia el E. por un fuego á grande distancia, los boers atacan bruscamente, por sorpresa, del lado O. « El enemigo se acercaba; era crítico el momento. El capitán Maddocks, de la artillería, al mando de los New Zealand Mounted Rifles, se dió cuenta de la situación difícil de los Yorkshire, que habían perdido á su gefe. Reunió rápidamente algunos de sus soldados sobre la parte O. de la altura y llamó á sí á los que la ocupaban. Les hizo ocupar las trincheras para que se opusieran al avance de los boers, quienes demostraban mucha audacia, pues algunos de nuestros soldados habían abandonado ya su puesto. El capitán Maddocks se lanza á vanguardia, hace armar la bayoneta y carga en las faldas de la altura. Los boers dan inmediatamente media vuelta y huyen hasta el pie de ésta, y su ejemplo es imitado por los demás, emboscados, invisibles, atrás de las rocas. » (Parte del general French).

¿ Picó la bayoneta? No. Dió miedo. Los teóricas podrán sostener que la carga á bayoneta calada hubiera podido ser detenida por el fuego; pero no lo fué, porque el tirador que tiene miedo da media vuelta, por perfeccionada que sea su arma y grande su destreza.

Sin sus bayonetas y la enérgica resolución de su gefe, el destacamento inglés estaba perdido á pesar de su fuego, porque los tiradores británicos no podían ya tirar con sangre fría. Lo que lo salvó es la bayoneta, de la cual no se dirá que sólo es emblema.

Decirlo, es teoría pura, la que descuida el conocimiento del corazón humano.

Conservemos nuestra bayoneta. Inspiramos á nuestros soldados en ella la confianza que merece y demos á los que marchan al asalto las ganas del abordaje, el deseo de llegar al argumento supremo: la punta. Que tenga lugar ó no el abordaje, la bayoneta habrá llenado su importantísimo papel (1).

### **B. Consecuencias de las falsas enseñanzas sacadas de la guerra anglo-boer**

#### 1º TÁCTICA DE LAS TRES ARMAS (DEL GENERAL K...) (2)

El falso principio de la inviolabilidad del frente conduce forzosamente á considerar el envolvimiento, en todos los casos, como la sola y única forma del combate. Es así como el general K..., de quien el alto valor personal y el hermoso carácter militar merecen nuestro respecto, llega á concebir la guerra, por consecuencia de un error inicial.

a) DIVISION AISLADA.—Mision de la vanguardia.—Tratándose de un enemigo *en posición*, la vanguardia se acerca lo más posible, «evita el combate y *toma posición* de manera de permitir la concentración del grueso». Si el enemigo está en marcha, «la

---

(1) Le hemos dicho ya en una nota de la página 74: es indispensable que el ejército argentino tenga un reglamento sencillo y breve de esgrima de la bayoneta, tal como conviene á una instrucción que se da ó se dará en pocas semanas. La bayoneta es arma indispensable, la tiene nuestro fusil... y no se enseña á manejarla... Es inútil insistir sobre tan incoherentes procedimientos.—(N. del T.)

(2) Del general Kessler, comandante en jefe de cuerpo de ejército. Obra vertida al español y publicada por el mayor J. H. Rosende, en 1902. El general Langlois lo cita para refutarlo (N. del T.)

vanguardia se detiene bastante temprano como para tomar posición en un terreno de su elección y dar al grueso el tiempo de concentrarse.»

Y queda justificada la *inacción* de la vanguardia.

«Por otra parte, cuando una vanguardia ha iniciado una acción, está obligada á continuarla; su infantería, que avanza penosamente abrigada por el terreno, ya *no puede retroceder* cuando está empeñada contra el enemigo á distancias medias de tiro; no tiene ya libertad en sus maniobras, es solidaria del terreno conquistado, no puede desasirse, tiene que seguir combatiendo, cueste lo que cueste. Un combate iniciado por una vanguardia trae forzosamente la intervención del grueso.»

Lo anterior es precisamente lo contrario de la realidad. Una infantería es tanto menos comprometida cuando más larga es la distancia del fuego. En Lombars'Kop, en Willow Grange, etc., las vanguardias inglesas han rehusado el combate y se han retirado sin la menor dificultad. Los encuentros de Colenso, de Tabamyama, etc., no son sino combates de vanguardia que no se llevaron á fondo y de los cuales fué fácil retirarse. El gran alcance de las armas tiene precisamente por resultado, para la infantería como para la artillería, de hacer más fácil el desasirse; lo demuestran casi todas las acciones de guerra de la campaña sudafricana. A de Wet, operando cerca de Paardeberg, no le costó mucho trabajo interrumpir el combate, etc. . .

La iniciativa de la vanguardia es el único medio para saber algo. Si se la detiene, no se puede contar sino con los datos inseguros de la caballería, que se hacen cada día más vagos con el perfeccionamiento de las armas.

El general K., lo admite: «es sólo durante el com-

bate mismo de la vanguardia que se consigue tener nociones aproximativas sobre las fuerzas enemigas que se tiene al frente.»

REUNION-DESPLIEGUE—La vanguardia (la del general K...) habiendo tomado posición frente á un enemigo de quien no se conoce la fuerza, las disposiciones, ni siquiera si está realmente presente—pues una simple cortina de fusiles habrá podido detener á la caballería—se reúne la división.

«Si la situación general (dice el general K...) impone ofensiva, el general de división *elige el punto de ataque*, el que preferentemente será un ala del adversario; indica la posición que ocupará la artillería del grueso, así como los puntos que batirá; determina los emplazamientos de reunión de los gruesos elementos de infantería y las direcciones generales que seguirán durante el combate, de manera que todos los esfuerzos converjan hacia el punto elegido.»

Así, pues, no se sabe nada, absolutamente nada, y el plan de combate es preparado, el punto de ataque elegido, etc.; todas estas disposiciones están tomadas «á 4 k. más ó menos» del enemigo... que tal vez no está donde se le supone...

Esta reunión es un despliegue: «Toda la división (es el general K... que habla) será desplegada en una línea extensa que envolverá parte de la posición enemiga... de manera á acercar al enemigo lo más posible las alas de la reunión de tropas. Dando al frente de la reunión una forma envolvente, las baterías de la vanguardia, por una parte, y las del grueso por la otra, pueden cruzar sus fuegos desde 4 k. del punto de ataque elegido. El frente de la reunión puede, pues, ser aumentado de estos 4 k. y pasar de

2 á 6 k. de desarrollo; la concentración y el estrechamiento del frente se producirán naturalmente por el sólo hecho del avance progresivo del asaltante contra la posición defensiva.» Es decir, que se avanza desplegado, sin reserva alguna, concéntricamente sobre el punto de ataque elegido, para llegar con un frente de 2 k. más ó menos...

Con todo, es necesaria alguna causa determinante de la elección del punto de ataque.

«... La elección de las direcciones del ataque (dice el general K...) dependerá más á menudo de la configuración del terreno que del dispositivo de la defensa.» Así, pues, el enemigo es lo de menos; es el terreno lo que se ataca...

El general K. confiesa que la dispersión inicial, el despliegue en un frente enorme ofrecen «evidentemente algunos peligros». En efecto, frente á un enemigo activo y maniobrero, estaría uno muy expuesto al peligro de ver concentrarse en un ala ó parte del frente las fuerzas del adversario, sobre todo si el terreno se divide en como tajadas que independizan unos de otros obstáculos serios, como bosques, ó solamente simples obstáculos visuales, como las crestas.

El general K. continúa: «El combate se desarrolla según las instrucciones dadas por el general de división; éstas, fundadas en la situación general, motivadas por un estudio razonado del terreno, deben ser seguidas en sus grandes líneas, porque no es posible *modificar con órdenes* durante la lucha el curso general de la maniobra. Los incidentes particulares que la violencia del fuego produzca en el lugar mismo del combate no podrán ser aprovechados ó reparados sino por los jefes que combatan en primera línea. *El general de división nada podrá hacer;*

no podrá intervenir por un acto personal. Su constante preocupación sólo debe ser la de asegurar la convergencia de los esfuerzos y la conservación de las direcciones hacia los puntos indicados.»

Esta negación del comando, su absoluta abdicación, ¿no es la condenación de semejante sistema?

*b Ejército.*—Los argumentos que hemos aducido (general K.), al tratar del combate de la división aislada, en pro de la extensión de los frentes, se aplican al ejército como á la división: es con la *forma envolvente* que un ejército debe buscar el éxito. Para que todos los cuerpos de un ejército puedan hacer convergir contra el enemigo todos sus esfuerzos y dar á su línea de fuego todo el desarrollo posible, es necesario que estén escalonados en un *frente de marcha bastante extenso* para favorecer el envolvimiento *de la zona* dentro de la cual se mueve el adversario».

El envolvimiento, pues, sería el esquema único. Se marcharía con un frente extenso, sin preocuparse de los peligros á que nos expondría un enemigo maniobrero, precisamente cuando no podríamos maniobrar. Sin embargo el general K. hace un correctivo que es el siguiente:

«Si es exactamente conocida la situación del enemigo, lo que será muy raro, el ejército avanzará con gran frente, en línea todos sus cuerpos, de manera de favorecer el envolvimiento de un ala. Si es mal conocida la situación, un cuerpo de ejército, cubierto por una división de caballería, formará vanguardia, precediendo á los otros cuerpos que marcharán en un frente bastante extenso como para permitir su reunión hácia una ú otra ala. Una

fuerte reserva es necesaria en este caso, como recurso contra lo imprevisto y las sorpresas que puedan ser el resultado de lo obscuro de la situación; la formará por lo general un cuerpo de ejército marchando en segunda línea».

El autor llega en fin á la nocion de la reserva general. Pero, en su mente, esta reserva se gastará desde que se haya tomado el contacto, desde que el general habrá tomado la resolución de combatir; lo constataremos más adelante: volvemos á la abdicación del comando.

Dice el general K. . . que «en la dirección de las operaciones, la acción personal del comando superior se manifiesta sobre todo durante el período que precede al combate por las evoluciones de los cuerpos de ejército y las direcciones de marcha dadas á las columnas para producir la concentración del ejército en el punto elegido. Pero cuando haya empezado el combate en frentes que tendrán al principio 30 k de desarrollo, el comando no tendrá sobre la marcha de los acontecimientos durante la batalla la influencia que antes tenía en frentes más angostos, y concretará su intervención al cumplimiento de las instrucciones que haya dado para la marcha general de las operaciones».

El comando abdica, pues. ¿Por qué? Porque no tiene reservas.

Y continúa el general K. . . .: «En suma, en la defensiva ó la ofensiva, la superioridad del dispositivo ó de la maniobra preparatoria es uno de los primeros elementos del éxito; es incumbencia del general en jefe; *la dirección del combate pertenece á los comandantes de cuerpo de ejército* y el comandante en jefe no puede intervenir en este combate sinó en límites muy restringidos, por que *sólo dispone de un*



*elemento de combate*, la división de caballería, y no tiene á sus órdenes directas batallones ni baterías que le permitan constituir un cuerpo especial de reserva».

Claro es: el ejército no tiene reservas; los comandantes de cuerpo de ejército son propietarios de sus tropas y el comandante en jefe no puede sacar de ellas reservas . . . .

Sin reservas, no hay comando en jefe.

El general K. cree que la única reserva que el comando debe formar es una masa de baterías, es decir una reserva constituida por el arma que menos se debe conservar en reserva. «Una artillería de ejército—dice—es la verdadera reserva de un comandante en jefe». Por lo visto, para el ejército como para la división, es la batalla lineal, entregada á la suerte, sin intervención posible del comando superior; la persecución obstinada del envolvimiento por medio de una extensión enorme del frente; en definitiva, un simple combate de preparación sin esfuerzo decisivo; es, en fin, la pura copia de lo que hizo lord Roberts, quien obró así por que conocía á su adversario, muy inferior como efectivo, incapaz de atacar, cuya moral era debilitada, y que maniobraba en terrenos no cortados, en los cuales todas las columnas están á la vista y pueden sostenerse unas á otras. Veremos, además, que lord Roberts está muy alejado de admitirlo como procedimiento normal de combate.

¿Qué aspecto tomaría la batalla entre dos adversarios de fuerzas iguales, imbuidos en las mismas ideas equivocadas y teniendo cada uno por objetivo único el envolvimiento del adversario? Se representa el lector esta línea de batalla alargada indefinidamente como una tira de cauchú? Este, como se sabe, se

rompe cuando se le estira demasiado: es lo que se produciría con el menor esfuerzo de un adversario que se lanzaría rectamente contra el medio del frente, lo agujerearía é iría más allá á desordenar ó destruir los órganos vitales del ejército. Estas telarañas, estos frentes pretendidos inviolables serán violados, en estas condiciones, por quien sabrá reunir los medios y llevar su ataque á fondo, con la voluntad de pasar.

No queremos con esto decir que el envolvimiento no sea una muy favorable forma de ataque, pero no es siempre realizable. Es un esquema y no los admitimos.

Nos ha parecido necesario discutir con alguna extensión la *Táctica de las tres armas*, del general K. ., por que las ideas en ella emitidas han penetrado profundamente en la mente de los oficiales: algunos, en efecto, han sido seducidos por el último capítulo, en el cual el general abre su corazón de soldado con notable elocuencia, la que les ha fascinado, impidiéndoles así ver los errores de doctrina de los primeros capítulos. (1)

## **2º Tendencias alemanas, según un artículo de la Revista de Ambos Mundos**

El autor anónimo, una de las más altas personalidades del ejército francés, busca, por el estudio

---

(1) Véase la traducción de la *Táctica de las tres armas*, del mayor Resendi, la que publicamos en la Revista del Boletín Militar, en 1902, cuyo último capítulo se encuentra en la página 937 (N. del T).

de sus grandes maniobras, cuales son las tendencias del ejército alemán. Tendrían, según él, por base que la prontitud en la ejecución es uno de los principales elementos del éxito y se condensarían en el principio del desenvolvimiento, «único medio de obtener la superioridad del fuego, dicen los generales».

Esta fórmula nos parece demasiado absoluta. Pero sigamos:

«Este principio del envolvimiento lleva á extender los frentes. Así, pues, muy lejos de estrecharse y concentrarse antes de la batalla, como lo hacen la mayor parte de los ejércitos europeos, los generales alemanes, desde 1898, se extienden considerablemente».

Por lo que se ve en las maniobras alemanas, los caracteres de su batalla serían los siguientes:

Infantería: «Línea de tiradores muy densa desde el principio. Ausencia completa de reservas particulares ó generales, en el batallón, el regimiento y la división. Asalto efectuado por líneas espesas de tiradores, sin sostenes ni reservas, después de una preparación enérgica por el fuego.»

Artillería: Como ya no hay artillería de cuerpo, toda la artillería, repartida entre las divisiones, obra en estrecha unión con la infantería (lo que es perfecto) y «da una impulsión de vigor notable á la ofensiva de las divisiones. En ningún momento se ve un esfuerzo que responda al concepto de un ataque decisivo por una masa de infantería tenida en reserva á este efecto y lanzada contra un punto del campo de batalla.»

En otros términos, es la batalla paralela si el enemigo no se deja rodear y envolver; es la batalla de divisiones aisladas; es el combate de frente con los

procedimientos y el vigor que en él caben, pero entregado á los jefes subalternos. Es el mismo concepto que el anterior (el del general K.)

Sin embargo, el autor anónimo, con su buen sentido y su experiencia de soldado, se niega á admitir la concepción de la batalla sin reservas, sin esfuerzo decisivo, y dice, refiriéndose á los alemanes: «¿Será cierto que renuncian al empleo de las reservas y no será más bien, su nueva táctica, otra manera de comprender su empleo?»

La concepción alemana sobre el empleo de las reservas sería más bien la siguiente:

«Un ejército alemán compuesto de 3 ó 4 cuerpos de ejército pondría uno en primer escalón y le ordenaría de atacar con sus 32 batallones, empeñados inmediatamente y en totalidad. Este primer escalón librará de esta suerte una batalla á fondo, con todos sus recursos, hasta su último soldado y su último cañón, produciendo en el enemigo el máximum de efecto que contenga. Este será lo que las circunstancias le permitan al primer escalón, pero, en cualquier caso, éste habrá *agarrado* al adversario y obligádole á traer sus reservas ó inmovilizarlas en su frente de combate».

El asaltante no habrá probablemente derrotado al adversario, pero lo habrá quebrantado más ó menos con un ataque tan violentamente ejecutado.

«Terminado este primer esfuerzo, habrá un como entreacto en la batalla... Entonces, el segundo escalón (un segundo cuerpo de ejército), conservado hasta entonces fuera del combate, descansado y comido, llegará, irá más allá que los restos del primero ó atacará otra fracción del frente ó de un ala: continuará la tarea del primero, pero con tropas absolutamente frescas.»

Llegarán sucesivamente al combate los otros cuerpos de ejército y, así lo creemos, se harán derrotar sucesivamente en el mismo punto. Así fueron aplastados, en la tercera batalla de Plewna, las olas sucesivas lanzadas en el sector central y demasiado lejos unas de otras. Así fueron aplastados sucesivamente los batallones ingleses lanzados aisladamente sobre las alturas de Tabamyama, el Spion Kop, etc.

Los enemigos futuros de los alemanes deben desear que estos persistan en esta concepción de la batalla, si así la entienden. Pero sabemos que estudian mucho la historia y mucho tememos que, antes de adoptar la doctrina que se les atribuye, se acuerdan del combate de los Horacios y los Curiacios.

El autor expone, después, cuan profunda es la diferencia entre la táctica alemana tal como la define y la del ejército ruso, cuyos reglamentos insisten, al contrario, sobre la necesidad de fuertes reservas particulares, una fuerte reserva general y dan la noción del ataque decisivo tal como resulta de la experiencia de la guerra de 1877-78, la última guerra europea. Y como en ésta los actores principales fueron los rusos y no los alemanes, nos parece más provechoso mirar hacia aquellos, cuyos principios son los mismos del servicio en campaña francés.

Veremos más adelante que lord Roberts, después de la experiencia de la guerra sudafricana, vuelve á estos mismos principios.

---

### 3º TENDENCIAS INGLESAS SEGÚN UN ARTÍCULO DE LA REVISTA DE «AMBOS MUNDOS»

Otro artículo de la misma describe, de la manera más clara y convincente, la táctica empleada por

lord Roberts en Sud Africa y demuestra que la experiencia que tan caro costó ha determinado en el ejército inglés una corriente de ideas sobre las cuales están de acuerdo la mayor parte de sus oficiales. Entre ellas, la principal sería la siguiente:

«La guerra de masas de principio del siglo XIX, que es hoy el evangelio de los ejércitos europeos, será sustituida por una guerra de *cortinas* y operaciones de numerosas *columnas mixtas*.» (1)

Según esto, los oficiales ingleses tendrían la misma noción de la guerra que el general K.: una batalla de frente con la única tendencia del involucramiento sin reservas y por consiguiente sin esfuerzo contra un punto. Esta primera impresión es muy natural en un ejército cuyo generalísimo ha empleado con éxito este procedimiento. Lord Roberts se encargará de decir á sus subordinados que deben renunciar, no á las columnas mixtas, pero sí á la guerra de cortinas.

En efecto, dos cortinas, dos líneas sin profundidad no producirán sino encuentros sin resultados serios. Es propio de las cortinas el desgarrarse fácilmente. En cada una se harán agujeros que taparán las reservas particulares. No habrá de ningún lado efecto decisivo producido mientras la desgarradura no sea agrandada por una fuerza poderosa que entrará más lejos y más hondo, amenazará los órganos vitales ó la línea de retirada, ó quebrantará sus reservas, obli-

---

(1) Hace años que estas columnas mixtas, accidentales en las ideas inglesas, son permanentes en los ejércitos europeos. La división ha dejado de ser de infantería: en realidad es mixta. El reglamento de servicio en campaña argentino ha dado, con diez años de anticipación, un modelo de brigada mixta, conjunto autónomo y completo que será, en Europa, el que sustituya á la división, un poco gruesa ésta, con los enormes efectivos de allá. La brigada mixta argentina, con sus 3 ó 4000 fusiles, sus 500 sables y sus 18 piezas nos parece, más que nunca, instrumento perfecto de maniobra y combate. (N. del T.)

gando á uno de los adversarios á darse por derrotado y á volver la espalda.

En la batalla antigua, que se libraba en un frente estrecho, que abarcaba la vista, un acontecimiento cualquiera, una defección, una desbandada determinaban la fuga general. Con los frentes actuales, las diversas peripecias de la lucha, éxitos ó fracasos, quedan ignoradas del conjunto de los actores y no producen sino resultados parciales. Es entonces indispensable producir un acto decisivo que rompa el equilibrio en una zona dada, la que, hoy, representa todo el frente de una batalla antigua (1.500 m. en Saint Privat; 1000 m. en Plewna), acto muy realizable con tal que el jefe reúna, en esa zona, medios superiores que puedan asegurarle en el punto elegido la superioridad del fuego: Con ésta, *sólo basta marchar*, como lo dice el autor de los artículos de la Revista de *Ambos Mundos*.

Este, después de hacernos ver la doble evolución que tiene lugar en Alemania y en Inglaterra, no explica como comprende personalmente el empleo de las reservas para dar el puñetazo, producir el esfuerzo decisivo, pero es evidente que no concibe la batalla sin reservas. No quiere, sin duda, ataques decisivos con *masas densas*, pero hemos hecho ver, en el final de la 2ª parte, que entre él y nosotros es simple cuestión de palabras.

#### **4º Ofensiva estratégica.--Defensiva Táctica**

Podría creerse que el nuevo esquema, producido en los espíritus por la fórmula mágica «ofensiva estratégica, defensiva táctica», ha sido sugerido por el estudio de los acontecimientos de la guerra sud africana. No es así, ya que encontramos la idea

expresada en una carta fechada en Port Elisabeth, el 15 de Diciembre de 1899, en el momento en que llegan allí las primeras noticias de las derrotas de Magersfontein y de Stormberg, sin detalles, y coincidiendo con la batalla de Colenso. La idea, pues, era preconcebida y, como es natural, las mentes en que se incrustó no quieren ver en los acontecimientos de la campaña sinó los que corroboran su tésis. Están hipnotizados de antemano por la convicción de la inviolabilidad de los frentes y su falsa concepcion es la siguiente:

(Lo que sigue entre comillas es el extracto de un documento que procede de uno de los promotores de la fórmula que encabeza este capítulo).

Las consecuencias de la potencia del fusil actual son «la imposibilidad de ejecutar un ataque de frente, aún con fuegos superiores, y la seguridad de que este ataque fracasaría si se conseguía intentarlo». Es sobre esta base que se edificará la fórmula; como no descansa en nada, todo el edificio se vendrá abajo.

Según ella, el combate presentaría el aspecto de una série de ataques parciales que podrán tener éxito cuando se produzcan contra un saliente que se pueda envolver. Pero el promotor mismo de la idea confiesa que este combate, (que es el principio del combate de preparación del reglamento francés), no dará sinó resultados parciales. Poco á poco, la defensa no presentará sinó una línea recta, sin salientes, y como, según aquél, el envolvimiento es indispensable para obtener la superioridad del fuego, la defensa llega á ser invulnerable é intangible: «No se asedia una línea recta y todos los procedimientos usados en los sitios quedan insuficientes delante de un frente que se hace rectilíneo



y no quiere dejarse envolver; fatalmente, la batalla se eternizará sin solución».

Pero como no se puede no hacer nada, se propone lo siguiente, en reemplazo de la táctica napoleónica:

«El armamento perfeccionado favorece al adversario que se pone en acecho y espera...» de lo cual resulta que la doctrina es el hacerse atacar. Es evidentemente una muy buena idea; le salió bien á Cronjé frente á Methuen; pero cuando llegó lord Roberts, ya no se atacó á Cronjé, y los partidarios de la defensiva táctica no nos dicen como se consigue obligar al enemigo á atacar.

Pero se acepta una *batalla defensiva*—que tal vez no ofrecerá el enemigo—en la cual «un éxito obtenido por el asaltante traerá el aflujo de nuevas tropas, mientras que la defensa, cuando haya rechazado una fracción de la línea adversa, se concretará á perseguirla por el fuego sin empeñar sus reservas». Es muy cómodo: gastamos y debilitamos al enemigo sin sacrificio por nuestra parte; entónces, poco á poco, las masas del enemigo vienen á condensarse delante de este frente, donde se derriten.....

Es entonces, según estas curiosas doctrinas, que se producirá la maniobra decisiva con la reserva estratégica, no el ataque táctico, coronamiento de los procedimientos de Napoleón, el que... «sería paralizado por las armas modernas», ni el ataque de flanco... sino una maniobra donde no haya tropas, un golpe en el vacío, y se ganará la batalla sin esfuerzo, sin combate, sin peligro!.....

¡Es con semejantes doctrinas, presentadas con mucho arte, que se traen perturbaciones en la mente de la oficialidad, como para hacerle perder su confianza en el reglamento, en sus gefes y la tropa,

quitarle la energía, sin la cual la victoria es y quedará imposible !!

Después de leer semejantes y malsanas lucubraciones ¡con cuanto placer se vuelve uno á los principios napoleónicos !

En estrategia: *buscar la batalla.*

En táctica: *tantear en todas partes y lanzarse en una sola.*

Principios que son la doctrina del reglamento de servicio en campaña.

### **C. Táctica de lord Roberts después de la guerra**

Lord Roberts ha dado, al día siguiente de la guerra, un reglamento con su firma sobre la táctica combinada (combined training). Este nos hace conocer las enseñanzas sacadas por el mariscal de su experiencia propia: son conformes á las condiciones que hemos emitido más arriba en lo que concierne las dos fases principales de la batalla. (1)

#### **1º Defensiva y ofensiva**

Las partes entre comillas son extractos del reglamento inglés:

«...La defensiva ha ganado hoy, como poder de *resistencia*, pero perdido en cuanto á posibilidad de infligir al adversario una lección...La ofensiva ha ganado en cuanto á facilidad de maniobra, pero perdido en cuanto á facilidad en obtener datos, en

---

(1) El general Langlois, que ha refutado las doctrinas equivocadas de algunos generales, expone ahora lo que cree ser la verdadera doctrina: las armas nuevas han modificado los *procedimientos* de combate en algunos detalles, pero los *principios* no han variado, por que son eternos: ofensiva, energía, *á fondo*. Es en estos principios que están basados los reglamentos argentinos, tácticos y de servicio en campaña, y, fuera de estos principios, no hay sinó error, timidez, derrota. (N. del T)

facilidad de descubierta. Se podría concebir que, en estas condiciones, el defensor tendrá ventajas en esperar el ataque y el atacante en maniobrar contra el defensor (en vez de atacar); pero semejante teoría, aún cuando economiza por un momento vidas de soldados, cuesta más caro á la larga y produce menos que un método más vigoroso. En fin, para terminar una campaña lo más pronto posible, toda acción general deberá tener por objeto una victoria decisiva».

¿Pensaría el mariscal, cuando así escribía, que una gran batalla llevada á fondo desde el principio hubiera sido menos onerosa para Inglaterra, en hombres y dinero, que los tres años de guerra que hizo necesarios la falta de vigor de las primeras operaciones? Napoleón siempre *buscaba la batalla*: al ejército británico le hubiere sido provechoso practicar el principio.

La experiencia hace ver á lord Roberts cual es la ley general del progreso: para la ofensiva, hoy, mayor dificultad en tomar el contacto, mayor facilidad para maniobrar y concentrar fuerzas en el punto elegido.

## 2º Ofensiva

a) *Repartición de las fuerzas*.—Las dos fases características del combate que indica el reglamento se ven claramente en el trabajo del mariscal Roberts.

«El objetivo será el punto que el comando tiene la intención de tomar por asalto y ocupar... será por lo general el punto más vulnerable... contra el cual un ataque decisivo será lanzado cuando un ataque secundario haya inmovilizado en otra parte al enemigo en su terreno. En cuanto á éste,

dependerá de las circunstancias. Para ocupar la atención del enemigo é impedirle de debilitar su línea para reforzar aquel punto vulnerable, las tropas que la ataquen deberán obrar *con suma energía*.

«El principio que se seguirá para dar á cada uno su misión en el ataque es el de concentrar fuerzas superiores contra el punto en qué se piensa quebrar la línea enemiga. La tropa designada para el ataque será *tan fuerte como sea posible*; en cuanto á la tropa del ataque secundario, no deberá tener *un cañon ni un soldado de más* de lo necesario».

Son las dos fases: ataque secundario ó de preparación con el minimum de fuerzas y el mayor vigor —ataque principal ó decisivo con el maximum de fuerzas.

«La infantería, de la cual depende la suerte del ataque, sera reunida en gran número, y por consiguiente en *grande profundidad*, frente al punto donde se tiene la intención de romper la línea enemiga».

El ataque de fuerzas tan numerosas como sea posible, es decir con una masa dispuesta en profundidad, para una *sucesión continua de esfuerzos*, es lo que quisiéramos (1).

«Un comandante en jefe no puede seguir mandando sino mientras tenga á su disposición una parte de las fuerzas con las cuales pueda remediar las contingencias del combate... La reserva, pues, debe ser *tan fuerte como sea posible* ».

b) SUPERIORIDAD DEL FUEGO.—«Los movimientos todos del campo de batalla tienen un objeto único: producir un fuego más fuerte y eficaz que el del

---

(1) Es lo que prescribe el art. 169 del Servicio de Campaña argentino.

adversario; aunque la bayoneta tenga importante papel, es del fuego que depende la batalla.»

Lord Roberts habla así del ataque principal:

«La condición esencial es la concentración de fuerzas superiores en un punto decisivo.»

En cuanto á la cooperación de las armas:

«La marcha de una tropa que ataca debe ser siempre protegida por el fuego de otras tropas: infantería ó artillería.

«Para la decisión (at the crisis of the conflict) la artillería de tiro rápido es especialmente eficiente. Contra tropas cuyo poder de resistencia ha llegado á su *extrema tensión*, una granizada de shrapnels es evidentemente desmoralizadora. El tiro de la artillería deberá continuar hasta la terminación del ataque.»

Es lo que pedimos: superioridad del fuego por la acumulación de medios y cooperación de las dos armas, tirando la artillería hasta el último momento.

¿Cuáles son los terrenos más favorables para el ataque ó el contraataque decisivos?

«Las direcciones de ataque más fáciles son las en que el terreno favorece la cooperación de las tres armas y más especialmente en que el avance de las tropas de ataque puede ser protegido con eficacia por la artillería y el tiro á grande distancia de la infantería.»

Lord Roberts indica cuáles son las condiciones capitales de una posición defensiva:

«Para el contraataque decisivo, un terreno favorable á la acción de todas las armas.»

Son los terrenos libres, en que las tres armas puedan marchar y actuar, no los terrenos cubiertos donde la infantería estará sola, progresará lentamente y no podrá desembocar. El terreno del ataque decisivo es:

En Sadowa, el terreno entre Chlum y Nedelitz, y no los de Swiepwald y Holawald.

En Woerth, las alturas de Morsbronn y de la granja de Albert.

Delante de Metz, el glacis de Saint Privat.

Es el terreno donde pueden obrar *todos juntos*.

c) COMBATE DE PREPARACIÓN.—« La preparación del ataque por la artillería es lo primero que debe hacerse para obtener la superioridad del fuego. Es por este medio que se reduce primero á silencio á la artillería enemiga y que después se impide á la infantería enemiga el regular su tiro, haciéndola blanco de fuegos de frente y de flanco, especialmente los puntos de ataque. »

Lord Roberts, de conformidad con el reglamento francés, recomienda de obtener primero la superioridad del fuego de artillería; pero esta arma no está aislada en su bombardeo :

« La infantería que ataca participará á esta preparación, porque si el enemigo *en posición* no se ve amenazado de ser desalojado, no se hará ver y la artillería que ataca no producirá efecto alguno. Por consiguiente, el primer objeto de la infantería que ataca es, por lo general, el de proporcionar blancos á su artillería. »

Las lecciones de Plewna no fueron aprovechadas por el alto comando inglés, pero las más cruentas y más personales de la última guerra le han abierto los ojos.

Prosigue lord Roberts: « . . . La conquista de cada punto de apoyo será larga y penosa, lo que hará necesario fortificar un punto de apoyo antes de marchar hacia el siguiente. Las construcciones situadas en la zona de los grandes alcances, si son

utilizables y propias al objeto que se tiene en vista, se fortificarán para servir, en caso necesario, de puntos de repliegue. Por consiguiente, útiles de zapador y también, si es posible, soldados ingenieros, estarán siempre al alcance de las tropas que atacan. »

Son los principios de Skobelef en la guerra turco-rusa : cada punto de apoyo debe ser fortificado.

« El terreno que se extiende hasta 1000 metros adelante de una línea de infantería, si los soldados están bastante serenos para apuntar bien (1) y si es favorable el terreno, es tan copiosamente regado por el plomo que es imposible á una tropa recorrerlo en formación que no sea la de líneas de tiradores con anchos intervalos. »

Es el principio de la formación en enjambres de tiradores para el combate de preparación, formación cada día más usada por la infantería francesa (2).

« Cuando se nota que el fuego de la defensa ha perdido bastante de su intensidad, el avance vuelve á empezar, *cubierto por un juego de infantería y artillería*, y las unidades se abran camino hasta el alcance del fuego decisivo.

« El modelo de una batalla ofensiva es un avance por tramos sucesivos y metódicos; cada progreso nuevo debilita al enemigo y abre el camino para otro progreso (ó tramo), para el tramo ó salto decisivo — cada salto ó tramo debiendo ser preparado con reflexión y llevado con método. »

---

(1) Esta condición no se verificará probablemente tan bien con los infantes europeos como con los boers.

(2) Diremos, una vez por todas, que la Táctica de Infantería del general Capdevila prescribe precisamente las formaciones que posteriormente preconizó la táctica francesa, las que admiten plenamente, después de la guerra del Transvaal, el general Langlois y lord Roberts. — (*N. del T.*)

Es el carácter del combate de frente francés: prudencia, lentitud, vigor, *preparando* el salto, el ataque decisivo.

d) ATAQUE DECISIVO. — Como procedimiento, el envolvimiento es más ventajoso que el ataque de frente: « Sin embargo, dice lord Roberts, la regla no es tan general: una parte del frente podrá ser preferida como objetivo, por ejemplo cuando la atención del enemigo y sus reservas hayan sido atraídas en otra parte ó cuando haya demasiado extendido su frente. » Es un golpe recto contra la ofensiva por *cortinas envolventes*...

En cuanto á la marcha del ataque, el mariscal así la describe con el título de « asalto. »

« Cuando las tropas destinadas á desarrollar el ataque están empeñadas en la lucha para obtener la superioridad del fuego y están probablemente absorbidas en su tarea, el resto de las tropas de ataque, salvo una fracción de la reserva general, llega atrás de las tropas que combaten y frente á los puntos elegidos para dar el asalto, los que deben ser tomados, cueste lo que cueste. Ha llegado en fin el momento crítico. La artillería tira con la mayor rapidez posible y se ordena á la infantería de marchar al asalto.

« Se hacen avanzar importantes refuerzos, y como alcanzan la cadena, la línea de fuego, *la arrastran con ellos* y, progresando con la mayor energía posible, *sin fijarse en las pérdidas*, se abalanzan contra la posición. »

¿ No es ésta la imagen fiel de nuestro ataque decisivo francés? La reserva general, tan numerosa como sea posible, se lanza toda entera y el movimiento hacia adelante es conservado y sostenido por esfuerzos sucesivos, que *arrastran con ellos á*



la cadena, es decir con las *olas sucesivas* que hemos constatado en la tercera batalla de Plewna y que encontramos en nuestro reglamento de servicio en campaña francés (1). Es la lección que lord Roberts ha sacado de la guerra misma: el ataque decisivo, con superioridad del fuego y sacrificando soldados, es decir con tanto más energía cuanto menor sea dicha superioridad.

### 3º Defensiva

a) PROFUNDIDAD. — Con razón crítica lord Roberts la ocupación de posiciones demasiado avanzadas para que se las pueda sostener.

« Es preferible, por lo general, no ocupar puestos tan alejados del frente que no puedan ser sostenidos por el fuego de la infantería que ocupa la posición principal. » Sin embargo lo admite en ciertos casos, como para batir un terreno que no podría serlo de otra manera. En este caso, el peligro provocado por su ocupación se conjura por medio de movimientos de tierra y obstáculos, por disposiciones que permitan fuegos cruzados y por la construcción de sólidos atrincheramientos en una segunda línea más atrás. »

El mariscal reconoce la mucha utilidad para la defensa de los destacamentos avanzados: « El enemigo puede ser engañado y sus reconocimientos

---

(1) El reglamento de Servicio en Campaña Argentino dice lo mismo en otros términos: la primera línea, ó ola, puede llegar á distancia del fuego rápido, pero no dar el asalto; «es entonces cuando esta tropa debe ser forzada por otra, cuyos batallones han seguido á la primera...» Es la segunda ola. Una tercera línea, ó reserva, es una tercera ola. La letra y el espíritu de nuestro reglamento argentino prescriben muy claramente una sucesión de esfuerzos, de olas, con relación entre sí, la última empujando la de adelante.... Es la lección de Skobelief, de lord Roberts, de Langlois y de la simple reflexión. (N. del T.)

entorpecidos por medio de destacamentos mandados á vanguardia para ocupar posiciones en el frente ó el flanco de las posiciones. Si están bien mandados, puede ser muy difícil á las patrullas enemigas precisar la situación y extensión de la posición; su jefe se expondrá á gastar sus tropas en ataques contra una posición que sólo es cortina ó á extender inútilmente su línea para envolver un *flanco ficticio*. En un terreno favorable, la artillería podrá representar á este flanco con éxito.»

Esta última frase admite plenamente la línea avanzada de artillería.

El mariscal, sin embargo, no parece haber examinado á fondo la noción de la profundidad, la idea de que la posición es un medio momentáneo que no debe jamás impedir de recurrir á la maniobra (Véase 5ª parte).

b) **REPARTICIÓN DE LAS TROPAS.**—La idea dominante del nuevo reglamento inglés es que la defensa debe siempre reaccionar por el contraataque ofensivo. La repartición inicial de las tropas se hace en consecuencia.

No se conservan reservas destinadas « á pasearse donde no hay nada que hacer ».

La defensa sólo piensa en contraatacar siempre: contraataques parciales, contraataque decisivo.

La repartición de las tropas para la defensa de la posición es la siguiente:

Línea de fuego;

Sostenes; ( sólo si son necesarios );

Reservas parciales, para sostener la línea de fuego; hacer contraataques parciales; proteger los flancos;

Reserva general, para el contraataque decisivo.

c) **CONTRAATAQUES.**—« La reserva parcial de cada

sector, dice el reglamento inglés, tiene por deber efectuar contraataques parciales, en los cuales conviene emplear tropas frescas más bien que los tiradores... Más rápida se hace, más perfecta es, pues no permite así al adversario reforzar el terreno.»

Inmediatamente que la línea de fuego del asaltante retrocede, « las tropas de contraataque vuelven á formarse y no se empeñan en perseguir.»

« Para el *contraataque decisivo*, las tropas estarán divididas en dos grupos principales: uno encargado de la defensa de los atrincheramientos, el otro (reserva general) destinado al contraataque decisivo. Al determinar la fuerza relativa de los dos grupos, acordarse de que más fuerte sea la reserva general, más grandes son las probabilidades de éxito.»

El contraataque decisivo se hará también contra los flancos del enemigo, amenazando su línea de retirada, lo que no impide que se pueda á veces romper su centro. El contraataque se hará, si es posible, por sorpresa, con extremo vigor y suprema resolución: todos los escalones comprenderán que deben llevar á fondo su esfuerzo, hasta que la última reserva haya sido gastada.»

Lord Roberts da á sus contraataques, como se ve, la forma del *ataque brusco* que indicamos (II parte, B-4), gastando hasta el último soldado, como Skobelef y Dragomirof. .

La experiencia de la última guerra hace volver al generalísimo inglés á los *principios* mismos del reglamento de servicio en campaña. Es por no haberlos tenido en cuenta y no haber adaptado los *procedimientos* á las leyes generales de la evolución táctica que los ingleses sufrieron tantos fracasos.

La guerra sudafricana, para las inteligencias reflexivas y ponderadas, confirma y consagra los prin-

cipios del reglamento de servicio en campaña, más especialmente en lo que se refiere á las dos fases principales de la batalla, el combate de preparación y el ataque decisivo, tan criticado éste y que, sin embargo, no ha cambiado en sus líneas generales.

#### 4º TOMAR EL CONTACTO

Una sola prescripción nos sorprende en el reglamento inglés. Lord Roberts, después de declarar que el armamento moderno aumenta las dificultades de la toma de contacto y permite á la defensa el maniobrar en profundidad, no saca de estas premisas la conclusión de que es necesario modificar y fortificar los órganos táctiles. Es sin embargo lógico: la función crea el órgano.

No comprende su vanguardia sino un órgano de seguridad; además, copia el reglamento alemán y prescribe á la vanguardia una actitud diferente según el enemigo esté en posición defensiva ó sólo presente una cortina, según sea fuerte ó débil. ¿Cómo podría saberlo la vanguardia, si no entra en acción? Con semejante sistema de investigación sin combate, la fase de los gemelos podrá durar indefinidamente, la nube de la guerra (War cloud) no será jamás disipada y, con todo, es muy probable que se maniobrará á ciegas.

Si el tomar el contacto es más difícil, el órgano táctil debe ser más fuerte; es más que un axioma; es una verdad de Perogrullo.

## **D. Enseñanzas técnicas que pueden sacarse de la guerra angloboer**

### 1º CAÑONES DE TIRO CURVO

Las enormes pérdidas sufridas por los rusos en las batallas de Plewna hicieron que se buscara un arma que pudiera barrer, desde lejos, sin trabajo y sin peligro, el terreno ocupado por el adversario: éste es el origen de los cañones de tiro curvo, ó *obuses*, preconizados primero en Rusia y después en los demás países para la guerra de campaña.

Lo que se quiere conseguir es desalojar á los defensores de fortificaciones improvisadas, por medio de shrapnels lanzados con pequeñas velocidades iniciales y grandes ángulos y cuyo haz de balines caiga lo más verticalmente que sea posible. Desde los primeros días de la discusión que se inició á este respecto, manifestamos personalmente nuestras dudas sobre la eficacia de esta clase de tiro, basándolas en las siguientes razones:

El tiro curvo (ó por elevación) exige una precisión extrema; por consiguiente, el número de tiros eficaces, sobretodo cuando el enemigo es poco visible, será muy reducido, lo que traerá como consecuencia un consumo enorme de municiones.

El resultado será pequeño: 1º porque los balines, que carecen de suficiente velocidad, son detenidos por cualquier abrigo; 2º porque, en trincheras de alguna profundidad, el soldado sentado en la banqueta está casi completamente desenfilado del haz de balines; aún cuando tira por sobre el parapeto, entre sacos de tierra, es casi invulnerable.

Sabemos que los obuses ingleses no han dado resultado alguno en el Transvaal. Los que el general

Warren hizo conducir á su izquierda para cañonear las alturas de Tabamyama no hicieron nada. En Paardeberg, un bombardeo espantoso--por su ruido--sobre trincheras abiertas á toda prisa y muy visibles, dió resultados más que débiles: todo lo cual no nos sorprendió (1).

Esta campaña nos permite constatar, una vez más, que la artillería de campaña debe buscar al defensor y no al obstáculo; pero no puede herir á aquél sino cuando, amenazado por el ataque, se descubre para pegar: es entonces que triunfa el shrapnel; y el de los cañones de campaña produce mejor trabajo que el de los obuses.

## 2º CAÑONES DE GRUESO CALIBRE

El sentido de propia conservación, que invita á destruir al adversario sin exponerse á sus golpes, es el padre de la idea de introducir en los trenes de campaña cañones de grueso calibre que lancen hasta 8000 metros proyectiles pesados cargados con lydita. Los ingleses esperaban barrer con ellos las alturas y poner en fuga á los Boers, olvidando el axioma de Ardant du Pieq: « Pronto se gasta el efecto moral.» En efecto, el resultado que

---

(1) Era opinión muy general que los obuses son concepción errónea. La guerra del Transvaal ha demostrado prácticamente lo que aseguraba la teoría, el raciocinio. Que esta artillería sea más ó menos inútil, es una desgracia para los ejércitos que la compraron por imitación, por la única razón de que se fabricaba; pero sería una falta, que podría ser castigada por un desastre, si se contara con ella, porque sí, porque se la tiene. Cuando se la tiene, el primer deber es experimentarla. No lo dice el autor, porque supone que, en ningún país, se espera la guerra para asegurarse de si las armas con las cuales se la hará están bien á mano del que las mauejará y si están adecuadas á su destino; sin embargo, sería interesante una demostración de polígono, que no parece haber sido hecha, y si ésta nos llega de Francia ó Alemania, la incluíremos en esta misma nota en una segunda edición de esta traducción.—(N. del T.)

obtuvieron no respondió á sus esperanzas. Sorprendidos al principio por tantas explosiones formidables del poderoso nuevo cañón, los Boers pronto volvieron en sí. Existen dos casos excepcionales en los cuales las granadas de lydita produjeron algún efecto desmoralizador, sin mucho beneficio, sin embargo, para los ingleses. De Wet relata como sigue cuales fueron los resultados obtenidos en Magersfontein, cuando los ingleses se sirvieron, por primera vez, de las granadas de lydita:

« Entretanto los Ingleses, que no se atrevían á atacar nuestras posiciones, nos bombardeaban de lejos con sus enormes cañones de lydita. En un sólo día nos mandaron 436 proyectiles. Este bombardeo sólo causó 3 accidentes: Un muerto y dos heridos. ¿Cómo es que sufrimos tan poco de tanto bombardeo? Todavía me lo pregunto, acordándome de la precisión con la cual los Ingleses evaluaban las distancias y mandaban en nuestras líneas sus granadas... »

De tanto bombardeo ¿Qué resultó? Mayor confianza en los Boers: « El bombardeo nos demostraba que lord Methuen no se atrevía á atacar nuestras posiciones. »

No es prudente contar con producir el miedo á grande distancia. Cuando la tropa ha visto que aquello sólo es espantajo, el efecto producido en el primer momento luego se desvanece y hasta hace nacer en el soldado una confianza que aumenta su fuerza moral.

Puede afirmarse que los gruesos cañones, haciendo más pesadas las columnas y más lentos sus movimientos, han sido más dañosos que útiles á los ingleses, particularmente en la marcha de Buller

hacia el alto Tugela, cuando el factor más importante es la velocidad (1).

### 3º CAÑONES DE MUY PEQUEÑO CALIBRE, LLAMADOS POM-POMS

Hace unos quince años, apreciábamos, en los términos siguientes, el porvenir de la artillería de muy pequeño calibre:

« Puesto que sacamos la conclusión de que la artillería debe como siempre buscar al defensor y no al obstáculo, debemos estudiar por que medios podría darse á la granada torpedo lo que hoy le falta: eficacia contra las tropas y acción en una zona extensa, que le permitiría abrir á la infantería la brecha que necesita en el obstáculo animado, que es su más peligroso adversario. En el tiro contra tropas, lo que caracteriza la granada torpedo actual de 8 k. de peso (era la granada del cañón de 90 m. m.) es un efecto *demasiado enérgico* en una esfera de acción *demasiado limitada*. Supongamos — para facilitar la discusión — un radio de acción de 15 metros. La granada cubre un círculo, ó más bien elipse, de 700 metros cuadrados de una cantidad de fragmentos mayor de lo necesario; el shrapnel cubre, con suficiente inten-

---

(1) Estas observaciones se relacionan con un ejército enorme, en el cual los accesorios, las complicaciones, las inutilidades, las *macanas*, por emplear un término criollo, se pierden en la masa colosal sin debilitarla mucho. Pero cuando se trata de un ejército muy pequeño, todo aquello toma excesiva gravedad. Se tendrá un poco de todo, pues todo se habrá limitado, mal ó bien, generalmente mal, y no faltará un solo servicio secundario: pero será á expensas de lo único que tenga en guerra existencia real: batallones escuadrones, baterías; habrá perros de guerra ó globos, pero los *combatientes* faltarán. (*N. del T.*)



sidad. una superficie de 30 metros por 100, ó 3000 metros cuadrados: es superior á aquel; utiliza mejor su peso de metal.

« Supongamos ahora, en vez de una granada torpedo de 8 k., otra de 1 k.; dará ocho veces menos fragmentos, pero su zona de acción será la misma que la de aquél, pues esa zona depende del peso relativo de la carga interna y el metal. La superficie batida será la misma, pero la densidad más conveniente; el peso estará bien utilizado. Con el mismo gasto de municiones, se tirará ocho granadas pequeñas en vez de una gruesa, y, con una juiciosa ó fácil repartición de los puntos de caída, se tendrá ocho centros de acción en vez de uno, se batirá, con energía suficiente, ocho veces 700 m. c., es decir 5.600 m. c., y las 8 granadas torpedos habrán producido un efecto superior al del shrapnel de 8 k.

« Las cifras que damos son únicamente destinadas á hacer comprender el raciocinio. Sólo queremos hacer ver que el *obús* (ó granada torpedo) podría talvez ser sustituido al shrapnel en el tiro contra blancos descubiertos, con tal que se lo rebaje á un calibre muy inferior al de los obuses actuales.

« Semejante proyectil proporcionaría las ventajas de la granada torpedo contra los defensores de una fortificación de campaña. Uno de 1 k., estallando en el punto conveniente, produciría casi el mismo efecto que uno de 8 k.; en un tiro prolongado y con un gasto igual de municiones, se tendría ocho tiros eficaces en vez de uno.

« Llegamos así á la concepción de un cañón de campaña de muy pequeño calibre, de 1 k., *tal vez menos*, excesivamente rápido y casi forzosamente únicamente percutante.

« Una artillería compuesta de piezas que lanzarían al enemigo 50 granadas torpedos de 1 k. por minuto sería terrible por sus efectos, á los que no podría escapar el enemigo, como hoy, en abrigos sin importancia y de rápida ejecución, más terrible aún por la sencillez de su manejo; su tiro, de chorro permanente, si así podemos decir, permitiría la continuidad del reglaje, dando toda facilidad para limitar más y más la horquilla de un blanco inmóvil ó seguir, sin abandonarlo, uno en movimiento, de lo cual resultaría seguridad de efectos obtenidos, aumento de estos con igual gasto de municiones, ó aumento del efecto en igualdad de tiempo. »

En aquella época, el cañón de tiro rápido para shrapnel era para nosotros la primera etapa del material de artillería; la segunda, ya vislumbrada, era la del cañón ultra rápido de proyectil percuyente.

Aunque de muy pequeño calibre (400 gramos de peso) los *pompoms* empleados primero por los Boers y luego por los Ingleses, á pesar de la hostilidad de los artilleros británicos, sólo son el esbozo del cañón al cual pensamos, y sin embargo esta arma ha demostrado ya lo que vale en Sud Africa, especialmente en Elandslaagte, donde dos *pompoms* obligaron rápidamente una batería inglesa á retirarse y exigieron para callarse el empleo de 12 piezas

La solución del problema del *pompom* depende hoy de la organización del proyectil. El problema puede ser planteado á los ingenieros de la manera siguiente: encontrar, 1<sup>o</sup> para la carga de la granada una pólvora muy explosiva que le dé una zona mortífera de unos 15 metros de radio y produzca

bastante humo para el reglaje; 2º una espoleta de percusión muy sensible, no muy cara y de poco peso (con su detonador, si éste fuese necesario.)

Pensamos, pues, que el pompom debe ser, desde ahora, el objeto de nuestros estudios y que, si no reemplaza del todo al cañón de tiro rápido y shrapnel, se le asociará con mucha utilidad y tal vez en fuerte proporción. Tenemos interés en que otros no nos tomen la delantera.

Naturalmente, los partidarios de los gruesos calibres protestarán como de costumbre: es por que no han todavía comprendido que, en la guerra de campaña, en la cual la artillería debe buscar al hombre y no al obstáculo, la superioridad antigua de los gruesos calibres se debía únicamente á su mayor alcance. El cañón de 4 liso, con su alcance eficaz de 500 á 600 metros, no podía luchar con el 12, que alcanzaba á 1000

Hoy, la más pequeña granada es lanzada con precisión hasta 4 ó 5000 metros. Los alcances mayores no son utilizables sinó por excepción y en zonas estrechas; además, la invisibilidad del adversario hace muy aleatorios los grandes alcances.

Cuando se lo haya realizado, el pompom será de provecho sobre todo al ejército más maniobrero; será el más temible enemigo para la artillería de escudo y la fortificación de campaña, aún la dispersada. Favorecerá especialmente á la ofensiva, al ataque.

---

## QUINTA PARTE

# EVOLUCION DE LA TACTICA

---

### **A. Leyes generales de la evolución táctica**

La evolución de la táctica, consecuencia de los incesantes progresos del armamento, se hace conforme á leyes generales que la historia pone en evidencia. Ardant du Picq ha determinado algunas de ellas: Es más fácil verlas, hoy, en razón de la rapidez de las transformaciones en nuestra época, transformaciones que siguen á los progresos industriales, que jamás tan precipitados fueron.

Nos parece útil esbozar una exposición de estas leyes, pues su estudio puede impedir los juicios prematuros é inconsiderados que á menudo estamos tentados de fundar en acontecimientos aislados ó en hechos insuficientemente conocidos; este estudio puede también servir de guía en las cuestiones de instrucción y organización de los ejércitos y evitar faltas como las que se han producido en las últimas campañas, faltas que provenían, en su mayor parte, de errores de apreciación de parte de las altas personalidades encargadas de fabricar y templar la herramienta de la guerra, el ejército.

Cuando comienzan las hostilidades ó en el transcurso de las operaciones, ya no es el momento de buscar que camino se seguirá. Las dos guerras que hemos examinado someramente lo demuestran elocuentemente.

### **Primera ley**

LOS PERFECCIONAMIENTOS DEL FUSIL HACEN QUE, CASI SIEMPRE, SEA EL ATAQUE DE FRENTE MÀS DIFÍCIL Y COSTOSO Y POR CONSIGUIENTE MÀS ALEATORIO.

Esta proposición casi no exige discusión; el solo raciocinio permite afirmarla; los hechos demuestran su completa evidencia. Si se pone frente á frente dos infanterías de igual valor, es seguro que el aumento de potencia del fusil debido al aumento de alcance, precisión, rasance, rapidez de carga, ausencia de humo, hace más penoso el avance del asaltante (1); por consiguiente, el ataque de frente se hace más difícil, hasta imposible, si no intervienen otros factores.

En efecto, la infantería no puede proteger su avance con su propio fuego sino muy imperfectamente; cuando avanza por escalones, sólo tiene en acción parte de sus fuerzas; los escalones que marchan ocultan á la vista de los inmóviles, inmediatamente que los han pasado, el objetivo contra el cual se dirigen. La defensa, al contrario, utiliza constantemente todos sus medios de acción y puede

---

(1) Un progreso, aún no realizado, pero que se puede preveer, el uso de fusiles de carga automática, parece ser excepción á la regla, porque facilita mucho el tiro acostado, tiro que el asaltante puede utilizar más á menudo que el defensor.

concentrar sus fuegos contra todas las fracciones del asaltante en marcha ó parado; tiene, además, la ventaja del abrigo; en fin, conserva todavía *toda su fuerza moral* cuando su fusil es ya peligroso para el adversario. No era antes así, con el fusil liso, de carga tan lenta, cuyo alcance eficaz era 150 ó 200 metros, á cuya distancia la vista de cerca de un enemigo resuelto y el temor de un abordaje producían en el defensor una depresión moral y hacían inseguro su tiro. Con un como salto rápido, una carga, el más resuelto se imponía al otro, expuesto solamente aquél á unos pocos tiros mal apuntados.

El aumento de la rasance y la precisión habían perjudicado ya mucho la ofensiva de frente; últimamente, la poca visibilidad del tirador ha aumentado aún la fuerza de la defensa.

En definitiva, el asaltante no puede progresar sin tener la superioridad de fuego; y tratándose sólo de infantería contra infantería, esta superioridad es de casi imposible realizacion, *salvo cuando*:

a) El número de fusiles puestos en línea por el asaltante es mucho más considerable que el de la defensa (lo que sucedió á menudo á favor de los ingleses).

b) La mayor destreza en el tiro compensa la inferioridad del número (lo que fué á menudo el caso de los boers, como en Nicholson's Nek).

c) La defensa se cubre mal contra un asaltante que utiliza bien el terreno (lo que casi siempre hicieron los ingleses en la defensiva).

d) Haya sorpresa (Sannaspost, etc).

e) Haya, de parte del asaltante, un *ascendiente moral* muy superior, una voluntad más enérgica, como en los boers en Spión Kop.

*Consecuencias:* — De esta primera ley, se deduce para la infantería la necesidad de tomar para el ataque formaciones más flexibles, menos densas y vulnerables. Se pasará de la línea en varias filas á la en una sola, codo con codo, después á *enjambres* separados unos de otros y en fin á tiradores con anchos intervalos. Esta dispersión creciente exige mayor iniciativa, mayor valor individual, mayor inteligencia en el soldado, que queda menos sometido en estas condiciones á la vigilancia de sus gefes, y en fin, en todos, mayor desarrollo de las fuerzas morales (1).

Los ingleses no habían amoldado sus formaciones á las condiciones nuevas del combate, error que caro han pagado.

### **Segunda ley**

#### LOS PERFECCIONAMIENTOS DEL FUSIL FACILITAN LA MANIOBRA ENVOLVENTE Ó DE FLANCO

Los factores que hemos considerado exponen más el defensor al envolvimiento ó al ataque de flanco. El aumento del alcance y la precisión, que permiten

---

(1) Nuestro reglamento táctico de infantería, como casi todos los europeos y el chileno, realiza todos los desiderata señalados en este inciso por el general Langlois. Para enseñar al soldado ciudadano, ya preparado por los sports atléticos y el tiro en los stands, la iniciativa, la inteligencia de campaña, bastan muy pocas semanas, con tal de que se las emplee en formar combatientes y no muñecos para desfile. En el primer caso, estaríamos tentados de decir que bastan días. En el segundo, un mes, ó un año, ó diez años no bastan para formar soldados, ó más bien más se prolonga el servicio menos combatiente es el soldado. Estas verdades encabezan todos los reglamentos, pero repugnan aún á muchas cabezas. En cuanto á las fuerzas morales, no nacen ni se desarrollan por medio de cursos: surgen espontáneamente cuando el servicio militar responde á una preparación real y necesaria, y florecen magníficamente cuando la guerra es verdaderamente nacional. (N. del T).

obrar con eficacia desde más lejos, facilitan mucho el envolvimiento de un saliente de la defensa. El ataque de un flanco, por sorpresa, se aprovecha también de estos dos factores, porque aumentan las probabilidades de acercarse ocultamente al flanco del enemigo y de agobiarlo bruscamente con un fuego de enfilada.

La ausencia de humo acrecienta más aún las facilidades de una sorpresa de flanco por la ofensiva.

Pero el ataque de flanco exige maniobra. Esta, y por consiguiente la movilidad y la flexibilidad, toman una importancia cada día mayor.

CONSECUENCIAS—De las dos leyes precedentes, ¿qué resulta? Los oficiales que sólo ven la acción de la infantería, que no alcanzan con bastante claridad la necesidad de la solidaridad con las demás armas, que creen que aquella debe llevar solo la batalla de A hasta Z (1), llegan fatalmente á una de las conclusiones siguientes:

1º Si han conservado alma de soldado, ánimo de ofensiva, están llevados á buscar siempre el *envolvimiento* con una exagerada extensión de los frentes, marchando todas las unidades en línea sin reservas. Hemos demostrado ya los peligros de semejante doctrina frente á un enemigo que sabe maniobrar y en un terreno sembrado de obstáculos.

2º Otros oficiales, que no han tampoco perdido el ánimo de la ofensiva, creen que la decisión del combate debe buscarse en los terrenos cortados, donde

---

(1) Es el caso del batallón en la táctica argentina de infantería; pero, ¡ con cuánta evidencia se demuestra la necesidad de esta solidaridad en la misma táctica á partir de la Escuela del Regimiento ! El reglamento de Servicio en Campaña, en su título III, hace también de esta solidaridad la regla principal de la batalla.—(N. del T.)



son más numerosos los trechos desenfogados, olvidando que el concurso de la artillería y la caballería pide terrenos descubiertos. Se podrá discutir mucho á este respecto, pero es evidente que la zona la más favorable -- no á la marcha avanzando sino al ataque -- es siempre la zona en que todas las armas pueden obrar unidas: más se perfeccionan las armas, más será necesaria la cooperación activa de todos hacia el mismo fin, para ser más fuerte que el adversario.

Hemos visto en la IV<sup>a</sup> parte (C. 2) que la guerra del Transvaal lo ha demostrado así á lord Roberts.

3º Los novadores menos agresivos llegan á una conclusión completamente desmoralizadora: el ataque es imposible. De ella nace la fórmula nueva de la victoria: «Ofensiva estratégica, defensiva táctica», fórmula que no podemos comprender. Parece haber sido la de los boers en los dos primeros períodos de la guerra y ha producido su ruina. Sí, con sus recursos, sus efectivos y el entusiasmo que entonces les animaba, hubiesen sabido los boers tomar la ofensiva táctica, hubiera quedado muy comprometido el poderío británico en el Africa del Sud; en todo caso, el éxito definitivo le hubiese sido aún más costoso.

La defensa táctica perdió á los boers. Había perdido á los franceses en 1870: Siempre será la derrota para sus partidarios (1).

---

(1) El general Langlois condena con razón la fórmula «ofensiva estratégica, defensiva táctica» en la cual hay alguna vaga tímida ofensiva. Sería curioso saber lo que pensaría, si la conociera, de la fórmula «Defensiva estratégica y táctica» que ha sido la de algunos en la Argentina y Chile hace poco. La guerra hubiera consistido en quedarse cada uno acurrucado en su falda de cordillera hasta que pasara el otro en una ruptura de relaciones, en hacer *cara feroce al nemico* y en comprar material de guerra. No sería generoso hacer á nadie un proceso de tendencias, pero los que así opinaban en ambas repúblicas parecían personaje

### Tercera ley

EL AUMENTO DEL PODER DE LA ARTILLERIA FACILITA SIEMPRE EL ATAQUE, SE PRODUZCA ÉSTE DE FRENTE O DE FLANCO.

Es necesario averiguar por qué razón los progresos del fuego de la artillería no tienen las mismas consecuencias que los progresos del fuego de la infantería. Esto proviene de dos causas :

a) El asaltante sabe lo que quiere, donde quiere pegar, y puede, merced á la movilidad de la artillería, acumular secretamente en el momento oportuno y en la zona *elegida por él*, una masa aplastadora de medios, adquiriendo así un ascendiente por el fuego tanto mayor cuanto más perfecta es el arma.

b) La artillería es la única arma que pueda utilizar todos los medios acumulados en una zona dada, porque puede tirar sin peligro por sobre tropas amigas (infantería y artillería) y emplear fuegos simultáneos por *pisos* (1); porque su frente se extiende ó acorta con facilidad y, en fin, porque puede prolongar su tiro, más ó menos intenso, hasta el momento del abordaje. La infantería no tiene estas propiedades; además, cuando avanza, su marcha la priva de parte de sus fusiles.

Establecidas ya estas bases, justificaremos en pocas palabras la ley enunciada más arriba, para lo

---

de la zarzuela «El miedo mútuo». Aunque es bien evidente que de este lado de la cordillera pretendida insalvable la hubiéramos salvado, no está de más señalar que no hay escritor militar de valor que no aconseje la fórmula «ofensiva estratégica y táctica». Es francesa, es alemana, es argentina—(N. del T.)

(1) Empleados en muchas batallas contemporáneas. Véase el reglamento táctico de Artillería Argentina, del coronel Ricardo A. Day.

cual examinaremos cuál sería la acción de la artillería en el ataque de una posición como la de Plewna, en el tiempo de las armas lisas, de corto alcance, carga lenta y humo espeso.

La defensa ocuparía naturalmente las posiciones mismas de 1877. En estas condiciones ¿cuál sería la situación del asaltante, en el sector central, frente á las alturas de la orilla derecha de la Soulouklia (reductos 1, 2, 3, del croquis N<sup>o</sup> 2.)

Durante la primera parte de la batalla, la más larga, la artillería del asaltante, para obrar contra los reductos, tendría que avanzar hasta 800 ó 1000 metros de la línea de defensa y se hallaría, por consiguiente, en el fondo del barranco, con su infantería delante de ella, frente á los intervalos entre las baterías, que no pueden tirar por sobre sus propias tropas. Supongamos que, después de una larga preparación en todo el frente, el generalísimo se resuelva á efectuar su ataque decisivo en este sector. Para ello, tendrá que reunir una poderosa artillería frente á los reductos 1, 2, 3; esta artillería no podrá ser sacada de los demás sectores, donde todo se ve, pues sería advertir con mucha anticipación á la defensa de lo que contra ella se prepara; es por esto que era entonces regla conservar artillería en reserva para llevarla al punto de ataque en el momento oportuno, lo que quitaba al asaltante muchos de sus recursos durante la mayor parte de la batalla. Esta reserva, para abrir una brecha para su infantería, tendrá (así como las baterías del sector ya empeñadas), que avanzar hasta el alcance de su metralla, á 300 metros del enemigo, y se encontrará así en los declives que bajan de los reductos, donde tal vez no verá nada. Además, todos estos movimientos de las baterías de la reserva estarán he-

chos á la vista de la defensa, y no habrá sorpresa. La defensa, ella también, podrá maniobrar para oponerse á la maniobra del asaltante. Este cuadro demuestra de cuan poca ayuda hubiera sido para la infantería el fuego de la artillería lisa en estas condiciones.

El combate de artillería de hoy, con las piezas actuales, durante la fase de preparación, se haría en la cresta N. de Radichevo, en la cual las baterías podrían quedar cubiertas. Cuando se hubiese tomado la resolución de atacar en este sector, se podría retirar fácil y secretamente de los demás sectores buen número de piezas *que no ve la defensa*, cuya partida será compensada por mayor intensidad en el fuego de las restantes. El refuerzo de la artillería en la cresta de Radichevo se hará sin llamar la atención del adversario, el despliegue de la nueva línea de fuego le quedará ignorado, la preparación del tiro y la repartición de las misiones entre los grupos se hará tranquilamente. Además, como casi toda la artillería de la cresta verá el objetivo (1ª y 2ª crestas del sector S. O., cresta 347 del sector S., etc.), le será fácil el concurrir al ataque sin desplazamientos, de lo cual resultará una concentración de fuegos que no podía realizarse ni siquiera preverse antes. La misma invisibilidad de las baterías favorece más al asaltante que al defensor, porque el primero dispone de una extensión de crestas muy superior, lo que causa mayor indecisión al enemigo. El efecto de sorpresa será completo y el tiro del shrapnel á 2500 m., y aun mucho más lejos, producirá los mismos efectos que el antiguo tiro á metralla, con el cual tiene mucha analogía, con esta diferencia en provecho del ataque que puede hacerse por sobre la infantería amiga y acompañarla hasta el momento del asalto.

En resumen, el aumento de los alcances decisivos y los demás progresos consiguientes han dado á la ofensiva la posibilidad de maniobrar sin ser vista y de realizar secretamente, en el punto que elija, una concentración considerable de medios cuyo efecto se revelará bruscamente, por sorpresa.

A la defensa aprovecha mucho menos que el ataque la creciente potencia del cañón. Antes como hoy, sus movimientos laterales escapaban á la vista del adversario; podía preparar su contestación con mayor facilidad, ya que el sorprenderla era más difícil y que los frentes más estrechos le daban toda facilidad para acudir en el punto amenazado. La artillería de la defensa obrando, sobre todo, contra la infantería asaltante y de cerca, poco gana con el aumento de los alcances decisivos; además, como esta infantería avanza por los bajos, los frentes en que se la puede batir son de extensión limitada, lo que achica la zona de vigilancia de las contra baterías del ataque y facilita considerablemente su tarea.

En una palabra, cualquier aumento de potencia de la artillería queda en beneficio del asaltante, es decir del que sabe donde quiere pegar y reúne al efecto sus medios. Esta proposición se aplica á la defensa en el momento en que ésta toma la ofensiva por medio del contraataque, ó mejor aun por el de la vuelta ofensiva, la que le da más facilidad para reunir dos armas contra una: es por esto que es cada día más condenable la defensiva pasiva.

Estamos hablando del ataque decisivo, para el cual el alto comando pone en acción todos los medios de que dispone. Pero las ventajas que proporciona al asaltante el perfeccionamiento del cañón alcanzan á los ataques parciales que deben produ-

cirse en todo el frente durante toda la duración del combate de preparación. La extrema rapidez del tiro, en estas acciones parciales, es uno de los factores más importantes, porque permite obtener, con un número relativamente corto de piezas y sin desplazamiento, una potencia enorme de fuego en el frente de ataque. Con piezas de tiro lento, sólo se obtendría este resultado con la concentración de gran número de baterías, siempre difícil y lenta con grupos alejados unos de otros.

La rapidez del fuego produce los mismos efectos que la concentración del fuego, pero con mayor seguridad y mayor instantaneidad.

GRANADAS DE MUCHO HUMO—El humo producido en el punto de estallido por las granadas actuales será poderoso agente en el ataque decisivo. En las condiciones ordinarias, es decir cuando el viento no es violento (lo que fué el caso en la mayor parte de los combates de 1870-71), un tiro medianamente intenso produce delante del objetivo una nube de humo tan densa como la que envolvía las baterías mismas con la pólvora negra, hecho de capital importancia que facilita mucho el ataque y que no se toma generalmente bastante en cuenta. Convendría ponerlo en evidencia, en nuestros campos de tiro, en presencia de oficiales de todas armas, sacrificando con este objeto la cantidad necesaria de municiones: demostración que raras veces se hace, si alguna vez se hizo. La artillería puede hacer ciego á su adversario durante un tiempo bastante largo é impedirle dar precisión a su tiro, creando así á las demás armas, artificialmente, un camino desenfado, hasta el momento del asalto.

CABALLERIA—Estas consideraciones nos llevan á

la concepción del papel de la caballería con sus baterías ligeras durante el ataque decisivo. Esta arma, utilizando su velocidad y aprovechando el camino desfilado, como lo hemos dicho, á la vista y los tiros, podrá caer en masa y por sorpresa sobre el adversario. Una vez llegada á la posición enemiga, su misión será la de desalojar al adversario, ocupar la posición, conservarla con su fuego, disponer abrigos, etc., todo lo cual exige un combate á pie de corta duración, la utilización del arma de fuego y los útiles de zapador. Hecho esto, si la masa de caballería es bastante fuerte, la parte que se haya quedado á caballo se esforzará en rematar la derrota y la desorganización del enemigo, sorprender las reservas ó siquiera amenazarlas, para dificultarlas el llevar su misión principal, la de los contraataques y vueltas ofensivas. La infantería seguirá á la caballería con toda la velocidad posible, para relevarla y permitirle ocuparse sólo de su servicio normal.

Esta concepción de la misión de la caballería en el ataque hubiera sido locura pura hace pocos años: la encontramos hoy muy realizable. Es por esto que no somos del parecer de algunos críticos militares que, en las grandes maniobras alemanas, califican la acción final de masas de caballería conducidas por el emperador de simple parada ó sólo ven en ella un medio de exaltar el ánimo de los ginetos. Vemos en esto, al contrario, una idea justa y meditada.

Lo que acabamos de decir de la caballería en el ataque decisivo, cuando el comando echa mano de su último recurso, si es necesario hacerlo, se aplica igualmente á los ataques parciales que se ejecutarán en las múltiples peripecias del largo combate de preparación, cumpliéndose así, con imperturbable serenidad, la ley de que el progreso en el armamento

exige el concurso más y más íntimo de todas las armas.

Como tenemos la misión clara del papel grandioso que puede hacer la caballería en todos los actos de la batalla, aún en el más importante, el ataque, no queremos que nuestros hermosos escuadrones se inutilicen en un prefacio, en un duelo particular previo á la batalla: estén con nosotros en la batalla, ginetes; allí, podreis realizar las acciones las más bellas, las más útiles al éxito final...

CONSECUENCIAS. — La importancia creciente de los fuegos de artillería, que abren el camino á la infantería, tiene por corolario la necesidad de anular lo más pronto posible la artillería enemiga es esto lo que trae á la mente el concepto de una lucha de artillería considerada como fase particular de la batalla, concepto pedagógico que es necesario explicar.

Antes, las dos artillerías se cañoneaban á 800 ó 1000 metros horas enteras sin que ninguna quedase completamente fuera de combate. Los perfeccionamientos del material hicieron que fuera más prontamente decisiva la acción entre dos líneas de artillería. Este hecho fué constatado varias veces, en 1866, en que la artillería austriaca dominó fácilmente á la prusiana, especialmente á las baterías del príncipe Federico Carlos, en Sadowa. En 1870, los cañones alemanes hicieron callar á veces rápidamente á los franceses, como en Woerth. El tiro á shrapnel hubiera debido aumentar mucho la rapidez en la decisión en un duelo á cañonazos; sin embargo, se constató esto poco en 1877 y en el Transwaal, porque Turcos y Boers aceptaron raras veces la lucha y emplearon sus baterías como ar-



tillería ya vencida. Sin embargo, en Talana Hill y Elandslaagte, el duelo entre artillerías terminó pronto y el vencedor pudo así oponer dos armas á una sola.

CAÑONES CON ESCUDO. — Un factor nuevo, muy reciente, contradice en parte la ley general: es la cureña con escudo, merced á la cual el duelo entre artillerías podrá prolongarse. Es en cierto modo un regreso á las condiciones de las guerras de hace un siglo. En las circunstancias actuales, el desgaste de la artillería abrigada atrás de sus escudos se producirá probablemente con alguna lentitud, al mismo tiempo que el de la infantería, y durante todo el combate de preparacion. Pero podemos concebir ya que un arma que alcanzaría al artillero atrás de su escudo podría destruir las consecuencias del uso de este abrigo (el pom pom, por ejemplo).

#### **Cuarta ley**

LOS FRENTES DE COMBATE TOMAN UNA EXTENSIÓN  
CADA DIA MAYOR

Es la natural consecuencia de esta verdad que un terreno puede ser considerado como ocupado cuando está bien batido por el fuego, lo que induce al falso concepto de una guerra de cortinas, de celajes de fuego, cuando sólo se considera un aspecto del concepto de la batalla.

CONSECUENCIA. — Como las acciones desparramadas en frentes enormes no darán casi nunca resultado decisivo, será más y más necesario terminar la batalla con un acto de fuerza en una parte del

frente. Hemos tratado ya esta cuestión. (IV parte. B. 3.)

### Quinta ley

LA DEFENSA TIENE CADA DIA MAS LA POSIBILIDAD Y EL DEBER DE MANIOBRAR EN PROFUNDIDAD

Esta ley es la consecuencia de tres hechos nuevos provenientes del perfeccionamiento de las armas de fuego:

*a)* LA TOMA DE CONTACTO DE UN ENEMIGO EN POSICION ES CADA VEZ MÁS LENTA, DIFÍCIL Y COSTOSA.— No necesita esto ser justificado; el raciocinio lo establece y los hechos lo corroboran. Estas dificultades fueron grandes para los Ingleses en el Transwal, por la destreza de los Boers en el tiro, su aptitud en utilizar el terreno y su extrema movilidad táctica. La conclusión natural de este hecho es que conviene mucho á la defensa multiplicar las tomas de contacto.

*b)* LA FUERZA Y LA DURACION DE RESISTENCIA DE LOS DESTACAMENTOS MIXTOS, MANIOBREROS Y FLEXIBLES, AUMENTAN CADA DIA MÁS, CON LOS PROGRESOS DEL ARMAMENTO.— Esta proposición es tan evidente como la precedente. Empezó á serlo en el momento en qué el rayado aumentó el poder de las armas de fuego. Un destacamento, sin exponerse á graves peligros, podía ya obligar fuerzas superiores á desplegarse: le era fácil desasirse, mientras antes, con fusiles que alcanzaban á 200 metros, no hubiera podido hacerlo.

Los progresos anteriores del fusil permitieron proteger á una artillería con un número menor de

fusiles, lo que permite dotar á una infantería de mayor número de bocas de fuego, de lo cual resulta un aumento de fuerza en los destacamentos mixtos. Hoy, la poca visibilidad de los tiradores trae un nuevo beneficio á estos destacamentos, haciendo muy difícil al adversario saber lo que delante de él tiene.

Las operaciones felices de Dewet, en el tercer período de la campaña, son prueba de lo que decimos.

c) EL DESPLIEGUE DE UNA FUERTE LÍNEA DE BATERIAS . PUEDE HACERSE BAJO LA PROTECCIÓN DE FRACCIONES DE INFANTERIA MÁS PEQUEÑAS QUE ANTES.—Esta propiedad de la artillería, que pudo constatar en 1866, permite á la defensa de empezar la lucha, sin comprometerse mucho, con poderosos medios de acción y á grande distancia, haciendo difícil la situación del adversario, si comete la menor falta en su despliegue ó empeña su artillería gota por gota.

¿Cómo debe la defensa aprovechar las propiedades de armamento actual? Debe tratar de arruinar al enemigo con el prolongamiento de los preliminares, ya tan difíciles y costosos para el asaltante — de hacerle ejecutar un despliegue prematuro, incitándolo á dar un golpe en el vacío, engañándolo sobre las fuerzas que ve — de guardar preciosamente á su propia infantería en mano é intacta para emplearla, en una masa poderosa, en el momento oportuno, es decir cuando el asaltante se ha debilitado bastante. Los órganos de defensa destinados á hacer durar los preliminares y engañar al enemigo son los *destacamentos de protección* y las líneas avanzadas ó cortinas de artillería.

#### MISIONES DE LOS DESTACAMENTOS DE PROTECCIÓN.

—Con la pólvora negra, los resultados que podían obtenerse de los destacamentos avanzados de la defensa eran la conservación del contacto, para asegurar la continuidad de las informaciones, y la detención del enemigo, es decir obligarlo á gastar tiempo, aunque no soldados y municiones: era exactamente el objeto de los destacamentos mandados por el general Werder á vanguardia de su frente y sus alas cuando ocupaba la posición defensiva del Lisaine.

Con la pólvora sin humo, hoy, el funcionamiento del mismo sistema de protección se haría como en 1870, pero con facilidad mucho mayor, para la defensa, de sacar el cuerpo con tiempo á los tentáculos del ataque. Esta nueva condición hace más fácil la tarea de los destacamentos, permite lanzarlos más adelante, es decir abre campo á toda la red que forman, así como á los gruesos grupos de caballería, que son el elemento ofensivo de esta red.

Los boers han utilizado bastante bien las propiedades nuevas de los destacamentos avanzados. Los de Belmont y Enslin, por ejemplo, delante del frente de Cronje, han exactamente informado este general sobre la marcha de lord Methuen; la entorpecieron y demoraron é infligieron á los ingleses pérdidas considerables sin sufrir mucho ellos, deprimiendo así fuertemente el espíritu de sus adversarios. El destacamento mandado más tarde por Dewet, sobre el río Riet, prestó grandes servicios á los republicanos é inquietó mucho á lord Roberts.

· MISION DE LAS LINEAS AVANZADAS.—Al contacto del adversario, la red de protección se retira disputándole el terreno pulgada por pulgada, pero con una

acción á distancia, por el fuego. La defensa ha constituido su primera línea de resistencia con una fuerte armazón de artillería, protegida por el mínimo indispensable de infantería, establecida ésta en sólidos puntos de apoyo. Pues bien, la defensa debe proporcionarse la ventaja del efecto de la sorpresa; es necesario que la ofensiva, cuando no la espera, cuando su avance anterior contra una cortina sin consistencia le ha dado confianza y audacia, se encuentre bruscamente frente á esa poderosa línea de fuego, la que le hará pagar caro cualquier falta ó imprudencia; ; y la confianza va tan á menudo acompañada por la falta de circunspección! Este efecto de sorpresa lo obtendrá tanto más fácilmente la defensa cuanto más se prolongará la resistencia de los destacamentos avanzados: 1º por razón del mayor alejamiento del grueso de las tropas; 2º por la mayor facilidad de la misión de dichos destacamentos con la pólvora sin humo.

Es lo que sucedió á lord Methuen, que encontró inopinadamente la posición de la Modder después de dispersar en Belmont y Enslin los destacamentos boers y cuando se proponía almorzar en Modder River.

En muchas ocasiones, los boers utilizaron las líneas avanzadas, lo que puede llamarse más exactamente *la defensa en profundidad*. Algunos ejemplos serán útiles, porque este medio nuevo, que sólo ha podido ser viable cuando el rayado ha dado á las armas de fuego enormes alcances, es todavía muy discutido. Ha sido necesario que los boers aplicasen los primeros, por instinto, lo que podía establecer el simple raciocinio.

LINEAS AVANZADAS DE INFANTERIA.—En Belmont, la línea avanzada de los boers es atacada de noche

y desaparece. Pero como ha engañado á los ingleses sobre la situación verdadera de sus adversarios, hace fracasar su plan, tan bien concebido *a priori*.

En Enslin, dan primero el asalto á un gran kopje; perdida esta altura, los boers se retiran rápidamente en una posición más al N., mientras uno de sus destacamentos, establecido en otra altura, amenaza el flanco de la línea de marcha de los ingleses.

La línea avanzada, pues, hostilizó y debilitó á los ingleses (los Marines perdieron mucha gente) y dió á la defensa el tiempo necesario para modificar sus posiciones, impedir que fuera rodeada y amenazó al flanco del adversario. La línea avanzada favorece al maniobrar.

En Modder River, la línea avanzada, en la orilla izquierda, basta para detener á los ingleses, que no se adelantan hasta la posición principal.

LÍNEAS AVANZADAS DE ARTILLERÍA.—Combate de Lombar's Kop, de 30 de Octubre de 1899. El general White ataca la posición boer, la que, al acercarse los ingleses es evacuada en un momento: « La cortina tendida ante los ingleses se descorrió rápidamente hacia las alas, dejándoles ver, á tres kilómetros más al N., la verdadera línea de batalla de los boers ». (Gilbert). Esta rebasaba á los ingleses en sus dos alas y permitió el contraataque envolvente, es decir la maniobra y la ofensiva, en excelentes condiciones.

En Willows Grange, el 22 de Noviembre de 1899, la artillería boer avanza hasta una gran guardia para contestar á las piezas inglesas; el 23, el general Hildyard ataca esta posición y la toma. En su parte, se expresa como sigue: « Alcanzamos la po-

sición y la tomamos con facilidad; pero habiéndose largado algunos tiros durante la marcha, no se encontró ya la artillería del enemigo en sus avanzadas.» Era necesaria mucha candidez táctica para creer que la artillería boer de las avanzadas iba á quedar en ellas de noche y para mandar un fuerte ataque nocturno, dos batallones, contra avanzadas con el fin secundario de tomar algunas piezas. Estas gran guardias ó puestos avanzados han sido, en esta circunstancia, primera línea ó línea avanzada y el enemigo que los ha tomado se encuentra en mala situación frente á una nueva posición; sólo le resta retirarse.

DEFENSA EN PROFUNDIDAD.—En Tabamyama, del 20 al 22 de Enero de 1900; en Spion Kop, los 24 y 25 de Enero; sobre el Waalkrantz, del 5 al 7 de Febrero, los ingleses conquistan una primera línea de trincheras, en la orilla de los kopjes, y encuentran una segunda línea, á corta distancia, sostenida por artillería, y frente á la cual están en la imposibilidad, no sólo de avanzar, sino aún de mantenerse en el terreno que ya ocupan.

Estos ejemplos abundan en el primer período de la guerra; en el segundo, los boers están desmoralizados: se desplegan en una línea extensa y delgada y se retiran con una simple amenaza contra sus alas. Durante el primer período, si bien conservan la defensiva, maniobran en profundidad. Durante el segundo, están como acurrucados en sus posiciones, hasta que el ataque los desaloje con facilidad.

(Véase en C cómo debe ser interpretada esta expresión de defensa en profundidad.)

### **Sexta ley**

EL ASALTANTE DEBE PERFECCIONAR Y HACER CADA VEZ MÀS FUERTES LOS ORGANOS DESTINADOS À TOMAR EL CONTACTO.

Esta ley es consecuencia lógica de la precedente. La función crea el órgano. Puesto que aumentan las dificultades de la toma de contacto, es natural que los órganos destinados á esa función se fortalezcan y se adapten á sus deberes nuevos.

Los ingleses han hecho precisamente lo contrario de lo que el sentido común exigía. No sólo no aumentan la fuerza de sus órganos de contacto: ¡suprimen lo esencial, la vanguardia! La exploración y hasta las simples patrullas desaparecen á veces. Hay en ello una falta de criterio que no se comprende en el alto comando inglés.

En cuanto á los ejecutores, no pueden sino servirse del útil que se les ha puesto en mano, y no sería justo hacerles responsables de faltas ajenas. No lo repetiremos nunca bastante: los hábitos tomados en las maniobras de paz no se modifican durante la guerra ó sólo muy lenta é imperfectamente.

Muchos oficiales, hoy mismo, no tienen el exacto concepto de la misión de la vanguardia, la que no es solamente órgano de seguridad sino también de reconocimiento, cuyo funcionamiento debe evitar al grueso los despliegues prematuros, las falsas direcciones, los ataques en el vacío. En casi todas las novedades propuestas después de la guerra del Transvaal por las personalidades que con tan extraordinaria lijereza repudian las doctrinas de Napoleón, se encuentra el mismo error, el olvido de



las misiones de la vanguardia, error cuyas consecuencias serán tanto más desastrosas cuanto más laboriosa se hace cada día la toma de contacto.

Personalmente, estamos persuadidos de que las condiciones actuales nos incitarían á tomar, desde el principio, un dispositivo profundo.

La primera tarea del asaltante es la de alcanzar al adversario en todo su frente, á fin de tener informaciones completas y hasta de rebasar sus alas, de rodearlo. La caballería no puede asumirla sola: si está diseminada, una tenue cortina de infantería la detendrá; si está agrupada—una división—desgarrará talvez aquella cortina, pero en un solo punto, é irá luego á dar contra toda una vanguardia; en suma, habrá visto poco, á costa de duros sacrificios.

Para reconocer bien, la caballería de un ejército necesita el concurso de fuerzas que puedan atravesar, desgarrar las cortinas para ver lo que ocultan: para reconocer bien, se necesitan destacamentos *mixtos*.

Por otra parte, hemos constatado—y las opiniones son unánimes al respecto—que la toma de contacto con los tentáculos del enemigo es hoy muy laboriosa. Para no arruinarse prematuramente, habrá que avanzar lentamente, tantear al adversario, *perder tiempo*, mucho tiempo, probablemente. Por consiguiente, la distancia entre las primeras tropas y el grueso debe ser grande, á fin de que las fluctuaciones y paradas no repercutan en las columnas y que éstas puedan seguir hacia su objetivo. No es á kilómetros sino á leguas que nos vemos obligados á adelantar los órganos de toma de contacto. No debemos disimularnos que un adversario hábil ganará mucho con prolongar los preliminares. Los destacamentos mixtos avanzados no suprimen la nece-

sidad, para cada columna, de constituirse vanguardia propia.

En estas condiciones llegamos á una formación en profundidad completamente análoga á la que indicamos para la defensiva.

El papel de los destacamentos destinados á la toma de contacto es idéntico al de las tropas de protección, pero en aquellos con más marcado espíritu ofensivo. Este se manifiesta sobretodo por la colocación y el papel asignados á la caballería.

Pero, en definitiva, no hay, en nuestro modo de ver, diferencia, al principio, entre ofensiva y defensiva: en ambos casos, hacemos preceder las vanguardias por *destacamentos de protección*. Sin embargo, debe quedar bien entendido que sólo las gruesas unidades, un ejército ó por lo menos un cuerpo de ejército pueden constituir tan amplia red de toma de contacto. (1)

---

(1) Esta observación del autor es la involuntaria crítica de las imitaciones pueriles, de la adopción íntegra de lo que, á lo más, puede ser *adaptado*, de la falta del sentido de las proporciones, que hace aparecer grotescas, en pequeños ejércitos, cosas que están en su lugar en ejércitos cuarenta veces más numerosos. Es esta desgraciada tendencia que nos hizo llamar ejército, compuesto de cuatro cuerpos con docenas de divisiones y brigadas á una reunión de tropas cuyo efectivo total alcanzaba al de *una sola* de las divisiones prusianas ó austriacas que combatían unas contra otras en aquella época. Es ya grave inconveniente la subdivisión de una masa ya no muy densa en unidades casi impalpables; pero lo desastroso es que esta subdivisión falsea la estrategia y la táctica y prepara la realidad de una derrota. Se ha leído, con los ojos del cuerpo, que un cuerpo alemán ó francés de 40.000 hombres establece, en un país acclentado, su servicio de protección como lo indica el general Langlois, y ¡zás! en un *cuerpo de ejército* de 3000 hombres que maniobra en la Pampa, se establecerá, aprovechando la ausencia de los ojos de la inteligencia, un escalonamiento complicado, una red de protección en descomunal escala, cansando inútilmente oficiales, soldados y caballos, cuando era solamente útil la décima parte de lo que se hizo. No es posible que todos puedan ser creadores, pero todos podrían esforzarse en no copiar y sólo en *adaptar*, en adquirir la noción de lo conveniente y proporcionado; sería pensar por cuenta propia; es lo fundamental.—(N. del T.)

El germen de este dispositivo se encuentra en el telegrama en qué el general de Moltke, al principio de la campaña de 1870, recomendaba de « lanzar lejos adelante á la caballería, sosteniéndola con *vanguardias á grande distancia*, como para dejar á los ejércitos el tiempo de concentrarse en caso necesario. » Estas prescripciones del general alemán no podían ser comprendidas ni ejecutadas, porque, en la educación de los oficiales y la instrucción de la tropa, no entraba el concepto de este órgano nuevo, las *vanguardias á grande distancia*: la recomendación no fué tomada en cuenta, detalle que, una vez mas, prueba que, en campaña, no se puede pedir á las tropas y sus gefes sino lo que se les ha enseñado durante la paz. Esperar la guerra para iniciar una táctica nueva, apropiada á un armamento nuevo, es, sin duda alguna, más peligroso que la adopción de las mas temerarias resoluciones.

Esta concepción que señalamos de los órganos destinados á la toma de contacto nos trae nuevamente á la creciente necesidad de la solidaridad entre las armas. Vosotros, ginetes, no os bastais para ver solos: infantes y artilleros, acudid para la exploración como para el combate....

### **Séptima ley**

LOS PROGRESOS DEL ARMAMENTO DISMINUYEN LA FUERZA DE RESISTENCIA DE LA FORTIFICACION PERMANENTE Y DE LA CAMPAÑA DE MUCHO PERFIL; AUMENTAN, AL CONTRARIO, EL VALOR DE LA FORTIFICACION RÁPIDA DE CAMPAÑA ESCALONADA EN PROFUNDIDAD.

La primera parte de esta ley queda demostrada de siglos atrás por los hechos: el sitio de Troya dura 10 años y sólo por un estratagema se toma la ciudad.

En la Edad Media, el más débil castillo detiene al asaltante y á menudo burla sus esfuerzos. A partir de Vauban, la duración de la resistencia de las plazas es mucho más reducida. Hoy, y no sin argumentos sólidos, se discute la posibilidad de tomarlas á viva fuerza. Cuando Plewna, simple campo atrincherado con fortificación de campaña, resiste meses á los ejércitos rusos, Kars, plaza fuerte con guarnición relativamente tan numerosa como la de Plewna, es tomada en una noche.

La granada torpedo, el obús con fuerte carga explosiva, es argumento más contra la fortificación permanente. Antes, para producir algún efecto en los parapetos de tierra, eran indispensables gruesos obuses; nada producía una serie de pequeños proyectiles, pues cada uno, al estallar, levantaba una palada de tierra que caía en el mismo sitio. Hoy, la granada torpedo de campaña tiene una fuerza de destrucción igual á la de los mayores proyectiles de sitio cargados con pólvora común. La artillería ha adquirido, pues, un importante aumento de fuerza contra el obstáculo. Pero, ¿trataremos de destruir los obstáculos, de arrasar las fortificaciones de campaña, como lo hemos oído decir? Seguramente que no. Para arrasar, ó solamente abrir brecha en un parapeto de 2 á 3 metros de espesor, sin destruir completamente el abrigo, el cual protegerá siempre á la infantería, son necesarios por lo menos 8 ó 10 proyectiles en el blanco por metro lineal; y para ponerlos en el blanco habría que tirar unos 40 desde la cresta de Radichevo hasta los reductos turcos (2.500 metros). El aprovisionamiento total de un cuerpo de ejército no bastaría para demoler los dos frentes peligrosos del pequeño reducto N<sup>o</sup> 1.

No se arrasarán los parapetos, pues; pero se les

hará rápidamente brechas de corta extensión; se destruirá fácilmente la tronera de una boca de fuego peligrosa. De esta manera, la artillería de la defensa no encontrará casi protección en la fortificación de campaña; si está en barbata, no la tendrá contra el shrapnel; si está en tronera, no la tendrá contra la granada torpedo. Estos hechos son de capital importancia, aun en el ataque de las plazas.

Si bien la granada torpedo no permite la destrucción del obstáculo, da la posibilidad de hacer insostenibles las obras de campaña de fuerte perfil y pequeñas dimensiones, como los reductos turcos de Plewna. En efecto, una granada torpedo, que caiga sobre el parapeto y estalle al levantarse, hará enormes estragos entre los defensores de la banqueta. Si cae en el interior de la obra, en los espacios estrechos entre las troneras, falsabragas, etc., causará también mucho daño; diremos más, estas defensas son ellas mismas un peligro, ya que una granada torpedo que estalle en una de ellas lanzará hacia atrás gran cantidad de piedras y cascacos muy peligrosos para el defensor, que hieren de revés ó por la espalda. El nuevo proyectil disminuye, pues, en considerables proporciones, la fuerza de resistencia de las fortificaciones de mucho perfil y pequeñas dimensiones, aun cuando fuesen de fortificación permanente. Todos lo comprenden así.

¿Pierde por esto toda su importancia la fortificación de campaña? De ninguna manera.

Sí, en vez de constituir el punto de apoyo con una obra de fuerte perfil, abrimos una serie de trincheras abrigos que formen una primera línea de fuego extensa, con sus flancos bien protegidos, sostenida sólidamente atrás por otras líneas de trincheras dispuestas *hacia la profundidad*, tendremos un punto

de apoyo invulnerable para la artillería; esta invulnerabilidad no proviene de la fuerza de cada uno de sus elementos, sino de la extensión y el número de éstos. Por otra parte, *la potencia nueva del fuego de artillería ha dado á la simple trinchera abrigo una fuerza de resistencia considerable*. Es un factor nuevo puesto en evidencia en Plewna como en Sud Africa.

La fuerza de la fortificación era proporcionada antes con la altura del parapeto, la profundidad del foso y la importancia de las defensas accesorias destinadas á detener al asaltante. Hoy, la verdadera fuerza de resistencia es el fuego, el fusil, el hombre, la *fuerza activa*. El último progreso, como los anteriores, exalta aun más la supremacía de las fuerzas activas sobre las pasivas, la supremacía de las fuerzas de campaña.

La granada torpedo no suprime el valor de la fortificación, pero nos obliga á modificar las formas de ésta; exige una *fortificación en orden disperso escalonada en profundidad*: analogía entre las formas de la fortificación y las formaciones de la infantería que no tiene nada de sorprendente.

Los boers, por instinto, han dado á su fortificación de campaña los caracteres que más le convienen: perfil casi nulo, excavación profunda y angosta, abrigos numerosos, dispersados, escalonados—defensa en profundidad. Los resultados que obtuvieron justifican estas disposiciones.

Todo lo expuesto aumenta la importancia de los útiles de zapador para las tropas de infantería y también la de mayor solidaridad de las demás armas con la cuarta: los ingenieros.

CONSECUENCIA — La fuerza de resistencia de la fortificación de campaña nos conduce á la idea de

sustituir las plazas fuertes de segunda y tercera línea, que son obras de fortificación permanente, por plazas del momento, creadas en vista de una necesidad determinada y en un sitio elegido según el objetivo que se quiere alcanzar. Sería muy conveniente el preparar la organización, en Francia, de plazas de esta clase; pero la discusión de esta cuestión no es de este lugar y sólo llamamos sobre ella la atención de nuestros camaradas, la del alto comando y la del público.

### **B. Consecuencias de las leyes generales de la evolución táctica**

Del punto de vista de la preparación para la guerra y la dirección de las operaciones, las leyes generales de la evolución táctica tienen las siguientes consecuencias :

a) LA IMPORTANCIA DE LAS MANIOBRAS Y SU FACILIDAD AUMENTAN, DE LO CUAL RESULTA LA NECESIDAD CRECIENTE DE MAYOR MOVILIDAD—No insistiremos más sobre la importancia siempre creciente de las maniobras. Estas, *el maniobrar*, la táctica del movimiento, exigen movilidad. Es lo que explica esta aspiración general hacia la velocidad, la que se manifiesta en todas las ramas de la actividad humana, donde quiera que haya lucha : industria, comercio, navegación, guerra. En lo que á nosotros atañe, la atención se dirige más especialmente hacia la infantería, el aliviarla, el darle la velocidad de qué carece. La solución del problema exige toda nuestra dedicación. Pero la misma necesidad existe también para las demás armas, á las cuales hay que dar toda la posible velocidad: á la caballería, caballos má

rápidos, equipo menos pesado; á la artillería, material que poco pese y ruede bien. Es de esperar que, si se estudia luego un nuevo material de campaña, se tomará mucho más que antes en cuenta para determinar su peso, esta condición esencial (1). Se creería que á los franceses les queda una afición atávica para la potencia en perjuicio de la lijereza, pues á los galos les gustaban espadas pesadas y

(1) La primera condición del combatiente—fusil, sable ó cañón—es que llegue donde se le empleará. ¡Llegar! ante esta necesidad, todas las demás son secundarias. Por perfecta que sea una arma, se parece, si es pesada, á la yegua de Orlando, que tenía todas las cualidades... pero estaba muerta. Se ve que el general Langlois, el inspirador sino el creador de la artillería francesa, siente que el último modelo de ésta sea más pesado de lo que debiera. Con las ideas del general Langlois coincidieron las del coronel Ricardo A. Day, que no fué el comprador pero sí el autor, el creador de nuestra artillería, es decir, de la artillería Mod. 95, prototipo de la de igual calibre y mayor peso que se adquirió más tarde. En aquella, la ligereza del sistema y la extraordinaria provisión de municiones indican que el coronel Day quiso dar á ese material una gran eficacia táctica, es decir la seguridad de llegar siempre á tiempo por malos caminos á las más difíciles posiciones; no ocurrió en el error de perseguir altas velocidades iniciales, muy útiles en las piezas de marina pero más bien perjudiciales en las de campaña, en el tiro con shrapnel, que obra, éste, sobre todo, por su velocidad remanente, la precisión del estallido en el punto elegido y la uniforme repartición de los balines sobre el terreno batido; determinó una trocha angosta, apropiada á las operaciones en terreno montañoso, así como un peso que permite arrastrar cada pieza ó carro con sólo cuatro caballos, lo que representa, comparado con un material más pesado que exige forzosamente seis, una economía de 10 hombres y 40 caballos por batería de 10 rodados, los que pueden emplearse en llevar 10 carros de munición, ó sea 960 tiros más. Resultó, además, que, al obedecer á esta condición primordial de la movilidad, el coronel Day consiguió, al mismo tiempo, un *rendimiento eficaz real* mucho más poderoso que en otros modelos, puesto que el material del 95 expone al fuego del enemigo un tercio menos de hombres y caballos, es decir, es superior en invulnerabilidad en un treinta por ciento á otros modelos, y puede, con este personal ahorrado en la batería, duplicar su aprovisionamiento. El material del 95 es bastante liviano para que se agregue al cañón un escudo sin que su peso llegue á ser igual al de los otros modelos: éstos, con escudo, ya no rodarían.

Nuestra infantería cargaría, como las demás, 25 á 30 k. en campaña, es decir, al iniciarla, porque luego el soldado se alivia de por sí, cuando no se desmochila del todo. En cuanto á la caballería, el general Langlois llama heregía el darle tres armas cuando le bastan dos: sable y fusil.

Si todas nuestras armas no están en las excelentes condiciones en que se encuentra la artillería, con el modelo 95, olvidando aquellas el principio del ¡Llegar! es seguro que la tendrán en cuenta en adelante. (N. del T.)



poco manuable. Sería error grave continuar por este camino.

El combate de David contra Goliath caracteriza, hace resaltar el valor de la agilidad, valor que es la consecuencia del uso de las armas arrojadas.

En la guerra, movilidad, agilidad, flexibilidad, destreza, se transforman en fuerza, lo que nos agrada, en razón de la índole del soldado francés.

b) LA GUERRA MODERNA EXIGE UNA SOLIDARIDAD SIEMPRE MAYOR ENTRE LAS DIVERSAS ARMAS Y, POR CONSIGUIENTE, UNA ORGANIZACIÓN MÁS SÓLIDA.—De algunos años atrás, se nota una corriente de ideas hacia el principio de la separación de las armas. En muchas obras tácticas, se dan como inmutables las reglas siguientes, como exacto un cuadro que no lo es:

«El choque empezará por un duelo de las dos caballerías, á mucha distancia de la infantería. ¡Desgraciado el ejército cuya caballería resulte la más débil! Sus escuadrones derrotados perderán sus baterías, la libertad de sus movimientos, la confianza en sí mismos, la de las demás tropas; desaparecerán y no tomarán parte en la gran lucha de la batalla...

Luego, los dos adversarios desplegarán su línea de bocas de fuego y empeñarán, á larga distancia, una lucha tan decisiva como la anterior, lucha á la que las otras armas asistirán impasibles, armas descansadas y los caballos de la rienda. ¡Desgraciado también el ejército cuya artillería resulte la más débil! No puede ya tener esperanzas de éxito, pues su infantería queda sola....

En fin el asaltante da el choque decisivo con su infantería, ayudada por la caballería en las alas; y cuando esta infantería llegue al momento crítico,

cuando está más expuesta á los movimientos ofensivos de un enemigo que ha perdido una posición pero no una batalla, se la deja entregada á sus solas fuerzas, ó apenas se le manda muy tarde «algunas baterías aisladas», como lo dicen algunos reglamentos....»

Si se lee con atención la mayor parte de los últimos libros, se encuentra en ellos estas doctrinas, dadas como última palabra de la ciencia ¡La separación de las armas triunfaría cuando, más que nunca, es indispensable su acción concordante!

Pero: «Desparramados, los más considerables medios no producen nada, en artillería como en infantería, como en caballería, como en el conjunto del sistema». (Napoleón).

El armamento nuevo hace más imperiosa la necesidad de la unión íntima de las armas.

La caballería, en su exploración, necesita el apoyo de las demás armas. La infantería, en el combate, no puede prescindir del fuego de la artillería. En marcha, la infantería no puede protegerse con sus elementos propios á distancia suficiente, lo que justifica la creación, en Alemania, de los cazadores á caballo, destinados á ser repartidos en campaña entre las unidades de infantería. Esta unión entre las armas, los Ingleses no hicieron nada para realizarla, y caro lo pagaron: que nos aproveche la lección.

c) LA GUERRA MODERNA EXIJE DE TODOS LOS COMBATIENTES UN CARÁCTER MEJOR TEMPLADO. — Sobre este punto, son unánimes las opiniones. Es obvio, pues, justificar esta proposición: el desarrollo de las fuerzas morales en la tropa debe ser considerado como la más útil y noble entre las misiones del ofi-

cial. Laudables esfuerzos se han realizado ya en este sentido; conviene persistir con la mayor tenacidad. Dar temple al alma del soldado es nuestro fin principal: importa más que todo, más que la instrucción militar. Para alcanzarlo, no sólo son necesarios la buena voluntad, el entusiasmo, la inteligencia y el tacto, sinó aún *el tiempo*, lo que impone un límite á la reducción del tiempo de servicio. (1)

d) TODO PROGRESO EN EL ARMAMENTO DISMINUYE LA IMPORTANCIA DEL NÚMERO. — «Un general hábil sabrá á menudo paralizar todas las fuerzas del enemigo con una fracción inferior de las suyas, disimulando su inferioridad á fuerza de audacia, y obligándolo á tentar una empresa difícil que le costará mucha gente. Entonces se podrá, con número igual, obtener la superioridad numérica en el punto en qué se pegue el golpe decisivo, sólo donde es útil, y cuando el enemigo ha dispersado sus fuerzas

---

(1) Como esta última observación, sin duda muy justificada en Europa, donde las primeras operaciones se harían con los soldados mismos que se encontrarían bajo banderas en el momento de la declaración de guerra, podría servir para formar una argumentación á favor de la aumentación de la duración del tiempo de servicio entre nosotros, es necesario precaverse contra las falsas analogías, que tan á menudo nos han inducido á imitar sin tino. En materia de reclutamiento, de duración del servicio, de organización militar, ninguno de los principios que en Europa siguen son utilizables aquí. Cada vez que copiamos algo de Alemania, Francia, etc... hay nueve probabilidades en diez que hacemos un disparate, como lo harían tal vez (aún que sea esto dudoso) aquellas naciones si copiasen las instituciones militares de Suiza, ó de Suecia y Noruega, ó de otros pequeños estados, los que, teniendo otras necesidades, las llenan con otros medios. Si debiésemos renunciar para siempre á tener criterio propio y resignarnos á la eterna copia de lo ajeno, es en Suiza, por hoy, ó aún en la gran república del Norte, que debemos buscar nuestros modelos. *El tiempo* de que habla el general Langlois, necesario para desarrollar las *fuerzas morales* en un ejército de dos ó tres años de *servicio* obligatorio, nos sobraría cuando haya llegado el día de la *instrucción* militar obligatoria, coronamiento ésta de la instrucción cívica, de la *instrucción militar obligatoria*, sistema cuya adopción es inminente en todas partes, pues el *servicio* obligatorio pertenece á un periodo histórico que está por desaparecer. (N. del T).

un poco en todas partes». (Von der Goltz—*La nación en armas*).

Desde que se han escrito estas líneas, el empleo de las armas de repetición y de las pólvoras sin humo ha aumentado particularmente la posibilidad de *disimular la debilidad*, la facultad de *inducir al enemigo á tentar alguna empresa difícil que le costara mucha gente*, favoreciendo así la *habilidad* en detrimento del *número*.

En nuestra opinión, un ejército maniobrero, móvil, flexible, disciplinado, bien manejable, que sepa dividirse para vivir y moverse, protegiéndose á grande distancia (lo que no podía hacer en el mismo grado, antiguamente), derrotará á otro más numeroso, condensado, pesado y para el cual será difícil el servicio de aprovisionamiento.

La guerra angloboer es un argumento en apoyo de esta tesis. Los boers han podido luchar gloriosamente, apesar de su inferioridad numérica, tanto en los países montañosos y accidentados del Natal, como en las llanuras del Veld, gracias á sus cualidades excepcionales de tiradores (nos limitamos en esto, como lo venimos haciendo en todo este estudio, al punto de vista exclusivamente táctico). Si hubiesen estado organizados, disciplinados y militarmente instruidos, hubieran asombrado mucho más al mundo.

Cuando se estudia la cuestión de la guerra de masas, no se debe comparar un ejército de un millón á uno de un millón y medio de hombres ejercitados también como los primeros; la cuestión debe ser planteada de la manera siguiente: Una nación puede disponer de una suma de tanto en el presupuesto de guerra: ¿cómo estará mejor empleada esta suma? ¿En preparar un ejército de un millón de hombres ó un ejército de un millón y medio. Comparado á éste,

el primero estará mejor formado, mejor instruído, mejor alimentado, mejor vestido, más listo para una dura campaña de invierno, mejor provisto en todo sentido, más apto para una pronta movilización en vista de eventualidades diversas, más flexible, más maniobrero, más sólido, etc.; los gastos considerables é improductivos necesarios para la constitución de aprovisionamientos enormes, de todas clases, en caso de guerra serán fuertemente reducidos; la diferencia se transformará en un gasto *productivo*, aumentando la fuerza del ejército mantenido bajo banderas, el efectivo permanente.

Actualmente, por ejemplo, no podemos luchar contra la Alemania en igualdad de número. ¿Puede ser esto, llegado el caso, una causa de inferioridad irremediable? No lo creemos. La creencia en el poder incontrastable del número es desmoralizadora; ha sido siempre falsa; es más falsa hoy día que nunca. La instrucción individual, la educación militar, y sobre todo las fuerzas morales, son los factores que dominan en la lucha. Es por esto que estamos profundamente convencidos de que *con un mismo presupuesto de guerra*, bien empleado, un ejército numéricamente inferior será más fuerte que un ejército por el cual *el mismo gasto* esté repartido entre unidades más numerosas pero menos sólidas.

### C. Ofensiva y Defensiva

En todas las discusiones, se pone constantemente en contraposición ofensiva y defensiva. Conviene ver las cosas de más alto.

El partido que es ó se cree el débil y *toma posición* trata de obtener, con la prioridad en el despliegue, una superioridad de fuego que, aunque momentánea, es muy peligrosa para el partido

opuesto. Si es el adversario quien, al contrario, ha sabido adquirir esta superioridad, el más débil no debe *aferrarse á la posición*; debe aprovechar las facilidades que le proporcione el armamento nuevo para maniobrar en profundidad. Si el enemigo empeña mal y compromete sus vanguardias, un movimiento ofensivo contra sus primeros órganos de contacto permitirá á menudo á l. defensa llevar su acción á vanguardia de la posición; si es ella que, al contrario, se ha comprometido, retirará esta acción hacia atrás. La *posición* sólo es un medio que se abandona si no nos sirve: nuestra verdadera fuerza está en nuestros medios activos, en nuestra tropa, y el mejor procedimiento es el de *maniobrar*, lo que somos dueños de hacer siempre, con tal de tener en la mano nuestra masa de infantería.

Es por este medio, por la maniobra, que los Boers consiguieron sus triunfos en el primer período de la guerra, triunfos sin resultados, porque sólo les proporciona de esta clase la defensiva.

No conservemos en nuestra mente la fórmula, el vocablo, y solamente la idea, la que es ésta:

Para el partido el más débil, la *posición* es un factor de importancia secundaria: la fuerza está en la tropa. La posición debe ser determinada como para dejar libertad entera de movimientos, ya sea á vanguardia, para poder arrollar las vanguardias enemigas si se presentan en malas condiciones ó cometen faltas, ya sea hacia atrás, para sacar el cuerpo al aprieto, al flanqueamiento por fuerzas demasiado superiores, para arruinarlas poco á poco por tomas de contacto repetidas y para él costosas. El armamento moderno aumenta la libertad de movimientos del más débil, de la cual éste debe aprovecharse.

---

## CONCLUSION

---

### **El reglamento de Servicio en Campaña**

El reglamento sobre el servicio de los ejércitos en campaña no impone procedimientos de combate, pues los procedimientos son esencialmente variables y son dados por los reglamentos tácticos de cada arma. Aquél es de carácter más general y elevado y su estabilidad es mayor que la de los reglamentos tácticos (1). Da la fisonomía de la batalla, tal como resulta de la experiencia misma de la guerra, experiencia sacada no sólo de las campañas de Napoleón sino aún de las más recientes de 1866, 1870 y 1877.

Los acontecimientos de la última guerra angloboer, en vez de ser argumentos contra los principios del Reglamento, como lo creyeron algunos, demuestran, al contrario, cuando se estudian friamente, que los fracasos de los ingleses provienen de la inobservancia por éstos de aquellos principios.

En lo que se refiere al combate, estos principios se reducen, después de la toma del contacto, á los

---

(1) Estas reflexiones del general Langlois son aplicables á todos los reglamentos militares de carácter general, á los de Servicio de Campaña de cada ejército, los más importantes de todos y que son como el coronamiento de toda la reglamentación militar en cada país. Contestan, por sobre las fronteras de la patria del autor, á los que quisieran transformar el reglamento de Servicio en Campaña en manual enciclopédico, en vocabulario estrecho é inmutable, equivocando así el oficio, el procedimiento, lo del sargento, con las partes altas del arte de la guerra. (*N. del T.*)

dos siguientes: tantear por todas partes, ó combate de preparación—irse á fondo contra un punto, ó combate decisivo.

Lo que decimos no implica de ninguna manera la necesidad absoluta, en todos los casos, de estas dos grandes fases de la acción. A veces, contra un enemigo débil, ó á consecuencia de circunstancias favorables, el combate de preparación, vigorosamente llevado, vencerá las fuerzas morales del adversario y dará la victoria. A veces también, contra un enemigo cuya situación está bien determinada, que se queda como cristalizado en su posición, ó que se sorprenda, que se tome infraganti, un brusco ataque decisivo ahorrará las largas peripecias del combate de preparación. Estas excepciones no invalidan la regla... Tengan, pues, camaradas del ejército, plena confianza en los principios generales del reglamento de Servicio de Campaña; tengan en ellos fe sincera y sólida; esforzaos en comprenderlos bien; hacedles penetrar en vuestra inteligencia, vuestro corazón, hasta el fondo de vuestra alma; aplicadles, en fin, sirviéndoos con inteligencia de los medios puestos á vuestra disposición por los reglamentos tácticos.

### **Leyes de la evolución táctica**

¿Quiere esto decir que la táctica permanece inmutable? Nadie sostiene semejante heregía. La táctica, en sus procedimientos, evoluciona constantemente, según leyes que hemos tratado de enunciar en la parte V<sup>a</sup>. El conocimiento de estas leyes ayuda á no extraviarse bajo la influencia de acontecimientos debidos á circunstancias locales y particulares.

Resumiremos estas leyes:

Los perfeccionamientos sucesivos del fusil aumentan las dificultades del ataque de frente efectuado por la infantería sola y dan á la más sencilla fortificación improvisada un aumento de fuerza de resistencia; facilitan los ataques de flanco ó de revés, es decir *la maniobra*.



Los perfeccionamientos del cañón facilitan el ataque, bien se efectúe de frente, bien de flanco.

Los progresos del armamento aumentan las dificultades de la toma de contacto y facilitan, para la defensa, la acción en profundidad por la maniobra, obligando así la ofensiva á reforzar los órganos destinados á la toma de contacto.

Los frentes de combate toman una extensión que crece con los alcances eficaces de las armas de fuego, de lo cual resulta la necesidad siempre mayor de un golpe de fuerza en una zona determinada, es decir la de un ataque decisivo.

Consecuencias generales: importancia cada día más grande de la maniobra, la movilidad, la flexibilidad; de la solidaridad, la iniciativa, la instrucción y educación militares; de las fuerzas morales, sobretodo, y de la preponderancia de la cualidad sobre el número.

### **Reglamentos tácticos**

Evolucionando constantemente la táctica, si queremos dar alguna estabilidad á nuestros reglamentos—lo que es indispensable en ejércitos que comprenderán numerosas reservas, raras veces llamadas en tiempo de paz—debemos concebirlos con cierta elevación de ideas, excluir el formalismo estrecho y dejar en ellos amplia libertad de interpretación. (1) En definitiva, el reglamento debe dar á la tropa los medios de moverse con orden, con suma elasticidad. En cuanto al modo de empleo de la tropa en las varias situaciones, debe pertenecer á la iniciativa del comando en todos los grados de éste.

El nuevo reglamento de infantería constituye, de este punto de vista, un progreso real. A nuestro parecer, podría dejar mayor lugar aún á la reflexión, la interpretación y la iniciativa. Pero es difícil per-

---

(1) Estas reflexiones, aplicadas por el general Langlois al servicio de 3 y 2 años, toman más fuerza aún si las aplicamos al de pocos meses ó semanas. Es necesario que la parte *mecánica* de los reglamentos sea casi inmutable, de manera que el reservista encuentre en pié lo que se le enseñó diez años antes como recluta. Este conservatismo en la letra no se opone de ninguna manera al progreso, al liberalismo en el espíritu de los reglamentos. Debe modificarse la reglamentación cuando es necesario, pero no por el afán de modificar o mejor es á menudo enemigo de lo bien. (N. del T.)

der hábitos inveterados: oímos algunos oficiales quejarse de qué el reglamento nuevo no especifica categóricamente tal ó cual punto. Acostumbrados, durante toda su vida militar, á caminar en un estrecho sendero limitado como entre dos paredes por el reglamento, estos oficiales tienen miedo al ancho campo y á la libertad; no comprenden todavía la necesidad de la reflexión, de la decisión, de la responsabilidad, necesidad que no existía antes en el combate codo con codo de unidades soldadas entre sí. Su educación está por hacer; pero no será larga, con nuestro temperamento y nuestras cualidades, con tal que el alto comando lo quiera.

### **La Doctrina**

No bastan excelentes reglamentos de toda clase para preparar un ejército para la victoria. Los reglamentos ingleses de maniobras, antes de la campaña angloboer, eran tan buenos como los de los demás ejércitos europeos; eran ejecutados á la letra, pero no les enlazaba una común doctrina general.

Existe un factor independiente de los textos, la *educación táctica*, la *doctrina*, factor tanto más importante cuanto más indispensable se va haciendo la iniciativa. Esta educación táctica, *es el comando superior que la hace*; á él pertenece el establecer la doctrina é infundirla en las inteligencias.

Sin doctrina, los textos no son nada. A textos sin doctrina, muy preferible sería doctrina sin textos, lo que era el caso en la época napoleónica.

El estudio de los medios que puede emplear el comando para difundir la doctrina sería trabajo interesante y provechoso para todos.

---

Terminamos por esta última conclusión:

*El reglamento sobre el servicio de los ejércitos en campaña tiene por base la experiencia misma de la guerra; sus principios son estables; basta que lo comprendamos y lo apliquemos con inteligencia.*







00034228906



UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL